

**COMENTARIO BIBLICO
DEL CONTINENTE NUEVO**

San Lucas

por

René C. Zapata

Editor General de la obra:

Dr. Jaime Mirón

Asesor Teológico

Rvdo. Raúl Caballero Yoccou



Junta de Referencia

Presidente: Luis Palau

Raúl Caballero Yoccou (Argentina), H. O. Espinoza (Mexico), Olga R. de Fernández (Cuba), Pablo Finkenbinder (EE.UU.), Sheila de Hussey (Argentina), Elizabeth de Isáis (Mexico), Guillermo Milován (Argentina), Carlos Morris (España), Emilio Núñez (Guatemala), Dory Luz de Orozco (Guatemala), Patricia S. de Palau (EE.UU.), Héctor Pardo (Colombia), Aristómeno Porras (México), Asdrúbal Ríos (Venezuela), Randall Wittig (Costa Rica).

Este volumen ha sido escrito con la colaboración del

Dr. Jaime Mirón y Letica Calçada.

Versión utilizada de la Escritura: Reina Valera (RV) 1960.

© Sociedades Biblicas Unidas

Otras citas marcadas BLA, Biblia de las Américas

© 1986 *The Lockman Foundation*

Usado con permiso.

Ex Libris ElTropical

PREFACIO DEL EDITOR GENERAL

Cuando por primera vez pensamos en la necesidad de una obra como ésta, una de las necesidades que advertimos—al margen de que el material fuera original en castellano—fue que sirviera para llenar una gran necesidad del liderazgo iberoamericano. La mayoría de los obreros del Señor en Latinoamérica no cuentan con los privilegios educacionales ideales ni con las posibilidades para lograrlos. Es por eso que, recurriendo a hombres de Dios y excelentes maestros bíblicos del continente americano y de España, acordamos realizar esta obra.

Este Comentario Bíblico está especialmente dirigido al obrero, líder o pastor que recién se inicia o bien que presiente no contar con preparación académica adecuada por falta de tiempo o de medios. Esta obra no está dirigida a los expertos o eruditos puesto que estos hermanos ya cuentan con suficiente material.

Este Comentario Bíblico expositivo no analiza la Escritura versículo por versículo ni menos palabra por palabra. Por lo general se toman las ideas por párrafos y se extrae el contenido esencial. No intentamos, en esta obra, aclarar toda duda o contestar toda pregunta que pueda tener el maestro, predicador o estudioso de la Biblia. Lo que sí deseamos hacer es estimular al predicador y ayudarle a aplicar y predicar el pasaje bíblico.

A pesar de que hay menciones ocasionales al original griego, como parte de la filosofía editorial la Junta de Referencia pidió a los autores no ser exhaustivos en las explicaciones técnicas ni eruditos en la presentación.

Quiera el Señor añadir su bendición a este Comentario a Evangelio según San Lucas a fin de que los líderes del pueblo de Dios sean edificados y, a su vez, el cuerpo de Cristo crezca en conocimiento y sabiduría para gloria de Dios.

Dr. Jaime Mirón
Editor General

ÍNDICE DE CONTENIDO

Prefacio del editor general

Bosquejo general del libro

Introducción

Evangelio según San Lucas

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

DINASTÍA HERODES

LOS CUATRO EVANGELIOS

LUCAS Y EL PENSAMIENTO GRIEGO

BOSQUEJO GENERAL

CAPÍTULO 1

EL PROLOGO

ZACARIAS Y ELISABET

EL ANGEL DEL SEÑOR

¡BUENAS NOTICIAS! SE ANUNCIA AL PRECURSOR

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR JESUCRISTO

MARÍA VISITA A ELISABET

EL HIMNO DE MARIA

NACE EL PRECURSOR

EL CANTO DE ZACARÍAS

EL DESARROLLO DE JUAN

CAPÍTULO 2

NACE EL SALVADOR

ANGELES PASTORES Y BUENAS NOTICIAS

EL NIÑO Y LOS PASTORES

SU NOMBRE ES JESÚS

SIMEÓN, JUSTO Y DEVOTO

ANA, ANCIANA Y PROFETISA

JESÚS Y FAMILIA VUELVEN A GALILEA

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

CAPÍTULO 3

CONTEXTO POLÍTICO RELIGIOSO

LA PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

BAUTISMO DE JESÚS

LA GENEALOGÍA DE JESÚS

CAPÍTULO 4

LA TENTACIÓN DE JESÚS

COMIENZA SU MINISTERIO EN GALILEA

LA PRIMERA CONFRONTACIÓN

EL MINISTERIO DE LIBERACIÓN

JESÚS SANA A LOS ENFERMOS

CAPÍTULO 5

LLAMADO A LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

JESÚS SANA A UN LEPROSO

LA SANIDAD DE UN PARALÍTICO

JESUCRISTO LLAMA A MATEO

JESÚS Y EL AYUNO

CAPÍTULO 6

SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO
 LOS DOCE APÓSTOLES
 COMIENZA LA PREPARACIÓN
 LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS
 LOS NUEVOS MANDAMIENTOS DEL REINO DE DIOS
 NO JUZGAR A LOS DEMÁS
 EL FRUTO DE DIOS

CAPÍTULO 7

EL CENTURIÓN
 EL HIJO DE LA VIUDA
 JUAN EL BAUTISTA PREGUNTA POR JESÚS
 JESÚS HABLA SOBRE JUAN EL BAUTISTA
 NO HAY NADA QUE LES VENGA BIEN
 JESÚS, SIMÓN Y LA MUJER PECADORA

CAPÍTULO 8

LOS QUE ACOMPAÑABAN A JESÚS
 LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR
 LA LÁMPARA ES PARA ILUMINAR
 LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS
 LAS TORMENTAS OBEDECEN AL REY
 LOS DEMONIOS SALEN AL OIR SU VOZ DE MANDO
 TODO EL PUEBLO CONMOVIDO
 SANIDAD DE UNA MUJER
 LA HIJA DE JAIRÓ

CAPÍTULO 9

JESÚS ENVÍA A LOS DOCE
 HERODES SORPRENDIDO
 ALIMENTACIÓN DE CINCO MIL
 LA DECLARACIÓN DE PEDRO
 CONDICIONES PARA SER DISCÍPULOS DE JESÚS
 LA TRANSFIGURACIÓN
 JESÚS SANA A OTRO ENDEMONIADO
 QUIEN ES EL MÁS GRANDE
 LOS SAMARITANOS SE OPONEN
 CONDICIONES PARA SEGUIR A JESÚS

CAPÍTULO 10

JESÚS ENVÍA A LOS SETENTA Y DOS
 EL REGRESO DE LOS SETENTA Y DOS
 LA HISTORIA DEL BUEN SAMARITANO

MARTA Y MARIA

CAPÍTULO 11

LA ORACIÓN QUE ENSEÑÓ JESÚS

ORACIONES ESPECÍFICAS

JESÚS EXPULSA A OTRO DEMONIO

EL HOMBRE FUERTE

LA SEÑAL DE JONAS

LOS OJOS LAMPARA DEL CUERPO

JESÚS DENUNCIA LA HIPOCRESÍA DE LOS FARISEOS

LOS MAESTROS DE LA LEY

CAPÍTULO 12

JESÚS ADVIERTE A LOS DISCÍPULOS

PARÁBOLA DEL HOMBRE RICO

FUERA LAS PREOCUPACIONES

ESPERAR ALERTAS

LA RESPONSABILIDAD

DIVISIÓN EN LUGAR DE PAZ

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

CAPÍTULO 13

EL QUE NO SE ARREPIENTE MORIRÁ

JESÚS SANA EN DÍA SÁBADO

LA MOSTAZA Y LA LEVADURA

LA PUERTA ANGOSTA

JERUSALÉN, JERUSALÉN QUE MATAS A LOS PROFETAS

CAPÍTULO 14

JESÚS EN LA CASA DE UN FARISEO SANA A UN ENFERMO

REGLAS DE PROTOCOLO CRISTIANO

EL GRAN BANQUETE

EL PRECIO DE SEGUIR A JESÚS

CAPÍTULO 15

LA OVEJA Y LA MONEDA PERDIDA

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

EL HERMANO MAYOR

CAPÍTULO 16

EL ADMINISTRADOR SAGAZ

EL DIVORCIO

EL RICO Y LÁZARO

CAPÍTULO 17

LOS TROPIEZOS

SIERVOS INÚTILES
 LA SANIDAD DE DIEZ LEPROSOS
 LA VENIDA DEL REINO DE DIOS
 EL DÍA DEL HIJO DEL HOMBRE

CAPÍTULO 18

ORAR SIEMPRE Y NO DESANIMARSE
 EL FARISEO Y EL RECAUDADOR
 LOS NIÑOS Y JESÚS
 EL DIRIGENTE RICO
 JESÚS PREDICE SU MUERTE
 JESÚS DA VISTA A UN CIEGO

CAPÍTULO 19

JESÚS Y ZAQUEO
 LA PARÁBOLA DEL DINERO
 LA ENTRADA EN JERUSALÉN
 PROFECÍA SOBRE JERUSALÉN
 JESÚS EN EL TEMPLO

CAPÍTULO 20

LA AUTORIDAD DE JESÚS
 LOS LABRADORES MALVADOS
 EL PAGO DE LOS IMPUESTOS
 RESURRECCIÓN Y MATRIMONIO
 EL HIJO DE DIOS

CAPÍTULO 21

LA OFRENDA DE LA VIUDA
 SEÑALES DEL FIN DEL MUNDO
 SEÑALES EN EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

CAPÍTULO 22

JUDAS TRAICIONA A JESÚS
 LA ULTIMA CENA
 LA JERARQUÍA DE LOS DISCÍPULOS
 LA PREPARACIÓN DE LA ESCENA
 EN EL MONTE DE LOS OLIVOS
 ARRESTO DE JESÚS
 PEDRO NIEGA A JESÚS
 JESÚS SOPORTA LA BURLA DE LOS SOLDADOS

CAPÍTULO 23

JESÚS ANTE PILATO
 JESÚS ANTE HERODES Y PILATO

EL CAMINO DE LA CRUZ
EN EL MONTE CALVARIO
A SUS LADOS DOS LADRONES
LA MUERTE DE JESÚS
SEPULTURA DEL CUERPO DE JESÚS

CAPÍTULO 24

LA RESURRECCIÓN
EL CAMINO A EMAÚS, COMO SE SENTÍAN LOS DISCÍPULOS
EN EL CAMINO A EMAÚS JESÚS SE REVELA A SUS DISCÍPULOS
JESÚS SE APARECE A LOS DISCÍPULOS
ÚLTIMAS ENSEÑANZAS
LA ASCENSIÓN

INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos que se relatan en el evangelio de San Lucas se desarrollaron en el marco histórico geográfico social de Judea, una provincia perteneciente al imperio romano, que mantenía, como otras provincias, un estatus especial. Aunque había un gobernador romano, la región conservaba sus propias autoridades. El imperio era gobernado por Octavio (27 a.C. – 14 d.C.) quien lo hacía desde Roma sin oposición. Especialmente después de haber derrotado a Antonio y Cleopatra en la famosa batalla de Actium, donde había empleado técnicas navales muy adelantadas para su época.

Octavio asumió el poder en Roma en el año 27 a.C. después de la guerra civil que había sufrido la república de Roma. Cuando tomó el poder dijo que era un acto de restauración de la República, pero en realidad fue el comienzo de una nueva era para Roma, que sería desde el gobierno de Octavio, hijo adoptivo de Julio César, la Roma Imperial.

Roma había extendido sus territorios en tan grande cantidad que solamente podían ser regidos por una muy fuerte autoridad central. Octavio logró constituir esa autoridad.

Hizo importantes cambios edilicios en la capital transformándola en una bella y brillante ciudad con importante cantidad de edificios de mármol. También organizó el sistema administrativo, reformó el derecho civil y reorganizó las clases sociales.

Los romanos, que venían de un sistema republicano, rechazaban el título de “rey”. Por ello a Octavio se le dio el título de *imperator* (que significaba “mariscal de campo”). Su poder era tal que el Senado le dio un título más elevado aún: el de “Augustus”, sinónimo de “majestuosus”. Fue con este título honorífico que Octavio pasó a la historia. Este nombre que le habían dado tenía connotaciones semi-divinas, tal había sido la fama que logró entre el pueblo y el gobierno.

Los poderes que el Senado confirió a Augusto dieron a su régimen una base constitucional. Durante un tiempo fue oficialmente cónsul, luego procónsul, y finalmente el Senado le confirió los poderes adicionales de Tribuno. Tuvo al mismo tiempo la autoridad de diversos cargos y fue cabeza del estado y gobernador de las provincias más importantes. De esta manera también comenzó una nueva historia, la de Octavio, César Augusto y de la República Romana que en realidad era un Imperio.

Una vez establecidos los cimientos de su gobierno Augusto se dedicó a la tarea de administrarlo. En ese tiempo el Senado romano permitía las autonomías nacionales en muchas partes del imperio.

Los dominios de Roma eran inmensos: desde la península ibérica, en el oeste, hasta el Éufrates en el este: media Europa, el norte de África—incluido Egipto—y el Asia Menor, además, “protegían” algunos reinos o principados en territorios limítrofes, como Armenia y Capadocia.

Augusto murió en el 14 d.C. Tiberio que era taciturno, suspicaz e impopular tenía 55 años cuando sucedió a Augusto y pronto adquirió tal reputación de depravado y brutal que dilapidó la fama que había tenido su padrastro Octavio.

Estos fueron los dos emperadores romanos que gobernaban Roma en la época que relatan los evangelios.

El senador e historiador romano Tácito (61–112 d.C.) menciona a Judea y a Jesús en sus “anales”, Flavio Josefo también hace directa referencia a Juan Bautista y a Jesús en su obra “Antigüedades Judaicas”.

La autoridad local en Palestina era ejercida por Herodes El Grande, quien la gobernaba desde el año 37 a.C. hasta el año 4 d.C. Herodes El Grande luchó astutamente y a veces despiadadamente para asegurar su dominio sobre Judea. Tenía que satisfacer a sus señores de Roma y aplacar a los judíos en su reino, que no lo aceptaban del todo como judío o como gobernante legítimo.

En el año 4 d.C. por la muerte de Herodes, Palestina fue dividida entre sus tres hijos. Antipas fue el que hizo matar a Juan el Bautista, fue tetrarca en Galilea y Perea. Filipo, gobernador de la región norte y Herodes Arquelao, gobernador muy corrupto, a tal punto que sus hermanos Antipas y Filipo se quejaron a Roma por sus métodos en el manejo de los fondos, del personal y de la administración. Como resultado fue depuesto y desterrado a Roma.

En Judea ya habían pasado casi cuatro siglos desde que el último de los profetas de Israel había hablado entre los judíos. Estos recordaban la promesa de un Mesías y un nuevo Elías, quien prepararía el camino para Él. Muchos esperaban su llegada, otros lo habían olvidado por completo.

La tierra de Israel había sido ocupada por soldados extranjeros muy duros y su rey, Herodes El Grande, ni siquiera era judío. Su comportamiento era muy cruel e inestable, su ascendencia se hallaba entre los idumeos, descendientes de los edomitas, que habitaban en la zona del sur de Jerusalén y Belén. Los idumeos, que eran prosélitos (convertidos al judaísmo), habían sido obligados por el rey judío Juan Hircano (135–104 a.C.) a volverse judíos circuncisos.

Herodes El Grande había sido juzgado en Roma por ejecutar a judíos sin el consentimiento del consejo de ancianos. Esta era la principal razón del odio de los judíos hacia su persona. Aunque era nominalmente rey, su realidad consistía en ser vasallo del emperador romano. Muchos creen que ostentaba el poder debido a su amistad con el influyente general romano Marco Antonio.

Herodes se había casado con Mariana, una princesa judía, nieta de Hircano, con la esperanza de que ella le atraiga mayor apoyo del pueblo. Esta jugada política no le sirvió de nada.

Las Sagradas Escrituras, que como sabemos, hablan de la justicia de Dios y sus juicios, su amor, fidelidad y promesas para individuos y naciones, dan esperanzas a Israel, su nación elegida, sobre la llegada de alguien muy especial y poderoso que guiaría a toda la nación por caminos de poder y prosperidad. Los judíos que practicaban su fe esperaban ansiosamente el cumplimiento de las escrituras, especialmente en esos tiempos en que estaban sufriendo una doble explotación por parte de su gobierno local y también de Roma.

Lo confuso de la situación nacional y mundial, la decadencia, las luchas sin sentido, los traidores que dirigían la provincia de Judea, hizo que el pueblo que esperaba al Mesías estuviera desfalleciendo y su ánimo cayendo muy bajo. Los demás subsistían con un panorama oscuro en el que la gloria de Israel era algo muy lejano que hería el corazón de los pocos que quedaban aguardando la esperanza de Israel, el Mesías que tardaba tanto en llegar.

De repente una irrupción de lo milagroso, una aparición incomprensible para la mayoría por su sencillez, su pobreza, un niño en un establo, cuando lo que se estaba esperando era un gran libertador, con mucho poder, estatus y señorío incomparable.

La mayoría no creyó, por su domesticidad, su habitualidad, sin embargo la gran buena noticia estaba allí, el niño nacido en un pesebre era el Hijo de Dios, pero también el Hijo del Hombre que había llegado para rescatar lo que se había perdido. Pero allí estaba, finalmente se había producido el cumplimiento de la promesa de la venida del Mesías en la persona de Jesús con su nombre en griego: “Cristos”, que significa lo mismo que el título hebreo de Mesías, “el ungido”. Jesús venía a Israel como el ungido que Dios había prometido en el Antiguo Testamento.

El Mesías era Jesús el “Cristo” y esta relación de los dos nombres “Mesías” y “Cristos” revela el lazo de unión entre los dos testamentos, el nuevo y el antiguo, que constituyen una unidad armoniosa de la revelación de Dios y su voluntad para el destino del hombre.

Dentro del mismo año nacieron dos primos en Judea, sus nacimientos fueron misteriosamente anunciados por un ángel llamado Gabriel.

El anuncio provocó consternación en el rey, desubicado, ya que no era judío el rey de los judíos. Su desesperación lo llevó a destruir a todos los rivales potenciales. Mandó a matar a tres de sus hijos y también a un hermanastro. Su esposa, Mariana, con la cual se había unido por intereses políticos, también fue asesinada por la brutalidad de Herodes junto con varios de sus mejores amigos.

Cuando Herodes recibió la noticia de que el esperado Mesías había nacido en Belén, ordenó degollar a todos los bebés varones de su reino.

Como vemos, la crueldad, las intrigas políticas, los asesinatos, las traiciones por cuestiones políticas e intereses mezquinos eran algo habitual en el mundo al cual estaba llegando el Hijo de Dios.

Como todos saben, la palabra griega euangelión significa “buenas noticias” y estas se dan en la Biblia, para presentar al Señor Jesucristo como nuestro Salvador y Señor en cuatro distintas versiones. A tres de éstas: San Mateo, San Marcos y San Lucas, se los conoce por “evangelios sinópticos”, por la palabra griega “sinopsis”. Esta palabra está compuesta por las palabras “syn” que significa “junto” y “opsis” que significa vista, es decir, algo visto conjuntamente.

Aunque los evangelios sinópticos fueron escritos en la misma época, se cree muy probable que el orden que tienen en la actualidad sea el orden cronológico.

En los evangelios sinópticos se narran principalmente los acontecimientos históricos de la vida en la tierra del Señor Jesucristo y aunque tienen muchas semejanzas, también se observan diferencias notables. Estas diferencias sobre el relato común deberíamos encontrarlas en el propósito del Espíritu Santo de mostrar distintas apreciaciones con visiones particulares de los escritores, particularidades que se dan por la diferente condición humana, por su preparación, sus fuentes, su relación con los acontecimientos y primordialmente, por el objetivo de su relato.

Los receptores del mensaje también fueron distintos y puede decirse que Mateo fue escrito para los hebreos, San Marcos para los que detentaban el poder, los romanos. Lucas para la intelectualidad de ese entonces y San Juan para los hermanos de la Iglesia.

Los evangelios sinópticos presentan a Cristo en el desarrollo de su tarea cronológicamente, mientras el evangelio de San Juan presenta a Jesucristo con la visión global del hijo de Dios y sus propósitos, principios y sabiduría eterna en la ejecución del plan eterno de Dios.

San Mateo presenta a Jesús como el Hijo de David, Marcos como siervo, Lucas como el Hijo del hombre y Juan como el Hijo de Dios.

Los evangelios no buscan ser una historia completa de la vida de Jesús, sino proporcionarnos una clara comprensión de su ministerio. Cada uno de los evangelios destacan aspectos diferentes de la vida de Jesús y a veces ubican los acontecimientos en un orden cronológico distinto, tal como la purificación del Templo, relacionada al principio de su ministerio en San Juan 2:13–22.

El evangelio según San Marcos, probablemente, fue escrito primero, Mateo y Lucas lo siguieron aproximadamente 10 a 15 años más tarde, mientras que el Evangelio según San Juan fue escrito al finalizar el siglo I.

Los primeros cristianos fueron pescadores y gente humilde, generalmente iletrada, por ello las palabras de Jesús y la historia de las primeras comunidades cristianas se transmitieron por vía oral. Cuando fue necesario poner por escrito el contenido de la proclamación (kerigma), se usó en general un griego muy sencillo: el “Coiné”; esta sencillez era incrementada por el estilo concreto de imágenes y el realismo de los relatos evangélicos.

Nos toca comentar de estos cuatro, al que ha sido llamado como el evangelio más hermoso y perfecto que haya sido escrito jamás. Esta belleza ya estaba en el alma del que lo escribió, Lucas, quien pertenecía al pueblo griego, que desde los albores de las civilizaciones fue un eterno buscador de la sabiduría, belleza y perfección de Dios en todo lo que tenía a su alcance.

Grecia, la tierra de Lucas, era ya en los tiempos antiguos muy parecida a lo que es hoy: el extremo sur de la península de los Balcanes. Un país surcado por numerosas montañas separadas por valles profundos con el mar siempre cerca. Incluyendo las islas, Grecia es un país pequeño y por la estructura de su suelo nunca ha podido sostener más de unos pocos millones de habitantes, a pesar de lo cual siempre ha representado un papel muy importante en la civilización occidental.

La actitud mental del pueblo de Lucas, el pueblo griego, ha sido de una ineludible creencia en los valores individuales, tal vez en esto haya tenido mucho que ver su geografía, que al mantener las ciudades separadas, éstas se desarrollaron con una intensa introspección y reflexión de sus habitantes. La naturaleza les dio una escuela dura, ya que su clima árido los hizo esforzar para lograr su subsistencia y les desarrolló su propio valer, a partir del cual, como pueblo, hicieron su contribución tan importante a la experiencia del hombre civilizado.

La autoestima de los griegos era tan desarrollada que Pericles afirmó: “Cada uno de nuestros ciudadanos, en todas las múltiples facetas de la vida, es capaz de mostrarse como el legítimo dueño y señor de su persona, y además hacerlo con gracia y versatilidad excepcionales”.

No nos sorprende entonces la afirmación de Lucas en el comienzo del libro: “Habiendo investigado todo con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron”.

Este médico, amigo y compañero de viajes de San Pablo es el único autor gentil de la Biblia. Algunos dicen que era nativo de Antioquía, otros de Filipos. Podría haber estudiado en la universidad de Atenas, dominaba el hebreo y griego clásico, su cultura y preparación científica se nota en sus escritos: el evangelio y el libro de los Hechos, que por mucho tiempo se presentaron conjuntamente.

Lucas nos ha dejado el evangelio más amplio de todos, con un prolijo desarrollo cronológico y con una impresionante exactitud en los detalles históricos. Es el único que incluye en el relato una nota personal a quien está dirigido: Teófilo, romano, distinguido y creyente, ya que Lucas le da el tratamiento de “excelentísimo”. Tal vez no sea casualidad que el nombre “Teófilo” signifique “amigo de Dios”.

La Biblia nos declara que Lucas fue médico (San Pablo lo llamó “el médico amado”), muy culto, como corresponde a un griego y escribió para hombres instruidos entre los gentiles, o entre los cristianos gentiles, si utilizamos el concepto de “gentil” en oposición al de “judío”.

La formación educativa griega se nota en Lucas al habernos dejado no tan solo el libro más largo del Nuevo Testamento y con mayor desarrollo de los detalles históricos, sino también el refinado estilo griego literario con un rico vocabulario. Este es el único evangelio en el cual el autor escribe en su lengua familiar, ya que los demás evangelios fueron escritos en griego por personas que tenían otro idioma como primera lengua.

Tal vez Grecia, el pueblo de Lucas, ha sido el de mayor desarrollo en cuanto a lo humano en todo sentido, en sabiduría, ciencias, literatura, arquitectura, artes, guerras y aún medicina, educación, dialéctica y política.

El Espíritu Santo nos muestra su excelencia al escoger a un escritor para presentarnos a Jesucristo como el Hijo del Hombre, a un hijo del pueblo humanamente más desarrollado a través de los tiempos.

Se estima que fue escrito en los años 60, antes de la destrucción del templo de Jerusalén, acontecimiento que tuvo lugar en el año 70.

El desarrollo del evangelio de Lucas transcurre entre la llegada del ángel Gabriel anunciando el nacimiento de Juan el Bautista, el posterior anuncio del nacimiento del Señor Jesús y la ascensión de Jesucristo en los últimos párrafos. El relato es presentado en la forma de una biografía de las relaciones de Jesús con las personas, es el más largo de los relatos y describe el camino de Jesús desde Galilea a Jerusalén con bastante detalle. Registra las enseñanzas y sanidades de Jesús destacando su compasión por los pobres y los necesitados. Tal vez el versículo central y definidor del propósito del Espíritu Santo al inspirar a Lucas a escribirlo es : Lucas 19:10 “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

Así como el relato de Mateo está escrito desde el punto de vista de José, para el pueblo al que se le había hecho la promesa, el pueblo judío, la genealogía de José y todo incidente y cita del Antiguo Testamento son para probar que Jesús era el Mesías esperado por tanto tiempo.

El relato de Lucas se escribió desde el punto de vista de María, dándonos su genealogía, que también era judía descendiente de David y Abraham, pero extendiendo sus antecedentes hasta Adán, para presentarnos a Jesús como el segundo Adán que cumplió la primera promesa del evangelio en el Antiguo Testamento “*Su simiente te aplastará la cabeza*”. Génesis 3:15.

CAPÍTULO 1

El PRÓLOGO

Capítulo 1:1–4

“Muchos han intentado hacer un relato de las cosas que se han cumplido entre nosotros, tal y como nos la transmitieron los que desde el principio fueron testigos presenciales y servidores de la palabra. Por lo tanto, yo también, excelentísimo Teófilo, habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido escribírtelo ordenadamente, para que llegues a tener plena seguridad de lo que te enseñaron”.

La intención de todo el evangelio de San Lucas según queda expresamente afirmada, es hacer un relato fidedigno, real, minucioso, ordenado y verificado después de haber investigado el autor lo que sucedió con la llegada de Jesucristo, el Hijo de Dios. Aunque muchos intentaron hacer el relato, Lucas encara la tarea con la inspiración para hacerlo de tal manera que su destinatario, Teófilo, tenga plena seguridad de las cosas que ya le habían enseñado.

Para el tiempo en que se escribió este evangelio ya había otros escritos, generalmente cartas, que tenían el propósito de relatar las cosas que se habían visto y oído acerca del ministerio de Jesucristo.

Efectivamente, en los primeros años de la iglesia hubo gran cantidad de escritos, especialmente epístolas o tratados que daban testimonio escrito de lo que había sucedido. Posteriormente hubo otros relatos, redactados un siglo o dos después, por personas que reflejaban en la escritura lo que habían recibido oralmente.

Muchas de estas epístolas, llamadas “Epístolas de los padres apostólicos” circularon entre las iglesias. Se cree que la más antigua es una llamada “Carta de Clemente”, escrita antes del año 100, otras fueron escritas por el obispo de Antioquía, llamado Ignacio. También Policarpo que vivía en Esmirna, que era amigo de Ignacio, escribió otra carta que tuvo mucha circulación y prestigio en las comunidades cristianas primitivas.

A estas escrituras, testimonios escritos, se las ha llamado “Evangelios Apócrifos” por pertenecer al grupo de libros que no han sido aceptados como escrituras pertenecientes al canon de la Biblia.

Estas escrituras son : “Evangelio Hebreo”, “Evangelio Nazareno”, “Evangelio de Pedro”, (que no tiene nada que ver con el apóstol Pedro), “Evangelio de Papias”, que era un obispo en Hierápolis, éste último redactado en cinco tomos.

Algunos relatos escritos tratan casi exclusivamente temas de la infancia del señor Jesucristo, aunque fueron escritos en épocas posteriores. Éstos son los llamados “Evangelios de la Niñez”. Se trata de relatos voluntariosos, como novelas, que fueron escritos con buena voluntad para “mejorar” o “adornar” la historia de Jesucristo en sus edades en las cuales no hay mucho escrito en los textos de la Biblia. Lo curioso es que en estos textos se resalta particularmente la figura de María. También hubo una gran difusión de otros textos, por lo general con temas apocalípticos fuera del canon, como el “Apocalipsis de Pedro” o “El Pastor de Hermas” cuyo autor es un hombre llamado Hermas.

Como vemos hubo numerosos relatos, sobre todo en lo relacionado con el advenimiento del Señor Jesucristo. Se entiende que casi todos ellos fueron escritos con la mejor buena voluntad, procurando contribuir a proclamar la verdad. Algunos de ellos contienen deformaciones voluntariosas que magnificaban notoriamente lo que había sucedido, contribuyendo con su aporte a agrandar los hechos en la buena voluntad de aclarar, mejorar y a veces de “ayudar a Dios”.

Por supuesto que nada que no sea la más pura verdad puede aportar algo al trabajo del Espíritu Santo en la revelación de Cristo al mundo por las Sagradas Escrituras.

Es una realidad incontrastable lo que señala Lucas en cuanto a que cuando él escribió, inspirado por el Espíritu Santo, ya muchos otros escritores habían escrito sobre Jesús previamente.

A través de los siglos el Espíritu Santo hizo un trabajo de selección, como separar la paja del trigo, purificando las escrituras que debían llegar a nosotros como lo que son: la palabra escrita de Dios con un mensaje claro y excelente que no deja ninguna duda sobre los hechos relatados y el propósito eterno de su mensaje.

En la escritura de Lucas se deja por sentado claramente el propósito de dejar aclarados, aunque ya muchos lo habían hecho, cuales fueron los hechos que realmente sucedieron. Para ello realizó con esmero una buena investigación previamente. Resultando así un buen tratado sobre el evangelio, escrito por orden para que Teófilo (y todos nosotros) tenga seguridad en los temas sobre Jesucristo en los cuales ya había sido instruido. Esta seguridad sería como un cerrojo a cualquier mutación de la interpretación de los hechos o decla-

raciones que se hubieran podido hacer por intereses particulares o sectoriales, que al no estar debidamente registrados por una escritura serían podían hacer variar en la transmisión oral el verdadero significado o la posibilidad de la mala transmisión de aquello que verdaderamente había sucedido.

Esto sucede frecuentemente hoy en nuestros tiempos actuales. Muchas veces diferentes personas, con distintas ópticas, nos transmiten hechos de la esfera del trabajo cristiano, que en algunas oportunidades difieren notoriamente en la apreciación de la realidad por distintos factores como el entusiasmo, capacidad de razonamiento, preparación para apreciar debidamente, voluntarismo, etc.

Lucas cumplió su objetivo de dejar debidamente aclarados y por escrito, los hechos como realmente sucedieron desde el principio (en griego, *ep'arches*), sobre la venida del hijo de Dios. Esta intención, inspirada por el Espíritu Santo, se cumplió acabadamente al dejarnos este evangelio con tantas certezas, tan prolijamente desarrollado, que lo han constituido en una de las obras cumbres de la literatura mundial.

SIETE PASOS DE SAN LUCAS PARA EXPONER LA VERDAD

1. Aunque muchos intentaron hacerlo. (Sin pretensiones de originalidad).
2. Siendo testigos personales. (A pesar de la veracidad de sus fuentes).
3. Investigación esmerada. (En griego: *parakoluthé*, averiguando e indagando).
4. Desde los orígenes. (En griego: *ep'arches*, sin supuestos, desde la verdad última).
5. Escrito por orden. (Corroborándolo y paso a paso).
6. Dando seguridad, (En griego *akribos*, con exactitud).
7. Escrito para alguien que ya sabe. (Destinado a un interlocutor entendido).

ZACARÍAS Y ELISABET

Capítulo 1:5–10

“En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Elisabet también era descendiente de Aarón, Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y los dos eran de edad avanzada”.

Zacarías era sacerdote de la división de Abías, una de las 24 órdenes que conformaban el sacerdocio de Aarón, división que había sido efectuada por el rey David. Este hecho está explicado en 1 Crónicas 24:1, 4, 10. Después del cautiverio regresaron a Israel solamente cuatro divisiones o repartimientos de sacerdotes (Esdras 2:34–39). Las cuatro divisiones que regresaron fueron subdivididas a su vez en veinticuatro divisiones, como había sido originalmente, reteniendo el nombre original de cada una de ellas.

El ministerio de estas órdenes consistía en la atención del servicio entero del templo durante una semana.

En este párrafo se relata la tarea del sacerdote de turno, Zacarías, que había sido sorteado para ofrendar el incienso, que era la principal tarea y se llevaba a cabo juntamente con otros dos sacerdotes, ya que la atención semanal estaba a cargo de tres sacerdotes para derramar el aceite sobre los carbones encendidos. En este acto, mientras subía el humo, hacían oraciones de intercesión por el pueblo. También quitaban las cenizas del servicio anterior, entraban con los carbones encendidos, que eran sacados del altar de holocaustos, y realizaban su tarea. Este servicio que era la parte central de la liturgia, era considerado la misión más distinguida del ministerio.

Elisabet también pertenecía a la clase sacerdotal de Aarón. Aunque los sacerdotes podían casarse con mujeres de otras tribus era muy adecuado y loable que se casaran con mujeres de su misma clase sacerdotal.

Otra particularidad destacada del matrimonio de Zacarías y Elisabet era su condición de matrimonio consagrado, dedicado al sacerdocio. Esta virtud era muy especialmente apreciada en el testimonio personal, ya que al guardar los mandamientos conjuntamente, mostraban su carácter moral y al hacerlo con los preceptos o ceremonial del sacerdocio, expresaban su dedicación completa al ministerio del Señor.

Zacarías y Elisabet era un matrimonio sin hijos. En las Sagradas Escrituras vemos que hay otros matrimonios especiales, con características parecidas de dilatadas esperas de un hijo. Notamos que la ansiedad de la espera, deja posteriormente paso al descanso en Dios, a una fe madura, muy necesaria para aportar a sus

hijos, cuando finalmente llegan, brindando la educación y el ambiente espiritual necesarios para hijos que tendrán un notable desarrollo espiritual e importantísima misión.

Abraham y Sara, Elcana y Ana, tuvieron dificultades similares a Zacarías y Elisabet. Posteriormente sus hijos, Isaac, Samuel y Juan, nos muestran que la anhelada espera de personas consagradas a Dios tiene muchas veces una recompensa muy especial.

En el versículo 25 se nos dice que Elisabet, quien quedaría recluida por cinco meses antes de tener su hijo, dio testimonio de la bondad de Dios “al quitarme mi vergüenza que yo tenía ante los demás”. En tiempos bíblicos se consideraba un castigo de Dios al hecho de no tener hijos, y la sociedad despreciaba a las mujeres estériles. Si embargo niños con vocación especial nacían a menudo, de tales mujeres a avanzada edad, como ya lo hemos mencionado.

EL ANGEL DEL SEÑOR

Capítulo 1:8–12

Un día en que Zacarías, por haber llegado el turno de su grupo, oficiaba como sacerdote delante de Dios, le tocó en suerte, según la costumbre del sacerdocio, entrar en el santuario del Señor para quemar incienso. Cuando llegó la hora de ofrecer el incienso, la multitud reunida afuera estaba orando. En esto un ángel del Señor se le apareció a Zacarías a la derecha del altar del incienso”.

De pronto un ángel hace su aparición en la rutinaria actividad de un sacerdote.

El ángel Gabriel, cuya autoridad, como la de todos los ángeles, proviene de su relación con Dios. La palabra ángel proviene del griego “*angelos*” y es mencionada en el Nuevo Testamento ciento sesenta y cinco veces. En el Antiguo Testamento es usada la palabra “*malak*” que aparece 108 veces. En ambos casos la correcta traducción a nuestro idioma es “mensajero”. La Biblia nos declara que son seres creados por Dios. En Colosenses 1:16 dice: “*Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él*”.

En este pasaje bíblico nos da una clasificación e identificación de personalidades individuales de importancia entre los ángeles:

- A) Tronos, (del griego “*zronoi*”. Autoridades a nivel de realeza que se sientan en ellos.
- B) Dominios, del griego “*kyriotites*”. Los que ejercen dominio sobre regiones.
- C) Principados, del griego “*arjai*”. Los que gobiernan con los reyes.
- D) Autoridades, del griego “*exousiai*”. Los funcionarios con autoridad ejecutiva.
- E) Potestades, del griego “*dynameis*”. Los que tienen facultades responsables.

Los ángeles no están limitados por condiciones físicas. Aparecen y se trasladan por el espacio. Están sujetos a la voluntad de Dios y muchas veces adoptan la forma humana para comunicar su mensaje.

Los ángeles son seres creados, son espíritus, inmortales, numerosos y no tienen sexo, según la declaración de Jesucristo en Mateo 22:30.

Los ángeles son obedientes totalmente a las órdenes de Dios (Salmo 103:20–21 y 1 Pedro 3:22). También son reverentes. Su actividad más importante es servir a Dios (Nehemías 9:6, Filipenses 2:10 y Hebreos 1:6). Son sabios, humildes y poderosos (un solo ángel destruyó la ciudad de Sodoma). La Biblia declara que los ángeles son siervos de Dios (Jueces 2:1), mensajeros de Dios (Génesis 18:10) y ejecutores de Dios (Isaías 37:36).

En el ministerio del Señor Jesucristo los ángeles desarrollaron muchas tareas muy importantes.

PARTICIPACIÓN ANGELICAL EN EL MINISTERIO DE JESUCRISTO

1. Anunciaron su nacimiento (Lucas 1:35).
2. Anunciaron con un cántico la llegada de Jesucristo a los pastores (Lucas 2:8–15).
3. Indicaron el peligro para Jesucristo a José. (Mateo 2:13).
4. Sirvieron a Jesucristo después de las tres tentaciones (Mateo 4:11).
5. Un ángel lo ayudó en los momentos más difíciles en el huerto (Lucas 22:43).

6. Anunciaron la resurrección (Lucas 24:1–5)
7. Estuvieron en la ascensión para dar instrucciones a los discípulos (Hechos 1:10–11)

También existen otro tipo de ángeles con funciones especiales destacadas llamados Querubines y Serafines, los primeros guardaron el Edén y los últimos son mencionados en Isaías 6 como adoradores en función permanente delante de Dios.

En 1 Timoteo 5:21 se nos habla de ángeles escogidos, los cuales tienen funciones específicas. La Biblia nos habla de dos ángeles mencionados por su nombre los cuales cumplen con tareas especiales a través de toda la historia bíblica: Miguel y Gabriel.

El ángel Miguel es mencionado en Daniel 10:13 “... *pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme ...*” También en Daniel 12:1 “*En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*”. También en Judas 9 nos dice que el arcángel Miguel contendía contra el diablo por el cuerpo de Moisés. En Apocalipsis 12:7 dice que Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. Evidentemente la función principal de Miguel es la lucha a favor del pueblo de Dios, desde Israel en el pasado hasta los hijos de Dios en nuestro futuro.

Gabriel, significa “hombre poderoso de Dios”, es mencionado en la Biblia en Daniel 8:16: “*Gabriel dile a éste lo que significa la visión*”. Y en Daniel 9:21, 22. “*Gabriel, a quien había yo visto en la visión anterior, vino en rauda vuelo a verme y me hizo la siguiente declaración: –Daniel he venido para que entiendas todo con claridad ...*”

Gabriel es uno de los dos ángeles en la Biblia que son nombrados. El otro es Miguel, el ángel guerrero. Gabriel como ya lo había hecho antes y lo haría posteriormente con María, tiene la gran tarea de dar la palabra de esperanza y de buenas noticias, ya que en San Lucas 1:19 se identifica a sí mismo como mensajero de buenas noticias.

Gabriel, el ángel del Señor, que se dedica a explicar o revelar, o aclarar las visiones que Dios muestra al hombre, se le presentó a Zacarías en el momento preciso, el de más importancia en su función como sacerdote, cuando debía quemar el incienso. El destinatario de su mensaje era alguien que podía entenderlo porque conocía sobradamente la enseñanza de que Elías o alguien de similares características precedería al Mesías tan esperado en su venida.

La sorpresa y lógico temor que tuvo Zacarías podía ser soportado porque además de conocer las escrituras y el espíritu de éstas, tenía como sacerdote, la experiencia de tratar con lo sobrenatural y sagrado.

Después de 400 años de silencio, de vicisitudes muy especiales, de luchas, derrotas y victorias, donde no había habido ningún tipo de revelación, cuando el cansancio espiritual agobiaba a las personas que esperaban en Dios, cuando el pueblo estaba dividido en sectas, dominado después de luchas por su independencia por un imperio completamente ajeno, una luz se hizo presente. Lo milagroso, la revelación, de Dios, característica del pueblo de Dios, volvió a iluminar en la tierra. Inesperadamente lo milagroso se presentó a un sacerdote que esperaba la revelación de Dios. También, juntamente con su esposa, esperaba un hijo que a pesar de los años no venía. Cuando la esperanza se había debilitado, cuando quedaban pocas ilusiones, aparece Dios.

Parece una constante, que cuando los hombres flaquean, cuando están en su punto más débil, cuando no hay ánimo, por lo general es cuando comienza el tiempo de Dios.

Es una forma del estilo de Dios en su trato con el hombre, tan acostumbrado a valerse por sí mismo, a tomar la iniciativa. Tal vez nos ahorráramos muchas ansiosas esperas si esperáramos más confiadamente, como niños, en nuestro Creador y Redentor.

EXPERIENCIA MILAGROSA DE UN SACERDOTE

Zacarías.

Sacerdote calificado

En ejercicio de sus funciones

Conocía las escrituras

Tuvo temor

Manifestó sus dudas

Tuvo una prueba en sí mismo

La experiencia culminó en adoración a Dios.

¡BUENAS NOTICIAS! SE ANUNCIA AL PRECURSOR

Capítulo 1:13–25

“El ángel le dijo: –No tengas miedo, Zacarías, pues ha sido escuchada tu oración, tu esposa Elisabet te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento, porque él será un gran hombre delante del Señor, jamás tomará vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde su nacimiento. Hará que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios. El irá primero delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos. De este modo preparará un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor.

—¿Cómo podré estar seguro de esto? –preguntó Zacarías al ángel—. Ya soy anciano y mi esposa es de edad avanzada.

—Yo soy Gabriel y estoy a las órdenes de Dios –le contestó el ángel—. He sido enviado para darte estas buenas noticias. Pero como no creíste en mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo, te vas a quedar mudo. No podrás hablar hasta el día que todo esto suceda.

Mientras tanto, el pueblo estaba esperando a Zacarías y les extrañaba que se demorara tanto en el santuario. Cuando por fin salió, no podía hablarles, así que se dieron cuenta de que allí había tenido una visión. Se podía comunicar sólo por señas, pues seguía mudo.

Cuando terminaron los días de su servicio, regresó a su casa. Poco después, su esposa Elisabet quedó encinta y se mantuvo recluida por cinco meses. “Esto –decía ella– es obra del Señor que ahora ha mostrado su bondad al quitarme la vergüenza que yo tenía ante los demás”.

De repente las buenas noticias. Estas siempre despejan el temor que por otro lado siempre aparece cuando lo excepcional o sobrenatural aparece.

LAS VISIONES SOBRENATURALES DE LA REVELACIÓN DE DIOS SIEMPRE CAUSAN TEMOR Y SORPRESA

Moisés se cubrió el rostro y tuvo temor de mirar a Dios cuando tuvo su encuentro ante la zarza que no se consumía. (Éxodo 3:6).

Isaías dijo: “¡Ay de mí que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en un pueblo de labios blasfemos”. (Isaías 6:5).

Jeremías expresó: “¡Ah Señor mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!” (Jeremías 1:17).

Ezequiel ante la visión de la gloria del Señor dijo: “Caí rostro en tierra y oí una voz que me hablaba”. (Ezequiel 1:28).

Zacarías al ver el ángel Gabriel se asustó, y el temor se apoderó de él. El ángel le dijo: –No tengas miedo– (Lucas 1:12–13).

María ante las palabras de salutación del ángel Gabriel, se perturbó y se preguntaba qué podría significar ese saludo (Lucas 1:29).

Las buenas noticias siempre son causa de gozo y alegría y han sido la causa del regocijo de muchos por el nacimiento de alguien que como Juan, en el medio del desierto, la soledad y la desesperanza (y no hay nada más desolador para cualquier pueblo que no tener esperanza) anunciaría la llegada del mismo Dios entre los hombres.

El nombre Juan significa: “el don de la gracia de Dios”.

Esta gracia que Juan tendría le sería muy necesaria para, entre otras cosas, cumplir con una de las expresiones exteriores de ser apartado o consagrado para una misión oficial tan importante del Reino de los Cielos que requería una persona muy especial, para anunciar al Hijo de Dios. Con una preparación especial en el orden espiritual y una consagración particular como era la de no beber vino ni sidra, una de las expresiones del “Nazareo” que eran personas que por su llamado o vocación espiritual se apartaban de los placeres del mundo para dedicarse sin reservas al servicio divino.

De los votos de Nazareo se habla en Números 6:3, consistía en que nada infamante para el cuerpo cruce por los labios del que hacía los votos.

No tomaban vino ni sidra, tampoco podían cortarse el cabello dejándolo crecer por toda la vida, y evitaban la contaminación de cuerpos muertos. Así como el leproso era un símbolo viviente del pecado, lo era el nazareo para la sanidad. Estos votos podían ser temporales, por un mes, o por toda la vida y eran voluntarios para aquellas personas que buscaban su consagración especial al servicio de Dios.

Sansón (Jueces 13:7), Samuel (1 Samuel 1:11) y Juan el Bautista fueron nazareos o apartados desde su nacimiento.

El precursor del Señor Jesucristo fue una persona que llevó a la perfección sus votos de nazareo, santo, inocente, limpio y apartado de los pecadores.

Lo más importante que Gabriel le dijo a Zacarías fue que Juan sería lleno del Espíritu Santo aún desde su nacimiento. En el versículo 67 de este mismo capítulo nos muestra que Zacarías sabía qué significa ser lleno del Espíritu Santo. Esta dotación especial y espiritual del Espíritu Santo es la misma que recibieron los apóstoles en el día de Pentecostés. Esta investidura espiritual le sería sumamente necesaria a Juan para cumplir con la tarea que se le había encomendado. También este hecho de estar o ser lleno del Espíritu Santo es imprescindible para cualquier persona, que llamada por Dios, deba realizar tareas de su ministerio.

JUAN ERA UN GRAN HOMBRE DELANTE DEL SEÑOR PORQUE:

- A) Era lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento.
- B) Estaba consagrado o apartado para Dios.
- C) Vendría primero delante del Señor con el Espíritu y el poder de Elías.

JUAN VINO PARA DESEMPEÑAR LA SIGUIENTE TAREA:

- A) Hacer que muchos israelitas se vuelvan al Señor su Dios.
- B) Reconciliar a los padres con sus hijos.
- C) Guiar a los desobedientes a la sabiduría de los justos.
- D) Preparar un pueblo bien dispuesto para recibir al Señor.

Juan y Elías tenían en común la circunstancia de haber llegado en momentos de crisis, sequía espiritual y bajas condiciones morales. Elías hizo milagros, Juan predicó con su separación y consagración demostrada con su presencia y actitud. Como está escrito en Mateo 3:4 *“La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero y se alimentaba de langostas y miel silvestre”*.

Cuando Zacarías fue informado de las características de su hijo y de la excepcionalidad de su persona también afloró la duda en su naturaleza humana. Seguramente las condiciones naturales de su salud, debido a su edad avanzada, y la esterilidad de su esposa Elisabet eran barreras importantes para su fe.

Zacarías le dijo al ángel: “¿Cómo podré estar seguro de esto?. Es el eterno problema de las personas que tienen un encuentro con lo sobrenatural, con lo alto, que escapa a la comprensión racional del ser humano. La duda está siempre presente como un acto reflejo. Estas dudas son el escollo principal en el desarrollo de todo cristiano. Las dudas son el obstáculo principal en el camino de los que siguen a Dios. Son nuestro principal enemigo a vencer.

En Marcos 9:24 está escrito: *¡Sí creo!... ¡Ayúdame en mi poca fe!* También a Sara le pasó lo mismo cuando un ángel le anunció que en su vejez tendría un hijo. El hombre está tan acostumbrado a bajos estándares de fe que cuando tiene un encuentro con lo eterno, excelente, sagrado y poderoso, no puede menos que dejar aflorar su incredulidad. En la versión bíblica de Reina Valera 95 dice: *“Creo ayúdame mi incredulidad”*.

Evidentemente Zacarías, a pesar de conocer las Sagradas Escrituras, no tuvo en cuenta los antecedentes ilustres de Abraham y Sara, de Isaac y Rebeca y de Ana, la madre de Samuel.

Por su vacilación en creer las palabras del ángel Gabriel, le fue dada una señal de confirmación del mensaje: estaría mudo y sordo hasta que se cumpliera la promesa del nacimiento de su hijo.

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR JESUCRISTO

Capítulo 1:26–38

“A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David, la virgen se llamaba María. El ángel se acercó a ella y le dijo:

- *Te saludo, tú que has recibido el favor de Dios! El señor está contigo.*

Ante estas palabras se perturbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo.

- *No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor –le dijo el ángel– Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, El será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.*
- *¿Cómo podrá suceder esto –le preguntó María al ángel–, puesto que soy virgen?*
- *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán Hijo de Dios. También tu parienta Elisabet va a tener un hijo en la vejez; de hecho, la que decían que era estéril ya está en el sexto mes de embarazo. Porque para Dios no hay nada imposible.*
- *Aquí tienes a la sierva del Señor –contestó María–. Que él haga conmigo como me has dicho.*

Con esto el ángel la dejó.

Seis meses después de la visión de Zacarías, el ángel Gabriel vuelve a visitar la tierra, fue en Nazaret, pequeño pueblo de Galilea, cuyo nombre significa “torre de vigía”, porque está sobre la encrucijada de importantes caminos de Norte a Sur y de Este a Oeste, situado en un alto valle entre las colinas meridionales de la sierra del Líbano.

Sucedió en la casa de una joven virgen comprometida para casarse con José, un varón de Dios. ¡Salve María! Tú has recibido el favor de Dios. (En griego: *kecharitomene*) que significa “hija de gracia” o “fuente de gracia” o “muy favorecida”. Este fue el sorprendente saludo de Gabriel a la joven virgen en su nueva aparición.

La anterior palabra “salve” fue traducida en la primera versión latina como “Ave” de allí el tan conocido saludo, especialmente entre los católicos: ¡Ave María!.

MENSAJE DE GABRIEL A MARÍA

- a) El Espíritu Santo vendrá sobre ti y te cubrirá con su sombra.
- b) Le pondrás por nombre Jesús.
- c) El Señor le dará el trono de su padre David.
- d) Reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre.
- e) Su reinado no tendrá fin.

PROFECÍA DE ISAÍAS 9:6

“Porque nos ha nacido un niño,

se nos ha concedido un hijo;

la soberanía reposará sobre sus hombros,

y se le darán estos nombres:

Consejero admirable,

Dios fuerte,

Padre eterno,

Príncipe de Paz,

Se extenderá su soberanía y su paz no tendrá fin.

Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino.

Para restablecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud.

Desde ahora y para siempre.

Esto lo llevará a cabo el celo del Señor Todopoderoso”.

El ángel Gabriel comunicó a María como sería la conexión más portentosa y milagrosa que se haya producido jamás, semejante al soplo de vida que Dios había posado en las narices de Adán. Le dijo que mediante la acción de la persona del Espíritu Santo sobre ella de una manera tan suave como una sombra entre Dios y el hombre (María), se produciría el puente necesario. El único camino que habría hacia la vida.

José sería informado también, en sueños, que lo que en ella era engendrado del Espíritu Santo era (San Mateo 1:20).

El nombre Jesús es la forma griega del hebreo Josué que significa “el Señor salva”. En Mateo 1:11 se aclara: “porque El salvará a su pueblo de sus pecados”.

El ángel Gabriel le comunicó a María el embarazo de su parienta Elisabet como una confirmación del poder de Dios para intervenir en el nacimiento de sus hijos y para alentar la fe en la joven virgen terminó diciéndole: “Porque para Dios no hay nada imposible”.

El anuncio del ángel Gabriel constituye tal vez el anuncio más importante de la historia, nada menos que el anuncio de la venida de aquel que era la promesa tan esperada por su pueblo, a quien llamaban los profetas “la esperanza de Israel”, el Salvador del Mundo.

MARIA VISITA A ELISABET

Capítulo 1:39–45

“A los pocos días María emprendió el viaje y se fue de prisa a un pueblo en la región montañosa de Judea. Al llegar, entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. Tan pronto como Elisabet oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Entonces Elisabet, llena del Espíritu Santo exclamó:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá.”

Seguramente al tener noticias por el mismo ángel Gabriel que Elisabet esperaba un hijo a pesar de su esterilidad, María decidió visitar a su parienta, quien tal vez era la única persona en la tierra que comprendería su misión, su estado y su ánimo entre la duda, la fe, y la excitación que estaba sucediendo en la joven virgen, por el magno acontecimiento que estaba viviendo.

Su entusiasmo hizo que a los pocos días de haber tenido su encuentro con Gabriel, saliera con rapidez a entrevistar a su parienta. María y Elisabet eran ambas descendientes de Aarón, el primer sumo sacerdote de Israel. La referencia “a su padre David” significa que María también era descendiente del rey David, el gran rey de Israel.

La visita fue al hogar de Elisabet y Zacarías, en una aldea de las montañas de Judá, que corren de norte a sur, probablemente la localidad de Hebrón.

Elisabet había estado recluida por cinco meses y al finalizar estos, recibió la visita de María que acudía al único lugar en el mundo donde podría ser comprendida y alentada en su fe y expectativa.

Cuando María saludó a Elisabet, la criatura que tenía en su vientre saltó. Elisabet llena del Espíritu Santo, pudo entender la naturaleza divina del Hijo de Dios que llegaba en María y pronunció las palabras de bendición más conocidas del mundo: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. Elisabet también le explicó a María que el niño en su vientre saltó de alegría.

Esto viene muy a cuento para que se sepa que el momento del comienzo de la vida de las personas no es meramente cuando salen de la matriz, sino en el de la concepción, ya que Juan, antes de nacer, experimentó alegría, sin ver, pero su alma se estremeció de gozo al saber que había llegado, también en el vientre de su madre, aquel a quien debía anunciar.

Elisabet experimentó una confirmación y fortificación de su fe, además de lo mejor que puede tener el ser humano, que es la presencia viva de Dios en su misma persona. La llenura de la presencia de Dios por el Espíritu Santo fue tal, que inmediatamente profetizó.

El acto de profetizar bajo la unción del Espíritu Santo no es meramente para predecir cosas que sucederán en el tiempo futuro o declarar lo que es desconocido. En 1 Corintios capítulo 14, se nos dice claramente que

todos debemos sobre todo profetizar, porque el que profetiza lo hace, seguramente bajo la dirección del Espíritu de Dios, para edificar, animar y consolar a las personas.

Esto mismo sucedió con María, su visita a Elisabet no fue en vano ya que mediante las palabras de Elisabet, fue edificada, animada y consolada.

La edificación provino de la confirmación a María de que en las profundidades de su ser tenía al Señor, ya que Elisabet le dijo ¿"Cómo es esto que la madre de mi Señor venga a verme"? La animación fue con las palabras "¡Dichosa tú que has creído!" y la consolación cuando le expresó: "lo que el Señor te ha dicho se cumplirá".

La visita de María duró tres meses, justo hasta la fecha del nacimiento de Juan. Esta visita no fue casual, la mutua ayuda entre la mujer del sacerdote y la joven virgen fue uno de los acontecimientos más notables en la coordinación de las características de las personas y sus tiempos, producida por el Espíritu de Dios antes del nacimiento de las dos criaturas, que anunciadas por ángeles, demostrarían las buenas noticias de la buena voluntad de Dios a favor de los hombres.

EL HIMNO DE MARIA

Capítulo 1:46–56

"Entonces dijo María: –Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas por mí ¡Santo es su nombre!

De generación en generación se extiende su misericordia a los que le temen.

Hizo proezas con su brazo, desbarató las intrigas de los soberbios.

De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes.

A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías.

Acudió en ayuda de su siervo Israel y, cumpliendo su promesa a nuestros padres mostró su misericordia a Abraham y a su descendencia para siempre.

María se quedó con Elisabet unos tres meses y luego regresó a su casa.

Las palabras de alabanza de María son muy conocidas como el "Magnificat" un himno que toma su nombre de la palabra latina "glorificar".

Se reconoce a este cántico como el primer himno cristiano. Tiene mucha correspondencia con el Canto de Ana, la madre del profeta Samuel. Relatado en 1 de Samuel 2:1–10.

El pueblo de Israel, en la época de los jueces, había sido humillado en gran manera por los pueblos vecinos. Ana era una mujer estéril, que como Elisabet sufría la desdicha de no poder dar a luz. Acudió al templo e hizo una promesa de que su hijo sería dedicado a Dios. Dios contestó sus oraciones y Samuel fue dedicado al servicio de Dios desde que fue destetado, fue nazareo. El último juez del sistema antiguo y primer profeta de la naciente y floreciente nación que sería Israel a partir del ministerio de Samuel.

En el cántico de María se notan tres divisiones claramente:

- a) La visión de ella misma, su alabanza a Dios, su agradecimiento y una expresión de su humildad. (Versículos 46–49).
- b) La visión del Reino de Dios que se acerca. Su gobierno moral y espiritual trayendo justicia y equidad entre los pueblos, de generación en generación, es decir para siempre. (Versículos 50–53).
- c) La bendición personal sobre los cristianos individualmente que se multiplica y, al extenderse, llega a constituir una gran bendición a todo el pueblo de Dios (versículos 54–55).

La declaración del cántico de María, llamado el "Magnificat" constituye una verdadera declaración del propósito de Dios al mandarnos a su mismo hijo para rescatar lo que se había perdido.

NACE EL PRECURSOR

Capítulo 1:57–66

“Cuando se le cumplió el tiempo, Elisabet dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes se enteraron de que el Señor le había mostrado gran misericordia, y compartieron su alegría.

A los ocho días llevaron a circuncidar al niño. Como querían ponerle el nombre de su padre Zacarías, su madre se opuso.

-¡No! –dijo ella–. Tiene que llamarse Juan.

-Pero si nadie en tu familia tiene ese nombre –le dijeron.

Entonces le hicieron señas a su padre, para saber qué nombre quería ponerle al niño. Él pidió una tablilla, en la que escribió: “Su nombre es Juan.” Y todos quedaron asombrados. Al instante se le desató la lengua, recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Todos los vecinos se llenaron de temor, y por toda la región montañosa de Judea se comentaba lo sucedido. Quienes lo oían se preguntaban: “¿Qué llegará a ser este niño?” Porque la mano del Señor lo protegía.”

La visita de María a Elisabet fue hasta que nació Juan. Según la costumbre judía, a los ocho días era el momento de la circuncisión, circunstancia en la que se ponía el nombre al hijo que había nacido. También era costumbre general muy aceptada, que al hijo primogénito se le diera el nombre del Padre, así que llamó la atención cuando Elisabet dijo que su nombre sería Juan. Al ser consultado Zacarías, que había quedado sordo y mudo, este confirmó el nombre de Juan para sorpresa de todos, que sabían que no había habido ninguna comunicación entre ambos por asuntos del nombre.

Esto agregado a las circunstancias extraordinarias de su nacimiento, como ser la imposibilidad de Elisabet de dar a luz, por la edad y también por su esterilidad, motivó aún más a los familiares y personas que veían en este nacimiento algo tan fuera de lo común que todos se hacían la pregunta: ¿Qué llegará a ser este niño?

La pregunta sobre el nombre a Zacarías le fue hecha en una tablilla de madera, instrumento usado frecuentemente y que consistía en una tabla cubierta con cera donde se escribía con un punzón de metal.

Zacarías debió responder e inmediatamente después de escribir en la tablilla recibió el habla y el oído, como una confirmación de lo que el ángel le había dicho en el anuncio y también por su obediencia al dar al niño el nombre que le había sido dado por Gabriel.

Termina este párrafo con una confirmación de la mirada y protección de Dios sobre aquellos que han sido llamados a cumplir con una misión especial desde antes de su nacimiento. Bendición y beneficio que también está a favor de aquellos que son herederos de una salvación muy grande como dice en Hebreos capítulo 2.

Como dijimos el nombre Juan significa “el don de la gracia de Dios”

EL CANTO DE ZACARIAS

Capítulo 1:67–79

Entonces su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha venido a redimir a su pueblo.

Nos envió un poderoso salvador en la casa de David su siervo (como lo prometió por medio de sus santos los profetas), para librarnos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos aborrecen; para mostrar misericordia a nuestros padres al acordarse de su santo pacto. Así lo juró a Abraham nuestro padre: nos concedió que fuéramos libres del temor, al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que le sirviéramos con santidad y justicia, viviendo en su presencia todos nuestros días.

Y tú, hijito mío, serás llamado profeta del

Altísimo, porque irás delante del Señor para prepararle el camino.

Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados, gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios.

Así nos visitará desde el cielo el sol naciente, para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más temible oscuridad, para guiar nuestros pasos por la senda de paz.

Zacarías, lleno del Espíritu Santo profetizó. La única manera de profetizar es en El Espíritu Santo. Cuando alguien entra en la dimensión de Dios de manera que está lleno del Espíritu Santo, entonces todo se transforma y dice cosas de otras magnitudes, de las magnitudes de Dios.

Sabemos que Dios excede el espacio y el tiempo y que no hay magnitud de ningún tipo que pueda incorporar su grandeza.

Cuando un hijo de Dios, por su vida, por el interés del Reino de Dios o por el motivo que sea es lleno del Espíritu Santo, incorpora en sí mismo, por la fe, las magnitudes de Dios, que exceden el espacio y tiempo, porque Dios mismo vive en él. San Pablo llegó a decir en Gálatas 2:20 *“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”*

La vida de Dios en las personas es la maravilla más grande del evangelio. San Pablo en Colosenses 1:26–27 nos explica: *“El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este ministerio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros la esperanza de gloria”.*

Esta vida de Cristo en nosotros por el Espíritu Santo, produce nuevas maneras de vivir, en santidad, con las metas de Dios claras en nuestra vida, de tal manera que podría decirse que somos guiados por el Espíritu de Dios. En Romanos 8:14 dice: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.”* En 1 Juan 5:12 se nos dice con claridad: *“El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al hijo de Dios no tiene la vida.”*

Entonces, el ejercicio de los dones y el tener los frutos del Espíritu, no son algo que se consigue por alguna intención o voluntad de carne, sino por la expresión natural de quien vive en nosotros, como le sucedió a Juan, que cuando fue lleno del Espíritu Santo profirió palabras proféticas sobre la misión de su hijo y nada menos que las del Hijo de Dios.

San Pablo nos explica en 1 Corintios 3:16: *“¿No sabéis que sois templos de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?”* En este entendimiento nos damos cuenta que cuando profetizamos no estamos diciendo adivinanzas o acertijos espirituales, sino que estamos dando a conocer las palabras de Dios. En 1 Corintios Capítulo 14 La Biblia declara recomendando: *“Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis”.* Rápidamente nos dice para qué debemos profetizar en 1 Corintios 14:3: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificarlos, animarlos y consolarlos”.* Al estar llenos del Espíritu, gobernados por el mismo Espíritu que habla lo que para el ser humano puede estar encubierto, o ser pasado o futuro, pero que para Dios, quien está más allá del espacio y el tiempo, lo que decimos es una expresión espiritual normal de una persona que está llena del Espíritu de Dios.

Volviendo al Canto de Zacarías, este es el segundo himno en el libro de Lucas, también conocido como “Benedictus” inspirado seguramente en la primera palabra: Bendito. Podemos dividirlo en tres partes: La primera es una ofrenda de alabanza a Dios por el envío de un poderoso salvador de la casa de David, la inspiración divina en Zacarías nos dice con claridad los motivos de la venida del Hijo de Dios.

La segunda parte de este himno está dirigido por Zacarías a su hijo Juan a causa de la gran tarea que tiene por delante y que detalla el objetivo de la venida de Juan, esencialmente para venir delante del Señor, para prepararle el camino y dar a conocer al pueblo la salvación.

Zacarías termina su himno volviendo a hablar de los motivos de la venida del mismo Hijo de Dios, pero en la última parte Zacarías, inspirado por el Espíritu Santo, del cual estaba lleno, nos da unas palabras poéticas difíciles de igualar por cualquier poeta común, ya que nos dice algo muy especial y sublime. En los versículos 78 y 79, que deben estar siempre en nosotros enmarcados como un tesoro poético muy valioso, la especial declaración del motivo de Dios al enviarnos a su Hijo el Señor Jesucristo:

*“Así nos visitará desde el cielo el sol naciente,
para dar luz
a los que viven en tinieblas,
en la más terrible oscuridad,
para guiar nuestros pasos por la senda de la paz”.*

Esta sublime declaración concuerda maravillosamente con Apocalipsis 22:17 donde la Biblia nos da las últimas palabras escritas, que son declaraciones del mismo Señor Jesucristo en el cual nos da a conocer su nombre :

“Yo soy la raíz y la descendencia de David,

la brillante estrella de la mañana”.

Así que, resumiendo, el “Benedictus” tiene tres etapas: La misión del Señor Jesucristo, luego la misión de Juan y termina completando el propósito de la venida del Señor Jesucristo.

JUAN VINO PARA

Ir delante del Señor (76)

Prepararle el camino (76)

Dar a conocer a su pueblo la salvación (77)

JESUCRISTO VINO PARA

Redimir al pueblo. (68)

Salvar al pueblo de los enemigos y de los que odian al pueblo. (71)

Mostrar misericordia a los antepasados al cumplir su pacto. (72)

Para que el pueblo sea libre del temor. (74)

Que sirva a Dios en santidad y justicia. (75)

Disfrutar la presencia de Dios todos los días. (75)

Dar luz a los que viven en tinieblas. (79)

Guiar los pasos del pueblo por la senda de la paz. (79)

EL DESARROLLO DE JUAN

Capítulo 1:80

“El niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivió en el desierto hasta el día en que se presentó públicamente al pueblo de Israel”.

Con el espíritu de nazareo Juan se desarrolló en el desierto, posiblemente haya sido el desierto de Judea, donde tuvo su crecimiento físico y espiritual (En Mateo 3:1 dice que comenzó su ministerio en ese desierto).

Moisés estuvo cuarenta años en el desierto con su familia, más otros cuarenta años con el pueblo de Israel, el mismo Señor Jesucristo fue llevado al desierto. San Pablo también estuvo tres años en el desierto. En el desierto no hay gente, comodidades ni futuro, están solamente las personas con su misma vida en reflexión y sobre todo escuchando la voz de Dios. Evidentemente la educación de las Ciencias de Dios o Teología, para quienes tienen una misión elevada, pasa por el desierto, por la soledad, por la presencia de uno mismo y la de quien está en todas partes.

Concuerda con esta situación, la espera de Juan hasta que llegue su día, con lo expresado en una profecía de Malaquías. *“Estoy por enviarles al profeta Elías antes que llegue el Día del SEÑOR, día grande y temible”* Malaquías 4:5.

Pero con una poesía y afirmación de los días que Juan anunciaría, los versículos de Isaías 35:1–10 expresan como una canción la llegada del deseado de las naciones que Juan anunciaría. *“Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán. Florecerá y se regocijará: ¡Gritará de Alegría!... ..*

CAPÍTULO 2

NACE EL SALVADOR

Capítulo 2:1–7

“Por aquellos días Augusto César decretó que se levantara un censo en todo el imperio romano. (Este primer censo se efectuó cuando Cirenio gobernaba en Siria.) Así que iban todos a inscribirse, cada cual a su propio pueblo.

También José, que era descendiente del rey David, subió de Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea. Fue a Belén, la ciudad de David, para inscribirse junto con María su esposa. Ella se encontraba encinta y, mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo. Así que dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.”

Augusto fue el primer emperador romano y gobernó desde el año 31 a.C. hasta el 14 d.C. Cada catorce años, se realizaba un censo con fines militares y tributarios, aunque los judíos estaban eximidos del servicio militar. Las mujeres debían pagar un tributo desde la edad de los doce años, así que tanto María como José tenían que registrarse para el censo. Este censo está registrado en la historia de Roma, según el historiador Tácito, el censo incluía también los estados dependientes. Abundan las referencias de que este censo fue impuesto y también cobrado. En Judea ejercía el gobierno romano el gobernador de la provincia romana de Siria llamado Cirenio.

Miqueas 5:2–5 había dicho que Belén debía ser el lugar del nacimiento de Jesús, ya que pertenecía a la familia de David. Es notable como el Espíritu de Dios que es el que pone y saca autoridades, dispuso las cosas de tal manera que las autoridades de Roma ordenaran el censo que motivó el traslado de la familia de Jesús desde su residencia en Nazaret, en Galilea, a Belén de Judea, a trescientos veinte kilómetros de distancia por caminos de montaña, al lugar que por las profecías y su ascendencia real le correspondía. Evidentemente el Dios de la historia tiene en sus manos los destinos de las naciones y sus decisiones.

Por las circunstancias del censo, María y José se habían trasladado de su residencia original en Nazaret, pequeña localidad de Galilea, a 330 metros sobre el nivel del mar, en un lugar montañoso muy especial donde se domina un magnífico panorama que incluyen diversos puntos mencionados en la Biblia. Nazaret significa “florida”, desde ese lugar María y José acudieron a Belén, en Judea.

Belén, ciudad histórica de Judá. Su nombre significa “la casa del pan”, casi profético pues Jesucristo se llamó a sí mismo “Yo soy el pan de vida”. Desde esta ciudad había reinado David y Salomón. Rut, la moabita, había encontrado en esta ciudad su lugar de refugio cuando volvió con su suegra, que había partido antes con su marido y dos hijos a tierras de Moab, porque “no había pan en la casa del pan”. Cerca de este lugar, Raquel, la esposa preferida de Jacob había muerto en el nacimiento de Benjamín. En Belén abundan las viñas, los almendros, las higueras y los cereales.

María y José tuvieron que ser empadronados como los demás. Lucas nos muestra al Hijo del Hombre, no tratado como un gobernante, sino como aquel que vino a ocupar el lugar de nosotros, los hombres.

Cuando José desposó a María, se cumplió la profecía que el Mesías sería el “Hijo de David”, porque su hijo adoptivo se vuelve descendiente del Rey David. El Mesías no será la figura política o militar que tantos judíos esperaban, sino el Salvador que librará a su pueblo del mal.

A causa de que mucha gente había acudido a Belén por los mismos motivos que María y José, el Salvador del mundo nació en un pesebre, porque no tuvo lugar en el mesón.

Esta expresión es tan conmovedora que uno de nuestros mejores himnos antiguos expresa con emoción y verdadera inspiración espiritual: “Tú dejaste tu trono y corona por mí al venir a Belén a nacer, más a ti no fue dado el entrar al mesón y en pesebre te hicieron nacer. Ven a mí corazón ¡ Oh Cristo ¡ pues en él hay lugar para ti”. Mozart escribió su fantástico himno también: “¡ Oh gloria inenarrable! ¡Prodigio sin segundo! ¡Dios mismo viene al mundo naciendo de mujer! Y vemos en sus brazos al seno recogido. Cual niño desvalido, de cielo y tierra el Rey”.

Fue así en su vida en la tierra, según su mismo dicho: “Las zorras tenían cuevas, y las aves del cielo tenían nidos, pero el Hijo del Hombre no tenía donde reposar su cabeza”. Pero Él fue a preparar lugar para nosotros en la morada de su padre, nuestro padre.

María dio a luz a su hijo primogénito. Efectivamente en Mateo 1:15, se nos dice que José no tuvo relaciones conyugales con ella **hasta** que dio a luz un hijo, a quien le puso por nombre Jesús. En ocasión de la visita de Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos, enseñando en la sinagoga el día sábado, los judíos que estaban presentes hablaban elogiosamente de su sabiduría, especialmente por los milagros que hacía y decían las siguientes palabras relatadas en el Evangelio de San Marcos 6:3–4 “*¿No es acaso el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él. Por tanto, Jesús les dijo: –En todas partes se honra a un profeta, menos en su tierra, entre sus familiares y en su propia casa.*”

Con estas declaraciones de la Biblia en los evangelios, vemos claramente que Jesús, el único Hijo de Dios, también El, el mismo Dios, no era el único hijo de María, sino tenía cuatro hermanos varones: Jacobo, José, Judas y Simón. También hermanas cuyos nombres no se nos proporciona en la Biblia.

ANGELES Y PASTORES Y BUENAS NOTICIAS

Capítulo 2:8–15

“En esa misma región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, turnándose para cuidar sus rebaños. Sucedió que un ángel del Señor se les apareció. La gloria del Señor los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. Pero el ángel les dijo: “No tengan miedo. Miren que les traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo.

Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.

Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. “

De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

“Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.”

Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos a Belén, a ver esto que ha pasado y que el Señor nos ha dado a conocer.”

Los ángeles aparecieron ante personas que eran despreciadas en la sociedad. Los pastores que montaban guardia en sus rebaños para protegerlos de los ladrones y animales salvajes. Los animales reservados para el sacrificio en el templo también eran mantenidos afuera, incluso en invierno. Por ello los pastores vagaban el año entero con sus rebaños, lo que les hacía imposible cumplir con la ley ceremonial judía. No eran considerados dignos de confianza y a menudo se les consideraba ladrones, tampoco les estaba permitido dar testimonio en las cortes. Sin embargo su profesión nocturna en campos abiertos hacía de estos pastores observadores constantes del cielo. Personas tal vez espiritualmente preparadas para apreciar un mensaje celestial.

Se cree que la aparición angelical fue en el “campo de los pastores”, a un kilómetro al este de Belén. Ese mismo campo 1.100 años antes había pertenecido a Booz, siendo el lugar donde se desarrolló el romance entre Rut y Booz, antepasados de Jesús.

Como siempre en sus apariciones, los ángeles tranquilizaban a aquellos que visitaban inesperadamente, porque como ya hemos dicho, la gente experimentaba una sensación de estupor y temor, especialmente cuando la gloria del Señor los envolvía en su luz.

La revelación de la gloria del Señor siempre aparece en los momentos culminantes de la revelación de Dios al hombre. Los pastores escucharon el tercer himno cristiano:

La palabra gloria tiene un concepto de fama, honor, majestad. La Biblia le da este significado la mayoría de las veces que se menciona esta palabra.

Pero en determinadas y especiales oportunidades, como en este caso, la “gloria del Señor” es algo tangible, lleno de luz, que ocupa lugar, muchas veces relacionado con una nube, como sucedió esta vez ante los pastores.

LA GLORIA DEL SEÑOR

La gloria del Señor, la Shekinah o signo viviente de la presencia divina, bien conocida en el Tabernáculo de Moisés como algo tangible, siempre relacionada con la luz, el resplandor o una nube, es uno de los temas especiales de la Biblia, la revelación de Dios al hombre. Ezequiel fue trasladado en esa nube para ver en un viaje singular, a través del tiempo, la gloria futura de la ciudad celestial.

Jesucristo fue arrebatado al cielo en una nube, los ángeles dijeron que volvería de la misma manera. En el Antiguo Testamento, se hace muchas veces referencia a la Gloria del Señor en una nube. Una nube de luz iluminó a Jesucristo en su encuentro en el monte de la Transfiguración con Moisés y Elías.

Textos en la Biblia en los cuales la gloria del Señor se manifestó en forma especial, visible y concreta:

Éxodo 16:10 “Mientras Aarón hablaba con toda la comunidad israelita, volvieron la mirada hacia el desierto, y vieron que **la gloria del SEÑOR** se hacía presente en una nube.

Éxodo 24:16 “**La gloria del SEÑOR** se posó sobre el Sinaí. Seis días la nube cubrió el monte.

Éxodo 40:34 “En ese instante la nube cubrió la Tienda de reunión, y la **gloria del SEÑOR** llenó el santuario.

Levítico 9:23 “Moisés y Aarón entraron en la Tienda de reunión. Al salir bendijeron al pueblo, y **la gloria del SEÑOR** se manifestó a todo el pueblo.”

1 Reyes 8:11 “Y por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron celebrar el culto, pues **la gloria del SEÑOR** había llenado el templo.

2 Crónicas 5:14 “Por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron celebrar el culto, pues **la gloria del SEÑOR** había llenado el templo.

Ezequiel 1:28 “El resplandor era semejante al del arco iris cuando aparece en las nubes en un día de lluvia. Tal era el aspecto de **la gloria del SEÑOR**, ante esa visión, caí rostro en tierra y oí que una voz me hablaba.”

Ezequiel 10:4 “Entonces **la gloria del SEÑOR**, que estaba sobre los querubines, se elevó y se dirigió hacia el umbral del templo, la nube llenó el templo, y el atrio se llenó del resplandor de **la gloria del SEÑOR**.”

Ezequiel 43:5 “Entonces el Espíritu me levantó y me introdujo en el atrio interior, y vi que **la gloria del SEÑOR** había llenado el templo.”

Lucas 1:9 “**La gloria del SEÑOR** los envolvió en su luz y se llenaron de temor.”

Un ángel le dice a los pastores “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”. Los pastores escucharon el tercer himno cristiano: “Gloria in Excelsis.”

A pesar de ser los pastores pobres y despreciados por la sociedad, Dios los honra eligiéndolos como los primeros en escuchar acerca del nacimiento de Jesús. Van a adorar a un niño que es descendiente del rey David, quien había sido un pastor, humilde como ellos, en los mismos campos de Belén, antes de volverse el gran rey de Israel.

El ángel, tal vez haya sido el mismo ángel Gabriel, primero les da la buena noticia, se presenta solo, como para no asustarlos, pero a continuación una multitud de ángeles se muestran a los pastores, brindándoles un espectacular coro de alabanzas y mensaje que glorifica a Dios en las alturas, con deseos de paz a los hombres de buena voluntad.

Es una constante del Señor el hecho de manifestarse a los pobres, a los desposeídos, a los que no tienen esperanzas, por lo general son los que prestan oído a Dios, porque ya sus soluciones no pueden provenir de ellos mismos, no tienen herramientas, herencia, cultura, ni pueden defender sus derechos, a ellos Dios los visita con palabras de ánimo. A ellos se dirigirán las palabras de Jesucristo: “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados que yo os haré descansar*”. Así sucedió con Ana, la madre de Samuel, con Elisabet la madre de Juan, con David, el hijo menor que no merecía la consideración ni de su padre. Más de una vez cuando ya no hay esperanzas, cuando el hombre da todo por terminado es cuando aparece Dios.

Cuando los ángeles se fueron al cielo, ¿Hay alguna duda de que los ángeles son del cielo? ¿Del primer cielo? ¿Del tercer cielo? ¡Son del cielo y punto! De donde es nuestra patria, de donde tenemos nuestra ciudadanía, los que creyendo al mensaje del cielo creemos en el que vino del cielo, se fue al cielo y prometió también venir del cielo.

Los pastores dijeron: vamos rápidamente, no había lugar para dudas con semejante sorpresa, por haber visto lo que vieron. Se sentían privilegiados. No había ninguna duda ni indecisión. Es como cuando uno tiene en la vida el encuentro personal con Cristo, no hay lugar para dudas, no hay lugar para después, no tengo tiempo ni para “enterrar a mi padre”. Así graficaría Jesucristo varios años después a los que tienen la visión de lo sagrado y el llamado de Dios. ¿Habrán ido con los rebaños? ¿Tal vez dejaron una guardia de turno? No

se sabe, si sabemos de su prisa por acudir, por conocer, por obedecer, por terminar la visión que los había sorprendido.

El campo de los Pastores estaba a un kilómetro y medio de Belén, la ciudad de David, el gran rey de Israel. ¡Qué largo les habrá parecido el camino!

EL NIÑO Y LOS PASTORES

Capítulo 2:16–20

“Así que fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño que estaba acostado en el pesebre. Cuando vieron al niño, contaron lo que les habían dicho acerca de él, y cuantos lo oyeron se asombraron de lo que los pastores decían. María guardaba estas cosas en su corazón y meditaba acerca de ellas. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.”

Encontraron a María y José y al niño en un pesebre. ¡Otra vez el contraste!, la contradicción, Emanuel, El Cristo, el Mesías, el Ungido, el vástago prometido de la Casa de David ¡En un pesebre!

El Señor, el *Kyríos*, ¡En un pesebre!

El Señor de Señores. El Rey de Reyes. La Esperanza de Israel. El Príncipe de Paz. El Pan de Vida. La Puerta. El Camino. La Verdad. La Vida. La Luz del Mundo. ¡En un pesebre!

El Hijo de Dios, El Salvador del Mundo ¡En un pesebre!

El Sacerdote para siempre. El Profeta. El Rey. ¡En un pesebre!

Solamente los humildes pastores, que conocían el cielo, también conocían las luchas, contra el frío, el viento, los animales salvajes, los ladrones, que distinguían en la oscuridad. Ellos que tenían su espíritu preparado por los años y también por el magnífico mensaje que acababan de recibir, podían comprender con seguridad que allí delante de ellos, en ese pesebre estaba El Buen Pastor, el que como ellos, da su vida por las ovejas.

Seguramente los pastores, cuando llegaron, contaron la visión, hablaron de un ángel y luego de la multitud de ángeles, todavía estarían excitados. Los que los escuchaban quedaban asombrados, sabían que no había exageración.

María escuchaba las cosas y las guardaba en su corazón, su fe era afirmada. José también recibía su confirmación de parte de los humildes pastores, con cada detalle su emoción se acrecentaba, las guardaba en su corazón y también crecía el agradecimiento a Dios.

Los pastores volvieron al campo de los pastores. En el camino, mientras volvían, ellos que estaban acostumbrados a ver las estrellas, a oír el viento, a presentir los buenos y malos tiempos en su espíritu, todavía conmovido, sabían que habían visto algo muy especial que cambiaría para siempre todo el orden del tiempo. Intuyeron que había una oportunidad, una esperanza, no tan solo para ellos. También para toda la humanidad.

Lo que habían visto y oído los asombraba grabando en su espíritu algo muy especial, que tal vez su raciocinio no podía procesar pero su espíritu experimentaba algo imposible de definir en palabras. Entonces volvieron alabando y glorificando a Dios.

Dios determinó también que se hable de estos pastores para siempre, por haber sido ellos los primeros en transmitir al mundo el mensaje de las Buenas Noticias de Dios hacia el hombre, que habían recibido de los ángeles.

Habían tenido el privilegio de ver en su nacimiento humano al que cambiaría la vida de las personas, de las naciones, que instauraría un reino que “se ha acercado”. Que se habría de llamar a sí mismo al final de una gran revelación dada a un hombre de Dios, anciano ya, llamado Juan, que sería uno de sus discípulos y que estaba cautivo por su fe en una isla alejada de Belén, en el mar griego, la isla llamada Patmos. En esa revelación, el niño que acababan de ver los pastores, se daría a sí mismo un nombre muy especial:

“Yo soy la raíz, la descendencia de David, LA ESTRELLA RESPLANDECIENTE DE LA MAÑANA” Apocalipsis 22:16.

SU NOMBRE ES JESÚS

Capítulo 2:21–24

“Cuando se cumplieron los ocho días y fueron a circuncidarlo, lo llamaron Jesús, nombre que el ángel le había puesto antes que fuera concebido.

Así mismo, cuando se cumplió el tiempo en que, según la ley de Moisés, ellos debían purificarse, José y María llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. Así cumplieron con lo que en la ley del Señor dice: “un par de tórtolas o dos pichones de paloma”.

Era una costumbre judía habitual llevar al niño recién nacido a circuncidar al templo en Jerusalén cuando se cumplían los ocho días. El nacimiento de un niño era considerado un don de Dios y un acontecimiento muy importante en la vida de una mujer. Por esto, les correspondía ofrecer dos animales, uno era para expresar su agradecimiento a Dios y otro para recibir el perdón de Dios por cualquier pecado que hubiese cometido. María ofreció el sacrificio de los pobres, previsto por la ley, dos tórtolas o pichones de paloma, en vez de un cordero y una tórtola.

Lucas es el único evangelio que menciona la circuncisión de Jesús. En Gálatas 5:3 se nos dice que el que se circuncidaba tenía también la obligación de cumplir toda la ley. Así que Jesucristo llevaba en su misma carne la obligación de cumplir con toda la ley, algo que solamente Él podía hacer. Se hizo de esta manera, súbdito de la ley, no para fines propios, sino para redimir a los que estaban bajo la ley a fin de que recibiesen la adopción de hijos de Dios. A Jesús le correspondía también pagar su redención como primogénito. Jesucristo tenía bien en claro su relación con la ley de tal manera que dijo: *“No piensen que he venido para anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento”*. Mateo 5:17.

Todo primogénito era consagrado al Señor después del acontecimiento especial de la muerte de los primogénitos egipcios en Egipto. A la tribu de Levi se le dio el lugar de los primogénitos, pero los padres de éstos igualmente debían ofrecer su sacrificio en el templo.

En ocasión de la circuncisión se daba el nombre al niño, María y José obedecieron y le dieron el nombre ordenado aún antes de ser concebido: Jesús, que significa, libertador, salvador.

María también fue con Jesús al templo para ofrecer sacrificio de purificación a los cuarenta días tal como estaba dispuesto por la ley en Levítico 12:1–4. Como Jerusalén estaba a ocho kilómetros de Belén. María y José fueron en un burro, que era un medio de transporte común.

Así que Jesús fue dos veces al templo siendo recién nacido, para su circuncisión y para la purificación de María.

SIMEON, JUSTO Y DEVOTO

Capítulo 2:25–35

“Ahora bien, en Jerusalén había un hombre llamado Simeón, que era justo y devoto, y aguardaba con esperanza la redención de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había revelado que no moriría sin antes ver al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al Templo. Cuando al niño Jesús lo llevaron sus padres para cumplir con la costumbre establecida por la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios:

“Según tu palabra, Soberano Señor, ya puedes despedir a tu siervo en paz.

Porque han visto mis ojos tu salvación que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz que ilumina a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.”

El padre y la madre del niño se quedaron maravillados por lo que se decía de él. Simeón les dio su bendición y le dijo a María, la madre de Jesús: “Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma.”

La costumbre judía habitual de la circuncisión, lleva a María y José al templo, en el cual había una muchedumbre y por supuesto importantes líderes religiosos. De éstos solamente Simeón y Ana, una mujer de más de cien años reconocen que ese niño, era el Mesías que estaban esperando. Parece repetitivo en la historia de Jesucristo y en todo lo que tiene que ver con Dios, que los humildes, los que están al final de sus días y de sus fuerzas son los que pueden ver más allá de sus narices. Simeón y Ana, consagrados a Dios, fueron testigos elegidos de Dios por su espíritu quebrantado, para ver al final de sus días al Señor que venía para salvar al mundo.

El Espíritu Santo estaba con Simeón, quien tenía además, una promesa personal de Dios hacia él. Muchos hoy en día no creen en las promesas personales de Dios a las personas que se consagran a él con verdadero testimonio de fidelidad a su doctrina y más que nada respeto y deseo de cultivar en su propia vida la amistad con Dios.

La amistad de Simeón con Dios se vio ampliamente recompensada por el privilegio de ver con sus mismos ojos a quien era la esperanza de Israel.

Cuando Simeón vio al niño lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo las palabras proféticas que seguramente el Espíritu Santo, que le había hecho previamente reconocer al niño, puso en su boca para que quedara registrado para todo el mundo, incluidos nosotros hoy.:

“Han visto mis ojos tu salvación que has preparado a la vista de todos los pueblos”

Una salvación preparada desde la promesa a Adán y Eva, y a David, que los profetas extendieron a todo el pueblo. Una promesa preparada desde hacía 4.000 años, que Dios se había encargado de desarrollar desde ese mismo momento y había pasado por el llamamiento de Abraham, Isaac y Jacob. José llevó su familia a **Egipto** donde se formó el pueblo que se estableció en la tierra prometida bajo el liderazgo de Moisés y de Josué, con el tiempo se desarrolló el reino bajo la tutela de Samuel, Saúl fue el primer rey, David el receptor de la promesa, su hijo Salomón le dio fama y nombre internacional hasta el día de hoy. Sus hijos lo dividieron en dos reinos, con el tiempo uno de ellos, el del norte, fue llevado nuevamente cautivo a **Asiria**. Después de cien años el otro reino a **Babilonia**, donde un remanente del pueblo esperó el regreso. **Persia** los dejó volver, **Grecia** les dio el idioma y conocimientos para dejar el mensaje de salvación escrito al mundo. **Roma** terminó de armar el escenario en el cual el Salvador del Mundo ahora venía para rescatar lo que se había perdido mediante nada menos que su misma muerte.

Como dijo Simeón, esta salvación fue preparada a la vista de todos los imperios mundiales y delante de su propia vista.

Simeón vio esta salvación tan grande y no la tuvo en poco.

“Luz que ilumina a las naciones”

Simeón, que vio la salvación en la persona del mismo Salvador, apreció que la luz, que procedía de Israel y los judíos, iluminaría a las naciones. Esta profecía se está cumpliendo ampliamente en nuestros días por la predicación del evangelio a toda criatura y hasta el fin del mundo. Pero más se está cumpliendo porque la vida de Dios, en los que reciben a Cristo, está siendo vivida, después de nacer de nuevo, por el Espíritu Santo, en millones y millones de personas en toda la faz de la tierra.

“Gloria de tu pueblo Israel”

La salvación que viene de la revelación de Dios en la historia de Israel pasó a todo el mundo, paso a paso, palmo a palmo. Israel participa en esta gloria aunque todavía no haya adherido como nación al reconocimiento de la luz del mundo que provino de su seno.

Estamos en el proceso que desembocará en ese suceso. No falta mucho para el tiempo en que la gloria de Israel será total, especialmente cuando se una al pueblo que por todo el mundo ya reconoce al Mesías como salvador de cada uno. Nos reconforta en esta espera leer Proverbios 4:18 *“La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora; su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud.”*

Simeón les dio la bendición a María y José y continuó profetizando, pero ahora acerca del mismo niño que tenía en sus brazos:

“Causará la caída y el levantamiento de muchos en Israel.”

Nada menos que todo un sistema de religión antiguo quedó atrás y juntamente con eso, personajes que tenían sus formas, tradiciones, antigüedad y otros “derechos”, quedaron sin sus honores, porque vino el que era superior a todos. Fue la piedra que, por el Espíritu Santo mencionaría el Apóstol Pedro.: *“Miren que pongo en Sión una piedra principal escogida y preciosa, y el que confíe en ella no será jamás defraudado.”*

—Para ustedes los creyentes, esta piedra es preciosa; pero para los incrédulos, la piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular— Y también: —una piedra de tropiezo y una roca que hace caer—

Efectivamente sucedió así. El historiador Petrarca dijo que Roma comenzó a perder su imperio cuando el evangelio de Jesucristo comenzó a predicarse en sus calles.

“Crearé mucha oposición”

Qué profecía clara sobre la llegada de un tierno niño. Ese niño era un libertador de verdad y quien liberta tiene la contra del opresor, pues vino a proclamar libertad a los cautivos. Jesucristo mismo lo diría posteriormente: *“No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada.”* Mateo 10:34.

“Una espada atravesará tu alma”

Nada más gráfico acerca de María, la profecía la afectaría especialmente, no en su cuerpo, en el alma ¡Como habrá sufrido María como madre al ver a su hijo cumplir una condena de muerte, especialmente cuando no la merecía, sino que era para ocupar el lugar de otros, de todos nosotros!

ANA, ANCIANA Y PROFETISA

Capítulo 2:36–40

“Había también una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; casada de joven, había vivido con su esposo siete años, y luego permaneció viuda hasta la edad de ochenta y cuatro. Nunca salía del templo, sino que de día y noche adoraba a Dios con ayunos y oraciones. Llegando en ese mismo momento, Ana dio gracias a Dios y comenzó a hablar del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

En el templo también estaba Ana, de la tribu de Aser, seguramente descendiente de las personas de esa tribu que no habían ido al cautiverio, y se habían unido a Judá cuando su nación, Israel, fue llevada cautiva. Ana era una profetisa, muy anciana, muchos dicen que tenía más de cien años. Seguramente sería muy respetada en el templo porque vivía en él adorando a Dios de día y de noche, con ayunos y oraciones. Ana contempló y escuchó el acto de bendición y profecía de Simeón y participó del agradecimiento a Dios apreciando ella misma, ya que estaba en condiciones de hacerlo por su preparación espiritual, personal y condición de persona de adoración, oración y ayuno, lo extraordinario del momento.

Excluyendo a los ángeles, seres celestiales que anunciaron a los pastores la llegada del hijo de Dios, tal vez haya sido Ana el primer ser humano que dio a conocer a otros que la salvación de Israel estaba presente entre las personas, aunque todavía era un niño. El hecho portentoso, que movía a Ana era que el Salvador del Mundo estaba en el templo.

Como ocurre siempre, Simeón y Ana tenían una preparación y relación con Dios previa al privilegio que tuvieron después. Aún en los días más adversos de corrupción generalizada, Dios nunca deja de tener sus testigos.

JESÚS Y FAMILIA VUELVEN A GALILEA

Capítulo 2:39–40

“Después de haber cumplido con todo lo que exigía la ley del Señor, José y María regresaron a su propio pueblo de Nazaret. El niño crecía; y se fortalecía en sabiduría, y la gracia de Dios lo acompañaba.

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.”

La familia volvió a su tierra, su casa, donde había de ser criado y formado Jesús, dando muestras de su identificación con los hombres y su desarrollo.

Bajo la ley de los judíos el niño estaba bajo la responsabilidad de la madre hasta los cinco años, de allí en adelante, el padre era el encargado de cuidar su formación hasta los doce años en que se lo consideraba responsable de sí mismo. En ese momento se lo consideraba un hijo de la ley.

Lucas es el único evangelio que nos habla de la niñez de Jesús al decirnos que crecía y se fortalecía, que progresaba en sabiduría y la gracia de Dios lo acompañaba. Posiblemente haya trabajado con José en su oficio, pero sobre todo, al vivir en un pueblo apartado, en Galilea, seguramente tenía tiempo, oportunidad, para escuchar las órdenes de su Padre Celestial y para que su intelecto humano reciba la sabiduría que la deidad le iba comunicando. A medida que crecía se acrecentaba su convicción y comprensión interior de su especial relación con Dios y con la misión que le había sido encomendada. Jesús, como una muestra de su humanidad, no había nacido con un entendimiento completo, su sabiduría y espiritualidad se desarrollaron progresivamente.

Durante los años de su niñez, después de la muerte de Herodes el Grande, el reino fue dividido entre sus tres hijos. En el año 6 d.C. a raíz de reclamos sobre la crueldad de Arquéalo, el Emperador Augusto lo destruyó y transformó a sus territorios en una provincia Romana.

Galilea es una región del norte de Israel que había sido ocupada por las tribus de Neftalí, Aser, Zabulón e Isacar. Se supone que la llamada Alta Galilea o “Galilea de los Gentiles”, habitada por muchas clases de gentiles, era una zona que no había mantenido puro el idioma y que fue transitada y poblada por otros pueblos de las zonas circundantes, especialmente a partir de los tiempos en que la mayoría de la población de Israel había sido llevada cautiva a Asiria.

Por estas características, los habitantes de Judea se complacían en menospreciarlos “*¡De Nazaret! –replicó Natanael– ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?*” Juan 1:46.

Galilea –nombre romanizado de la comarca– contaba con ciudades de gran significación, citadas ya en el Antiguo y Nuevo Testamento. En Nazaret habitó Jesucristo, por lo cual se le aplicó el despectivo apodo de “Nazareno”. De Galilea eran las veinte ciudades con las que Salomón pagó a su aliado Hiram de Tiro su deuda por la construcción del templo y el palacio de Jerusalén.

Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén, a una distancia de 150 kilómetros a lomo de burro, para la fiesta de la Pascua, seguramente por sus experiencias espirituales y la conciencia de estar criando a la persona que había venido al mundo a salvar a su pueblo de sus pecados, habían intensificado su devoción e incrementado el interés por lo sagrado.

Jesucristo posiblemente los haya acompañado algunas veces en este largo viaje a la ciudad de Jerusalén.

EL NIÑO JESÚS EN EL TEMPLO

Capítulo 2:41–42

“Los padres de Jesús subían todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, fueron allá según era la costumbre. Terminada la fiesta, emprendieron el viaje de regreso, pero el niño Jesús se había quedado en Jerusalén, sin que sus padres se dieran cuenta. Ellos, pensando que él estaba entre el grupo de viajeros, hicieron un día de camino mientras lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén en su busca. Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando lo vieron sus padres, se quedaron admirados.

–Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros?–le dijo su madre–. ¡Mira que tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!–¿Por qué me buscaban? No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?

Pero ellos no entendieron lo que les decía.

Así que Jesús bajó con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Pero su madre conservaba todas estas cosas en el corazón. Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez gozaba del favor de Dios y de toda la gente.”

Todos los niños varones judíos asistían a la fiesta anual de Pascua por lo menos una vez antes de cumplir los trece años, los niños varones a esa edad eran considerados adultos por la comunidad religiosa.

El traslado hacia Jerusalén se hacía en forma de peregrinación, de manera que era una verdadera multitud la que iba y venía durante tantos kilómetros a lomo de burro, iban amigos, parientes y vecinos, en este contexto no era algo extraño que un niño de doce años deje de verse por días enteros.

Esta peregrinación anual era una verdadera fiesta. Concurrían juntos muchas personas de las mismas localidades, seguramente por seguridad y por compañerismo natural de vecinos, era un viaje casi de placer. El salmo 122:1–2 refleja nítidamente el sentimiento de estos peregrinos que concurrían a cumplir con la ley y su Dios.” ***Yo me alegro cuando me dicen:–vamos a la casa del Señor– ¡Jerusalén ya nuestros pies están plantados en tus portones.¡Jerusalén, ciudad edificada para que en ella todos se congreguen! A ella suben las tribus, las tribus del Señor.***” Jesús hacía su visita consciente a Jerusalén, seguramente ya había madurado bastante a pesar de los doce años.

En algunas cámaras de alrededor del templo los rabinos o doctores de la ley enseñaban a los que tenían interés en participar en esas conferencias. El método de enseñanza era en base a preguntas de los alumnos y respuestas de los rabinos y viceversa, es todavía el mejor método de enseñanza porque requiere la participa-

ción activa del alumno. Lucas nos da a entender que Jesucristo ya estaba lleno de sabiduría, continuamente se daban evidencias de que no era solamente hombre, también era Dios.

En esas conferencias de los doctores de la ley Jesús se encontró a gusto, especialmente porque venía de un pueblo lejano donde no tendría seguramente mucha oportunidad para el diálogo que tiene que ver con las cosas eternas.

Aunque todavía faltaba para que Jesús en su desarrollo desplegara la personalidad del mismo Hijo de Dios e Hijo del Hombre, ya se sentía muy a gusto en la casa de su Padre.

Las personas que lo oían, los rabinos y doctores de la ley estaban asombrados de la sabiduría y sensatez del niño. Creo que la Biblia nos declara este episodio para explicarnos que el desarrollo intelectual humano de Jesús fue paulatino, paso a paso, sin prisa pero sin pausa, estaba desarrollando su humanidad, que nos representaría en la cruz, el Salvador del Mundo.

Cuando su familia lo encontró y fue reconvenido, preguntó por qué lo buscaban ya que a él le convenía estar en la casa de su Padre. Ya tenía la conciencia plena de que era la deidad, de quien era su padre y cuál era la importantísima misión que desarrollaría, pero no era el tiempo todavía.

Jesús volvió a Nazaret y vivió en armonía y sujeción con sus padres, se iba haciendo sabio y alto y gozaba el favor de Dios y de toda la gente.

CAPÍTULO 3

CONTEXTO POLÍTICO RELIGIOSO DURANTE LA PREDICACIÓN DE JUAN Y JESÚS

“En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisaniás en Abilene; el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces la palabra de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías en el desierto.

Comienza la historia, y Lucas relata con una precisión asombrosa todo el entorno político social del Imperio, su provincia Palestina que estaba dividida entre Judea, Iturea, Traconite y Abilene, marco en el que ya inminentemente desarrollaría su ministerio Juan y el Señor Jesucristo.

Habían pasado casi treinta años de los acontecimientos de los dos capítulos anteriores. Augusto había muerto y Tiberio fue nombrado por él como el segundo emperador romano en el año 14 d.C., en sucesión de su padrastro. En un principio Tiberio fue un administrador capaz, pero luego se recluyó en una isla, delegando el gobierno en un funcionario subalterno muy resistido. Su aislamiento se debió a que estaba convencido de que se conspiraba para matarlo.

Palestina estaba profundamente afectada por la inquietante presencia romana que ejercía su dominio tratando de obtener impuestos del país, para sufragar los enormes gastos que demandaba un imperio tan extenso.

Cuando Arquelao, hijo de Herodes El Grande, fue depuesto, los romanos nombraron a sus propios gobernadores en Judea, Samaria e Idumea. Poncio Pilatos, el quinto gobernador, estuvo al mando entre los años 26 y 36 d.C. El gobierno en Judea era ejercido por un romano y esto provocaba los correspondientes recelos en el pueblo, que estaba preparado por la mala situación política, económica y social para recibir un mensaje de liberación de parte de un profeta de Dios, como daba muestras Juan de serlo.

Los tetrarcas eran príncipes menores, encargados de mantener el orden, cobrar los impuestos y representar al gobierno en los asuntos del imperio. Luego de que su hermano Arquelao fuera exiliado en Roma por solicitud de sus hermanos, que estaban a cargo de otras regiones, la dinastía Herodes seguía vigente. Herodes Antipas gobernaba en Galilea, Felipe en Iturea y Traconite; Lisaniás, gobernaba un área en el noroeste.

En cuanto al gobierno de los asuntos religiosos judíos, estaba a cargo de Anás y Caifás, El sumo sacerdocio era ejercido por un solo sacerdote a la vez, éste era Caifás, que había sido nombrado por el gobierno romano, en reemplazo del depuesto Anás, que era suegro de Caifás y que había dejado de actuar oficialmente como sacerdote, pero su autoridad todavía era reconocida por el pueblo.

El marco ya está preparado y bien explicado. Es el momento de alzar el telón, cada uno está en su puesto. El gobierno romano, ejercido por Tiberio; la gobernación de Judea, por Pilatos, que finalmente moriría al volver a su tierra. Los gobiernos locales de las provincias contiguas eran atendidos por los hijos de Herodes. También los religiosos que estaban en el templo son mencionados minuciosamente por Lucas antes de que comience la acción.

Entonces, como suele suceder, como casi es la manera para que llegue la palabra de Dios, Juan estaba en el desierto y allí como dice el versículo: *“Llegó la palabra de Dios.”*

LA PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA

Capítulo 3:3-20

“Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Así está escrito en el libro del profeta Isaías:

Voz de uno que grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas.

Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada.

Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas.

Y todo mortal verá la salvación de Dios.

Muchos acudían a Juan para que los bautizara.

—¡Camada de víboras! —les advirtió—. ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca?. Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento y no se pongan a pensar: “Tenemos a Abraham por padre”.

Porque les digo que aún de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. Es más, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado al fuego.

-¿Entonces que debemos hacer? –Le preguntaba la gente.

-El que tiene dos camisas debe compartir con el que no tiene ninguna –les contestó Juan–, y el que tiene comida debe hacer lo mismo.

Llegaron también unos recaudadores de impuestos para que los bautizara. –Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? –le preguntaron.

-No cobren más de lo debido –les respondió.

-Y nosotros, ¿qué debemos hacer? –le preguntaron unos soldados.

-No extorsionen a nadie ni hagan denuncias falsas; más bien confórmense con lo que les pagan.

La gente estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo.

-Yo los bautizo a ustedes con agua –les respondió Juan a todos–. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.. Tiene el rastrillo en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará.

*Y con muchas otras palabras exhortaba a la gente y les anunciaba las buenas nuevas. Pero cuando re-
prendió al Tetrarca Herodes por el asunto de su cuñada Herodías, y por todas las otras maldades que había cometido, Herodes llegó hasta el colmo de encerrar a Juan en la cárcel.*

A los treinta años, la misma edad que el Señor Jesucristo, comenzó Juan a preparar el camino del Señor. Se constituyó en un mensajero, una voz que proclamaba al Gran Rey que ya estaba en las cercanías, su proclama era un mensaje de arrepentimiento y cambio total de vida. Lo hizo con mucha fuerza, con vehemencia, llamaba generación de víboras a los religiosos, no anduvo con rodeos, no hizo del evangelio algo gelatinoso, maleable, “que se pueda oír” como dirían algunos. Con todas sus fuerzas, respaldadas por su actitud anunciaba a voz de cuello que preparen el camino porque llegaba una hora muy importante para la humanidad. También Juan daba lugar al diálogo. Algunos se acercaban para preguntar a ver si era el Cristo.

El trabajo específico de Juan era preparar el camino, como cuando un rey viajaba, se preparaba el camino delante de él. También sucede hoy en día, vemos como se pintan las vías de transporte por donde pasará un presidente de una nación, a veces se ponen banderas, hay todo un trabajo de ceremonial para cortar o agilizar el tránsito. Eso no es nuevo, en ese tiempo también mejoraban los caminos por los cuales transitaría el rey o alguna autoridad muy importante. De la misma forma, Juan preparaba el camino para Jesús. Juan quería que la gente esté espiritual y moralmente lista para escuchar, conocer y oír el mensaje del Mesías, el Salvador del Mundo.

Juan vestía como Elías, el profeta del Antiguo Testamento, que como Juan había llamado al pueblo de Israel a volver a Dios. En Mateo 3:4 se nos dice que las ropas de Juan estaban hechas de pelo de camello y llevaba una faja de cuero alrededor de la cintura. Se alimentaba con langostas y miel silvestre. Las langostas eran una comida preferida en tiempos de la Biblia, por su abundancia de vitaminas y minerales. Con un sabor parecido al camarón, eran consumidas tostadas. Según Levítico 11:22 la comida de langostas era considerada una comida pura. La vestimenta y frugalidad de Juan concordaban con el desierto donde predicaba a las personas.

El mensaje que proclamaba Juan era el ofrecimiento del perdón por parte de Dios, para todos aquellos abrumados por sus pecados. Un perdón que era concedido por el arrepentimiento.

El bautismo proclamado por Juan era un acto de arrepentimiento para el perdón de los pecados, siguiendo la tradición de los judíos que muchas veces bautizaban a los no judíos que querían ingresar a la comunidad. La diferencia consistía en que Juan les predicaba a los judíos, diciéndoles que se tenían que bautizar porque necesitaban el perdón de Dios.

El bautismo para Juan era un acto de inmersión que era precedido por el acto de hacer discípulos, tal como lo ordenaría el Señor más tarde en su gran comisión. Bautizaba únicamente adultos que aceptaban las buenas noticias que predicaba.

Según hemos leído en Lucas 1:77 los que aceptaban el bautismo de Juan recibieron experimentalmente el conocimiento de la salvación y por ende la remisión de sus pecados. Los discípulos que preparó Juan y que luego siguieron a Jesucristo fueron recibidos por el Señor sin otro procedimiento u ordenanza.

Aunque Juan pertenecía, como su padre Zacarías, a la línea sacerdotal, nunca ministró en el templo. Por su autoridad conferida mostraba un camino nuevo, una ordenanza nueva y sorprendente ordenada por Dios.

La crianza de Juan había tenido lugar a la vista del Monte Nebo, desde cuyas alturas, Moisés había contemplado la tierra prometida a la cual no entraría, pero si pudo anticipar la venida del Mesías prometido.

Otro punto clave en la geografía de Juan era el río Jordán, que era el símbolo del ingreso a la tierra prometida. Tal vez ese convencimiento de estos signos vivientes del cruce de fronteras entre el propio camino y la llegada a donde nos lleva Dios, estaba muy nítido en el espíritu y mente de Juan cuando sumergía a las personas, para que por su arrepentimiento cambien de vida e ingresen a una mucho mejor, que Dios tenía preparada desde siempre para ellos.

El río Jordán que era una de las principales vías de acceso a Jerusalem, el río histórico que significaba tanto para el pueblo de Dios, era el lugar de su predicación, un lugar conocido por Juan desde su infancia. Juan también tenía a mano los lugares donde Elías había sido alimentado por los cuervos. El valle del Jordán y sus alrededores inspiraban a Juan, ya que la historia, seguramente muchas veces contada, producía en él un deseo espiritual muy intenso de anunciar el mensaje de las Buenas Noticias de Dios para todos los hombres. Deseaba presentarles la llegada del Hijo de Dios en persona.

En las cercanías tenía también la ciudad de Jericó, otro símbolo viviente de ingreso, de entrar, de comienzo de algo nuevo. Su predicación era nueva, su bautismo era de agua pero detrás suyo, ya en las cercanías, estaba el que habría de bautizar con Espíritu Santo y fuego.

Juan se esforzaba para que los judíos comprendieran que el bautismo que les ofrecía era un bautismo importante e implicaba el compromiso de efectuar un cambio total de vida y comenzar un camino nuevo mucho mejor, donde ya el centro no fueran sus propias necesidades sino las necesidades de los demás. Su mensaje tenía como destinatarios a la gente común, pero también lo escuchaban los soldados, los empleados públicos, como los cobradores de impuestos, a quienes les decía que no debían cobrar de más y a los soldados, que no debían abusar de la gente con su autoridad.

En síntesis, su predicación tenía que ver con lo espiritual, con el cumplimiento de las profecías, con realizar un acto simbólico, pero tenía que ver también con los pobres, con los que sufren, con los que tienen necesidad, hambre y sed de justicia.

Cuando la gente le preguntaba si no sería él el Cristo hacía énfasis en su verdadera y proclamada visión, la de anunciar al Hijo de Dios que venía para salvar al mundo. Porque sobre todo, su tarea era la preparación del camino a Jesucristo, a quien reconocía como más poderoso y con quien no se podía comparar, ya que no era ni digno de desatarle la correa de su calzado.

Ponía un énfasis especial en los bautismos que efectuaban, el de Juan era en agua, pero el de Jesucristo sería con Espíritu Santo y fuego.

El bautismo de Juan era una transición que exigía a la gente dos cosas, arrepentimiento y confesión pública de pecados. Quienes lo hacían estaban en condiciones de ser bautizados en el río Jordán para dar testimonio de que realmente se habían arrepentido de sus pecados y manifestaban su propósito de encarar diferentemente el resto de sus vidas.

Juan les pedía que primero probaran con sus actos que habían tenido un cambio real en sus vidas. Juan requería evidencias de arrepentimiento en sus propias vidas antes de bautizarlos.

El bautismo de Juan servía de sello externo, dando la seguridad de una transformación interna que había tenido lugar previamente. Es evidente que quienes cumplían las condiciones de Juan, experimentaban un arrepentimiento verdadero y perdón que se manifestaba en un cambio de vida a efectos de mejorar su participación social, ya que Juan requería evidencias que tenían que ver con las responsabilidades y accionar con las demás personas.

Con el bautismo de Juan las personas recibían una preparación que los disponía a recibir y responder al mensaje del evangelio, que sería anunciado por el mismo Señor Jesucristo .

Cuando el mundo de Adán sucumbió por el diluvio y toda una vieja generación quedó sepultada por las aguas para siempre, Dios se comprometió a no destruir nunca más al mundo por medio del agua. El bautismo

de Juan representaba la muerte de una vida o generación de vida que tenemos desde Adán. El bautismo del Espíritu Santo es el bautismo del Señor Jesucristo y es para restablecer la presencia del Espíritu de Dios en las mismas personas. San Pablo declararía con respecto a esta recepción de la persona de Dios en Gálatas 2:20: *“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.”*

Como bautismo significa sumergir, sumergirnos en agua es un hecho simbólico, demostrativo de una muerte y una resurrección. Así también el bautismo en el Espíritu Santo es una inmersión total en el Espíritu de Dios.

Pedro en su primer discurso, al ser superada su timidez y cortedad en la relación con los hombres, por haber sido sumergido o bautizado en el Espíritu Santo, lo explicó acertadamente: Hechos 2:32 *“A este Jesús, Dios lo resucitó, y de todo ello todos nosotros somos testigos. Exaltado por el poder de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado esto que ustedes ven y oyen.”*

En griego la raíz simple *“baptō”*, aparece tres veces en el texto griego del Nuevo Testamento, traducéndose del original griego al castellano como “mojar” o “teñir”. En las tres veces que se utiliza en la Biblia esta raíz, el significado claro es sumergir, hacer que algo se sumerja o en castellano también “zambullir”. *baptizō* es una forma compuesta de esa raíz y significa el hecho concretado.

El bautismo es algo que incluye totalmente a la persona y también significa una transición, un antes y un después. El bautismo marca un hito en las personas y es la gracia de Dios impartida gratuitamente al que se arrepiente. Volviendo al primer discurso de Pedro, éste recordando las palabras del profeta Joel, decía en Hechos 2:17 *“Sucederá que en los últimos días –dice Dios– derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.*

En esos días derramaré mi Espíritu aún sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.”

Con muchas otras palabras Juan anunciaba que el Hijo de Dios ya estaba llegando para recoger el trigo en el granero y la quemar la paja en fuego, que nunca se apagará.

Estos anuncios eran una verdadera revolución, mostraban un verdadero cambio, era el mismo Dios que se haría cargo de ordenar, curar, limpiar, corregir, apartar y quemar lo que no correspondía a su viña.

Juan estaba anunciando la piedra que había visto el Rey Nabucodonosor en su visión, que tuvo que volver a tener Daniel para explicarla. La visión de la estatua de oro que representaba los reyes y sus imperios en la historia, comenzando de ese entonces presente rey o emperador de Babilonia, que seguía con Persia, con Grecia, y posteriormente con Roma que se dividiría en dos. En esta época llegó Juan a anunciar la roca que venía a ocupar toda la tierra y derribar todo el sistema corrupto de los reyes elegidos por propia voluntad o la de algunos interesados, casi siempre sin tener en cuenta a Dios.

El final de esta época, que había sido vista por Nabucodonosor en una visión nocturna y que Daniel explicó posteriormente, lo leemos en Daniel 2:34: *“De pronto, y mientras Su majestad contemplaba la estatua, una roca que nadie desprendió vino y golpeó los pies de hierro y el barro de la estatua y los hizo pedazos. Con ellos se hicieron añicos el hierro y el barro, junto con el bronce, la plata y el oro. La estatua se hizo polvo, como el que vuela en el verano cuando se trilla el trigo. El viento barrió con la estatua, y no quedó ni rastro de ella. En cambio, la roca que dio contra la estatua se convirtió en una montaña enorme que llenó toda la tierra.”*

Cuando el profeta Daniel le dio la explicación al emperador Nabucodonosor, le dijo que la estatua significaba su reinado y los reinados que le seguirían posteriormente, en cuanto a la roca, la explicación está en el mismo capítulo, Daniel 2:44: *“En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos. Tal es el sentido del sueño donde la roca se desprendía de una montaña; roca que, sin la intervención de nadie, hizo añicos al hierro, al bronce, al barro, a la plata y al oro.”*

En 1 Corintios 10:3–4 San Pablo habla de esa roca que significa Cristo haciendo referencia a la historia de Israel: *“Todos también comieron el mismo alimento espiritual que los acompañaba, y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba y la roca era Cristo”.*

Juan el Bautista era el adelanto, el avance del anuncio de esa roca, que a partir de su llegada está rompiendo con todos los sistemas humanos de auto gobierno y auto dirección, y está restableciendo el Reino de Dios a su autoridad natural, el Hijo de Dios, que ha llegado con un rastrillo en la mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero y quemar la paja con fuego que nunca se apagará.

No fue un anuncio cualquiera el de Juan, fue el anuncio más importante de la historia de la humanidad.

Ya la escena está terminada, el Hijo de Dios anunciado, el camino allanado, el bautizador en Espíritu Santo y fuego está en camino, listo para comenzar su obra.

Lucas nos cuenta luego algo que sucedería después, aproximadamente un año después de haber bautizado a Jesús, para satisfacer los caprichos de una mala mujer que vivía en concubinato con Herodes, y que antes había sido la mujer de su mismo hermano. Provocando gran escándalo en las personas del reino y que Juan había denunciado claramente, no sólo eso, sino muchas otras maldades e injusticias que cometía, fue encarcelado y posteriormente decapitado.

Juan tuvo el raro privilegio de haber muerto por algo que no era su propia culpa, en esto se pareció también al Hijo de Dios que estaba anunciando.

BAUTISMO DE JESÚS

Capítulo 3:21-23

“Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: Tu eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo.

Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio. Era hijo, según se creía de José,”

Una escena especial, el mismo objeto del mensaje de Juan, el “deseado de las naciones” había venido a cumplir con lo que Dios le había ordenado a Juan. Todos recordamos la frase escrita en Mateo: “¿Debiendo ir yo a ti, vienes tú a mí?. La humildad y sencillez de Dios es tan grande que muchas veces nos sorprende como le sorprendió a Juan.

Todos los que venían a Juan confesaban sus pecados, se consideraban pecadores, se arrepentían, se purificaban en el agua y se obligaban a seguir al sucesor de Juan, quien sería el que bautizaría en Espíritu Santo y fuego.

¿Cuál era el motivo entonces de que el mismo Señor Jesucristo se bautizara también? En el bautismo de Juan había confesión de pecados. ¿Qué pecados confesaría Jesús? Jesús ahora estaba representando a un pueblo pecador y al haber tomado Él mismo su lugar ante la Ley, le era necesario confesar los pecados de ese pueblo.

También fue una forma de dar honra al oficio de precursor que tenía Juan. En el mismo acto de bautismo Jesús oró. Tal vez lo que pidió en esa oración, además de adorar y alabar al Padre, fue una investidura del Espíritu Santo sobre él.

En el momento de salir del agua, se escuchó una voz que acompañaba a una paloma que bajaba sobre Jesús. “Tú eres mi Hijo amado, estoy muy complacido contigo”. Que emocionante habrá sido, pero a la vez la sencillez de la escena casi deja pasar desapercibido el suceso. El mismo Dios hablando su complacencia, el Espíritu Santo visible en una paloma, y el Hijo de Dios saliendo del agua después de haber cumplido lo que era necesario y justo según su misma expresión.

La paloma también nos recuerda a la que envió Noé desde el arca, significando entonces que una nueva época se establecía. Había un mundo nuevo. Así también ahora la paloma daba la pauta de que algo nuevo estaba sucediendo al comenzar el ministerio el Señor Jesucristo.

La alta realeza del cielo mediante sus autoridades superiores, el mismo Dios en las tres personas, daban testimonio de su trabajo coordinado a los efectos de salvar al hombre mediante el sacrificio del mismo Hijo de Dios.

Tal vez el agua del río Jordán siguiera discurriendo apaciblemente, los que estaban notarían la misma brisa y el mismo sol, las colinas cercanas permanecían en el mismo lugar, los que miraban la escena tal vez nunca imaginaron la magnitud de lo que en ese lugar había sucedido. Dios comenzaba sus operaciones, sus tareas, como un ejército en maniobras para dar las buenas noticias entre los hombres, de la manera más sencilla que alguien jamás podría imaginar.

Todo el poder de Dios presente, el Padre Creador, organizador, estable, poderoso, eterno en los tiempos de los tiempos, brindando en la muestra de amor más grande que podría haber, a su mismo Hijo para que muera, para rescatar a los otros que también somos sus hijos, pero que nos habíamos descarriado por nuestro

camino. Los que somos padres, sabemos como se sentiría. Abraham también sabía lo que sentía, era lo mismo que experimentó él cuando llevó a Isaac al Monte Moriah.

El cielo entero estaba jugándose a pleno por nuestro rescate, por la formación de un pueblo, por una experiencia única, jamás concebida en nadie por la magnitud de que el Creador de todo cuanto existe, estaba presente manifiestamente haciendo oír su voz. El Espíritu Santo en forma de paloma haciendo sombra otra vez, ahora sobre Jesucristo mismo, como cuando lo hizo sobre María, para el nacimiento humano de quien existía desde la eternidad y era el primero y también el último.

Además del nacimiento por el agua, se produjo allí el nacimiento oficial del ministerio de Dios entre los hombres. Como cuando fue necesario que el Espíritu Santo hiciera sombra sobre María para el nacimiento humano de Jesús, ahora simbólicamente también estaba haciendo sombra sobre el nacimiento del ministerio o servicio humano de Dios entre los hombres.

Para Juan el momento del bautismo de Jesús fue el momento cumbre de su ministerio, Juan ya había despertado al pueblo de su letargo. El mismo Señor se había presentado, ahora ya estaba todo hecho. Vemos que lo que sucedió a continuación fue lo ordenado en el mismo cielo, Juan desaparecía y el mismo hijo de Dios comenzaba ahora su turno camino a la cruz.

Como no podía ser de otra manera, el comienzo del ministerio estaría auspiciado por un descenso sobre Jesucristo del Espíritu Santo, es así siempre.

Como en la especial experiencia de Isaías con la visión de los serafines y el tizón encendido que tocaba su boca, cuando Isaías expresaba su indignidad para cumplir con el llamado que Dios mismo le estaba haciendo.

Otro llamado de importancia, por su lugar en el proyecto eterno fue el especial y sobrenatural llamado de Jeremías, por la misma palabra de Dios, que ahora hablaba sobre Jesús en el río Jordán. Ahora Dios mismo le hablaba y lo enviaba a Jeremías a una tarea muy dura. La Biblia declara que la misma mano del Señor se extendió y tocó su boca.

Le pasó también a Ezequiel cuando estaba orando por su pueblo, la visión impresionante que tuvo la llamó “la expresión de la Gloria Divina” Fue esa escena maravillosa a orillas del río Quebar en Babilonia. Ezequiel vio algo tan espectacular que todavía hoy es difícil describirlo. En ese momento recibió el llamado de Dios para dar un mensaje de fe y esperanza a los israelitas que estaban expatriados en tierra extraña. También una mano con un rollo se extendió sobre Ezequiel y le dijo: “Hijo de hombre, cómete este rollo escrito, y luego ve a hablarles a los israelitas” y otra vez: “Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies”. Ezequiel lo comió y él mismo relató que ese rollo que había comido era tan dulce como la miel.

Para Isaías, Jeremías y Ezequiel también hubo un llamado y una experiencia inicial sobrenatural que mostraba el interés y la participación de Dios en la obra que se les había encomendado.

Para Jesús la escena fue muy sencilla, era casi familiar, pero su parte humana se impresionaría con la visión de la paloma y la voz que daba testimonio: “Este es mi hijo amado en quien estoy muy complacido”. Muy familiar, más que familiar ya que se demostraba en esta sencillez un acto en el cual estaban presentes las TRES PERSONAS DE LA TRINIDAD. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, juntos y en la armonía que existe en las entrañas mismas de nuestro único Dios.

Cada ministro de Dios, cada obrero que desarrolla su ministerio, que es llamado por Dios para trabajar para el Reino de los Cielos que se ha acercado, y usa a hombres de carne como nosotros, lleva en su interior bien guardada, la especial experiencia del llamado a servir a Dios. Ese momento especial y sublime siempre estará presente y esa marca en nuestro espíritu también es un hecho definitivo en nosotros, que nos da una fuerza recordatoria especial de parte de quien nos encomendó a trabajar en su viña.

Muchos han escrito sobre la probable perplejidad en la que se encontraría Juan cuando pensaba acerca del regreso del Mesías que él había anunciado. Los mismos apóstoles habían tardado unos años más en comprender la verdadera misión de Jesucristo. La duda de Juan cuando mandó a preguntar al Señor, es una duda que siempre estará presente en cada ser humano, nuestra famosa dualidad, que batalla dentro nuestro y que cada día debemos entregar. Nuestra incredulidad, como la del padre del joven que fue liberado de demonios por el Señor Jesucristo y que decía: “Creo, ayuda mi incredulidad”.

Juan comenzaba a salir de la escena, ya había entrado en ella el Hijo del Hombre e Hijo de Dios que vino a rescatar lo que se había perdido.

LA GENEALOGÍA DE JESÚS

Capítulo 3:23–37

“Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su ministerio. Era hijo, según se creía, de José, hijo de Elí, hijo de Mata, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Janay, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagay, hijo de Máat, hijo de Matatías, hijo de Semeí, hijo de Josec, hijo de Judá, hijo de Yojanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, hijo de Melquí, hijo de Adi, hijo de Cosán, hijo de Elmadán, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliécer, hijo de Jorín, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquín, hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naa-són hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Jezrón, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Teraj, hijo de Najor, hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Péleg, hijo de Éber, hijo de Selaj, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Malalel, hijo de Cainán, hijo de Henos, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

La genealogía de Jesús es dada después de su bautismo. Esta genealogía es estrictamente personal y viene por su ascendencia de María, ya que Lucas presenta al Hijo de Dios como el Hijo del Hombre, que nació de su madre virgen María. Se trata de la descendencia lineal de María presentando la descendencia sanguínea de Jesús, que era según Romanos 1:3 “De la descendencia de David según la carne”.

Por las costumbres judías la descendencia de María estaba a nombre de su esposo, ya que José era “hijo de Elí”, es decir su yerno. Sabemos que el padre de José, como dice en Mateo se llamaba Jacob.

En Lucas la genealogía de Jesús llega hasta Adán porque se trata de explicar o demostrar su ascendencia humana. También era muy necesario confirmar las escrituras, que el Mesías tan esperado debía ser hijo de David y también su heredero real. Eso está escrito en 2 Samuel 7:12, 13, en Romanos 1:3 y en Hechos 2:30, 31.

CAPÍTULO 4

LA TENTACIÓN DE JESÚS

Capítulo 4:1–13

“Jesús lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto. Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre.

-Si eres el Hijo de Dios –le propuso el diablo–, dile a esta piedra que se convierta en pan.

Jesús le respondió:

-Escrito está: “No sólo de pan vive el hombre.”

Entonces el diablo lo llevó a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo.

-Sobre estos reinos y todo su esplendor –le dijo–, te daré la autoridad, porque a mí me ha sido entregada, y puedo dársela a quien yo quiera. Así que, si me adoras, todo será tuyo.

Jesús le contestó:

-Escrito está: “Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él”.

El diablo lo llevó luego a Jerusalén e hizo que se pusiera de pie en la parte más alta del templo, y le dijo: – Si eres el Hijo de Dios, ¡tírate de aquí! Pues escrito está: “Ordenará que sus ángeles te cuiden. Te sostendrán en sus manos para que no tropieces con piedra alguna”.

-También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios” le replicó Jesús.

Así que el diablo, habiendo agotado todo recurso de tentación, lo dejó hasta otra oportunidad.”

Jesús “lleno del Espíritu Santo”. Jesús había nacido por acción del Espíritu Santo. El mismo decía que era el que bautizaba en el Espíritu Santo, también Él estaba lleno del Espíritu Santo. Ahora después de haber sido bautizado soportaría la tentación. La única manera de soportar la tentación es hacer como hizo Jesús, ser lleno del Espíritu Santo.

Así como Dios llevara a su pueblo al desierto, donde fueron probados durante cuarenta años antes de entrar en la tierra prometida, Jesús fue llevado al desierto para ser probado durante cuarenta días antes de iniciar su ministerio. Pero contrariamente a lo ocurrido con algunos israelitas, Jesús no cedió a ninguna tentación.

La tentación siguió inmediatamente al bautismo, cuando había sido proclamado por el mismo Dios, que Él era su Hijo en quien estaba complacido. Seguramente fue una dura batalla espiritual en la programación de los tres años que culminarían con la muerte de Jesucristo por toda la humanidad.

Esa batalla ya estaría programada desde la eternidad, porque fue conducido al lugar de la pelea en el Espíritu.

Esta batalla fue, como siempre sucede, en el desierto, no había nadie acompañando a Jesús, Marcos dice que estaban las fieras.

La duración de la batalla fue de cuarenta días, pero seguramente la definición fue al final de éstos, cuando se nos representa la batalla con las tres propuestas de Satanás, a las cuales Jesucristo no hizo ningún intercambio de consideración ni negociación posible.

Satanás encabezaba sus tentaciones con las palabras que había proclamado el Padre en el bautismo “Si eres hijo de Dios”.

La palabra griega que expresa el acto de “tentar” también significa “probar”, poner a prueba. Jesús rechazó las tentaciones dándole importancia definitiva y nivel de excelencia inapelable a las Sagradas Escrituras.

A la tentación relacionada con el pan, Jesús contestó “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre”.

A la tentación relacionada con el dominio del mundo, Jesús respondió: “Escrito está: Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a Él.”

A la tentación relacionada con la demostración de poder, Jesús afirmó: “También está escrito: “No pongas a prueba al Señor tu Dios”

Todas las posibilidades de debilidades humanas estaban compendiadas en estas tres tentaciones, no había acceso posible por parte de Satanás al que había venido a despojarlo de su poder aquí en la tierra. Casi parece una expresión protocolar lo que leemos y que expresa en términos de nuestra mente, lo que podemos entender.

Lo que realmente sucedió fue una batalla espiritual espectacular, que si se utilizaran los elementos con que hoy en día contamos, para expresar gráficamente cosas espirituales, veríamos rayos, tormentas, enfrentamientos difíciles de abarcar para nuestro conocimiento. Lo que está escrito en Lucas es la representación para nuestra comprensión, de la verdadera lucha espiritual que se desarrolló en ese desierto. Para reafirmar esto, basta recordar el último versículo donde Lucas dice que el diablo agotó todo recurso de tentación. Un chico diría “¡Se quedó sin municiones!”. Hablemos un poco de él:

Satanás entró rápidamente en la escena con Adán y Eva y ahora también llegó rápidamente cuando vino el “Segundo Adán”.

El Diablo es llamado en la Biblia “la serpiente antigua”, que engaña al mundo entero. Es una persona, porque tiene todas las características de una persona. Su nombre Diablo, en griego significa “calumniador”. La palabra Satanás viene del hebreo y significa “adversario”.

El diablo peca desde el principio, es mentiroso y padre de mentira. 1 Juan 3:8.

Su obra es engañar a todo el mundo. Tiene acceso a la mente del hombre y le proporciona deseos antinaturales, mentiras, orgullo, idolatría, odio, criminalidad, robo, etc.

Tiene mucho poder y es muy peligroso, llega a hacer milagros. En la Biblia dice que anda como león rugiente buscando a quien devorar.

No es omnipotente.

No es omnisciente.

No es omnipresente

¿ POR QUE FUE TENTADO JESÚS?

Fue tentado para compadecerse de nosotros.

“Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados” Hebreos 4:18.

Ya que Satanás había vencido a Adán por la tentación, era necesario pasar por el mismo proceso y no ceder.

Para vencer por las mismas armas que nos daría a nosotros para vencer a Satanás: la Palabra Escrita y el poder del Espíritu Santo en nosotros.

Las contestaciones de Jesús afirmaron la autoridad expresa y documental de las Sagradas Escrituras. Esta autoridad, excede el mero hecho de manifestar una intención o ley escrita y se transforma en un arma, como está escrito, de doble filo, que aunque escrita, expresa leyes espirituales que no se pueden transgredir sin sufrir las duras consecuencias. Pero el principal propósito de la tentación no era meramente el saber si Jesucristo podía ceder o no ante Satanás, sino que Jesús nunca haría ningún arreglo, ni componenda, ni trato con Satanás y estaba dispuesto a enfrentarlo con la palabra de Dios misma que el encarnaba. Como está escrito en Hebreos 1:1–2: “Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo.”

COMIENZA SU MINISTERIO EN GALILEA

Capítulo 4:14–22

Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo admiraban. Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor”.

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: “Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes”.

Todos dieron su aprobación, impresionados por las hermosas palabras que salían de su boca. “¿No es éste el hijo de José?”, se preguntaban.

Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu. El Salvador comenzaba rápidamente y con el poder de Dios a desarrollar su ministerio. Cualquiera diría que lo mejor era comenzar en Jerusalén, ciudad mundial, donde confluían los transportes, cruce de caminos, donde estaban las autoridades más importantes de Palestina, del Imperio. Pero Jesús volvió a la periferia, a la parte subdesarrollada y segregada por los judíos que se consideraban de buen linaje. Natanael llegó a decir: “¿De Galilea puede haber algo bueno?”

Galilea era una región aislada, separada de Judea por Samaria, que estaba habitada especialmente por no judíos, desde que los Asirios llevaron al pueblo de Israel, propiamente dicho, a Asiria y desde allí los dispersaron hacia los cuatro puntos cardinales de su imperio. La extensión de Galilea era de unos 70 kilómetros de largo por unos 40 kilómetros de ancho, con muchos bosques y tierras productivas, al oriente de Galilea está el río Jordán y el mar de Galilea.

La población estaba integrada por judíos y gentiles. Por ello se la llamaba Galilea de los gentiles. Los galileos tenían un acento muy particular que los hacía fácilmente reconocibles por su manera de hablar.

El lago de Galilea, un hermoso lago de agua dulce a dónde llega y de donde vuelve a salir el río Jordán, era una fuente importante de trabajo y alimentos por las empresas que pescaban, una de las cuales era la de Pedro.

Alrededor del lago en épocas de Jesús había nueve asentamientos poblacionales que seguramente estaban constituidos por pescadores del lago. Jesús fue criado en Nazaret, no muy lejos de allí, pero muchos de los acontecimientos narrados en los evangelios sucedieron en Capernaúm, una ciudad que estaba en las cercanías del también llamado “Mar de Galilea”.

La gente de Jerusalén, especialmente los rabinos, despreciaban a los habitantes de Galilea por rudos e ignorantes, sin embargo, éstos ofrecían a la obra del Salvador un campo más favorable que los primeros.

Los galileos eran más fervientes y sinceros, menos dominados por el fanatismo religioso, su mente estaba mejor dispuesta para recibir la verdad. Galilea era como nuestros queridos países de América Latina, donde las personas son generalmente mucho más sencillas y aunque cultas y con educación tienen su corazón dispuesto a la verdad. También el hecho de ir Jesús a Galilea demostraba la universalidad de su mensaje, ya que Galilea estaba habitada por mayor cantidad de personas no judías, que la zona de Judea.

Por toda esta región anduvo Jesús enseñando en las sinagogas. La sinagoga era una institución heredada del tiempo del exilio, cuando al estar lejos del templo, los judíos se reunían para leer las Sagradas Escrituras. Mantenían así su culto a Dios y las tradiciones. El término sinagoga es una palabra griega que significa Asamblea. Su edificio se usaba como un lugar de encuentro de la comunidad, para enseñanza, como una escuela, más que nada era un lugar de adoración, donde frecuentemente los líderes invitaban a maestros de visita, para participar activamente en sus oficios. El texto bíblico era leído en hebreo, como lo es hasta el día de hoy en las sinagogas, pero la predicación o enseñanza, se hablaba en idioma arameo, un idioma muy cercano al idioma hebreo. El idioma arameo se originó en Aram, Siria, donde había vivido Abraham con sus familiares después de haber salido de Ur de los caldeos. El idioma arameo fue el idioma de Abraham, también lo fue de los babilonios. Cuando los judíos estuvieron cautivos en Babilonia reforzaron notablemente su idioma original.

Jesús recorría las sinagogas donde siempre había personas dispuestas a recibir las enseñanzas. El mensaje de Jesucristo era que el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, que debían arrepentirse de sus pecados y creer a las buenas noticias. Su mensaje se basaba en lo que estaba profetizado acerca de Él mismo. Afirmaba que ya era el tiempo del cumplimiento de lo profetizado. Toda la región fue visitada hasta que volvió a Nazaret, la ciudad de su niñez. Como era su costumbre fue a la sinagoga, donde seguramente asistían sus amigos de la ciudad, vecinos y también familiares que lo habrían visto crecer.

Todos los sábados se leía un rollo de la ley y otro de los profetas, en ese día se le entregó a Jesús el manuscrito del profeta Isaías. Los rollos de la sinagoga eran guardados en cofres de metal en la parte de atrás, en una suerte de biblioteca.

El Salvador leyó en Isaías 61 donde el profeta se refería a la época en que restauraría a su pueblo. El mensaje de Isaías es una clara demostración del objetivo del Señor Jesucristo y su propósito al venir a ocupar el lugar del hombre.

Jesús venía de ser bautizado, donde el mismo Dios había dado testimonio de él. El Espíritu de Dios había venido sobre Él y después de haber sido llevado en el Espíritu al desierto, donde triunfó sobre Satanás, fue llevado de nuevo a Galilea en el poder del Espíritu de Dios, donde enseñaba en las sinagogas y las personas recibían el mensaje del Reino de los Cielos. Con estos movimientos estratégicos del “Generalísimo” mismo, iniciaba sus operaciones de guerra espiritual para recuperar lo que se había perdido.

Lo que leía Jesucristo en la sinagoga era exactamente lo que él mismo estaba haciendo en ese momento, porque estaba viviendo lleno del Espíritu Santo, con la aprobación del Padre manifestada públicamente en el bautismo y además en el poder del Espíritu se movía anunciando que el Reino de los Cielos se había acercado a los hombres.

El mensaje de las buenas noticias de Jesucristo es tan importante y revolucionario que los hombres tardan en comprender, por la barrera humana de la incredulidad, la magnitud de lo que ha sucedido desde que llegó el libertador.

La barrera de la incredulidad es muy limitante, Zacarías lo experimentó cuando quedó sordo y mudo por un tiempo. De la misma manera las personas que reciben el evangelio pero mantienen algún tipo de duda, experimentan la misma experiencia de Zacarías, quedan sordos a la voz de Dios y tampoco pueden expresar las grandes verdades de Dios, que son espirituales, porque la mudez espiritual ocasionada por la incredulidad, los limita.

Por ello, vemos muchas veces personas muy humildes, sin mucha preparación teológica, con limitaciones en varios campos, tener grandes éxitos en sus avances de anunciar el evangelio porque han creído de todo corazón y no experimentan la mudez ni sordera espiritual.

Generalmente las buenas noticias son recibidas especialmente por aquellos que tienen su corazón preparado por el sufrimiento y llanto, por su necesidad, por su pobreza espiritual y también de la otra.

Las buenas noticias son, que el mismo Dios viene a vivir al hombre para ayudarlo, levantarlo, sanarlo, liberarlo de sus ataduras, darle vista a las cosas que antes no veía. Cuando las personas creen de corazón, sin dudas, las eternas verdades de Dios, experimentan la libertad en todas las áreas de su vida.

Los que no creen del todo, viven en una religiosidad que los mantiene como en un estado de sopor, podríamos decir atontamiento, del cual se puede salir por la acción del Espíritu de Dios que nos despierta y anima y nos dice: ¡Levántate y resplandece porque su luz ya ha llegado!

San Pablo escribe inspirado por el Espíritu Santo en Gálatas 2:20 :”He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que **Cristo vive en mí**. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”. En Colosenses 1:26–27 también escribió: “El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros** la esperanza de gloria”. En 1 Corintios 3:16 “¿No saben que ustedes son templo y que el **Espíritu de Dios habita en ustedes?**

La habitación de Cristo en las personas no es una mera declamación ni algo que decimos en sentido figurado, sino una experiencia espiritual muy real que millones de personas en todo el mundo han experimentado.

Esta experiencia de “**estar en Cristo**” es vital y sumamente necesaria para vivir la vida cristiana. Dice en 2 Corintios 5:17: “Por lo tanto, si alguno **está en Cristo** es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”

Cuando recibimos a Jesús y creemos las buenas noticias, experimentamos lo escrito en Efesios 1:13 : “En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y lo creyeron, fueron marcados con el sello que es el Espíritu Santo prometido. Éste garantiza nuestra herencia hasta que llegue la redención final del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.” . Cuando oímos el mensaje y lo creemos es cuando estamos habilitados para vivir una vida de gloria en gloria o de triunfo en triunfo.

Cuando por la fe tenemos esa vida en nosotros, aparecen rápidamente lo que se han dado en llamar los frutos espirituales, producto de esa misma presencia de Cristo en nosotros. Estos dones son como un termómetro, no ya para indicarnos si Cristo vive o no en nosotros, sino para que sepamos si creemos o no creemos.

Los frutos del Espíritu en nosotros son: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza. Están descriptos en Gálatas 5:25. En 1 Corintios 12, también hay una lista de capacidades que son resultado de la vida de Cristo en nosotros por el Espíritu Santo. Estos son: palabra de sabiduría, palabra de ciencia, profecía, sanidades, milagros, fe, don de lenguas, interpretación de lenguas y discernimiento de espíritus. Estos no son una serie de particularidades espectaculares, sino resultado común y normal de haber adherido a la misma vida, que es Jesucristo.

Las buenas noticias de Dios para los pobres, son que nunca más estarán solos con su propia alma, tal como lo describió un conocido e importante escritor argentino que puso el título de esa situación de soledad a uno de sus libros más conocidos: “El hombre que está sólo y espera”.

Ya nadie estaría solo si acude a Jesucristo. Ahora las personas tienen la puerta abierta para ser ellos mismos la morada del Dios viviente. Las prisiones se abren, no desde afuera hacia adentro como es la regla, sino desde adentro hacia fuera, al recibir las personas a quien es la verdad y el mismo poder de Dios que hace libres a todos los que creen.

Los que creen y reciben a Jesucristo también reciben sabiduría, porque Él es la sabiduría, también nuestra justificación, santificación y redención. La vida de Jesucristo no hace a los que le siguen adeptos a alguna religión, porque la vida de Jesús en los hombres no es una suma de reglas humanas o doctrinales, que se deben seguir fielmente para relacionarnos con Dios. Sino que tenerlo a Él y creer en Él es tener la misma vida de Dios, que además produce en nosotros el querer y el hacer. San Pablo lo escribió así en Filipenses 2:13. “Pues **Dios es quien produce en ustedes** tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.”

Entonces es la misma vida de Dios viviendo en nuestra vida para darnos su misma posición, su misma sabiduría, su santificación, justificación y redención. Así está expresado en I Corintios 1:30 y termina diciendo “para qué, como está escrito si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor”.

El Espíritu de Cristo viviendo en nosotros por supuesto expulsa nuestros temores, y nos da en su lugar un espíritu de poder, amor y dominio propio. Porque el Espíritu de Cristo nos liga con lo eterno, nos hace participar de su esencia, su misma naturaleza, tal como se experimenta visualmente, en una forma externa, cuando tomamos en la santa cena el pan que representa su cuerpo y la copa que representa su sangre.

Cuando Jesucristo leyó en la sinagoga el texto profético de Isaías 61 dejó bien claro el propósito de su ministerio. Como para que no queden dudas. No era ninguna religión nueva, ninguna reforma, ni una buena propuesta religiosa, sino la respuesta a necesidades que experimenta el hombre desde que se separó de Dios, a partir de lo cual ha vivido una vida en soledad y tristeza. La naturaleza del mensaje de Jesús es especial y eterna, está maravillosamente sintetizada en el texto que acababa de leer.

CRISTO JESÚS VINO PARA:

Dar buenas noticias a los pobres.

Dar libertad a los que estaban cautivos.

Dar vista a los ciegos.

Libertad a los oprimidos.

A a pregonar el año del favor del Señor.

Lo que debe haber impresionado a todos los que lo estaban escuchando es la afirmación, dicha desde el lugar donde se había sentado y cuando todos lo miraban detenidamente con asombro por su anuncio: “Hoy se cumple esta escritura delante de ustedes”.

¡Sorpresa general! Un pueblo de una provincia marginal y despreciada, recibía un anuncio que nadie creyó. En Argentina hay una expresión que mas o menos expresa lo que sintieron sus conciudadanos. “¡Que va a ser Ministro si vive a la vuelta de mi casa!

El anuncio estaba dado, ya no había vuelta atrás. La salvación estaba en camino y hasta la cruz a donde iba para dar su misma vida por todos nosotros. El Gran Libertador y líder de las fuerzas de Dios ya recorría

su camino con decisión, dando sus comunicados en los lugares donde la gente se reunía para recibir enseñanzas de la ley y los profetas.

Lo expresado es amplio y uno puede decir que es muy general, en la pretensión de reclamar algo más individual y específico. Pero es general porque es muy amplio el objetivo y no deja de ser amplio si también sirve para cada individuo. Su mensaje es para todo aquel que cree. Es decir muy amplio, muy grande, también muy general. Jesús estaba diciendo claramente que la salvación era para todo el mundo. Como lo escribiría Juan, unos cuarenta años más tarde. *“Porque tanto amó Dios, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él no se pierda más tenga vida eterna. Dios no envió a su hijo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.”* San Juan 3:16–18.

No podía ser de otra manera proviniendo de un Dios muy, pero muy grande. La salvación de Jesús es muy completa y profunda. Podríamos decir lo de Efesios 3, comprende lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo.

Es una vida nueva en todo sentido, restauradora de la presencia de Dios en el hombre, presencia que se había perdido desde Adán. Vuelve a colocar al hombre en la dimensión que Dios le había dado cuando fue creado.

La declaración de guerra había sido anunciada en su misma tierra de nacimiento, en el mismo lugar donde aprendió a hablar, su declaración fue anunciada a sus parientes, vecinos y amigos antes que a nadie.

Cuando se lee una parte de la Biblia en nuestras iglesias, no parece ser algo muy especial, donde el que lee puede expresarse en una forma que impacte, si se limita a leer el texto. Pero cuando Jesucristo leyó esa parte del rollo de Isaías, la realeza de su presencia se había hecho notar en cada uno de sus gestos seguramente. En cada una de sus miradas, en cada una de sus palabras habría tal señorío, que todos quedaron impresionados aunque solamente leyó un texto. Lo que sucedió es que quien leyó ese texto sagrado era verdaderamente el Rey y Señor de todo cuanto existe y por quien y para quien fueron hechas todas las cosas.

Nuestra mente humana nunca comprenderá cabalmente como es que quien llena todo en todo, quien sostiene todas las cosas por la palabra de su poder, el que es el primogénito de toda la creación, venga a vivir en el hombre.

Con comprensión o sin comprensión debemos rendirnos y afirmarlo con mucho agradecimiento, temor y temblor: Jesús es nuestro Salvador. El texto declara que todos los que estaban en la sinagoga quedaron impresionados, tal era la gracia que había en Jesús y aunque había leído un texto de Isaías que los impresionó, no dejaron de preguntarse: ¿No es éste el hijo de José?

LA PRIMERA CONFRONTACIÓN

Capítulo 4:23–30

Jesús continuó: “Seguramente ustedes me van a citar el proverbio: ‘¡Médico cúrate a ti mismo! Haz aquí en tu tierra lo que hemos oído que hiciste en Capernaúm.. Pues bien, les aseguro que a ningún profeta lo aceptan en su propia tierra. No cabe duda de que en tiempos de Elías, cuando el cielo se cerró por tres años y medio, de manera que hubo una gran hambre en toda la tierra, muchas viudas vivían en Israel. Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de ellas, sino a una viuda de Sarepta, en los alrededores de Sidón. Así mismo, había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos, fue sanado, sino Naamán el sirio.’”

Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron. Se levantaron, lo expulsaron del pueblo y lo llevaron hasta la cumbre de la colina sobre la que estaba construido el pueblo, para tirarlo por el precipicio. Pero él pasó en medio de ellos y se fue.

Cuando todo era paz, felicidad y admiración sobre el hijo de José, una persona local con tanta gracia que dejó admirados a sus conciudadanos, Jesús mismo rompe todo el esquema. El mismo Señor busca la confrontación cuando hasta ese momento todo era paz y admiración. Diríamos que hasta ahí iba todo perfecto. Pero Jesús arruina la atmósfera y busca la guerra. No quería el Señor traer un mensaje para que causara admiración y arrobamiento entre los oyentes. Ya lo diría posteriormente. “No he venido a traer paz, sino disensión y espada”. Si uno de nosotros hubiera estando observando lo sucedido, tal vez hubiéramos dicho ¡Qué lástima venía todo tan bien!

Era casi idílico, Jesús anunciaba el evangelio del Reino, su fama se esparcía por toda Galilea, muchos se admiraban de sus excelentes predicaciones.

Por qué había dicho el Señor lo de que ningún profeta lo es en su propia tierra? ya que todo venía tan bien hasta ese momento en que él mismo desbarató el arrobamiento en que estaban los judíos presentes en la sinagoga. También su recorrido por todas las regiones de Galilea había tenido mucho éxito y todos se maravillaban de sus enseñanzas. La respuesta no se describe precisamente, pero la pregunta: ¿No es éste el hijo de José? mostró incredulidad. Ya hemos visto que la mínima incredulidad trae aparejada un castigo casi automático. El castigo es que deja a las personas sin la excelencia de Dios en su vida y por supuesto sin las realidades que esa presencia produce en quienes la reciben.

Esa incredulidad, como ya hemos dicho, es lo que aparta a las personas de Dios, cuando todo se racionaliza. Adviértase que cuando creemos en alguien por los estudios o título que tiene, por sus antecedentes, sociales, familiares, comerciales, financieros, religiosos o políticos, entonces hay incredulidad, porque lo estamos procesando de acuerdo a lo que vemos, a lo que nos resulta racional y lógico.

La Biblia nos muestra vez tal vez, que no hay nada que afecte más el accionar de la gracia de Dios, ni que separe más al hombre de los propósitos de Dios, que la incredulidad. El Apóstol Santiago lo explicó bien en Santiago 1:5-7. *“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie. Pero pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor.”*

Hasta ese momento era todo familiar, todo como en casa, pero Jesucristo rompe el esquema religioso de lo conocido y de relación casi familiar, cuando ve un pequeño asomo de incredulidad, anunciando casi provocativamente que el propósito redentor del Mesías de Dios era para todo el mundo y que Dios desde siempre ha considerado a todas las personas.

Tal vez las luchas constantes, las distintas pruebas y filtros purificadores a los que fueron sometidos los integrantes del pueblo de Dios, hizo que los judíos sean los primeros exclusivistas y acaparadores de Dios para ellos mismos y nada más. Recordemos las explicaciones que tuvo que dar Pedro cuando dijo que había concurrido a predicar a personas gentiles después de la visión que tuvo de comer cosas inmundas.

Los ejemplos que da de Naamán y la viuda de Sarepta fueron contundentes, pues todos conocían muy bien los casos, pero nunca los habían visto de ese modo. Hasta ese momento la enseñanza de esos episodios históricos servía para mostrar la magnanimidad del pueblo de Israel, que en su amplitud, también aceptaban a otras personas de otras naciones, para bendecirlos o contenerlos. Jesucristo lo explica de una manera diferente, dice que justamente por no haber sido judíos fueron beneficiados.

Jesús estaba de anuncio en anuncio. Primero el bautismo y el testimonio de Dios mismo en la persona del Padre y del Espíritu Santo, luego la importante victoria sobre Satanás, hacía apenas unos instantes el anuncio del propósito del Reino de Dios manifestado en su misma persona para con todos. Y ahora el anuncio de que el Mesías no había venido meramente para los hijos de Israel, sino para todo el mundo.

Las afirmaciones de Jesucristo también enfatizaban que los milagros e intervenciones sobrenaturales de Dios no eran exclusivamente para los de Israel, sino para todo aquel que cree sin importar raza ni religión.

Esto les hizo cambiar el humor a los que lo escuchaban y se armó un gran alboroto en la sinagoga. Los que lo admiraban hacía apenas unos instantes estaban enfurecidos. Jesús había tocado una de sus posesiones más importantes: el orgullo.

Jesús fue llevado por la multitud a la cumbre de la colina sobre la que está construido Nazaret, su querido pueblo de la infancia. “Fue puesto en alto por su propio pueblo”, pero no para exaltarlo sino para despeñarlo desde allí.

El Hijo del hombre no había descubierto nada, sabía lo que había en el hombre, más adelante lo denunciaría cuando, tal vez recordando lo de Nazaret, diría sobre Jerusalén lo que está escrito en el capítulo 13:34: *“¡Jerusalén, Jerusalén! Que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!”*

En su misma ciudad, sus mismos vecinos, quienes lo habían visto crecer como dice en Lucas 2:52: *“Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente”*, muchos de ellos ahora lo estaban empujando hacia lo alto de la colina para darle muerte. Nunca el ser humano dejará de asombrarnos por el grado de maldad que llega a alcanzar muchas veces. No era ese el lugar donde Jesucristo daría su vida por todos los hombres, fueron otros hombres lo que lo crucificaron. El había venido a dar su vida por estos y aquellos.

La manera como se desligó de los que lo cercaban nos muestra la gracia que tuvo para hacer las cosas por su propia voluntad, y también como durante la batalla de los tres años de su ministerio tenía control sobre lo que sucedía. La Biblia nos dice que Jesús no argumentó, ni luchó por liberarse de aquellos que querían despeñarlo, simplemente se desligó pues tenía la decisión de seguir caminando su camino de obediencia hasta la muerte y muerte de cruz. Lo hizo decididamente y graciosamente. La decisión era de llegar voluntariamente también en el momento predeterminado, a entregar su vida por todos nosotros en la cruz.

El día de la victoria total se acercaba inexorablemente.

EL MINISTERIO DE LIBERACIÓN

Capítulo 4:31–37

Jesús pasó a Capernaúm, un pueblo de Galilea, y el día sábado enseñaba a la gente. Estaban asombrados de su enseñanza, porque les hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno, quien gritó con todas sus fuerzas:—¡Ah! ¿Por qué te entrometes, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡El Santo de Dios!

—¡Cállate! —lo reprendió Jesús—.

¡Sal de este hombre!

Entonces el demonio derribó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño

Todos se asustaron y se decían unos a otros: “¿Qué clase de palabra es ésta? ¿Con autoridad y poder les da órdenes a los espíritus malignos, y salen!” y se extendió su fama por todo aquel lugar.

De sinagoga en sinagoga, aunque venía de confrontar a su propio pueblo con las actitudes religiosas y de orgullo, con el resultado de que quisieron matarlo, Jesucristo continuó su ministerio y otra vez fue a la sinagoga, ahora la de Capernaúm.

En ese lugar había algo que todavía llama la atención a muchos seudocientíficos cuando hablan despectivamente acerca de la posibilidad de que una persona tenga en sí mismo la posibilidad de que habiten en él otras entidades, la Biblia dice bien claramente “demonios”.

En Capernaúm había un hombre que estaba poseído por un espíritu maligno que gritaba contra el Señor con todas sus fuerzas: “¿Por qué te entrometes con nosotros, Jesús de Nazaret?”. Ahora no era un enfrentamiento con Satanás como fue en el desierto, era un enfrentamiento contra algunos de los demonios que habían poseído a ese hombre, que estaba presente en la sinagoga.

No sería la única oportunidad en que Jesús enfrentaría a estas criaturas del mal, que entran en el hombre e influyen su conducta, su cuerpo y muchas veces lo separan totalmente de la sociedad procurando también destruirlo completamente.

Como este tema de los demonios es tan importante y en el ministerio de Jesús es visto tan frecuentemente, es importante hacer una buena aclaración de este punto.

LOS DEMONIOS EN LAS PERSONAS

Ya sabemos la confrontación que estaba teniendo el Señor Jesucristo, nada menos que enfrentando al reino de las tinieblas. No es ninguna novedad para nosotros, que en el mundo espiritual, con manifestaciones visibles en el mundo natural, hay dos reinos: el reino de Dios y el reino de Satanás.

El reino de Dios es cuando las personas aceptan el gobierno total de Dios en sus vidas, es el reino de la fe, de la luz, del amor. El otro reino es el reino donde las personas, imitando a Satanás se revelan contra Dios y no obedecen a Dios, es el reino de las tinieblas, de la incredulidad y del odio.

Juan lo explica muy bien en 1 Juan 5:19 donde dice: “Sabemos que somos hijos de Dios, *y que el mundo entero está bajo el control del maligno*”.

Quiere decir específicamente, que si no estamos por la fe en Cristo Jesús en el Reino de Dios, de la fe, de la luz, del amor, entonces estamos en el otro reino donde el maligno es el que gobierna.

Jesucristo mismo lo dijo: “*El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir: yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*”. Entonces está bien clarito: Un reino busca matar, robar y destruir, el otro el que Jesús vino a predicar diciendo el Reino de Dios se ha acercado, es el que da vida en abundancia a

los que pertenecen a él. Por eso el Señor Jesucristo reclamaba: “¿No queréis venir a mí para que tengáis Vida?”

El Espíritu Santo está en cada persona que creyendo en Cristo Jesús lo ha recibido por la fe cuando se arrepintió de sus pecados.

Satanás, que no es omnipresente, no puede estar en dos lugares al mismo tiempo, por eso usa a sus demonios como un ejército para dominar a las personas.

Cuando Cristo Jesús murió en la cruz tuvo una decisiva victoria sobre el reino de las tinieblas. Por supuesto el reino de Satanás no acepta la victoria de Cristo y sigue luchando a través de los demonios.

Dios permite esta lucha hasta que se produzca la venida de Cristo, cuando Satanás y sus demonios serán castigados para siempre. Mientras tanto los cristianos tenemos las armas para vencer a Satanás y sus demonios, pero debemos conocerlas para usarlas.

Los espíritus malignos contra los cuales luchó Jesús, al liberar a las personas que sufrían el tormento de estar poseídos, son personalidades espirituales que quieren vivir en un cuerpo. Pueden sentir, expresar emociones, pensar, creer, saber, hablar, mentir, resistir, cantar, discutir y suplicar. (Ver Mateo 12:44, Marcos 1:23, 24, y Marcos 5:6–13).

Particularmente afectan áreas del cuerpo y del alma. Por ejemplo en la Biblia vemos demonios que hablan a través de personas. También vemos en sus pedidos suplicar por misericordia pidiendo quedarse en un determinado cuerpo.

Algunas enfermedades físicas, tales como ceguera, sordera, o dolores pueden ser causados por espíritus malignos como el caso relatado en Marcos 9:17 donde dice: “*Maestro –respondió un hombre de entre la multitud–, te he traído a mi hijo, pues está poseído por un espíritu que le ha quitado el habla. Cada vez que se apodera de él, lo derriba. Echa espumarajos, cruje los dientes y se queda rígido.. Les pedí a tus discípulos que expulsaran al espíritu, pero no lo lograron.*

–¡Ah, generación incrédula! –respondió Jesús– ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho.

Así que se lo llevaron. Tan pronto como vio a Jesús, el espíritu sacudió de tal modo al muchacho que éste cayó al suelo y comenzó a revolcarse echando espumarajos.—¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? –le preguntó Jesús al Padre. –Desde que era niño –contestó–. Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

–¿Cómo que si puedo? Para el que cree, todo es posible.

–¡Sí creo! –exclamó de inmediato el padre del muchacho–. ¡Ayúdame en mi poca fe!

Al ver Jesús que se agolpaba mucha gente, reprendió al espíritu maligno.

–Espíritu sordo y mudo –dijo–, te mando que salgas y que jamás vuelvas a entrar en él.

El espíritu, dando un alarido y sacudiendo violentamente al muchacho, salió de él. Éste quedó como muerto, tanto que muchos decían: “Ya se murió.” Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y el muchacho se puso de pie.

Cuando Jesús entró en casa, sus discípulos le preguntaron en privado:

–¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

–Esta clase de demonios sólo puede ser expulsado a fuerza de oración –respondió Jesús.

Una vívida explicación de cómo el Señor Jesucristo trataba con los agentes del Reino de las Tinieblas. Es similar al caso que estamos comentando relatado en San Lucas 4:33 en adelante. Jesús dialoga con los espíritus inmundos, los interroga y les da la orden de salir. Cuando los discípulos, en el caso del relato de Marcos, le preguntan por qué ellos no habían podido expulsarlos, la contestación del Señor Jesucristo debe ser una lección para todos nosotros: “Esta clase de demonios sólo puede ser expulsada a fuerza de oración.”

Los demonios pueden aumentar fuertemente los malos sentimientos como la amargura, odio, orgullo, hipocresía o falta de perdón. Cuando alguien permite anidar tales sentimientos, abre la posibilidad a que demonios acudan a él para incrementarlos. En este caso será casi imposible que mediante la propia voluntad o por ejercicios de autodisciplina se puedan controlar. Cuando sucede esto, la persona que está bajo esa influencia precisa ser liberada mediante la fuerza de oración en el nombre del Señor Jesucristo.

¿Cómo se puede distinguir entre lo que es nuestra naturaleza carnal y un espíritu maligno? Puede ser difícil, pero se nota por el vigor o intensidad del sentimiento contrario a las normas del Reino de Dios. Para saber un poco más muchas veces es necesario conocer la historia y las circunstancias de la persona. Estando en oración con la persona que precisa ayuda, en un tratamiento, nos podremos dar cuenta mediante sus reacciones. Como en el caso de Lucas o Marcos, los demonios reaccionan ante la presencia del Espíritu de Cristo en quien está tratando a la persona, mediante la proclamación de la victoria de Cristo al dar su vida y su sangre en la cruz.

Los espíritus inmundos aumentan en las personas que les dan lugar, pensamientos impuros o blasfemos, como lujuria fantasiosa. También pueden producir falsas doctrinas (1 Timoteo 4:1). La adivinación muchas veces es producto de un espíritu de adivinación (Hechos 16:16–19). La incapacidad para tomar decisiones como también el orgullo pueden ser causados por un espíritu maligno.

Las personas abren las puertas a estos espíritus cuando pecan más allá de los límites, cuando participan en eventos hirientes o en prácticas ocultistas. También las relaciones dominantes, abusivas o sufrir prácticas de manipulación. También el involucrarse con religiones que niegan que Jesucristo es el único camino a la salvación.

Volviendo a nuestro relato de Lucas, Jesucristo enfrentó al demonio y liberó al hombre en medio de la gente y salió de él sin hacerle ningún daño.

Todos se asustaron, no estaban frente a una persona que había concurrido para dar enseñanzas de la Biblia, estaban ante uno que enfrentaba a los mismos demonios, y éstos le obedecían. Jesús no estaba predicando meramente doctrinas teológicamente intachables, estaba trayendo una poderosa palabra liberadora. ¡Claro! Era el mismo Dios en persona en operaciones contra el reino de las tinieblas.

En toda la comarca de Galilea se dieron cuenta que estaba el Hijo de Dios entre ellos.

JESÚS SANA A LOS ENFERMOS

Capítulo 4:38–44

Cuando Jesús salió de la sinagoga, se fue a casa de Simón, cuya suegra estaba enferma con una fiebre muy alta. Le pidieron a Jesús que la ayudara, así que se inclinó sobre ella y reprendió a la fiebre la cual se le quitó. Ella se levantó enseguida y se puso a servirles.

Al ponerse el sol, la gente le llevó a Jesús todos los que padecían de diversas enfermedades; él puso las manos sobre cada uno de ellos y los sanó. Además, de muchas personas salían demonios que gritaban: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero él los reprendía y no los dejaba hablar porque sabían que él era el Cristo.

Cuando amaneció, Jesús salió y se fue a un lugar solitario. La gente andaba buscándolo, y cuando llegaron adonde él estaba, procuraban detenerlo para que no se fuera. Pero él les dijo: “Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.

Y siguió predicando en las sinagogas de los judíos.

El mensaje del evangelio está indisolublemente unido al ministerio o servicio de sanidad de las personas. La suegra de Simón fue un ejemplo de la intervención de Jesucristo en asuntos de salud del cuerpo. El acto de reprender la fiebre fue una palabra creadora de Dios al desalojar una dolencia. El resultado fue una inmediata recuperación. El Señor siguió sanado a las personas poniendo sus manos sobre cada uno de ellos.

Otros demonios se manifestaban en las personas y reconocían que Jesús era el hijo de Dios, pero Jesucristo los hacía callar para no anticipar el plan ya establecido por el cual daría su vida voluntariamente por todos nosotros.

El ministerio del Señor en cuanto a sanar a los enfermos ya había sido anticipado cuando en la sinagoga de Nazaret había anunciado que había venido para sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. En este evangelio nos da la pauta de la humanidad y compasión del Señor Jesús. La sanidad de los enfermos y la liberación de los endemoniados son las características más importantes del ministerio del Señor Jesucristo y sus discípulos, y también las más desarrolladas en los textos de los evangelios y el libro histórico de Los Hechos.

Las evidencias del poder de Dios en acción sobre las mismas personas en cuanto a la sanidad de sus enfermedades y a la liberación de los endemoniados produjeron una conmoción total en las tierras de Galilea.

Se corría la voz de alguien que sana a todos los enfermos y libera. Como en el día de hoy, la mayoría de las personas no indagaban acerca de la veracidad de su doctrina o el soporte técnico, mental o espiritual de lo que veían, sólo apreciaban los resultados que estaban bien a la vista. De esta manera la fama del Señor se difundían como el dicho: “como reguero de pólvora” en toda la región de Galilea.

Sanaba a todos, sin importar tipo de enfermedad, seguramente las oraciones serían muchas y a medida que imponía las manos y los enfermos sanaban, más personas acudían a buscar alivio.

El cansancio físico del Señor se notaría visiblemente, precisaba un resuello y se apartaba para estar solo y restablecer sus energías humanas. Muchos lo buscaban y cuando supieron de su propósito de recorrer otros pueblos para llevar las buenas nuevas, no querían dejarlo ir de la región.

Lo interesante es que el ámbito donde generalmente predicaba era en las sinagogas de los Judíos.

CAPÍTULO 5

LLAMADO A LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Capítulo 5:1–11

Un día estaba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y la gente lo apretujaba para escuchar el mensaje de Dios. Entonces vio dos barcas que los pescadores habían dejado en la playa mientras lavaban las redes. Subió a una de las barcas que pertenecía a Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó, y enseñaba a la gente desde la barca.

Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón:

–Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar.

–Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada –le contestó Simón-. Pero como tú me lo mandas, echaré las redes.

Así lo hicieron, y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se rompían. Entonces llamaron por señas a sus compañeros de la otra barca para que los ayudaran. Ellos se acercaron y llenaron tanto las dos barcas que comenzaron a hundirse.

Al ver esto, Simón Pedro cayó de rodillas delante de Jesús y le dijo:

–¡Apártate de mi, Señor; soy un pecador!

Es que él y todos sus compañeros estaban asombrados ante la pesca que habían hecho, como también lo estaban Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

–No temas; desde ahora serás pescador de hombres –le dijo Jesús a Simón.

Así que llevaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, siguieron a Jesús.

El “Lago de Genesaret” era el otro nombre del mar de Galilea, también llamado el mar de Tiberia y Chinnereth en el Antiguo Testamento. Es un lago de agua dulce, de unos 20 kilómetros de largo y 11 kilómetros de ancho que es atravesado por el río Jordán. El mar de Galilea proporcionaba abundante pesca.

La pesca era la principal ocupación en las ciudades y pueblos alrededor del lago. Gran parte del Ministerio de Jesús estaba centrado en esta área y cuatro de sus discípulos eran pescadores.

Era la costumbre dentro del pueblo judío en ese tiempo que los maestros religiosos tuvieran muchos discípulos, los cuales realmente elegían a su maestro. De ellos aprendían la Torá y luego seguían su estricta enseñanza.

Jesús rompió con esta tradición de los muchos discípulos ya que eligió solamente a doce. Este círculo íntimo de discípulos eran los apóstoles, dentro de los cuales había otro círculo constituido por tres discípulos: Simón Pedro, Santiago, hijo de Zebedeo y su hermano Juan. Los tres eran pescadores.

En esta escena en el mar de Galilea vemos específicamente el llamado de Pedro, quien era conocido de Jesús, ya que en esos días había sanado a su suegra. Jesús había solicitado unas barcas que utilizaban los pescadores, desde las cuales predicaba su mensaje de salvación y arrepentimiento. Seguramente Simón ya había escuchado anteriormente el mensaje, pero ahora todo era diferente después de ese milagro de una pesca tan grande, en el lugar donde había fracasado recientemente. Jesucristo les dijo que vuelvan a echar la red y ellos lo hicieron, seguramente por compromiso, como para no desairar al maestro, que seguramente ya conocían. Para un pescador experimentado como Simón Pedro el milagro fue muy impresionante, ya que Pedro conocía acerca de las dificultades que soportan los pescadores para extraer una gran pesca, y además, porque habían estado trabajando toda la noche sin ningún resultado.

La profunda impresión y sensación de indignidad que experimentó Pedro es una reacción muy común cuando alguien tiene una verdadera revelación en su propio espíritu de la misma presencia de Dios. Muy parecida fue la reacción de Isaías cuando tuvo su encuentro con Dios y fue llamado. Pasa que cuando una persona normal se encuentra cara a cara con el Rey de toda creación, lo primero que aflora es la indignidad de su propia presentación. La sensación de impureza frente a la infinita excelencia de Dios es lo que siempre salta a la vista en la relación del hombre que tiene un encuentro con Dios.

Este encuentro con Dios, con su dignidad y realce, significó el llamado a Pedro al ministerio, que sería muy parecido al que tenía, ya que desde ahora en adelante seguiría siendo pescador, pero pescador de hombres.

Dejándolo todo, incluso las barcas en tierra, siguieron al Señor. Se constituyó así el círculo íntimo del Señor, formado por los tres discípulos que eran pescadores y que vieron este extraordinario suceso de la misma naturaleza obedeciendo a su creador. Cuando Pedro se negó asimismo, reconociendo la grandiosa superioridad de Dios, fue cuando recibió su llamado a pescar hombres, la cual sería su profesión definitiva.

Hasta ese momento los que seguían a Jesús no se habían constituido oficialmente en sus seguidores, aunque lo habían visto desarrollar su ministerio con notable repercusión, escuchado sus enseñanzas en Galilea con claros milagros que mostraban su poder. Pareciera que ver el milagro en su propio campo de acción fue lo decisivo para constituirse en discípulos.

A partir de ese momento los primeros discípulos comenzaron una escuela que los llevaría a los confines del mundo conocido y dejaría escrito sus nombres en la historia para siempre. Así sucede con todos los que tienen el encuentro o revelación personal en sus vidas para participar en la extensión del Reino de los Cielos, sin reservas, dejan todo, como hicieron estos tres pescadores, Simón Pedro, y los hijos de Zebedeo, Santiago y su hermano Juan, quien sería llamado más adelante “El discípulo que más amaba el Señor Jesucristo”.

Al ser empresarios de la pesca sabían de riesgos, sabían de salir y no encontrar nada, sabían de esperar el momento oportuno para salir. También vieron el gran poder de Dios interviniendo a favor del ministerio cuando fue necesario. Aunque eran humildes y sencillos fueron transformados en maestros y pescadores que el mundo entero llegaría a conocer.

Podría ser que la razón para que Jesucristo eligiera a pescadores para ser sus discípulos, y discípulos del círculo más íntimo, sería el hecho de que eran hombres sencillos y sin letras. No había nada en ellos que podía reservar para sí, algo de la gloria que significaría su participación en el ministerio del mismo Dios entre los hombres.

De la misma manera, Jesús pasó por alto a muchas personas, especialmente a los “sabios”, porque tal vez confiarían demasiado en sí mismos y se olvidarían en el futuro, de confiar exclusivamente en Dios.

No titubearon estos hombres de empresa que sabían correr riesgos, por eso la Biblia declara que “dejando todo siguieron a Jesús”.

En Juan 1:36 la Biblia nos dice que los discípulos de Juan, entre los cuales estaban estos pescadores, en ocasión de acompañar a Juan el Bautista, se encontraron con Jesús y dejando a Juan siguieron a Jesús, preguntándole “Maestro, donde moras”. Evidentemente su decisión no fue meramente espontánea como producto de un deslumbramiento por un milagro del Señor, sino que en su interior tenían hambre y sed de justicia y aunque comenzaron el camino de Dios siguiendo a Juan, cuando se encontraron con Jesús supieron que era ese del cual hablaba Juan, que no era digno de desatar la correa de sus zapatos y comenzaron a seguirlo.

JESÚS SANA A UN LEPROSO

Capítulo 5:12-16

“En otra ocasión, cuando Jesús estaba en un pueblo, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús, cayó rostro en tierra y le suplicó:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio!

Y al instante se le quitó la lepra.

No se lo digas a nadie —le ordenó Jesús—; sólo ve, preséntate al sacerdote y lleva por tu purificación lo que ordenó Moisés, para que sirva de testimonio.

Sin embargo, la fama de Jesús se extendía cada vez más de modo que acudían a Él multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar”.

Los leprosos eran considerados inmundos y confinados en sitios aislados y quien a su vez tocara a algún leproso era considerado impuro.

La actitud humilde de la persona que sufría esta enfermedad fue el contraste con la expresa voluntad del Señor que enfatizó su respuesta: ¡Quiero, se limpio! Como siempre, la manera del hombre para llegar al Rey de Reyes es únicamente como la manera de llegar del leproso: “Si quieres, puedes limpiarme”.

Jesucristo ignoró la circunstancia de que podría ser considerado impuro y tocó expresamente al leproso, quien se curó inmediatamente.

Jesús le dio dos recomendaciones, que no le diga a nadie acerca del milagro que había recibido, la intención seguramente era mostrar que no buscaba fama ni ningún tipo de beneficio con su accionar a favor de los hombres, y también que concurra a las autoridades oficiales para informar de su sanidad.

La orden de presentarse al sacerdote era un requisito legal ordenado en la ley de Moisés y era necesario para el cambio de su situación social. También sería un reconocimiento oficial del milagro sucedido en el cuerpo del leproso. Asimismo dio una clara muestra de su respeto por la ley y por el cumplimiento de los requisitos sanitarios vigentes en su comunidad. Resultó que los mismos sacerdotes o funcionarios oficiales que daban la pena del destierro, ahora después del milagro de Jesucristo, a quien vigilaban celosamente, debían darle la certificación de su reingreso a la sociedad.

Los fariseos ya estaban diciendo que la enseñanza de Jesucristo se oponía a la ley que Dios había enviado por medio de Moisés. Esta orden del Señor puso las cosas en su lugar, de manera que Jesús seguía con su visión de cumplir con toda la justicia.

Los milagros que venía haciendo en esta zona de Galilea y sus enseñanzas repercutieron inmediatamente en la sociedad, que seguramente fue su propagandista principal constituyendo a su misión en un verdadero suceso. El pueblo hacía correr de boca en boca la majestuosidad de sus intervenciones a favor de los hombres, de manera que su fama corría inconteniblemente atrayendo a las multitudes que concurrían para oír su mensaje y recibir sanidad para sus enfermedades.

El contrapeso de este verdadero ministerio de poder es lo expresado en el versículo 16, donde dice que Jesús se retiraba a lugares solitarios para orar, para tener comunión con el Padre y el Espíritu Santo, que estaban acompañando activamente esta campaña de anunciar el mensaje de las Buenas Noticias de Dios a favor de todos los hombres. El mismo Señor cumplía para nuestro ejemplo el mensaje para los hombres, de llevar vidas de oración en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

LA SANIDAD DE UN PARALÍTICO

Capítulo 5:17-26

“Un día, mientras enseñaba, estaban sentados allí algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y también de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar a los enfermos. Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús.

Al ver la fe de ellos, Jesús dijo:

—Amigo, tus pecados quedan perdonados.

Los fariseos y los maestros de la ley comenzaron a pensar “¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”

Pero Jesús supo lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué razonan así? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados”, o “Levántate y anda”? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.

Al instante se levantó a la vista de todos, tomó la camilla en que había estado acostado, y se fue a casa alabando a Dios. Todos quedaron asombrados y ellos también alababan a Dios. Estaban llenos de temor y decían: “Hoy hemos visto maravillas”.

En Galilea, las casas del pueblo tenían un techo plano, que consistía en arcilla sobre esteras que se sostenían por travesaños de madera. Las casas se construían de ladrillos de barro con escaleras exteriores que conducían al techo. En los barrios pobres de Israel en la actualidad muchas casas tienen una construcción similar a la que aquí se relata.

Jesús estaba enseñando en una casa del pueblo y su fama ya era tal, que una verdadera multitud rodeaba la vivienda e impedía el acceso a ella.

Se relata la ocasión en que estaban escuchando las enseñanzas de Jesús un grupo de fariseos y maestros de la ley que habían venido de la región de Galilea y también de Judea y aún de Jerusalén. La casa debería ser seguramente bastante importante, como así también importantes, audaces y con suficiente fuerza por sí mismos los que allí se reunían como para animarse a abrir el techo de la casa.

La acción audaz utilizando la fuerza y la violencia, nada menos que abriendo el techo de una vivienda, demostró la urgencia, la necesidad y la fe viva de estas personas en el feliz resultado del encuentro del Señor con su amigo postrado.

Para su sorpresa, Jesús en vez de orar por su enfermedad, perdonó primero sus pecados ante la atónita mirada de los fariseos y maestros de la ley, quienes creían que sólo Dios podía perdonar los pecados. Como no sabían que Jesús era Dios, lo acusaron de blasfemar, que era considerado por el pueblo israelita como el peor de los pecados.

Evidentemente Jesús obró así para, entre otras cosas, escandalizar a estas personas que seguramente estaban sopesando y analizando seriamente cada una de sus enseñanzas.

Jesús acompañaba con milagros a su enseñanza, como una evidencia de su divinidad. Siempre es posible confirmar algo evidente, como una curación milagrosa, pero el hecho de tener poder para perdonar los pecados únicamente podía ser certificado con las señales que siguen a la predicación de la palabra de Dios.

De manera que Jesucristo sanó a continuación al paralítico que tan sorprendente y abruptamente se había presentado y al hacerlo rebatía lo que había en el pensamiento de los fariseos y maestros de la ley. Los que estaban presentes en esa oportunidad tuvieron de cerca un conocimiento mejor de lo que era el mensaje de Jesucristo, el cual no consistía en palabras solamente sino también en poder vivo de Dios a favor de las personas que creen en Él. La fe del paralítico iba en aumento y cuando escuchó que sus pecados eran perdonados, ya estaba en condiciones de recibir sanidad en su cuerpo, porque la emoción del perdón es tal vez una de las más sublimes experiencias de los que se reencuentran con su creador.

Jesús les dijo expresamente que el milagro que sucedería a continuación era para que sepan que el Hijo del Hombre, tiene autoridad para perdonar los pecados en la tierra, por lo que dijo al paralítico que tome su cama y se vaya a su casa.

La mayoría de las personas en ese entonces no tenían una cama como las que tenemos en la actualidad, sino que su lecho consistía en una estera de mimbre u otro material vegetal que se enrollaba en las casas durante el día cuando no se utilizaba.

El paralítico se fue a su casa adorando a Dios y todos los que estaban quedaron asombrados, alababan a Dios pero también tenían temor. El hecho de ver algo nuevo tan contundente, que rompía con los esquemas tan antiguamente establecidos, hizo que todos tuvieran temor porque veían los cambios que se avecinaban en la sociedad, tan apegada a sus ritos y costumbres.

Pero todos daban testimonio de haber visto maravillas, no sólo por la cura de enfermedades, sino también porque el mismo Hijo del Hombre había perdonado los pecados.

El paralítico halló curación para su alma y también para su cuerpo encontrando la curación espiritual seguida por la restauración física. Por su cuerpo nuevamente comenzó a fluir la sangre vigorosamente, de manera que pudo tomar su propio lecho e irse a su casa.

JESUCRISTO LLAMA A MATEO

Capítulo 5:27-31

“Después de esto salió Jesús y se fijó en un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado a la mesa donde cobraba.

—Sígueme —le dijo Jesús.

Y Leví se levantó, lo dejó todo y lo siguió.

Luego Leví le ofreció a Jesús un gran banquete en su casa, y había allí un grupo numeroso de recaudadores de impuestos y otras personas que estaban comiendo con ellos. Pero los fariseos y los maestros de la ley que eran de la misma secta les reclamaban a los discípulos de Jesús:

—¿Por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y pecadores?

—No son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos —les contestó Jesús—. No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se arrepientan.”

Jesús, que ya había escogido su grupo íntimo compuesto exclusivamente por pescadores, ahora elegía a Leví, quien era un publicano, o empleado público, recaudador de impuestos.

En la realidad era un funcionario al servicio del Imperio Romano, potencia extranjera que cuidaba muy bien sus asuntos públicos a costa de los impuestos de las personas sometidas militarmente.

Un Judío que trabajara para la administración de Roma era considerado por sus compatriotas como un traidor a su propia patria, muchos aceptaban este puesto porque era una posición excelente para enriquecerse personalmente. Además se lo consideraba un apóstata de la fe judía siendo socialmente muy mal calificado. De manera que por el empleo que tenía Leví era continuamente juzgado y condenado por toda la sociedad. El rechazo de sus hermanos judíos era continuamente soportado por él, que tal vez nunca imaginó que alguien tan especial como Jesús lo llamara a seguirlo.

Cuando escuchó la palabra “Sígueme” estaba en su mesa recaudadora. Su entusiasmo fue tan grande y la alegría tal, que dejó todo lo que tenía. Había sucedido lo mismo con los pescadores que ya acompañaban a Jesús, sin reparar en sus obligaciones terrenales, sus familias, su futuro económico, sus ideas de desarrollo personal, dejaron inmediatamente todo y adhirieron a la causa del Reino de los Cielos.

El privilegio de pertenecer al Reino de los Cielos requiere una actitud decidida, sin especulaciones, sin pensar en los propios motivos o intereses. Jesús les decía claramente: “Nadie que no renuncia a todo lo que posee puede ser mi discípulo”. Estos hombres lo comprendieron así y sin dudarlo se anotaron para la empresa que les daría eternidad no solamente en el cielo, sino también en la memoria de la humanidad.

Mateo, Leví, ofreció a Jesucristo un banquete en su propia casa, dónde además invitó a sus compañeros, los otros publicanos, también recaudadores de impuestos como él. El entusiasmo de Leví no tenía límites y estaba dispuesto a compartir su felicidad con sus colegas.

Este publicano despreciado por todos lo que lo trataban, llegó a ser uno de los evangelistas más importantes en el ministerio, quien se encargaría de publicar y explicar claramente la naturaleza real del Señor Jesucristo, sus derechos como representante del pueblo elegido de Dios, el salvador prometido a su ascendiente el Rey David.

Jesús aprobó el banquete aunque seguramente sabía, que escandalizaría a los fariseos y maestros de la ley, que al parecer seguían de cerca los pasos de Jesús. También era una manera de ofrecer una nueva vida, una nueva oportunidad a aquellos que la hipócrita sociedad religiosa rechazaba.

Como sucede siempre, las críticas no tienen el coraje de presentarse directamente ante el destinatario, en este caso el Señor Jesús, por lo tanto se dirigieron a los discípulos, que eran nuevitos en su misión. A estos les reclamaron preguntándoles por qué tenían comunión y comían y bebían con la tan desprestigiada clase de recaudadores de impuestos.

Como vemos, el mismo Señor decidió hacer frente a la crítica, enfrentándolos directamente y diciéndoles, que los sanos, los que están bien, no son los que precisan sanidad sino los enfermos. Esto desnudó la riqueza que tenían los fariseos y doctores de la ley, ricos en su propio espíritu, en el gran concepto que tenían de sí mismos. Este espíritu humano rico en cuestiones vanas, era lo que no los hacía elegibles para participar en la magna empresa de la extensión del Reino de los Cielos.

JESÚS Y EL AYUNO

Capítulo 5:33–39

“Algunos dijeron a Jesús:

—Los discípulos de Juan ayunan y oran con frecuencia, lo mismo que los discípulos de los fariseos, pero los tuyos se la pasan comiendo y bebiendo.

Jesús les replicó:

—¿Acaso pueden obligar a los invitados del novio a que ayunen mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; en aquellos días sí ayunarán.

Les contó esta parábola.

Nadie quita un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De hacerlo así habrá rasgado el vestido nuevo, y el retazo nuevo no hará juego con el vestido viejo. Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino nuevo hará reventar los odres, se derramará el vino y los odres se arruinarán. Más bien, el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. Y nadie que haya bebido vino añejo quiere el nuevo, porque dice: “El añejo es mejor.”

Como los fariseos vieron que algunos de los discípulos de Juan ahora seguían a Jesús, confrontaron maliciosamente los dos estilos de ministerios, e incluyeron en la consideración a los discípulos de ellos mismos.

Tratándose de Juan, habían dicho que tenía demonio por su manera de ayunar y someter exigencias a su cuerpo, como comer miel silvestre y langostas del campo. Ahora enfrentaban lo que hacían Jesús y sus discípulos, presentando como virtuoso lo que hacía Juan el Bautista. Evidentemente en su ánimo solamente estaba la confrontación y descalificación.

No podían entender en su carnal religiosidad los propósitos de Jesucristo, quien compartía su vida con los pecadores a fin de que conociesen la luz del mundo que había venido. En realidad, lo que más temían era que Jesús desvirtuara sus antiguas tradiciones, que guardaban con absoluto respeto por las meras formas, mientras que su corazón estaba verdaderamente lejos de Dios. Cada cosa que hacían era para contiendas y debates o como dice en Isaías 48 para su propio gusto.

En Isaías 58 se dice que el ayuno no es una mera practica ritual sino que tiene un fin determinado. El fin explicado en Isaías es casi idéntico al anunciado por Jesucristo en su discurso en la Sinagoga a continuación de su lectura bíblica: “El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura?. ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes?”

La hueca religión de los fariseos no contemplaba en absoluto ningún compromiso con sus semejantes, solamente buscaba exaltar el propio ego personal o de grupo, descalificando cualquier acción contra sus intereses religiosos. El Señor no visitó gente así, tan creída en ellos mismos que no tenían ninguna necesidad de Dios, ya que consideraban que tenían todo lo que necesitaban, desconociendo que eran, como dice en Apocalipsis, miserables, ciegos y desnudos.

Este tipo de apariencia de creencia en Dios, es una falsedad que aleja a los hombres de su creador, constituyéndose los que así piensan en verdaderos ciegos espirituales, ya que una religión legal, basada en obras de la carne, nunca puede sustituir la presencia viva del Espíritu reconociendo a Dios como señor absoluto en sus vidas.

La palabra de Dios declara que al corazón contrito y humillado no despreciará Dios, mientras que los altivos dice que serán mirados de lejos.

Vemos claramente el contraste entre la vida espiritual y la vida legalista y carnal a la que se aferran muchos no logrando nada, solamente una vida en el desierto consistente en odio, rencor y rechazo.

Los fariseos confiaban excesivamente en sus apreciaciones carnales, creían que eran sabios, también justos, muy honrados y calificados. No admitían ninguna necesidad espiritual. Jesús consideró a esta actitud como un vino viejo, rancio, que no se mezclaría con el vino nuevo, representado por las personas que con necesidades de todo tipo, afectivas, culturales, sociales, de justicia, estaban dispuestos a abandonar todo para adherirse al que había de llenar toda su necesidad. El mismo Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador del mundo que en la boca de Jesús representaba al vino nuevo.

El vino nuevo era mucho mejor, liberaba, daba luz a los ciegos, dejaba ir libre a los oprimidos y rompía todo yugo como Jesucristo mismo había anunciado.

También Jesús se refirió a si mismo como el esposo que estaba presente y por ello era tiempo de festejar con alegría el magno acontecimiento, que el esposo se encontraba con la esposa para la relación más importante de todos los tiempos: El hombre y su Dios.

FARISEOS Y SADUCEOS

Aunque las sectas fariseas y saduceas se oponían encarnizadamente entre sí, estuvieron de acuerdo en oponerse a Jesucristo y a su mensaje de buenas noticias a favor de los hombres. Estas sectas constituían lo más rancio de la religión judía. Y tenían serias discrepancias en sus distintas concepciones de Dios, de sus rela-

ciones con los hombres y también acerca del futuro. Después de la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. desaparecieron las sectas judaicas quedando únicamente la de los fariseos.

FARISEOS

Esta Secta sirvió de sostén al judaísmo oficial durante el principio de la dominación romana, algunos dicen que su origen fue en ocasión de la revuelta judía de los macabeos. Su nombre provenía del arameo “parschi” y del hebreo “perushim” que significa “separados” o “intérpretes” de la ley.

Su formación se debió a intereses nacionalistas judíos y también a mantener, en una actitud muy conservadora, las tradiciones de la religión judía. Estaban a la defensiva de la influencia cultural que provenía de Grecia y que los romanos habían asumido como propia.

Tenían una manera muy particular, para aquella época, de agruparse, en base a células de pocas personas y grupos más amplios llamados cofradías.

El historiador romano Flavio Josefo en el libro Guerra de los Judíos dice que tenían mucha similitud con los estoicos, secta de filósofos griegos, que tenían una concepción panteísta de la divinidad, por su actitud religiosa y su manera celosa de guardar sus creencias.

El pueblo judío en general consideraba a los fariseos como la orden más importante por su piedad, por su correcta interpretación de la ley y su observancia de las antiguas costumbres de tradición oral.

Los fariseos eran fervorosos defensores de la ley, creían en la vida eterna, aceptaban la existencia de los ángeles y los demonios.

SADUCEOS

Eran encarnizados rivales de los fariseos por cuestiones religiosas, su nombre proviene del idioma griego: Saddoukaioi, en idioma hebreo Seddukim. A este nombre se lo hace derivar de la palabra “tsadiek” que significa “justo” y otros lo hacen derivar de una secta que había formado bené-Sadok, sumo sacerdote del rey Salomón.

Para muchos, más que un partido o una secta constituían un partido de la clase aristócrata, que era económicamente muy poderosa. Su origen data aproximadamente de la misma época que los fariseos. Eran decididamente pro griegos y procuraban la modernización de la religión judía.

Los saduceos sólo reconocían el Pentateuco, la Ley era interpretada rigurosamente entre ellos y no aceptaban la transmisión oral de la Torá, como los fariseos. No creían en la resurrección de los muertos, ni en los ángeles y demonios.

A pesar de sus creencias francamente antirreligiosas, eran una camarilla sacerdotal y controlaban gran parte del Sanedrín.

EL CIRCULO ÍNTIMO DE JESUCRISTO

Entre los doce Apóstoles del Señor Jesucristo había un círculo íntimo de tres, cuatro con el Señor, los cuales constituían un núcleo dentro del círculo de los doce. Estos discípulos, que Jesús conocía aproximadamente desde un año antes, cuando seguían a Juan el Bautista y que significativamente estaba constituido por pescadores, eran los siguientes:

Simón Pedro. Era hermano de Andrés. También pescador empresario, ya que tenía sus propias embarcaciones. Fue uno de los primeros llamados cuando reconoció y experimentó que verdaderamente era el Hijo de Dios. Fue el portavoz del grupo, era un tanto impetuoso, pero con una entrega y fe muy grandes al servicio del Señor. Jesucristo mismo le dio el nombre de Cefas que quiere decir Pedro. Sus innumerables intervenciones lo hacen aparecer en el relato evangélico como el Apóstol del que más se habla y que tiene importantes participaciones en momentos especiales del ministerio del Señor.

Santiago. Hijo de Zebedeo y hermano de Juan. En Mateo 27, se nos dice que su madre, llamada Salomé, fue también una de las mujeres que fueron discípulos del Señor. También se sabe que era pescador.

Juan. Era el hermano menor de Santiago. La Biblia declara que era el discípulo que “El Señor amó más”. También era hijo de Zebedeo. Como su hermano Santiago era pescador de profesión.

CAPÍTULO 6

SEÑOR DEL DÍA DE REPOSO

Capítulo 6:1-6

“Un sábado, al pasar Jesús por los sembrados, sus discípulos se pusieron a arrancar unas espigas de trigo, y las desgranaban para comérselas. Por eso algunos de los fariseos les dijeron:

-¿Por qué hacen ustedes lo que está prohibido hacer en sábado?

Jesús le contestó:

-¿Nunca han leído lo que hizo David en aquella ocasión en que él y sus compañeros tuvieron hambre? Entró en la casa de Dios y, tomando los panes consagrados a Dios, comió lo que sólo a los sacerdotes les es permitido comer. Y les dio también a sus compañeros.

Entonces añadió:

-El Hijo del hombre es Señor del sábado.”

Otro sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Había allí un hombre que tenía la mano derecha paralizada; así que los maestros de la ley y los fariseos, buscando un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaría en sábado. Pero Jesús, que sabía lo que estaban pensando, le dijo al hombre de la mano paralizada:

-Levántate y ponte frente a todos.

Así que el hombre se puso de pie. Entonces Jesús dijo a los otros:

-Voy a hacerles una pregunta:¿Qué está permitido hacer en el día sábado?: hacer el bien o hacer el mal?¿Salvar una vida o destruirla?

Jesús se quedó mirando a todos los que lo rodeaban, y le dijo al hombre:

-Extiende la mano.

Así lo hizo, y la mano le quedó restablecida. Pero ellos se enfurecieron y comenzaron a discutir qué podrían hacer contra Jesús”

Evidentemente los fariseos seguían muy de cerca a Jesús, ya que hasta criticaban lo que hacía cuando cruzaba los campos. Su necesidad de encontrar fallas en el camino del Señor los hacía parecer hasta ridículos por el minucioso afán de búsqueda del error.

Lamentablemente en todas las épocas y también en la nuestra, encontramos muchas personas que en nombre de la fe o la sana doctrina no hacen más que criticar cualquier cosa que encuentren, para demostrar su dureza, odio, sentido de fracaso y poca disposición a concordar en un espíritu de buena fe. Eso mismo era lo que les pasaba a los fariseos, que encontraron un tema de confrontación en algo tan particularmente apreciado para los falsos religiosos como el día sábado.

El día sábado era un monumento recordatorio de la creación de Dios, que hizo a ésta según declara la Biblia para el mismo Señor Jesucristo. Como dice en Colosenses 1:16: *“Todo fue hecho por medio de Él y para Él.”* Este era quien cruzaba los campos en compañía de sus discípulos.

También el sábado es uno de los diez mandamientos instituidos por Dios, mandamientos que Jesucristo vino a cumplir y no a abrogar.

El sábado era un día de descanso dedicado a que la gente pudiera adorar a Dios públicamente. En realidad el espíritu de esta celebración era de alegría y debía ser usado para la restauración física, mental y espiritual. Los fariseos, que tenían una tendencia natural a agregar reglas, añadieron muchas restricciones a este mandamiento, transformando así a esta fiesta para la alegría, la comunión con Dios y el descanso, en una pesada carga para la gente. En el Antiguo Testamento no se prohibía recoger granos para el propio consumo, pero los fariseos que exageraban la ley, consideraban que esta acción era cosechar.

La contestación de Jesucristo tendía a mostrar la flexibilidad, el amor y comprensión de Dios cuando llega el momento y es necesario. Esta flexibilidad no existía para nada en los corazones duros, rígidos y estructurados de los fariseos. Esta forma de ser, esta dureza, les traía cansancio moral, espiritual y físico, por eso tal vez podría decirse que los fariseos eran la secta de las “caras largas”. El ejemplo que les mostró Jesucristo, de Da-

vid y sus compañeros cuando tuvieron hambre, fue el mejor para personas tan rígidas y estructuradas, que seguramente en el lugar de David, no habrían procedido así.

La manera de obrar de Dios siempre es sorprendente, como debe haber sido sorprendente la respuesta para los fariseos.

En su respuesta Jesucristo se presentó a sí mismo como el “Hijo del Hombre”, que era el título que generalmente usaba cuando se refería a sí mismo. El tema central del evangelio de San Lucas presenta a Jesús como el “Hijo del Hombre”. Existe una referencia precisa a este nombre en una visión del profeta Daniel relatada en el libro de Daniel 7:13–14: *“En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia, y se le dio autoridad, poder y majestad, ¡Todos los pueblos naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino jamás será destruido!*

Cristo afirmaba con su actitud y respuesta que los sacrificios u ordenanzas no son un fin en sí mismos, sino un medio para mostrar a Jesús, el Hijo de Dios, también el Hijo del Hombre, por lo tanto el mismo fin u objeto de todo bien, podía quebrantar el orden de los sacrificios u ordenanzas.

Lo afirmó claramente cuando dijo que Él era el Señor del sábado.

El otro caso es casi idéntico, solamente que en vez de suceder en el campo sucedió en la sinagoga, donde estaban como siempre los maestros de la ley y los fariseos, que controlaban y seguían bien de cerca de Jesús, buscando un motivo para acusarlo otra vez más. Había en esa oportunidad un hombre con su mano derecha inútil y todos estaban esperando el momento para criticar una vez más. La expectativa no consistía en saber si sanaría o no al enfermo, su celo religioso hacía que el interés estuviera enfocado en si sanaría o no en el día sábado.

Tal vez pueda parecer una actitud provocadora la de Jesucristo cuando le dijo a ese hombre: “Levántate y ponte delante de todos” ¡Para que se vea bien! ¡Que no quede ninguna duda! Parecido a Daniel cuando se le prohibió adorar a Dios tres veces al día, como lo solía hacer siempre, y el lo siguió haciendo con las ventanas abiertas.

Todos lo rodearon, todos miraron, Jesús creó un momento de suspenso, pero antes hizo como en la oportunidad del paralítico, cuando sus amigos lo bajaron desde el techo de la casa. Preguntó: “¿Está bien hacer el bien en el día sábado?” “¿Salvar una vida o destruirla?”. La Biblia no relata ninguna contestación. Entonces Jesús prosiguió: ¡Extiende la mano! Este es un Jesús desafiante, casi diríamos atrevido, que buscaba la confrontación con aquellos que creían tener el monopolio de los asuntos de Dios y solamente trabajaban para su propio gusto o el de su círculo cerrado.

Jesús demostró fehacientemente con su actitud, que de Él emana autoridad suficiente como para sobrepasar las intolerables restricciones impuestas por las costumbres y tradiciones de la farisea religión judía.

La Biblia dice que se enfurecieron y comenzaron a discutir entre ellos, qué podrían hacer contra Jesús.

Jesucristo demostraba tal calidad y señorío que exacerbaba a los religiosos formalistas y los cercaba mostrándoles su ignorancia y su falta de Dios.

LOS DOCE APÓSTOLES

Capítulo 6:12–16

“Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles: Simón (a quien llamó Pedro), su hermano Andrés, Jacobo, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón, al que llamaban el Zelote, Judas hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.

Jesús oraba frecuentemente apartándose en lugares solitarios, pero en esta oportunidad había un tema muy importante que consultar, que conversar entre las tres personas de Dios, con el Padre y el Espíritu Santo. Se fue a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración porque le esperaba una mañana importantísima, nada menos que designar a los que serían los inmediatos continuadores de su trabajo entre los hombres. Debía nombrar a los doce apóstoles. Este sería el primer paso dado en dirección de una de sus misiones más importantes, nada menos que la formación de la Iglesia. Como dice Pablo: “La cual es su cuerpo”.

Esa noche de oración debía completar los nombres de los doce apóstoles. Estos constituirían el fundamento de la santa ciudad de Jerusalén con las doce puertas con los nombres de cada una de las tribus de Israel,

custodiadas esas puertas por doce ángeles, pero además tendría doce cimientos, en los cuales estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero como consta en Apocalipsis 21:14: *“La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, en los cuales estaban los nombres de los doce apóstoles del Cordero”*.

La cantidad de apóstoles, doce, es un número muy especial que se corresponde con los patriarcas de Israel, los cuales formaron las doce tribus en que se ha dividido el pueblo de Dios.

Este número doce, tan importante para designar dirigentes de las naciones, ya era muy especial desde la antigüedad, desde la época de los sumeros, quienes fueron los que desarrollaron la escritura en occidente. Así como la escritura también desarrollaron las matemáticas, especialmente la numeración sexagesimal, que tenía como base el número 6, desarrollando los cálculos más complicados de la primera numeración conocida en la tierra.

La numeración de las horas, los grados de una circunferencia y los meses, son lo que queda vigente en la actualidad de ese desarrollo numérico en la Mesopotamia. En nuestros países hispanos tiene amplia vigencia, especialmente en el comercio una medida llamada desde España, “una gruesa”, que significa una caja, bolsa, empaque, o conjunto de doce medidas de doce. También es significativo relacionar el número de minutos que tiene un día, que son 1.440. Muchos cristianos en su necesidad de dar el diezmo de su tiempo en oración encuentran que este sería 144 minutos diarios, muy parecido al número mencionado en Apocalipsis referido a una visión numérica de las doce tribus de Israel.

Es muy curioso comprobar que en el mismo lugar de donde salió Abraham, donde se desarrollaron las primeras poblaciones de la tierra, y donde Dios estableció el Jardín del Eden, allí mismo comenzó el desarrollo de la escritura, que todavía está vigente entre nosotros, como asimismo también los primeros pasos de las matemáticas, muchos de cuyos postulados hoy siguen siendo válidos en la actualidad.

La palabra apóstol significa: enviado y también mensajero. Estos doce serían enviados a establecer en todas las naciones de la tierra el Reino de Dios, que como dijo Jesucristo: “Se ha acercado”. Como las doce tribus eran el pueblo de Dios, asimismo los doce apóstoles son el fundamento o cimiento de la ciudad de Dios, como decía San Agustín refiriéndose a la Iglesia. El edificio espiritual, la gran construcción de Dios hecha no de piedras sino de los corazones arrepentidos y redimidos por la persona del Hijo de Dios y el Hijo del Hombre, el mismo Señor Jesucristo.

Es evidente que para el Señor Jesucristo, el desarrollo y preparación de las personas encargadas de difundir y patrocinar el mensaje a todas las naciones debía ser algo muy importante, pues esta preparación fue uno de los movimientos más cuidadosos, intensos y al cual dedicó especialmente su tiempo.

Las personas que Dios ha llamado a su ministerio deberíamos poner especial cuidado y atención a este aspecto tan importante para la continuidad del mensaje de Dios. La formación de discípulos fieles y preparados dispuestos a dar su vida totalmente por el mensaje que se les encomienda.

Los doce apóstoles elegidos no tenían una formación cultural especial, ellos ya estaban siguiendo a Jesús y aprenderían diariamente de Él.

Los doce apóstoles fueron: Simón Pedro, Santiago y Juan, su círculo más íntimo, los demás fueron Andrés, Bartolomé (Natanael), Felipe, Mateo (leví), Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote, Tadeo (Judas) y Judas Iscariote.

LOS DOCE APÓSTOLES

Pedro, empresario pescador, era el líder del círculo íntimo de tres apóstoles, tenía un temperamento muy fuerte pero al mismo tiempo una inquebrantable fe en el Señor. Sus actitudes precipitadas fueron muy frecuentes pero mostraban a la vez una persona con un carácter muy fresco, sincero y espontáneo.

Santiago, era hijo de Zebedeo y hermano mayor de Juan. Estos dos hermanos fueron llamados por Jesús “Hijos del trueno” por su carácter tempestuoso, que sería similar al de Pedro. Tal vez haya sido una característica desarrollada por la exigencia de su profesión de pescadores. Es llamativo que los tres discípulos del círculo íntimo del Señor hayan sido personas de carácter muy fuerte.

Juan, era el hermano menor de Santiago. La Biblia dice de él en el Evangelio de Juan 13:23 que era el discípulo amado de Jesús. Al ser el más joven de los apóstoles, su larga vida depararía la experiencia necesaria para escribir su Evangelio con una visión global del mensaje del Señor Jesucristo.

Mateo (leví), era el publicano recaudador de impuestos que dejó su mesa de recaudación y celebró un banquete para sus colegas recaudadores cuando se encontró con el Señor Jesucristo. Fue el autor del Evange-

lio que lleva su nombre, que enfatiza a Jesús como el Hijo de Dios, del linaje real de David, quien era el Mesías prometido a su pueblo.

Tomás (Dídimo) Palabra griega que significa “el mellizo” Fue el mismo que dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas, como pues podemos saber el camino”. Es más conocido por sus expresiones de dudas, que fueron satisfechas por la directa intervención de Jesús.

Bartolomé (Natanael) Su primer nombre es menos conocido, ya que únicamente figura en la lista de los apóstoles. Es conocido por lo relatado en el Evangelio de San Juan 1:44–49 cuando al ser invitado por Felipe para conocer a Jesús dijo “¿De Galilea puede haber algo bueno?”

Felipe. Era nativo de Betsaida, el mismo pueblo que Andrés y Pedro. Fue invitado por Jesús a seguirlo y él llamó a Natanael. Fue el que dijo: “Señor muéstranos al Padre y nos basta”.

Andrés. Era hermano de Simón Pedro, pescador de Betsaida, también había sido discípulo de Juan el Bautista.

Santiago (Jacobo). Hijo de Alfeo. El nombre “Santiago” es una contracción que proviene del latín “sanctus Iacobus” que fue modificándose a través del tiempo.

Judas. Hijo de Santiago.

Simón, el zelote, llamado así porque antes de seguir al Señor pertenecía a una secta religiosa muy fanática llamada los “zelotes”.

Judas, el iscariote. Era el único apóstol no oriundo de Galilea. Había nacido en la ciudad de Kerioth. Siempre se lo menciona como “el que lo traicionó”. Era también el tesorero del grupo.

COMIENZA LA PREPARACIÓN

Capítulo 6:17–19

“Luego bajó con ellos y se detuvo en un llano. Había allí una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus malignos quedaban liberados; así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de él salía poder que sanaba a todos.”

Evidentemente la campaña del Señor se había transformado en un verdadero suceso, ya que a ese pueblo de la zona de Galilea acudían personas de Judea, de Jerusalén y de la costa de lo que hoy en día es la República del Líbano, de las ciudades de Tiro y de Sidón. Se trataba de enormes distancias para aquel tiempo, los de Jerusalén venían del sur y del noroeste los de Tiro y Sidón. La fama del Señor Jesucristo era cada vez más importante y acudían miles a recibir sanidad y escuchar su enseñanzas.

El testimonio era que salía poder de Jesús y sanaba a todos. No hay nada más importante y necesario para el ser humano que tener salud. En todos los idiomas se conoce el dicho “Lo más importante es la salud”. Cuando las personas son saludables se hallan en condiciones de trabajar, desarrollar su vida con normalidad, emprender negocios, industrias o labradíos, estudiar, procrear y también disfrutar los placeres de la vida. En los tiempos de Jesús en que la medicina no estaba tan desarrollada como en estos tiempos, la enfermedad era casi un sinónimo de muerte, porque era el paso previo. Se sabe que el promedio de vida era muy inferior en los tiempos de Jesús que en la actualidad. La lepra y muchas enfermedades que englobaba con su nombre, la fiebre, la tuberculosis y otras dolencias que no llegaron a tener siquiera nombre, hacían estragos entre la población.

En la actualidad el problema de la salud es muy importante y los servicios médicos y la salud social son una de las necesidades básicas de la población. En los tiempos de Jesús mucho más todavía, pues la falta de prevención, el desconocimiento de las reglas sanitarias, la inexistencia de fármacos, hacían la vida muy dura y también muy corta.

Por estas razones, tanto en el pasado como en la actualidad, el mensaje del evangelio integra la vida en comunión con Dios con la salud necesaria cada día y aunque actualmente estamos mucho mejor, las oraciones por los enfermos son parte vital de la predicación y enseñanzas de las doctrinas de Dios para los hombres.

Jesús decía: “He venido para traer vida y vida en abundancia.” Sabemos que la vida eterna es vida en abundancia, la vida de Dios en nosotros mismos también es vida en abundancia, pero en esta vida terrena cualquier enfermedad muchas veces puede afectar su normal desarrollo. La tristeza y desesperación que trae

aparejada una enfermedad, traen al ser humano tanta tribulación que sabemos que quien está enfermo no disfruta de la vida en abundancia, por lo menos mientras está en el cuerpo terrenal.

El Señor Jesucristo conocía muy bien esta necesidad humana y sanaba a todos los enfermos, no solamente los sanaba él, sino que mandó a sus discípulos para que lo hagan y dejó expresamente aclarado en la Biblia, que es la palabra de Dios, que es parte del evangelio sanar a los enfermos y echar fuera los demonios.

La intervención divina en los asuntos de los hombres era lo que el mismo Jesucristo había enunciado en los propósitos de su Venida en Lucas 4:18 en adelante. “El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor”.

Jesús enseñaba a sus recientemente designados apóstoles no solamente sus palabras de vida eterna, que provocarían una revolución ética en los asuntos religiosos y de la vida cotidiana de la nación, sino también les enseñaba la proclamación de un evangelio vivo y poderoso, al cual las personas acudían sin dudar al ver y oír lo que sucedía cuando pasaba el hombre de Galilea.

LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS

Capítulo 6:20–26

“Él entonces dirigió la mirada a sus discípulos y dijo:

Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece

Dichosos ustedes los que ahora pasan hambre, porque serán saciados.

Dichosos ustedes los que ahora lloran porque luego habrán de reír.

Dichosos ustedes cuando los odien, cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien por causa del Hijo del Hombre.

Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Den-se cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.

Pero ¡Ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!

¡Ay de ustedes los que ahora están saciados porque sabrán lo que es hambre!

¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque sabrán lo que es derramar lágrimas!

¡Ay de ustedes cuando todos los elogien!

Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas.

Las enseñanzas de Jesús a sus apóstoles recientemente nombrados, también se extendían a todos los que acudían a Él para recibir sanidad y liberación.

Muy cerca de Jesús estaban sus discípulos, pero entre ellos también había escribas, fariseos y maestros de la ley que no perdían nada de lo que Jesús hablaba. En realidad el público era muy heterogéneo, pero la enseñanza, como en la actualidad, se impartía a todos por igual. Sus palabras eran con autoridad pero también con sencillez para llegar al amplio abanico de clases sociales, culturas, educación, con diferencias de comprensión por edad o por enfermedad, que conformaban su amplio auditorio.

Lo que distinguimos de este mensaje escrito por Lucas es que el evangelio es para los pobres y que no lo comprenden aquellos que tienen orgullo de cualquier tipo. El que es orgulloso trata de hacer o merecer su salvación, el mensaje que daba Jesús era bien clarito, para los humildes de corazón. Se cumplía así lo dicho: “El corazón contrito y humillado no despreciarás tu ¡Oh! Dios.

Las palabras: dichosos los que lloran, dichosos los pobres, dichosos los que son discriminados, insultados y desprestigiados por causa del Hijo del Hombre, resultaban incomprensibles y contradictorias para la mentalidad común de esa época.

La proclamación de las enseñanzas de Jesucristo en el evangelio de San Lucas, es similar al Sermón del Monte de Mateo, pero mucho más abreviado. Evidentemente hay una diferencia entre Mateo, que estaba presente escuchando la predicación y Lucas, que preguntó, investigó e indagó sobre el contenido del mensaje del Señor.

En Mateo las promesas enunciadas son nueve, en Lucas, cuatro, lo que indica un resumen aproximado de las enseñanzas. Lo que se menciona en Lucas es un resumen de lo esencial y se presenta muy claro como una reafirmación del mensaje en general.

Seguramente, las enseñanzas de Jesús no eran diferentes en cada oportunidad, sino que el mensaje era el mismo y llegaba por igual a todos los que lo escuchaban en las distintas ocasiones y lugares en que hablaba con sus discípulos y a quienes quisieran oírlo.

En este caso, las enseñanzas de Jesucristo rompían el egoísmo religioso y los deseos de agradar a las personas, así como los sentimientos nacionalistas de los fariseos, que se refugiaban en la religión para defenderse de la dominación romana, exaltando el orgullo de ser judío y fomentando el odio racial procurando ser independientes para obtener logros económicos terrenales.

Jesús rompió los esquemas al enumerar estas cuatro verdaderas bendiciones, incomprensibles para quienes tenían en primer lugar los frutos obtenidos de sus propios esfuerzos de superación, de moralidad humana y económicos.

Las bendiciones eran primeramente para los pobres, los que pasan hambre, los que estaban en actitud quebrantada de llorar y los que se sentían discriminados por varias razones: por no ser de rancia estirpe judía, por tener mezclas en sus composiciones raciales, ya que la mayoría de los galileos eran un pueblo muy mestizo y sufrían discriminación por ello (El mismo Natanael había dicho: “De Galilea puede haber algo bueno”). Discriminación por pobreza (frecuentemente era mencionado por Jesús este caso) y discriminación por ignorancia. A todos estos se les dijo que El Reino de los Cielos les pertenecía, que serían saciados, que reirían y que además tendrían una gran recompensa en el cielo.

A la clase rica, dirigentes religiosos, nobles, comerciantes o empresarios, Jesús les ofrece un futuro doloroso expresado con la frase ¡Ay de ustedes los ...!. Esta verdadera maldición incluía a los ricos, a los que estaban saciados y no sabían lo que era tener hambre, a los que disfrutaban de la vida y reían y a las personas que eran elogiadas por todos. Para ellos el panorama futuro sería muy desalentador, pues no tendrían esperanzas y pasarían hambre, sabrían lo que es derramar lágrimas y correrían la misma suerte que los falsos profetas.

Estos conceptos fueron una verdadera revolución del pensamiento romano y judío predominante en aquellos tiempos y seguramente agudizarían el enfrentamiento con los destinatarios de las maldiciones como así también despertaría esperanzas de un camino mucho más excelente para los desposeídos de esa sociedad en la cual dominaba la injusticia social, política y económica.

En un resumen del resumen que Lucas hizo del famoso Sermón del Monte podríamos decir que:

A los pobres les pertenece el Reino de Dios.

Los que pasan hambre serán saciados.

Los que lloran reirán

Los odiados y discriminados, tendrán una gran recompensa en el Cielo.

En cambio para los ricos en su espíritu, los que están satisfechos, los que dirigen sus propias vidas, sus mismas sociedades y buscan ser reconocidos y famosos por su religión, el panorama futuro sería bastante negro:

Los ricos ya han recibido toda la gratificación que pueden esperar.

Los que están saciados tendrán verdadera hambre.

Los que ríen, sabrán lo que es derramar lágrimas.

Los elogiados, tendrán el mismo destino de los falsos profetas.

Los fariseos, los escribas y los doctores de la ley, para los que mayormente eran pronunciadas estas palabras, conocían la letra de la ley, pero estos principios eran totalmente desacostumbrados para ellos, porque se trataba de palabras en el Espíritu de Dios que da vida y no la letra con que ellos mataban su espíritu y al de los que los escuchaban.

LOS NUEVOS MANDAMIENTOS DEL REINO DE DIOS

Capítulo 6:27–36

“Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa. Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes.

¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así, ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes le hacen bien? Aun los pecadores actúan así. ¡Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí esperando recibir el mismo trato. Ustedes por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y será hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados.

Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.”

Sus palabras de vida eran una verdadera revolución espiritual e incluían una visión más acabada de lo que Dios espera de sus hijos. Eran una verdadera declaración de lo que la presencia de Dios haría en las personas que vivieran en su presencia. El enunciado de lo que se produciría en aquellas personas que recibieran a Dios en sus vidas y vivieran en su presencia. Esto sí que sería un verdadero rescate de lo que se había perdido con Adán y que Jesucristo vino a buscar. Por ello está escrito: *“Misericordia quiero y no sacrificio”*.

Los nuevos mandamientos son:

Amar a nuestros enemigos.

Hacer el bien a los que nos odian.

Bendecir a los que nos maldicen.

Orar por quienes nos maltratan.

Al que nos pega en una mejilla, darle la otra.

Si nos piden la camisa, darle el saco.

Darle a todos los que nos pidan.

Si alguien se lleva lo nuestro, no reclamar.

Tratar a los demás como queremos que nos traten a nosotros.

También se aclara que no tendremos ningún mérito si:

Amamos a los que nos aman.

Hacemos el bien a los que nos hacen el bien.

Prestamos a los que nos devuelven o prestan.

Porque esto lo hacen todas las personas, aun los pecadores.

La ordenanza del Reino de Dios es:

Amar a los enemigos.

Prestar sin esperar nada a cambio.

Ser compasivo, como nuestro Padre es compasivo.

Lamentablemente estas disposiciones del Reino de Dios, aún en nuestros días, nos suenan como algo difícil de alcanzar y que sólo logran obedecer aquellos a los cuales consideramos personas “muy consagradas a Dios” o “de mucha fe”. En el mundo en que vivimos, y esto incluye a la mayoría de nuestras iglesias, estas ordenanzas y mandamientos del Reino de Dios son considerados como muy altos y sólo realizables por algunas personas que han logrado un alto grado de la presencia de Dios en sus vidas.

Para los fariseos, escribas y doctores de la ley, también les resultaban poco menos que incomprensibles porque estaban acostumbrados a otro estatus de religión, a otras demandas más formales, litúrgicas, que no requerían un corazón nuevo, sino meramente un esfuerzo de voluntad para llevarlas a cabo.

Los fariseos, rabinos, escribas y doctores de la ley que estaban escuchándolo consideraban a su propia justicia como muy respetable y suficiente para asegurarles su entrada a las moradas celestiales, pero Jesús

declaraba que ellos aunque eran muy escrupulosos en sus observancias litúrgicas, en realidad vivían vidas inmorales y degradadas.

Los judíos hacían un culto del odio que les tenían a los romanos que los dominaban, y fomentaban en sí mismos y en la comunidad el deseo de venganza. Esta amargura del corazón se expresaba en la dureza hacia todo lo que no fuera judío y como es lógico también se reflejaba en sus relaciones interpersonales. En realidad, el odio y fanatismo de los religiosos ha sido uno de los mayores factores de guerras y matanzas en toda la historia de la humanidad.

Evidentemente la justicia del Evangelio del Reino es superior a todas nuestras justicias humanas y solamente puede ser vivida no por un esfuerzo de voluntad sino mediante la vida del mismo Espíritu de Dios en nosotros, del cual somos templo y a quien Jesús mismo ha enviado para que en nosotros produzca el “querer y el hacer por su buena voluntad.”

En el Antiguo Testamento el odio a los enemigos era casi algo recomendable y amar al prójimo como a uno mismo era algo que se encuadraba mentalmente para los del propio grupo, familia o nación.

Solamente el pariente o el ser cercano era tratado como otro “yo”. En la mayoría de los casos en el Antiguo Testamento la solidaridad con los enemigos era tomada en cuenta como una traición. Jesús dio un nuevo panorama al concepto de amar al prójimo hasta el punto de abarcar a los enemigos. Incluía de esta manera la solidaridad y el amor a todos los hombres.

De manera que, declarando que la solidaridad de grupo (querer a quienes lo quieren a uno) no es ninguna virtud, produce una revolución, al atacar la contradicción natural entre amigos y enemigos, entre íntimos y extraños.

Jesucristo decía que cumpliendo estas leyes sería la manera de tener una gran recompensa y verdaderamente ser hijos del altísimo.

NO JUZGAR A LOS DEMAS

Capítulo 6:37-42

“No juzguen, y no se les juzgará, no condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará. Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a Ustedes.

También les contó esta parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que haya completado su aprendizaje, a lo sumo llega al nivel de su maestro.

¿Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo y no le das importancia a la viga que tienes en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano;” Hermano, déjame sacarte la astilla del ojo,” cuando tú mismo no te das cuenta de la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la astilla del ojo de tu hermano”.

Evidentemente aunque Jesús estaba dando instrucciones a los apóstoles, que habían sido recientemente nombrados, también estaba hablando para la multitud que había acudido a escucharlo por sus necesidades y su fama, pero además les estaba hablando directamente y especialmente a los fariseos, escribas y doctores de la ley que estaban escuchando.

Dejó bien aclarado que la justicia del Reino de Dios no puede congeniar con las formas externas de la religión, ya que la verdad resplandeciente coloca al Espíritu de Dios y su voluntad a favor de los hombres en primer lugar.

El hecho de juzgar con la propia justicia a las demás personas es algo muy arraigado en el espíritu humano que busca de esta manera justificar los propios errores. También hay cierto placer en el hecho de juzgar a los demás. Se incrementa en las personas no desarrolladas que imitan la influencia familiar sobre ellos en las etapas de la niñez y repiten sus actitudes sobre los demás. Por lo general, quien juzga a los demás tiene un mayor concepto de sí que el que debe tener.

La justicia y valoración de las actitudes humanas corresponde a Dios, ante quien cada uno dará razón de sí mismo. Por ello las buenas noticias del Señor Jesús son que debemos terminar con las acusaciones entre nosotros.

Las nuevas reglas son extraídas del Espíritu eterno de Dios y aunque fueron enunciadas por Dios en la persona de Jesucristo, ya existían en el Espíritu de la Ley que mandaba amar a Dios con todas las fuerzas y también al prójimo.

No debemos juzgar para no ser juzgados.

Debemos dar para recibir abundantemente.

Con la misma medida que medimos se nos medirá a nosotros.

Aclaró nuestro nivel de entendimiento para juzgar, al decir que un ciego no puede guiar, y mucho menos juzgar a otro ciego.

El ejemplo de ver en el ojo de nuestro hermano la astilla cuando nosotros tenemos la viga, está claramente referido a que nosotros no debemos juzgar.

Los fariseos, y doctores de la ley vivían juzgando a los demás, al gobierno, a los saduceos, a sus colegas, a los samaritanos, a los romanos y ahora estaban enfocados por quien los conocía bien y al cual no podían juzgar, mucho menos condenar. Por ello el odio de su corazón hacía que conspiraran contra el Hijo de Dios.

Las personas que tienen odio reflejan ese mismo odio especialmente con quienes los rodean y muchos llegan a odiarse a sí mismos, juzgarse, condenarse e incluso maldecir el día en que nacieron. Así lo hizo el mismo Job cuando soportó su dura prueba.

Las leyes del Reino de Dios liberan de la pesada carga del odio, del juzgar a los demás y también nos libera a nosotros mismos de nosotros mismos cuando viene Cristo a vivir en nuestra vida por la fe, repitiéndose la experiencia de San Pablo relatada en su carta a los Gálatas 2:20: *“He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí, lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios quien dio su vida por mí.”*

EL FRUTO DE DIOS

Capítulo 6:43–49

“Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.

¿por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. Se parece a un hombre que al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.”

La integridad es el tema final del discurso del Sermón del Monte, Las buenas obras o conducta no nos sirven para merecer algo de Dios pero son la evidencia de que hemos nacido de nuevo y que la fe, que sin obras es muerta, produce en nosotros el fruto de la relación íntima con Dios.

Nada podemos obtener por nuestros propios esfuerzos, aunque éstos resulten de la relación con Dios, pero el Espíritu de Dios que obra en nosotros produce el querer como el hacer por su buena voluntad. Ese trabajo del Espíritu de Dios producirá inevitablemente evidencias de que somos sus hijos.

Por las palabras del Señor, cuando dice que la abundancia del corazón es expresada por la boca, es de esperar que gran parte del producto del Espíritu de Dios se muestre o revele por lo que decimos. En el hablar se nota el orgullo, la humildad, la sabiduría y la gentileza, el perdón, el compromiso, la fe y todas aquellas cualidades dadas por Dios, que se han de reflejar en nuestras conversaciones, compromisos y responsabilidades.

De manera que lo único que muestra fehacientemente la clase de árbol es su fruto. Así como la persona íntegra mostrará su integridad en todo su entorno, aquellos que asumen una doble personalidad también serán descubiertos muy pronto por los demás, a veces muy rápidamente, solamente habrá que esperar que hablen.

Jesucristo rechazó de plano cualquier tipo de manipulación sobre su persona, cuando dijo que el acercarse con fingimiento sería en vano para con Él, ya que lo único que reconocería sería la inmediata obediencia a

sus mandatos. La palabra Señor corresponde únicamente a quien verdaderamente es el Señor de cada uno, y no tienen validez las simulaciones que no condicen con los hechos y que son muchas veces manipulación de las relaciones. Para eso los religiosos y la mayoría de los seres humanos son especialistas.

La distinción final entre el prudente y el insensato muestra el deseo de Dios, en la persona de Jesús, de lograr en su relación y formación con los hombres, especialmente con los apóstoles recién nombrados, personas estables comprometidas de verdad, que ponen sus pies sobre la tierra, aunque oren por el establecimiento del Reino de los Cielos. El ejemplo de la casa es un anticipo de que cada uno de nosotros somos templo del mismo Dios y esto debe expresarse en su solidez, permanencia, integridad, que se evidenciará cuando el mismo Dios reine en nosotros.

CAPÍTULO 7

EL CENTURIÓN

Capítulo 7:1–10

“Cuando terminó de hablar al pueblo, Jesús entró en Capernaúm. Había allí un centurión, cuyo siervo, a quien él estimaba mucho, estaba enfermo, a punto de morir. Como oyó hablar de Jesús, el centurión mandó a unos dirigentes de los judíos a pedirle que fuera a sanar a su siervo. Cuando llegaron ante Jesús, le rogaron con insistencia:

-Este hombre merece que le concedas lo que te pide: aprecia tanto a nuestra nación, que nos ha construido una sinagoga

Así que Jesús fue con ellos. No estaba lejos de la casa cuando el centurión mandó unos amigos a decirle:

-Señor, no te tomes tanta molestia, pues no merezco que entres bajo mi techo. Por eso ni siquiera me atreví a presentarme ante ti. Pero con una sola palabra que digas, quedará sano mi siervo. Yo mismo obedezco órdenes superiores y, además, tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace.

Al oírlo, Jesús se asombró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, comentó: –Les digo que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande.

Al regresar a casa, los enviados encontraron sano al siervo.

Un centurión era un oficial militar romano. El del relato, seguramente pertenecía a una unidad auxiliar que estaba bajo el mando de Herodes Antipas, Gobernador de Galilea, en el camino a la ciudad de Capernaún. Cuando Jesús pasó cerca de su casa, mandó a dos amigos con la misión de interceptarlo para que orara por su siervo que estaba muy enfermo.

Evidentemente la fama de Jesús ya había llegado a todos los estratos sociales de Palestina en aquel tiempo. Los amigos del centurión fueron representándolo ya que él no se consideraba a sí mismo digno de recibir a Jesús en su casa. Los dichos del centurión estaban tan cargados de fe que asombraron a Jesús, de tal manera que exclamó: “Ni aún en Israel he hallado tanta fe.” Jesús envió su palabra y lo sanó, de manera que cuando llegaron los amigos del centurión a su casa, encontraron sano al siervo.

La creencia en Jesús por parte del centurión salvó la vida de su siervo, por la fe, que es un don de Dios. La fe puede cambiar cualquier situación. Esa es una de las premisas fundamentales de la relación con Jesucristo quien dijo: “Al que cree todo es posible”.

Capernaúm era la ciudad donde Jesús había establecido su base durante su ministerio en Galilea. En esta ciudad estaba el hogar de Pedro y los demás discípulos, que eran pescadores. Por el incidente del centurión se sabe que la ciudad ya estaba aguardando con expectación la llegada de Jesús, quien tuvo allí un ministerio muy fructífero.

EL HIJO DE LA VIUDA

Capítulo 7:11–17

“Poco después Jesús, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud, se dirigió a un pueblo llamado Naín. Cuando ya se acercaba a las puertas del pueblo, vio que sacaban de allí a un muerto, hijo único de madre viuda. La acompañaban un grupo grande de la población. Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo:

-No llores.

Entonces se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron, y Jesús dijo:

-Joven, ¡te ordeno que te levantes!.

El muerto se incorporó y comenzó hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos se llenaron de temor y alababan a Dios.

-Ha surgido entre nosotros un gran profeta –decían–. Dios ha venido en ayuda de su pueblo

Así que esta noticia acerca de Jesús se divulgó por toda Judea y por todas las regiones vecinas.

Ya constituía una multitud la cantidad de personas que seguían a Jesús. Se habían alejado de Capernaúm y llegaron al pueblo de Naín. En esta pequeña ciudad se encontraron con un cortejo fúnebre en el cual una madre viuda acompañaba llorando el féretro de su único hijo que había muerto.

Jesús se conmovió por este cuadro y sin que nadie solicitara su intervención, por compasión, se acercó al joven que había muerto diciéndole: ¡Te ordeno que te levantes! Ante su incomparable voz no se resistió ni aún la muerte y aquel cuerpo en proceso de deterioro, oyó la voz del creador de la vida. El joven abrió los ojos, Jesús le extendió la mano y lo incorporó, volviéndolo a la vida.

La muerte no puede mantener muertos a los muertos, especialmente cuando quien es la vida se presenta y da su orden de vivir, con la autoridad que puede provenir únicamente de Dios. Satanás tampoco puede mantener en muerte espiritual a aquellos que oyen la voz de Dios, que les dice que por el sacrificio de Cristo, tienen derecho a vivir para siempre.

Al parecer se encontraron dos multitudes, la que seguía a Jesús y los vecinos del joven que había muerto. Esto sirvió para que la muchedumbre que lo estaba siguiendo y los vecinos de todo el pueblo, que fueron testigos del portentoso hecho, se asombraran todavía más al ver a Dios mismo en acción a favor de la gente.

Los que seguían a Jesús y la multitud del pueblo que fueron testigos del milagro, se unieron para adorar a Dios por su misericordia y también para darlo a conocer hasta lo último de la tierra. De esta manera se divulgó aún más su ministerio por Galilea, Judea, Perea y por todas las regiones vecinas.

Es bueno recordar los textos bíblicos que dicen: “Levántate de los muertos tu que duermes y te alumbrará Cristo” y también: “Dios nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.” El tan conocido versículo: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús, mora en vosotros, el que levantó a Cristo Jesús de los muertos, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. Y por último: “Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros los que vivimos, los que quedamos; juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”.

El efecto en la multitud fue inmediato, todo el mundo se llenó de temor y alababan al Señor. Evidentemente la gente tenía conciencia que era el mismo Dios el que estaba haciendo los milagros, ya que todos tenían respeto, reverencia y glorificaban a Dios.

Siempre que las acciones de sanidad y proclamación de la palabra se hacen con el Espíritu de Dios, el resultado es la gloria de Dios. Toda la región en general fue conmovida por la presencia de un verdadero profeta, ya que justamente eso era lo que la gente que presencié el milagro decían de Jesús.

Las dignidades del Señor son: las de ser Sacerdote, ya que ofició un sacrificio entregándose a sí mismo, la dignidad mencionada en la Biblia de ser Rey y la de Profeta, que era justamente lo que la gente decía de él al ver sus obras.

JUAN EL BAUTISTA PREGUNTA POR JESÚS

Capítulo 7:18-23

“Los discípulos de Juan le contaron todo esto. Él llamó a dos de ellos y los envió al Señor a preguntarle:

-¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

Cuando se acercaron a Jesús, ellos le dijeron:

-Juan el Bautista nos ha enviado a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?”

En ese mismo momento Jesús sanó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y espíritus malignos, y les dio la vista a muchos ciegos. Entonces les respondió a los enviados:

-Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía.”

La fama por los poderosos milagros de Jesús, que incluían resucitar muertos, fue creciendo inconteniblemente. Juan el Bautista, que lo había bautizado no mucho tiempo antes, envió a dos de sus discípulos para confirmar si Jesús era aquel que él estaba anunciando. La falta de contacto directo entre ellos, por el hecho de que Juan estaba en prisión en ese tiempo, fue seguramente el motivo del envío de sus discípulos, para conocer

lo que estaba sucediendo, para afirmar su fe, para asegurarse, para tener una confirmación, para poder esperar en la cárcel los acontecimientos.

Es bien sabido que una de las pruebas más duras es tener que esperar sin poder realizar ningún tipo de acción.

Muchos interpretan que tal vez algún asomo de duda haya aparecido en Juan cuando fue informado de las distintas maneras de actuar de Jesucristo, quien acudía a banquetes y comía y bebía con los pecadores. También era muy difícil sustraerse al entorno y expectativa general de Israel que aguardaba al Mesías como alguien que tomaría en sus manos el destino político de la nación. Tal vez Juan también reflexionaba sobre la diferencia entre la predicación de Jesús y la que él había proclamado.

La pregunta fue hecha por los discípulos de Juan directamente a Jesús, quien cuando los recibió estaba precisamente sanando a muchos que tenían enfermedades, dolencias y espíritus inmundos.

Por supuesto la pregunta no contrarió a Jesús, quien más que mandar un informe para convencer a Juan, les dijo que le cuenten lo que habían visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan y que a los pobres se les anuncia el evangelio. La contestación a Juan fue un reporte de lo que sucedía con su ministerio, que era confirmado continuamente con un torbellino de milagros que evidenciaba la manifestación sobrenatural del poder de Dios que se estaba viviendo alrededor de Jesús, el Hijo de Dios, el Dios hecho carne.

Jesús envió a decir a Juan, al hablar de lo que sucedía con su ministerio, algo que él apreciaría muy bien, pues el testimonio de lo que estaban viendo sus discípulos, confirmaba que se estaban cumpliendo las profecías acerca del Mesías, que estaban escritas en el libro de Isaías capítulos 35 y 61. Escrituras que seguramente Juan conocía muy bien.

La respuesta de Jesús tuvo un agregado fuerte que demandaba mantener la fe, cuando le manda a decir: “Dichoso el que no tropieza por causa mía”.

JESÚS HABLA SOBRE JUAN EL BAUTISTA

Capítulo 7:24–30

“Cuando se fueron los enviados, Jesús comenzó a hablarle a la multitud hacer de Juan: “¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Si no ¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Claro que no, pues los que se visten ostentosamente y llevan una vida de lujo están en los palacios reales. Entonces, ¿Qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito:

*“Yo estoy por enviar a mi
mensajero delante de ti,
el cual preparará el camino.”*

Les digo que entre los mortales no ha habido nadie más grande que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él”.

Al oír esto, todo el pueblo, y hasta los recaudadores de impuestos, reconocieron que el camino de Dios era justo, y fueron bautizados por Juan. Pero los fariseos y los expertos en la ley no se hicieron bautizar por Juan, rechazando así el propósito de Dios respecto a ellos.”

Después de haber recibido a la delegación de los discípulos de Juan, Jesús comenzó a hablar sobre Juan diciendo que entre los mortales era el más grande. Dijo que era más que un profeta, un precursor, un adelantado, el que había tenido la dignidad de bautizar en el comienzo de su ministerio al mismo Mesías, el Hijo de Dios. La promesa para el pueblo que se había hecho real y que Juan había reconocido como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Juan era el mismo profeta, al que llamaban Elías, que era el único profeta que había sido anunciado en el Antiguo Testamento, según consta en Malaquías 3:1. que dice: *“El Señor Todopoderoso responde: “Yo estoy por enviar a mi mensajero para que prepare el camino delante de mí. De pronto vendrá a su templo el Señor a quienes ustedes buscan: vendrá el mensajero del pacto, en quien ustedes se complacerán”.*

Por ello era el más grande de los mortales. En cuanto al comentario de que en el Reino de Dios, el más pequeño sería más grande que el más grande de los profetas, da a conocer los enormes privilegios de aquellos

que son parte en el Reino de Dios, por haber recibido la buena noticia de la cruz y la sangre de Cristo a su favor ¡Qué enorme privilegio es ser cristiano!

Juan el Bautista no vio la mayoría de las cosas que él mismo había anunciado, no contempló ninguno de los milagros de Jesús, no recibió la luz de sus enseñanzas, no caminó a lo largo de Palestina como sus discípulos lo hicieron, no pudo estar en la última cena, no llegó a ver el sacrificio de Cristo por los pecados de todo el mundo. En realidad su accionar fue previo a la llegada del Libertador, a pesar de que vivió casi en la misma fecha, no llegó a estar tampoco en el aposento alto el día de Pentecostés cuando nació la iglesia. Pese a todo ello, la profecía de su padre, Zacarías, era una realidad cumplida muy importante: “Será muy grande delante de los ojos de Jehová”.

Para los fariseos, los escribas y los doctores de la ley, Juan era demasiado severo, muy fuerte en sus reclamos, muy justiciero. Por otro lado era muy querido por el común del pueblo judío. A los fariseos, que eran los destinatarios de su fuerte mensaje, los llamaba generación de víboras y les reclamaba que hagan verdaderos frutos de arrepentimiento. Por ello estaban resentidos con él y buscaban, como con Jesús, alguna excusa para poder acusarlo de algo, ante la gente en general.

Parte del resentimiento era porque Juan llamaba a los pecadores, a las prostitutas, a los recaudadores de impuestos y a los soldados, igual que a los escribas y a los Fariseos. Incluso llegó a desafiar al rey o tetrarca Herodes Antipas. El mensaje de Juan el Bautista no hacía distinciones. Era todo el mundo el que tenía que cambiar mediante el bautismo, que era un signo de arrepentimiento individual y personal.

A continuación Jesús declara que a pesar del orgullo de los religiosos, hasta los recaudadores de impuestos aceptaban el camino de Dios por la predicación de Juan y se bautizaban, reconociendo la justicia del camino de Dios que les anunciaba.

NO HAY NADA QUE LES VENGA BIEN

Capítulo 7:31–35

“Entonces, ¿Con qué puedo comparar a la gente de esta generación? ¿A quién se parecen ellos? Se parecen a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

*“Tocamos la flauta,
y ustedes no bailaron;
entonamos un canto fúnebre,
y ustedes no lloraron”*

Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen: “Tiene un demonio.” Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen: “Este es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por los que la siguen”.

La confrontación con Jesús no tenía tregua, los fariseos, escribas y doctores de la ley estaban al asecho, buscando cualquier excusa para acusar al Señor Jesucristo. La acusación de estar en compañía de los pecadores y comer con ellos era muy particular porque justamente ellos procuraban distanciarse de la gente teniendo un muy alto concepto de sí mismos.

Jesús los enfrentó recordándoles una canción infantil que cantaban los niños en las plazas, y aunque tenía un aprecio especial por los niños, no dejó de remarcar la actitud inmadura de los religiosos, mostrándoles su contradicción en lo mismo que criticaban.

La comida, los banquetes, la recepción de Zaqueo y otras oportunidades en las cuales Jesús comía y bebía eran motivo suficiente para las críticas de los religiosos, quienes decían que Jesús era glotón y amigo de los recaudadores de impuestos y los pecadores. Por su parte Jesús les recordaba que ellos mismos decían que Juan el Bautista tenía demonios porque no comía ni bebía vino.

La evidente contradicción de sus acusaciones dejaba en evidencia a sus acérrimos críticos quienes no podían enfrentar al mismo Hijo del Hombre, como Él mismo se llamaba.

JESÚS, SIMON Y LA MUJER PECADORA

Capítulo 7:36–50

“Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: “Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.”

Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:

-Simón, tengo algo para decirte.

-Dime, Maestro –respondió.

-Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?

-Supongo que aquel a quien más le perdonó –contestó Simón.

-Haz juzgado bien –le dijo Jesús.

Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:

-¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Entonces le dijo Jesús a ella.

-Tus pecados quedan perdonados.

Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: “¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?”

Tu fe te ha salvado –le dijo Jesús a la mujer–; vete en paz.

Los pecadores constituían uno de los grupos de marginados sociales en la época de Jesús. Todo el que por alguna razón se desviaba de la ley y las costumbres tradicionales de los considerados educados o virtuosos, como los escribas y fariseos, eran considerados inferiores. Los pecadores constituían una clase social a la que también pertenecían los pobres, en el sentido más amplio del término.

Entre ellos se contaban los que tenían una profesión pecaminosa o impura: las prostitutas, los recaudadores de impuestos, los ladrones, los usureros y los jugadores.

Esta mujer era considerada como algo muy bajo en la sociedad judía, sin embargo cuando supo que en la casa del fariseo Simón estaba Jesús, acudió prestamente con un frasco de alabastro lleno de perfume a lavar los pies de Jesucristo.

Jesús estaba comiendo, seguramente en un mueble que se llamaba “canapé” que los romanos habían puesto de moda y que seguramente los judíos de una clase social elevada, como los fariseos, habían adoptado. El canapé consistía en un sillón alargado en el cual el comensal se recostaba a lo largo del mismo sobre su izquierda y tomaba los alimentos con la mano derecha.

De esta manera era posible que mientras estuviera conversando y comiendo alguien pudiera acceder al mismo tiempo a lavar sus pies.

La necesidad de la mujer del perdón de sus pecados se veía claramente en su actitud. Ella llevó un frasco de alabastro, que era una piedra traslúcida que podía ser tallada y también pulida, donde se envasaban los perfumes más caros, ya que también existía la cerámica para las fragancias comunes.

Por supuesto la actitud de la mujer también escandalizó al fariseo y a los que estaban con él en la casa, que dudaron de la calidad de profeta de Jesucristo, por no conocer a qué grupo social, o clase de persona, pertenecía la mujer que tan solícitamente perfumaba sus pies. No solo los perfumó sino que los lavó con sus propias lágrimas y los secó con sus cabellos en una profunda actitud de admiración, reverencia, reconoci-

miento, y al exponerse sin ningún tipo de reparo en su manifestación amorosa, hizo que Jesús viendo su fe le dijera que sus pecados le habían sido perdonados.

En el idioma hebreo amar también es una expresión que significa “gratitud”. Jesús comparó su actitud de agradecimiento con la actitud del fariseo, que aunque había invitado a Jesús a comer, lo cual era algo completamente a su alcance, lo había hecho como de igual a igual, no expresando ningún tipo de adoración, admiración o alabanza por el mismo Hijo de Dios que estaba en su casa.

Evidentemente Jesús hubiera considerado como normal y natural una profunda actitud de adoración, reconocimiento y alabanza de parte del fariseo que lo había invitado, ya que él sabría naturalmente a quien estaba recibiendo en su casa.

Los hombres muchas veces no saben apreciar, o estimar en grado sumo la importancia y trascendencia del encuentro del ser humano con su creador y Dios. Como el fariseo no lo sabía, hoy día por lo general las personas de mayor rango social, desarrollo intelectual, o riqueza económica muchas veces están tan encandiladas con ellas mismas que no logran admirar y comprender la realidad de que Dios los está llamando y reclamando al mismo tiempo la merecida atención.

La mujer pecadora recibió el perdón de los pecados, que tanto contrarió a los invitados del fariseo, pero además mereció, por su fe y actitud, una explicación del mismo Señor: “Tu fe te ha salvado, ve en paz” La fe en el Hijo de Dios deja en los hombres el tan ansiado y casi siempre esquivo estado de “estar en paz”.

LA SOCIEDAD JUDIA EN TIEMPOS DE JESÚS

LOS FARISEOS

Su nombre significa “separado”, es decir “santo”. Eran de una moral legalista y burguesa, basada en la recompensa y el castigo. Proclamaban que Dios amaba y recompensaba a quienes guardaban la ley, mientras que odiaba y castigaba a quienes no lo hacían. Para comprenderlos podríamos compararlos con los amigos de Job, que lo acusaban cuando vivió los tiempos más difíciles de su prueba.

LOS SADUCEOS

Pertenecían al grupo más rico de la población. En sus familias había sumos sacerdotes y ancianos, también algunos escribas o rabinos, aunque muchos de éstos eran fariseos. Eran conservadores y rechazaban las creencias de los fariseos de la vida venidera y la resurrección de los muertos. Eran pro helenistas. Se podrían comparar a los liberales de la actualidad.

LOS ZELOTES

Constituyeron un movimiento esencialmente religioso que se habían revelado contra la dominación romana y tomado las armas. Esta rebelión que había sucedido antes de la venida de Jesucristo estuvo liderada por Judas Macabeo. El principio de esta rebelión fue por los impuestos que los romanos aplicaban a la población Palestina. Los judíos llamaban a estos rebeldes que luchaban: “zelotes”. Los romanos a su vez los llamaban “delincuentes”. Esta rebelión fue muy importante para los judíos que mostraban de esta manera sus ansias de libertad. Este movimiento que había comenzado en el año 63 a.C., finalmente en el año 66 de nuestra era tuvo una victoria sobre los romanos llegando a independizar al país. Finalmente esta independencia terminó después de una feroz resistencia en una famosa meseta llamada Masada en el año 73 .

LOS ESENIOS

También constituyeron un movimiento esencialmente religioso, pero mucho más celoso que los fariseos, ya que muchos de ellos se apartaban totalmente de la sociedad a fin de tener tiempo de oración y búsqueda de la santificación personal. Vivían en una manera célibe y como ascetas en el desierto. Ofrecían sacrificios diarios para purificación y rechazaban y consideraban corruptos a todos los que no pertenecieran a su secta.

LOS ESCRIBAS

Eran los hombres de ciencia que se dedicaban a copiar textos, copiaban las Sagradas Escrituras, tenían cultura porque debían armonizar muchas veces textos que no eran iguales, aunque su original sí lo era. Como una extensión de su profesión investigaban y estudiaban sobre la teología, muchos se especializaban como juristas y otros como maestros, pero no eran sacerdotes. También eran llamados “Doctores de la Ley.”

LOS POBRES

En primer lugar los pobres eran los mendigos, aunque en el evangelio la palabra “pobres” no se refiere exclusivamente a los que padecían privación económica. También eran los enfermos e imposibilitados que habían recurrido a mendigar porque no encontraban otra salida para seguir subsistiendo. Además estaban las viudas y los huérfanos. Como no había hospitales, ni ningún tipo de asistencia social, ni instituciones benéficas, mendigaban el pan para mantenerse vivos. En esta categoría entraban los mudos, los sordos, los paralíticos, los leprosos y todo aquel que sufría algún tipo de enfermedad que los limitaba, dependiendo de la caridad de los demás.

LOS PECADORES

A este grupo social pertenecían las prostitutas, los recaudadores de impuestos, los que no pagaban el diezmo a los sacerdotes. Su misma formación les impedía ser libres del círculo vicioso que los tenía atados a una eterna dependencia del delito, que no los dejaba salir de su grupo. Por lo tanto eran despreciados, sufrían un estado neurótico continuo de culpabilidad por el miedo a los muchos y distintos tipos de castigos divinos a los cuales se podían hacer merecedores.

CAPÍTULO 8

LOS QUE ACOMPAÑABAN A JESÚS

Capítulo 8:1–3

“Después de esto, Jesús estuvo recorriendo los pueblos y las aldeas proclamando las buenas nuevas del reino de Dios. Lo acompañaban los doce, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena, y de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos.”

El título de las predicaciones de Jesucristo lo encontramos encabezando este capítulo: “Proclamando las buenas nuevas del reino de Dios”.

Algún político de nuestro tiempo podría decir que la predicación evangélica del Señor era demagógica, que procuraba quedar bien con la gran masa popular, que generalmente estaba compuesta por pobres y pecadores. Tal vez tendría razón si hubiera sido que Jesús predicaba para los pobres traicionándolos, ya que realmente no había buenas noticias para ellos. La realidad del evangelio de las buenas noticias de Jesús a favor de los hombres era que verdaderamente les llegaban las buenas noticias, porque los enfermos se sanaban, los endemoniados eran libres, los muertos resucitaban.

En la antigüedad mucho más que en la actualidad, las enfermedades eran un serio problema, ya que sin el desarrollo científico y tecnológico del día de hoy y desconocerse la mayoría de las medidas de prevención que conocemos en la actualidad, enfermarse era verdaderamente una tragedia y casi siempre una antesala de la muerte. Por ello, Jesús no era demagógico sino que predicaba verdaderamente buenas noticias.

Esta predicación de las buenas noticias a los pobres, enfermos, necesitados y pecadores es la misma que tiene que desarrollar la iglesia en nuestros días, ya que estas necesidades subsisten y los que las sufren son la mayoría de la población.

La interpretación del término *evangelio* al español debería ser *las buenas noticias del reino de Dios*. Efectivamente era tiempo de buenas noticias, especialmente para los pobres, los pecadores, los discriminados y Jesucristo se encargaba de hacerles saber que las buenas noticias eran para ellos.

Como vemos en el relato, el grupo de discípulos de Jesús incluía mujeres, lo que en esa época era inusitado, es decir muy desacostumbrado. Estas mujeres tenían el ministerio de contribuir al sustento del Señor con sus propios medios, sus nombres eran María, Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes, Susana y muchas otras.

La Biblia declara que estas mujeres habían sido sanadas de espíritus malignos. Jesucristo había elegido sus apóstoles pero también tenía algunos discípulos que eran mujeres, como un anticipo de lo que sucedería en estos tiempos, en que el ministerio de la mujer no es tenido en menos y contribuye en todos los ámbitos de la iglesia con una participación muy especial, precisamente por su carácter femenino.

La luz del Hijo de Dios rescataba de esa manera el papel de la mujer en el desarrollo de la iglesia y a pesar de que esto sucedía en Oriente dos mil años atrás, mostraba la avanzada conceptual acerca del hombre, que enseñaba Jesucristo.

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Capítulo 8:4–15

“De cada pueblo salía gente para ver a Jesús, y cuando se reunió una gran multitud, él les contó esta parábola: “Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semilla, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y los pájaros se la comieron. Otra parte cayó sobre las piedras y, cuando brotó, las plantas se secaron por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinos que, al crecer junto con la semilla la ahogaron. Pero otra parte cayó en buen terreno; así que brotó y produjo una cosecha del ciento por uno.”

Dicho esto, exclamó: “El que tenga oídos para oír oiga”

Sus discípulos le preguntaron cuál era el significado de esta parábola. “A ustedes se les ha concedido que conozcan los secretos del reino de Dios –les contestó–; pero a los demás se les habla por medio de parábolas para que

*“Aunque miren, no vean;
aunque oigan, no entiendan”*

“Éste es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Los que están junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, no sea que crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la palabra con alegría cuando la oyen, pero no tienen raíz. Estos creen por algún tiempo, pero se apartan cuando llega la prueba. La parte que cayó entre espinos son los que oyen, pero, con el correr del tiempo, los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida, y no maduran. Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha.”

Jesús enseñaba usando historias de la vida cotidiana para ilustrar verdades espirituales o morales. Por lo general, estas historias tenían significados ocultos a los ojos comunes. El nombre “Parábola” proviene de la palabra griega “parabole” que significa: poniendo al lado, o también comparando. Se podría decir que el término actual paralelismo sería el más adecuado.

En el evangelio hay alrededor de 30 parábolas con las cuales Jesús hablaba a la gente para que entendieran con estos ejemplos. Jesús aclaró que aunque cuando hablaba a todos lo hacía con parábolas, cuando hablaba con sus discípulos les hablaba claramente y directamente para que comprendieran el significado paralelo o moraleja escondida. Este hablar directo era lo medular de la preparación que les estaba dando, a fin de que después de haber terminado su obra sus discípulos pudieran continuar con ella. Efectivamente muchas veces, ni los mismos discípulos entendían las palabras de Jesús, quien explicaba su significado con dedicación porque sabía que pronto continuarían con la obra de predicar las buenas noticias que Él había comenzado.

La parábola del sembrador es tal vez una de las más conocidas, ya que en ella habla del anuncio de la palabra de Dios en términos tan sencillos que cualquiera que lo escuchara podía captar el verdadero significado.

Así como el sembrador sembraba la semilla, el mismo Jesús sembraba la palabra entre sus discípulos. En realidad, el mensaje del Señor Jesucristo era tan fuera de lo común y tan desacostumbrado que muchas veces era mal interpretado. Cuando hace una diferenciación entre los discípulos y los demás que escuchan, en realidad muestra que quería forzar a los discípulos a aprender a discernir el significado oculto y el verdadero mensaje de la palabra. Este método de enseñanza es mucho más eficaz, ya que una vez descubierto el verdadero argumento escondido detrás de las palabras, estarían más preparados para guardar su mensaje en sus corazones.

Jesús usaba elementos comunes, habituales, domésticos que facilitaban la comprensión de su mensaje. En aquel tiempo, se sembraba y cosechaba la cebada, el trigo y el mijo. Especialmente el mijo que fue un elemento primordial en la antigüedad, mucho más que el trigo, ya que tenía mayor cantidad de proteínas. La cebada también era un grano que se utilizaba aún más que el trigo, ya que tenía la particularidad de crecer en terrenos rústicos, degradados por la erosión y por el exceso de su explotación.

En este caso la historia del sembrador muestra que éste, como el mensajero de la palabra de Dios también, tiene muchas dificultades para lograr una buena cosecha. Porque a veces, la semilla cae en una tierra poco fecunda o con poca profundidad, y aunque la semilla crece rápidamente, por lo general es quemada por el sol. Otras veces porque la semilla cae entre los espinos y se ahoga a poco de crecer. Otras veces porque la semilla que cae cerca del camino es comida por los pájaros. Muestra que es muy importante que la “tierra” o los que escuchan la palabra, estén con la mente abierta y el corazón bien receptivo para que el mensaje eche raíz y de buen fruto.

Esta parábola tan importante es muy comprensible porque el mismo Señor Jesucristo la explicó a continuación a sus discípulos.

A simple vista podemos formar el siguiente bosquejo:

El Sembrador

Es cada uno que siembra en otros la Palabra de Dios

La Semilla

Es la misma Palabra de Dios

El terreno

Es cada uno que oye la palabra de Dios.

Según su actitud hacia la misma pueden darse distintas situaciones:

Junto al Camino

Son las personas que aunque oyen, no reciben la palabra de Dios por la dureza de su corazón. Jesús aclaró que viene el diablo y les llega a quitar la palabra de su corazón. Este es el caso de las personas que tienen muchos intereses en la vida natural, que no permiten que la Palabra de Dios penetre en sus corazones.

Sobre las piedras

La semilla logra entrar, Jesús dijo que tienen alegría cuando la reciben pero a causa de la poca profundidad del suelo fértil, no logra desarrollar raíces. Es el caso de quienes son impresionados por el mensaje, pero éste no se desarrolla ya que sus expectativas son muy livianas. Las pruebas, los avatares de la vida pueden más que la verdad de Dios y no logran permanecer en el camino.

Entre espinos

Son terrenos aparentemente blandos y fértiles para cualquier tipo de semilla, de manera que junto con la Palabra de Dios coexisten otros intereses, otras plantas, que representan distintas doctrinas, o intereses intelectuales, sociales o políticos. Jesús dijo que las riquezas y los intereses de este mundo son los que no dejan el desarrollo de la semilla por la cantidad de otras plantas que le quitan la exclusividad necesaria.

Buen terreno

El corazón que es conmovido a fondo por la Palabra de Dios se transforma y dejándolo todo, como los discípulos de Jesús, dan atención especial a la semilla de la Palabra de Dios. Estos la reciben y se cumple lo dicho por el Señor, “Os he llamado para que llevéis mucho fruto”.

De este tipo de receptores de la palabra es de donde se producen los frutos del Espíritu relatados en la Epístola a los Gálatas 5.22 donde dice: “*En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio*”.

LA LÁMPARA ES PARA ILUMINAR

Capítulo 8:16–18

“Nadie enciende una lámpara para después cubrirla con una vasija o ponerla debajo de la cama, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. No hay nada escondido que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a conocerse públicamente. Por lo tanto, pongan mucha atención. Al que tiene, se le dará más; al que no tiene hasta lo que cree tener se le quitará.”

Continuando con la exposición de la semilla en la buena y mala tierra, Jesucristo confronta la necesidad que tiene cada uno de dar a conocer lo que ha recibido en su corazón. Este párrafo es una clara advertencia de que el llamado de Dios y el hecho de recibir su palabra es para que a su vez cada uno que haya recibido la luz de la palabra, la transmita. Es el ejemplo práctico de que cuando las personas siguen a Jesús se transforman en sus discípulos, que son hechos a su vez pescadores de hombres como él mismo lo dijo cuando llamó a los pescadores que serían en adelante sus discípulos, en San Lucas 5:10.

Cada uno que es discípulo recibe el mandato de hacer a su vez discípulos, enseñando a las personas las cosas que Dios ha mandado.

El ser lámpara o proclamar libremente que uno se ha transformado en Hijo de Dios, es una clara evidencia de que se es un hijo de Dios, porque continúa haciendo la obra que Jesús comenzó: “Hacer discípulos”. Esta palabra tiene que ver con aquella que dice que al que no se avergüenza del evangelio de Jesucristo se le promete que el Padre a su vez no se avergonzará de él.

Los que reciben la Palabra de Dios se transforman en la luz del mundo. Aquellos que no dan a conocer su condición de personas a los que les ha llegado la verdad de Dios, dan crédito a pensar de que en realidad no han recibido a Jesucristo y su salvación. Por ello declara que es inútil esconder una verdad tan grande, y si aquel que dice tener la semilla no comparte la luz, es porque no la tiene y pronto quedará en evidencia, porque no hay nada escondido que no llegue a descubrirse ni nada oculto que no llegue a conocerse públicamente.

Sucede que los que reciben en su corazón la Palabra de Dios, tienen la experiencia de un cambio, que ningún hombre puede realizar por sí mismo. Es una obra del Espíritu Santo que comienza a desarrollar en las personas la misma vida del Señor Jesucristo y esto sí que es imposible de esconder ante los ojos de cualquiera, especialmente de aquellos que viven cerca de quien se ha abierto para recibir a Cristo como Señor de su vida.

Esto es tan vital para todos aquellos que por ser buen terreno recibieron la palabra, que puede considerarse un asunto de vida o muerte. El mismo Señor recomienda en este párrafo prestar mucha atención a esto, ya que el hecho de no compartir la salvación, pueda tal vez ser causa para perder lo recibido.

Un conocido evangelista dijo que el ser luz o testigo del Señor Jesucristo es tan vital, que las personas pueden dividirse en dos, aquellos que son testigos y hablan de la palabra y aquellos que todavía no han recibido la semilla de Dios y precisan que se les vuelva a poner en la disyuntiva de recibir a Jesucristo como Señor de sus vidas.

LA MADRE Y LOS HERMANOS DE JESÚS

Capítulo 8:19–21

“La madre y los hermanos de Jesús fueron a verlo, pero como había mucha gente, no lograban acercársele.

-Tu madre y tus hermanos está afuera y quieren verte –le avisaron.

Pero Él les contestó:

-Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

En un momento tan importante de su mensaje, aparecen su madre, María, y sus hermanos. Evidentemente la intervención de ellos era un tanto inoportuna, ya que lo que hablaba Jesús tenía que ver directamente con la extensión del Reino de Dios a través de las personas que recibían la Palabra de Dios en sus corazones. Era el momento en el que les reclamaba a los que lo seguían que debían transformarse ineludiblemente en sus portavoces y debían expresar al mundo lo que habían visto, oído y recibido.

No hay buenas referencias en la Biblia acerca de las relaciones entre Jesús y sus hermanos, que eran hijos de José y María.

Ellas se reflejaron en el comentario del Señor cuando dijo ¿Quiénes son mi madre y hermanos? La aparición de ellos en el momento culminante en que hablaba de la exclusividad en el ministerio de Dios y la importancia de dar testimonio de la vida recibida por Él, le sirvió a Jesús para acentuar su enseñanza de la importante relación con Dios de los que le aceptan y del hecho de participar también en la familia celestial que Jesucristo había venido a comenzar.

Los hermanos humanos de Jesús no tenían ningún privilegio en el Reino de Dios a menos que aceptaran a Jesucristo como su “Salvador Personal”, El Mesías que había venido para salvar al mundo y establecer la verdadera familia de Dios.

Los hermanos del Señor Jesucristo seguramente veían de cerca el extraño comportamiento, para ellos, de su hermano mayor, que se apartaba para orar varias horas por día, que no estaba de acuerdo con la doctrina de los fariseos. Vieron como la gente lo seguía y desde su punto de vista hasta llegaron a pensar probablemente, que su razón no estaba del todo bien. Observaban como sus palabras provocaban disgusto entre los religiosos, las fuertes reacciones de muchos hasta el punto de querer despeñarlo como a un delincuente. Tal vez por ello querían hablar con Jesús para pedirle un poco de moderación, o tal vez para que se tomara un descanso.

Los hermanos de Jesús lo juzgaban según su propio punto de vista humano, ya que ellos estaban acostumbrados a verlo así, habían trabajado con Él, habían comido, dormido y aún jugado con Él desde chicos y esto fijaba en sus mentes la visión natural y humana de Jesús.

La cercanía, la familiaridad en el trato, su relación humana, les impedía ver la persona que realmente era Jesús, quien vivía desde la eternidad y hasta la eternidad. Lo cotidiano tan cerca de ellos, les impedía ver la perspectiva tan grande de su hermano mayor, al que tal vez hasta consideraran y pensarán que era hijo de José, su padre.

Tal vez, las expresiones diarias de Jesucristo les resultaban incomprensibles y muchas veces fuera de la realidad, como le sucedió a José, quien al contar a sus hermanos la visión que había recibido por sueños, recogía también como respuesta, incomprensión y dureza de corazón. En Argentina hay un dicho muy común

“¿Qué va a ser Ministro, si vive a la vuelta de mi casa”. Muchas veces la familiaridad o vecindad son un impedimento en la apreciación de la importancia de las personas, por el hecho de ser cercano a alguien destacado. Tal vez este haya sido el caso de la relación que existía entre Jesús y sus hermanos.

Jesús seguramente sufría este distanciamiento. En realidad excepto sus discípulos, que estaban comenzando a apreciar a quien era su maestro, todavía no había nadie que supiera ponderar debidamente la majestad de Dios en Él, su poder divino y misión trascendental para toda la tierra, especialmente para los hombres. Esta diferencia de enfoque familiar en cuanto a los objetivos de Dios en la vida de las personas, es muy común en aquellos que se destacan en el ministerio del evangelio, ya que sus parientes cercanos rara vez comparten la misma visión.

El Señor Jesucristo aprovechó la ocasión de la visita de sus familiares para dar a quienes lo estaban oyendo, una sublime lección acerca de las relaciones de Dios con los hombres, cuando preguntó ¿Quién es mi madre? Muchos dirán que fue un desconocimiento injusto. Tal vez desde la perspectiva humana lo haya sido, pero desde la perspectiva espiritual dijo que todo aquel que oye su palabra y la hace, ese es el que es verdaderamente su madre y su hermano.

Era la debida conclusión a la parábola del sembrador que había acabado de explicar, la conclusión didáctica mas elocuente que le servía para explicar la importancia de la relación con Dios, al ser no solamente oidor de sus palabras sino también ejecutor de los mandamientos del mismo Dios hecho hombre.

En el Capítulo 2 de este libro dice que María dio a luz a su hijo “primogénito”. También en San Mateo capítulo 1:25 dice que José no tuvo relaciones con María “hasta que dio a luz a un hijo.” Lo cual implica en manera muy explícita que sí la conoció después de ello.

Acerca de este tema, la Iglesia Católica en general, dice que cuando habla de hermanos, en realidad se refiere a primos o hermanastros por parte de José. Se sostiene esto sin base bíblica ni idiomática. En realidad este pensamiento deriva de la exageración de la apreciación del concepto de “virginidad”, típico de la edad del oscurantismo y también es un menosprecio a la mujer, en cuanto a la sublime importancia de la maternidad que tiene el privilegio exclusivo de experimentar.

Tan errado es este concepto que fue introducido en la iglesia apenas en el siglo 19 por el Papa Pío IX, quien de esta manera legisló sobre hechos históricos que desconocía, ya que habían sucedido casi 1900 años antes.

LAS TORMENTAS OBEDECEN AL REY

Capítulo 8:22-25

“Un día subió Jesús con sus discípulos a una barca.

-Crucemos al otro lado del lago –les dijo.

Así que partieron, y mientras navegaban, él se durmió. Entonces se desató una tormenta sobre el lago, de modo que la barca comenzó a inundarse y corrían gran peligro.

Los discípulos fueron a despertarlo.

-¡Maestro, Maestro, nos vamos a ahogar! –gritaron.

Él se levantó y reprendió al viento y a las olas; la tormenta se apaciguó y todo quedó tranquilo.

-¿Dónde está la fe de ustedes? –les dijo a sus discípulos.

Con temor y asombro ellos se decían unos a otros: “¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?”

Después de haber tenido un día lleno de enseñanzas, sanidades y visitas, Jesús y los discípulos decidieron cruzar a la otra orilla del Mar de Galilea.

El mar de Galilea está situado en una cuenca rodeada de serranías. Son muy conocidas las súbitas tormentas que se deben al encuentro en el área, de vientos de aire caliente del lago con vientos de aire frío provenientes del cercano mar Mediterráneo.

Jesús y sus discípulos subieron a una barca, donde al poco tiempo de navegar se desató una tormenta que atemorizó a todos por su violencia. Mientras tanto Jesús dormía placidamente. La Biblia declara que corrían gran peligro. Cuando el terror se apoderó de todos los que estaban a bordo, los discípulos despertaron al Se-

ñor alarmados. Pidieron su ayuda y ésta llegó inmediatamente. Jesús calmó la tempestad. Así es en la vida cotidiana de aquellos que lo siguen por haber escuchado y atesorado su palabra. Hay una fuente de ayuda en Jesús, que da la victoria a los cristianos que depositan su confianza en el mismo Dios hecho hombre.

Después de haber sanado enfermos, haber pasado por entre una multitud que quería despeñarlo, después de haber resucitado muertos, después de haber echado fuera los demonios, Jesús mostró a sus seguidores que era el dueño de todos los elementos físicos también.

Jesús demostró con experiencias indiscutibles su majestad y reinado sobre todo lo que atentaba contra la vida: la enfermedad, la violencia de los hombres, la misma muerte y también sobre los demonios que poseían a las personas llevándolas a una vida miserable. En esta ocasión mostró que podía poner en calma la tempestad, que estaba atemorizando a los que estaban en la barca. Demostró que podía ir contra todos estos elementos de sufrimiento porque El era y es el Rey de la Vida.

El recuerdo de esta experiencia sobre el mar, alentaría a los mismos discípulos en el futuro, ya que se dirigían a estar en la barca del evangelio en épocas tormentosas, cuando se desataría la persecución.

También es apropiada ahora, ya que al leer la Biblia, que es la Palabra de Dios, podemos vivirla también los que estamos en esta misma situación de seguir las enseñanzas del Maestro en medio de las tormentas, por las que atravesamos aquellos que nos hemos dedicado a servirlo de corazón por haber oído su palabra de vida.

LOS DEMONIOS SALEN AL OIR SU VOZ DE MANDO

Capítulo 8:26–33

“Navegaron hasta la región de los gerasenos, que está al otro lado del lago, frente a Galilea. Al desembarcar Jesús, un endemoniado que venía del pueblo le salió al encuentro. Hacía mucho tiempo que este hombre no se vestía; tampoco vivía en una casa sino en los sepulcros.

Cuando vio a Jesús, dio un grito y se arrojó a sus pies. Entonces exclamó con fuerza:

–¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

Es que Jesús le había ordenado al espíritu maligno que saliera del hombre. Se había apoderado de él muchas veces y, aunque le sujetaban los pies y las manos con cadenas y lo mantenían bajo custodia, rompía las cadenas y el demonio lo arrastraba a lugares solitarios.

–¿Cómo te llamas? –le preguntó Jesús.

–Legión, respondió, ya que habían entrado en él muchos demonios.

Y éstos le suplicaban a Jesús que no los mandara al abismo. Como había una manada grande de cerdos pasciendo en la colina, le rogaron a Jesús que los dejara entrar en ellos. Así que él les dio permiso.

Y cuando los demonios salieron del hombre, entraron en los cerdos, y la manada se precipitó al lago por el despeñadero y se ahogó.

La impresionante autoridad de Jesús se hacía evidente en las manifestaciones que sucedían a su alrededor. Había un endemoniado que según el relato vivía entre los sepulcros. Ya era conocido en el pueblo porque muchas veces lo sujetaban de pies y manos con cadenas, pero estas eran rotas y el demonio lo arrastraba hacia lugares solitarios. Esta persona, en la cual vivían una gran cantidad de demonios, salió al encuentro de Jesús, quien les ordenó salir de él. El endemoniado cayó al suelo rogándole que no lo atormentara. Jesús le preguntó su nombre y este le contestó: *legión*, porque eran muchos. El Señor seguramente conocía esta situación, pero hizo la pregunta para que sus discípulos y los que estaban observando la escena tengan una idea más acabada de la obra que Satanás hace en las personas que permiten por diversas causas la intervención del Reino de las Tinieblas en sus propias vidas.

Los demonios le pidieron permiso al Señor para salir del hombre y entrar en una manada de cerdos que había en las cercanías. El Señor se lo permitió y estos entraron en los cerdos, que salieron como en una estampida y se despeñaron en el mar, donde se ahogaron.

La liberación de los demonios fue una parte muy importante del ministerio del Señor Jesucristo. Esto es evidente por el tiempo que le dedicó y sus enseñanzas sobre el tema. Enfocando este tema en los evangelios, resalta que una cuarta parte del tiempo de Jesús fue dedicado a la liberación de los demonios. Es muy evidente que el énfasis en echar fuera demonios que vemos en el ministerio del Señor no ha sido correspondido por

la Iglesia a través de los siglos. Tal vez haya sido este uno de los descuidos más importantes por parte de la Iglesia en general.

El ministerio de Jesucristo incluía abiertamente este propósito divino, lo hemos visto en Lucas 4:18 cuando Jesús dijo: ***“Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos, y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos.”*** El Señor daba de esta manera cumplimiento a la profecía de Isaías 61:1–3 ***“El Espíritu del Señor omnipotente está sobre mí por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a sanar los corazones heridos, a proclamar liberación a los cautivos y libertad a los prisioneros”***.

Jesucristo relacionaba la venida del Reino de Dios con echar fuera los demonios y consideraba el ministerio de liberación una señal relevante de la llegada de su Reino. Esto es muy evidente en la comisión que el Señor dio a los primeros discípulos cuando los envió a predicar. Les encomendó que:

Predicaran el reino de Dios

Sanaran los enfermos.

Echaran fuera los demonios.

Esto está en Mateo 10:1–8; Marcos 3:14–15 6:12–13 y 16:15–18, Lucas 9:1–6.

Los espíritus malignos son personalidades espirituales que quieren vivir en un cuerpo. Pueden sentir, expresar emociones, pensar, creer, saber, hablar, querer y resistir dentro del cuerpo de las personas. Quienes padecen este tipo de opresión se llaman endemoniados y sufren en áreas importantes de su vida.

En un estudio detallado del tema en los evangelios vemos que los espíritus malignos se manifiestan a través de las personas usando sus mismos cuerpos y sus voces. Algunos pueden ser violentos, tienen conocimiento y creencias.

Siempre afectan áreas del cuerpo y alma de las personas. Según vemos en Marcos 9:17–25 algunas enfermedades físicas, tales como ceguera, sordera, o dolores pueden ser causados por espíritus malignos.

La influencia más común es el fomento de los sentimientos depresivos, con amargura de corazón, falta de un espíritu perdonador y resentimiento por situaciones de la vida o de la comunidad en la cual viven. También logran aumentar en quienes son afectados los pensamientos impuros o blasfemos y llegan a producir falsas doctrinas (1 Timoteo 4:1). La adivinación que frecuentemente desarrollan algunas personas, es un espíritu maligno de adivinación (Hechos 16:16–19). Otras manifestaciones comunes son: incapacidad para tomar decisiones así como también el orgullo, que es una de las consecuencias de la presencia de espíritus malignos.

Es admirable ver el cumplimiento de los propósitos del Señor Jesucristo quien afirmó que Él venía para liberar a los cautivos y a los oprimidos. Vemos que la majestad de Jesucristo era tan grande que los demonios se asustaban y le rogaban que nos los atormentara. La Biblia declara que los demonios siempre obedecen la voz del Señor Jesucristo cuando les manda salir fuera de las personas sobre las cuales han ejercido dominio.

TODO EL PUEBLO CONMOVIDO

Capítulo 8:34–42

“Al ver lo sucedido, los que cuidaban los cerdos huyeron y dieron la noticia en el pueblo y por los campos, y la gente salió a ver lo que había pasado. Llegaron adonde estaba Jesús y encontraron, sentado a sus pies, al hombre de quien habían salido los demonios. Cuando lo vieron vestido y en su sano juicio, tuvieron miedo. Los que habían presenciado estas cosas le contaron a la gente cómo el endemoniado había sido sanado. Entonces toda la gente de la región de los gerasenos le pidió a Jesús que se fuera de allí, porque les había entrado mucho miedo. Así que él subió a la barca para irse.

Ahora bien, el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo, pero Jesús lo despidió y le dijo:

-Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho por ti.

Así que el hombre se fue y proclamó por todo el pueblo lo mucho que Jesús había hecho por él.

Cuando Jesús regresó la multitud se alegró de verlo, pues todos estaban esperándolo. En esto llegó un hombre llamado Jairo que era un jefe de la sinagoga. Arrojándose a los pies de Jesús, le suplicaba que fuera a su casa, porque su única hija, de unos doce años, se estaba muriendo.

Jesús se puso en camino y las multitudes lo apretujaban.”

Había una gran conmoción entre todos los que habían presenciado estos hechos y los que recibieron la noticia de los resultados del accionar del Hijo de Dios, que estaba en operaciones luchando contra el Reino de las Tinieblas.

El hombre que según el relato era indomable y no lo podían sujetar, ahora estaba sentado a los pies del Señor Jesucristo en una actitud pacífica. Según dice el mismo relato no se vestía, pero en cambio ahora estaba vestido. El cambio fue total, abarcaba su interior y su aspecto exterior que también experimentó el cambio y sobre todo su actitud diametralmente opuesta, ya que ahora estaba sentado a los pies de Jesucristo.

Las personas que no tenían ninguna relación con Dios experimentaron un gran temor. Tal vez preferían, generalmente es así, lo acostumbrado, lo aceptado, un hombre fuera de sí, que seguramente era el loco del pueblo.

Los dueños de los cerdos pensarían en su perjuicio económico y en la no conveniencia de la actividad de quien venía a dar un cambio total a las personas, las ciudades y la humanidad en general.

Todos estaban de acuerdo en que les temblaba el piso de sus tradiciones, de sus creencias, de su mala vida, a la cual estaban acostumbrados y que no querían cambiar, no querían ninguna novedad, ninguna buena noticia. Preferían seguir con el fracaso cotidiano antes que ver que su mundo se derrumbaba por el accionar de alguien que tenía poder sobre sus estamentos sociales, religiosos y aún políticos.

Lamentablemente es una experiencia generalizada en las familias, en las ciudades, en todos los lugares en los que la predicación del evangelio produce cambios evidentes, que se desarrolle una gran resistencia, que se manifiesta en aquellos que sienten que su mundo tiembla y que son llevados a pensar distinto, a cambiar sus opciones, sus actitudes y resisten a aquellos que obedeciendo al mandato de Dios les llevan buenas noticias.

La gente, en general, pertenece al Reino de las Tinieblas y muchos de ellos parecen disfrutarlo, su esclavitud los tiene acostumbrados, no quieren pensar, no quieren cambiar, desean por comodidad que todo siga como siempre. Para estas personas el evangelio es algo que los trastorna, que les cambia el mundo, desgraciado pero suyo, en el cual viven.

Hay un dicho en Argentina que tal vez ejemplifique la situación; cuando alguien pregunta a otro como está, un poco en broma y un poco en serio se dispara la respuesta: “... y ando mal, pero acostumbrado..”

Llegaron al extremo de pedir, como el endemoniado, que no se les atormente, que el que viene a liberarlos se vaya a otro lugar. Es que cuando supieron que el endemoniado había sido sanado tuvieron miedo. El miedo a la libertad, el miedo al cambio, el miedo a la luz. Esto es muy lamentable, pero también una constante de aquellos que están acostumbrados al reino de las tinieblas. Hoy en día, los predicadores del único evangelio experimentan cotidianamente la sensación del miedo en muchos que no quieren cambiar, que les gusta vivir esclavizados, que no sienten la necesidad de una transformación de ellos mismos, su familia, la sociedad y las naciones. Este rechazo se ve cotidianamente, por ello Jesús decía a sus discípulos: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad yo he vencido al mundo.”

El ex endemoniado quiso acompañar a Jesús, como sucede siempre con las personas que se encuentran con Dios. Jesús no se lo permitió, pues su mensaje era tan importante y la evidencia del poder de Dios era tan visible para todos los que lo conocían, que su misma presencia en el pueblo era una muestra palpable del propósito de Dios para con los hombres. El mismo Señor le dijo que vuelva a su casa y hablara, contara su testimonio. La predicación en base al testimonio personal es el arma más poderosa de la evangelización. El contraste entre el antes y después era tan notorio para este hombre, que fue y proclamó a todo el pueblo la liberación y nueva vida que había recibido del Señor Jesucristo.

El pueblo donde tuvo lugar esta liberación tan visible pidió a Jesús que se vaya, pero los que lo estaban siguiendo, juntamente con sus discípulos ya eran una multitud y se alegraron cuando regresó, ya que estaban ansiosamente esperándolo.

También se acercó a la multitud un hombre llamado Jairo, quien era el jefe de la Sinagoga. Acudió a Jesús porque su única hija, de doce años de edad, estaba muy enferma a punto de morir. Jesús se encaminó a la casa de Jairo.

SANIDAD DE UNA MUJER

Capítulo 8:43-48

“Había entre la gente una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.

–¿Quién me ha tocado? –Preguntó Jesús.

Como todos negaban haberlo tocado Pedro le dijo:

–Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen.

–No, alguien me ha tocado –replicó Jesús–; yo sé que de mí ha salido poder.

–La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

–Hija, tu fe te ha sanado –le dijo Jesús–. Vete en paz.”

Jesús decidió acudir a sanar a la niña de doce años, hija de Jairo, cuando en el camino se acercó una mujer que estaba enferma de hemorragias desde hacía doce años sin que ningún médico lograra sanarla de su enfermedad. La mujer se aproximó a Jesús solamente para tocar su manto, porque pensaba que así sería sana.

La enfermedad de hemorragias hacía muy miserable la vida de esta mujer, porque de acuerdo con las costumbres judías, no se podía desposar (ni siquiera socializar), ya que esta enfermedad llevaba implícita en la consideración de la sociedad, la condición de mujer impura.

La mujer fue por detrás del grupo que acompañaba a Jesús y tocó el borde de su manto. La Biblia declara que la mujer fue sana inmediatamente. El Señor seguramente conocía la condición de la mujer que lo había tocado, pero hizo la pregunta acerca de quién lo había tocado, para que la mujer se animara a confesar el testimonio de la sanidad recibida.

El poder sanador reside en Jesucristo. Isaías 53 dice que por sus llagas fuimos curados, pero el Señor Jesucristo adjudicó la sanidad a la misma fe de la mujer que se acercó para tocar su manto.

Es así siempre, la gracia de Dios corre desbordantemente para sanar el espíritu, alma y cuerpo de las personas, pero corresponde a cada uno recibir, creer o aceptar lo que Dios da gratuitamente. En Romanos capítulo 5:1, hablando de la justificación que recibimos por creer en Jesucristo dice: *“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*.

Jesucristo estaba cerca, muy cerca, la multitud lo acosaba apretujándolo, pero quien se acercó con fe recibió inmediatamente la gracia de Dios.

Allí mismo la mujer dio testimonio de la sanidad que recibió, tan importante para ella, pero además mereció la atención especial del Señor quien le dijo que su fe era lo que la había sanado y también le dio una bendición de paz, la cual no existía en ella, precisamente desde hacía doce años.

LA FE

Hace vivir al justo. “... pero el justo vivirá por su fe”. Habacuc 2:4

Puede trasladar las montañas. “... si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible” Mateo 17:20.

Revela la justicia de Dios. “De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: “Más el justo vivirá por la fe”. Romanos 1:17.

Dios justifica a los que tienen fe en Jesús. “Pero en el tiempo presente ha ofrecido a Jesucristo para manifestar su justicia. De este modo Dios es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús. Romanos 3:26.

La promesa viene por la fe. “Por eso la promesa viene por la fe, a fin de que por la gracia quede garantizada para toda la descendencia de Abraham; esta promesa no es sólo para los que son de la ley sino para los que son también de la fe de Abraham, ..” Romanos 4:16.

La fe viene por oír la palabra de Cristo. “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.” Romanos 10:17.

La fe es uno de los dones del Espíritu Santo. “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. A unos Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento, a otros, fe por medio del mismo Espíritu ...” 1 Corintios 12:7, 8, 9.

Por la fe Cristo habita en nuestros corazones. “Para que por fe Cristo habite en vuestros corazones ...” Efesios 3:17.

Se vive por la fe. “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí, lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.” Gálatas 2:20.

La fe es un escudo. “Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno ...” Efesios 6:16.

La fe es una coraza. Nosotros que somos del día, por el contrario, estemos siempre en nuestro sano juicio, protegidos por la coraza de la fe y del amor, y por el casco de la esperanza de salvación.” 1 Tesalonicenses 5:8.

La fe es una garantía de lo que se espera. “Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Gracias a ella fueron aprobados los antiguos.” Hebreos 11:1.

Sin fe es imposible agradar a Dios. “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y recompensa a los que le buscan” Hebreos 11:6.

Jesús es el iniciador y perfeccionador de la fe. “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe ...” Hebreos 12:2.

La fe da protección. “A quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos” 1 Pedro 1:5

La fe sin obras es muerta. “Así también la fe por sí sola, si no tiene obras está muerta.” Santiago 2:17.

LA HIJA DE JAIRO

Capítulo 8:49–56

“Todavía estaba hablando Jesús, cuando alguien llegó de la casa de Jairo, jefe de la sinagoga, para decirle:

-Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

Al oír esto, Jesús le dijo a Jairo:

-No tengas miedo; cree nada más, y ella será sanada.

Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la niña. Todos estaban llorando, muy afligidos por ella.

-Dejen de llorar –les dijo Jesús–. No está muerta sino dormida.

Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta.

Pero él la tomó de la mano y le dijo:

–¡Niña, levántate!

Recobró la vida y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer.

Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.”

Jairo era un lego, responsable de la administración de la sinagoga, tenía a su cargo el cuidado de los edificios y también la organización de los oficios religiosos.

Cuando llegó Jesús, había gente llorando y lamentándose por la muerte de la niña. Cuando alguien moría, la familia y los amigos mostraban su pena haciendo una exhibición pública de su dolor. Esto mismo ha sucedido a través de los siglos en casi todas las civilizaciones. Hoy en día estas manifestaciones de dolor todavía tienen lugar en muchas de las culturas del medio oriente. Frecuentemente las familias contrataban tocadores de flauta y lamentadores profesionales. Generalmente, aunque las exequias tenían lugar a las 24 horas, las expresiones de dolor con la música que las acompañaban duraban siete días.

Como en el día de hoy, el cuadro no podría ser más tétrico. Cuando el Señor entró en esa atmósfera mandó a que se callen todos porque la niña no estaba muerta sino dormida. La seguridad o certeza del Hijo de Dios expresaba y nos enseña el tipo de fe que debemos tener todos los que tenemos al mismo Jesús, por la fe, en nuestros corazones.

Todos se burlaban, pero Jesús ingresó en la casa con su círculo más íntimo: Pedro, Santiago y Juan. Lo primero que hizo fue infundirle fe a Jairo, el padre y jefe de la casa: “No temas, sólo cree”. A través de los años, los que conocen a Jesús, porque vive con ellos en sus corazones, tal vez esta palabra dicha en lo profundo de su conciencia se ha repetido muchas veces: “No temas, cree solamente.”

Jesús le dijo: “niña levántate”, algunas versiones de la Biblia relatan las mismas palabras originales que Jesús expresó: “*¡Talitha Koum!*” que tiene una expresión más cariñosa, como la que realmente habrá dicho el Rey de la Vida: “*Pequeña niña*” yo te digo ¡levántate!.

Todos quedaron asombrados al ver a la pequeña de doce años levantarse al instante. Jesús, atendiendo como siempre la parte física de la niña ordenó: “denle de comer”.

Estas manifestaciones milagrosas del poder de Dios que están relatadas en todos los evangelios demuestran que el poder de la fe puede sobrepasar la enfermedad y la muerte.

Sería bueno para los que tienen al Señor Jesucristo como el rey de su vida recordar frecuentemente su promesa escrita en San Juan 14:12 “*Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo.*

Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.”

CAPÍTULO 9

JESÚS ENVIA A LOS DOCE

Capítulo 9:1-9

“Habiendo reunido a los doce, Jesús les dio poder y autoridad para expulsar a todos los demonios y para sanar enfermedades. Entonces los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. “No lleven nada para el camino: ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos mudas de ropa –les dijo–. En cualquier casa que entren, quédense allí hasta que salgan del pueblo. Si no los reciben bien, al salir de ese pueblo, sacúdanse el polvo de los pies como un testimonio contra sus habitantes.” Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente.”

Jesús lanzó los primeros equipos de evangelismo, envió a los doce apóstoles, de dos en dos. Era una experiencia distinta en la cual deberían encontrar la forma de ayudarse, de complementarse entre ellos, que nunca habían salido para hacer algo semejante como predicar.

Hoy en día, las empresas también, como parte de la preparación de los vendedores, los envían a trabajar en equipos de dos en dos para que se ayuden, se complementen, escuchen la exposición uno del otro y luego saquen conclusiones. Así también los discípulos salieron a hacer sus primeras experiencias. Hacían lo mismo que Jesús, predicaban el evangelio a todas las personas, sanaban los enfermos y echaban fuera los demonios. Iban por las casas, por los caminos, sin valijas, ni comida, ni dinero. ¡Qué equipos! Darían lástima a cualquier organización misionera de hoy.

Fue sorprendente los buenos resultados que obtuvieron, ya que fueron por todas partes predicando el evangelio y sanando a la gente. El secreto del éxito radicaba en el versículo uno, donde dice que el Señor Jesucristo les dio poder y autoridad para realizar la tarea que les encomendó.

Tenían la recomendación de quedarse en la casa que los recibía hasta que llegara el momento de partir definitivamente del pueblo. Si en algún lugar no fueran bien recibidos debían sacudir el polvo de sus pies, como un testimonio contra el lugar que no los había recibido como hubiera sido digno. Este acto de sacudir el polvo de los pies era un ritual conocido, que hacían los que volvían a su casa tras un viaje. Tenía el significado de no contaminar la tierra santa de Dios con tierra pagana de donde habían ido. Por ello, aquellos que rechazaban a sus discípulos entenderían que estaban siendo considerados paganos.

El mensaje de los discípulos era básicamente el mismo que el de Juan el Bautista y el de Cristo: “El reino de los cielos se ha acercado.” La orden era bien clara: “Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.”

Durante su ministerio, el Señor Jesucristo y los apóstoles, dedicaron mucho más tiempo a sanar los enfermos que a predicar. Los milagros que sucedían eran el verdadero testimonio de que sus palabras eran verdaderas.

Dondequiera que iban sucedían sanidades y milagros. Se congregaban muchedumbres alrededor de ellos para oír personalmente el mensaje del Reino y ver las obras que Dios hacía por medio de ellos.

Fue un verdadero suceso, porque Dios estaba con ellos y prosperaban en el desarrollo de sus ministerios. Tan grande fue la conmoción que las noticias también se oyeron en el palacio real, donde estaba Herodes.

HERODES SORPRENDIDO

Capítulo 9:7-11

“Herodes el tetrarca se enteró de todo lo que estaba sucediendo. Estaba perplejo porque algunos decían que Juan había resucitado; otros, que se había aparecido Elías; y otros, en fin, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. Pero Herodes dijo: “A Juan mandé que le cortaran la cabeza; ¿Quién es, entonces, éste de quien oigo tales cosas? Y procuraba verlo.”

Cuando regresaron los apóstoles, le relataron a Jesús lo que habían hecho. Él los llevó consigo y se retiraron solos a un pueblo llamado Betsaida, pero la gente se enteró y los siguió. Él los recibió y les habló del Reino de Dios. También sanó a los que lo necesitaban.”

Como está escrito en el capítulo sobre la dinastía Herodes, en Galilea y Perea gobernaba el rey Herodes Antipas, quien gobernó entre los años 4 a.C. y 39 d.C. En realidad Herodes Antipas, aunque era hijo de Herodes El Grande, no era rey, aunque comúnmente lo llamaban así. Era un tetrarca muy corrupto.

Herodes El Grande tenía una nieta llamada Herodías, casada en primeras nupcias con su primo Filipo, con el cual tuvo una hija llamada Salomé. Herodías dejó a Filipo para casarse con el hermano, Herodes Antipas. Este segundo matrimonio era contrario a las leyes del Antiguo Testamento, ya que se había casado con su cuñada. Como Juan lo denunciara públicamente, había sido encarcelado en la fortaleza de Machareus, que estaba en el desierto en el límite entre Perea y Nabatea. Justamente antes del envío de los discípulos, Herodes Antipas había hecho decapitar a Juan.

Herodes Antipas estaba muy sorprendido con las noticias de la actividad de los discípulos de Jesús. Pronto se enteró que el mensaje que predicaba Juan ahora estaba siendo predicado por una gran cantidad de personas, los apóstoles que lo seguían a Jesús, que a diferencia de Juan, lo hacían con demostraciones de poder como sanar enfermos, echar fuera demonios y aún resucitar muertos.

Uno de los propósitos del Señor Jesucristo era inducir a los miles de creyentes que ya los seguían, a considerar a los apóstoles como maestros divinamente designados y apoyados en todo por su Señor, para que cuando el Salvador fuera quitado no quedaran sin instructores.

La campaña estaba restringida y dirigida exclusivamente a las ovejas perdidas de la casa de Israel por el momento, ya que de esta manera no despertarían el excesivo celo de los fariseos, aguardando para más adelante la oportunidad de dirigir el mensaje a los que realmente estaba dirigido, es decir; a todo el mundo.

Los apóstoles se comportaron como verdaderos heraldos de la verdad anunciando con la autoridad que les había sido conferida, las buenas noticias de Dios para los hombres. Que el mismo Dios, en la persona del Hijo, Jesús, había venido y sanaba a los enfermos, echaba fuera los demonios, resucitaba a los muertos y daba vida eterna a todos los que creían en Él.

Cuando Herodes Antipas oyó sobre la multiplicación de la evangelización en su comarca, quiso conocer a Jesús.

En realidad había muchas versiones sobre él. Unos decían que Elías había vuelto a aparecer, otros que alguno de los profetas había resucitado.

Después de esta excursión para la predicación del evangelio, Jesús y los apóstoles quisieron tener un retiro, ellos solos, en un pueblo llamado Betsaida, donde asombrados compartirían todo lo que habían experimentado en esa extraordinaria primera campaña de evangelización. Seguramente Jesús sintió la necesidad de concentrarse en su entrenamiento, lejos de las multitudes y de los problemas religiosos o políticos.

Tal tranquilidad para departir con sus seguidores inmediatos tuvo que posponerse, pues cuando la gente supo que los apóstoles y Jesús estaban allí, acudieron en multitud, unos cinco mil, para verlos y oírlos.

Jesús les predicó sobre el Reino de Dios bendiciendo a los hambrientos de la palabra de vida eterna y también sanó a todos los que necesitaban su intervención sanadora.

ALIMENTACIÓN DE CINCO MIL

Capítulo 9:12–17

“Al atardecer se le acercaron los doce y le dijeron:

–Despide a la gente, para que vaya a buscar alojamiento y comida en los campos y pueblos cercanos, pues donde estamos no hay nada.

–Denles ustedes mismos de comer –les dijo Jesús.

–No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos a comprar comida para toda esta gente objetaron ellos, porque había allí unos cinco mil hombres.

Pero Jesús dijo a sus discípulos:

–Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta cada uno.

Así lo hicieron los discípulos, y se sentaron todos. Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, los bendijo. Luego los partió y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y de los pedazos que sobraron se recogieron doce canastas.

Era un hecho extraordinario y desusado en Galilea que cinco mil personas siguieran a su maestro para escucharlo y estar con él en las colinas todo el día. Ya era el atardecer y estaban allí en una cruzada, sin música, sin instrumentos amplificadores de la voz, sin sillas, ni carpas. El deseo de la gente era el de participar y

ver lo que el mismo Dios estaba haciendo. Las enseñanzas y señales de Jesús eran tan importantes que ni se preocupaban por sus necesidades inmediatas, como comer.

Jesús dio el nuevo capítulo de su enseñanza a los apóstoles cuando les dijo: “Dadles vosotros de comer”. ¡Que sorpresa! Si solamente tenían cinco panes y dos pescados, que era lo que podrían, frugalmente, comer los doce apóstoles con Jesús en ese día de retiro que habían decidido tener. También era el momento de enseñar la lección de dar todo lo que se tiene.

A veces los medios disponibles para hacer la obra de Dios no son suficientes, pero al avanzar en fe, creyendo en el poder de Dios, se tiene la seguridad que él suplirá todo lo necesario conforme a sus riquezas en gloria. En esa experiencia es cuando una nueva dimensión se abre. Como sucedió esta vez. Hay pan del cielo y también de la tierra y es para todos. Y si la obra, el discipulado, y el mensaje es de Dios, Él también proporcionará todo lo necesario.

La gran pregunta era cómo se podría alimentar a tanta gente con tan poco alimento. Jesús tomó los cinco panes y dos pescados y mirando al cielo agradeció a Dios y comenzó a repartir el pan. Esta mirada al cielo nos ejemplifica que su Reino, el que él estaba estableciendo en la tierra, provenía del cielo, de la majestad de Dios, de la cual Él era parte. El Reino de los cielos se había acercado y ahora estaba en la tierra en operaciones, multiplicando el alimento ante la sorpresa general, especialmente de los apóstoles, y no solamente alimento en el aspecto espiritual. Así sucede cuando las personas buscan primero el Reino de Dios y su justicia, luego todas las demás cosas son añadidas.

Toda esa gran multitud comiendo junta simbolizaba la unidad de esta nueva comunidad cristiana, congregada alrededor de quien era el pan que vino del cielo, el Señor Jesucristo. Todos comieron hasta quedar satisfechos, que es la medida que nos da siempre Dios. Como en una fiesta. Por lo general la gente cree que no es fiesta ni no sobra. En esta oportunidad sobraron doce canastos llenos de pan.

La tradición judía considera el pan como un don de Dios que no debe ser malgastado. Los canastos con los panes sobrantes daban a los discípulos una prueba material de los poderes supremos de Dios y sus propósitos de alimentar con verdadero pan a todos los que tienen hambre de Dios.

Jesús era el anfitrión de estos encuentros al aire libre bajo el inmenso y azul cielo de Galilea, como anfitrión cubría las necesidades físicas y espirituales de la muchedumbre que lo seguía.

Siempre que estén los cristianos frente a una encrucijada en cuanto a la provisión de los recursos para satisfacer las necesidades de la gente, deben saber que Dios está allí también, con su magnificencia y poder para socorrer en las necesidades de su propia obra.

Cuando Jesucristo dio gracias mirando al cielo estaba mostrando que Él es el pan que descendió del cielo, como el maná a sus antepasados, que vino del cielo, ahora el pan de vida había venido del cielo. Y ya no solamente predicaba las buenas noticias del cielo para los necesitados, sanaba a los enfermos, liberaba de demonios, resucitaba muertos, sino era verdadero alimento espiritual y material, al estilo de Dios, muy abundantemente.

LA DECLARACIÓN DE PEDRO

Capítulo 9:18–22

“Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó:

–¿Quién dice la gente que soy yo?

–Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado – respondieron.

–Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

–El Cristo de Dios –afirmó Pedro.

Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie. Y les dijo:

–El Hijo del Hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día.”

Después de la abundante demostración del poder de Dios en cuanto a los resultados milagrosos que habían visto y la multiplicación del alimento, llegó el momento de aclarar y preguntar, tomar una pequeña prueba de lo que habían asimilado los que estaban con Él. Como una encuesta, como escuchar el retorno del men-

saje: ¿Quién dicen ustedes que soy yo? Era el momento oportuno para preguntar, para resumir todas las lecciones de la enseñanza de Dios para ellos.

Por ser el mayor, Pedro tal vez se comportaba como el portavoz del grupo. La sabiduría obtenida a través de años de lidiar con su empresa pesquera, los barcos, los marineros, luego los empresarios que compraban su cosecha, hizo de Pedro alguien aparentemente sin miedo, muy independiente, que siempre tomaba la iniciativa.

Pedro contestó con ímpetu: El Cristo de Dios, que significaba El Ungido, el Mesías que su pueblo estaba esperando largamente. Esa confesión equivalía a decir: La Promesa a nuestros Padres, o también La Esperanza de Israel.

Pedro tenía en su espíritu, lo que había visto y oído, con la pesca milagrosa en su empresa pesquera, con los muertos que resucitaban, con los endemoniados que eran liberados, con los enfermos que sanaban, con la multitud que a pesar de las distancias y lo difícil de los caminos acudían en masa para oír las buenas noticias. Pedro sabía, por lo que había visto, por lo que había oído, que estaba ante el Mesías, el Hijo de Dios, que vino al mundo para salvar a los hombres de su condenación.

Ante la respuesta de Pedro, Jesús dijo: “no lo digan a nadie,” en otras palabras, dejen que las cosas sigan su curso. Venían ahora los momentos más importantes, en que la confrontación del mensaje del Reino de Dios no sería más en una provincia marginal como Galilea sino en la misma Judea, y en Jerusalén donde está la ciudad del Gran Rey.

Se acercaba el momento de enfrentar a los ancianos, a los jefes de los sacerdotes, a los maestros de la ley que estaban en el corazón del judaísmo enquistados en su religión hueca, que él venía a cambiar totalmente.

Jesucristo les anunció también el programa que tenía por delante y que por su propia voluntad se dedicaba a cumplir hasta el fin. Que el Hijo del Hombre, Jesús, sufriría muchas cosas, vejámenes, injusticias, prisiones y heridas hasta la muerte y muerte de cruz. Dijo que estas cosas eran necesarias, también que lo maten y que luego resucite al tercer día.

Fue el primer anuncio de su obra trascendental, su vida a favor de los hombres, su muerte por ellos y su resurrección por la humanidad, para que lo reciban como su Salvador.

CONDICIONES PARA SER DISCÍPULOS DE JESÚS

Capítulo 9:23–27

“Dirigiéndose a todos, declaró:

–Si alguien quiere ser mi discípulo que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo? Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Además les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios.

El mensaje se estaba redondeando, las exigencias para calificar en el Reino de Dios fueron dadas claramente por el Señor, al decir cómo las personas podrían llegar a ser sus discípulos.

El camino hacia el Reino de Dios es al revés de todos los demás caminos por los que ha transitado el hombre. No es el camino de levantar la autoestima, no es el de afirmar el propio ego, este camino es diferente. Es al revés, para ser discípulo de Jesús e integrante del Reino de Dios hay que negarse a sí mismo, abdicar de las propias pretensiones, soportar lo que le sucede a cada uno y seguir a Jesús a pesar de todo y de todos.

Básicamente tomar la cruz es reconocer y confesar que sin Dios estamos perdidos, que no tenemos nada que ofrecer para nuestra salvación. Al tomar cada uno su cruz confiesa que acepta su muerte para sí mismo. Ni aún la muerte de cada uno alcanza para obtener la salvación de Dios. Cuando tomamos nuestra cruz es cuando cedemos a todos nuestros derechos, aspiraciones y pretensiones.

También negarse a sí mismo es resignar los propios esfuerzos y por supuesto también los propios motivos, las propias aspiraciones, asumir la propia dirección y poner toda la vida al servicio de Dios.

Es el camino contrario al que eligió Adán cuando comió del árbol del bien y del mal. Al comer de ese árbol elegía de acuerdo a su propio criterio del bien o del mal, su propio destino, su programa personal. Escoger lo que al parecer de cada uno está bien o mal. El camino hacia el discipulado consiste en ceder todas las

propias decisiones, direcciones propias, programas propios, soluciones propias, para con todas las limitaciones que cada uno tiene, dejar todo y ponerse totalmente en la mano de Dios.

Está ejemplificado en el versículo que dice “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas.”

El camino del Reino de Dios es el camino del desprendimiento de todo lo propio, es una entrega en la cual no se tiene ni en cuenta la propia vida. Por ello aquel que quiere cuidar la vida, en el Reino de Dios la pierde. Pero aquel que la pone al servicio del Gran Rey, del Reino, la gana o la encuentra. El mismo Señor dice que al entroncar nuestra vida en el Reino de Dios la estamos ganando y salvando nuestra alma. Dijo que no era ninguna ganancia ganar todo lo que uno quiere sin colocar la vida en el único lugar en el cual se puede aprovechar. Esto es volver al plan original para el cual nuestra vida fue creada desde Adán, que es para estar en la presencia de Dios, oír y hacer su voz.

El hombre desde Jesucristo tiene la gran oportunidad de volver a encontrar su vida perdiéndola en Dios, cediendo su voluntad, cediendo su elección y su poder para elegir lo que está bien o lo que está mal.

El hecho de elegir la verdadera vida, que es Jesucristo, significa una demanda total que incluye una identificación tal, que nadie que de ella participe puede avergonzarse del dador de la vida, quien es la vida misma, el Señor Jesucristo. Por ello, Jesús dice que cualquiera que se avergüenza de la vida en Jesús, escoge la muerte, pues será negado por el Padre, el Hijo y aún los propios ángeles, que son espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación, según está claramente expresado en Hebreos capítulo 1 versículo 14.

También aseguró que algunos de los que estaban presentes no sufrirían la muerte sin antes haber visto el reino de Dios. En realidad, muchos de ellos lo verían, pues el Reino de Dios en la tierra es la iglesia que habría de nacer el día de Pentecostés, diez días después de haber partido el Señor en una nube después de su gloriosa resurrección.

La Iglesia de Jesucristo es el Reino de Dios y con el derramamiento del Espíritu Santo y los bautismos masivos que se sucederían comenzaría a establecerse paulatinamente en la tierra, ocupando cada vez más parte de ella a través de las personas que recibieran la salvación. Sería esa la segunda oportunidad para vivir en la presencia de Dios, la primera fue con Adán, la segunda ahora es con Cristo, quien es el segundo Adán, quien en el día de Pentecostés derramó, según explicó Pedro en su discurso inaugural de la Iglesia, aquello que se veía y oía.

LA TRANSFIGURACIÓN

Capítulo 9:28–36

“Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar. Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. Y aparecieron dos personajes –Moisés y Elías– que conversaban con Jesús. Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. Mientras éstos se apartaban de Jesús, Pedro, sin saber lo que estaba diciendo, propuso:

–Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías.

Estaba hablando todavía cuando apareció una nube que los envolvió, de modo que se asustaron. Entonces salió de la nube una voz que dijo: “Éste es mi Hijo escogido; escúchenlo.” Después de oírse la voz Jesús quedó solo. Los discípulos guardaron esto en secreto, y por algún tiempo a nadie contaron nada de lo que habían visto.

Jesús seguía con la preparación de su plana mayor, de su círculo íntimo, pero también seguía con la preparación del hecho más portentoso y más importante de todos los tiempos. Unos ocho días después de haber tenido lugar esos acontecimientos, subió al monte Tabor, recordado como el monte de la transfiguración.

Este monte de Galilea tiene una forma muy particular, una montaña muy agradable, de cima redondeada, donde tenía preparado un encuentro con dos personas conocidas por todos. Uno era Moisés y el otro Elías. Uno representa a la ley y el otro representa a los profetas. Jesús cuando mencionaba las escrituras decía “La Ley y Los Profetas”.

Una nube de luz con una embajada celestial aparecieron en el monte para dialogar con el Hijo de Dios. El motivo de la charla eran los acontecimientos futuros, la preparación de lo que sucedería muy pronto en Jerusalén y de la partida en una nube de luz, parecida a la que ahora estaba presente allí. El encuentro demostraba una unión por Jesucristo de la ley y los profetas, y con los más íntimos del ministerio de Jesús, Pedro, Juan y Jacobo, que serían los encargados de llevar a cabo en la tierra la evangelización, continuando la obra que el Hijo de Dios había comenzado.

Los tres tenían un aspecto glorioso, el término glorioso podría significar en lo visible o físico como brillante, refulgente, esplendente o resplandeciente. Este último término es usado por Isaías 60:1–3 cuando expresa una visión del futuro de la gloriosa Sión y dice:

“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!
 ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!
 Mira, las tinieblas cubren la tierra,
 Y una densa oscuridad se cierne Sobre los pueblos.
 Pero la aurora del Señor brillará sobre ti;
 ¡Sobre ti se manifestará su gloria!
 Las naciones será guiadas por tu luz,
 Y los reyes, por tu amanecer esplendoroso.

El rostro de Jesús se transformó y su ropa se tornó blanca y radiante. Moisés y Elías estaban ante la presencia del Hijo del Rey que estaba dirigiendo en la tierra las operaciones del establecimiento del Reino de Dios.

Para Pedro, Juan y Jacobo tan magna experiencia debe haber sido algo muy especial, que quedaría grabado en ellos para siempre. En el sentido práctico también mostraba, como las autoridades del cielo estaban atentas a todo lo que estaba sucediendo en la tierra y expresaba claramente que el conquistador estaba trabajando arduamente en pos de su propósito, dirigiéndose por su propia voluntad, y en armonía con Dios y con todo el mismo cielo, hacia el Gólgota, donde tendría lugar el acontecimiento más extraordinario que haya sucedido jamás por los siglos de los siglos.

Esta experiencia espectacular serviría para el reconocimiento por parte de los discípulos de que Jesús era el Hijo de Dios. Este es un momento clave para el ministerio del Señor Jesucristo, a partir del cual los prepararía para la dura prueba del sufrimiento y la muerte en la cruz. Esta visión también les ayudaría a los discípulos, al ver a Moisés y Elías, a creer sin ningún tipo de duda que el Señor Jesucristo se levantaría de entre los muertos.

Estaban presentes en esa reunión Elías y Moisés. Elías había ascendido en un carro de fuego según la expresión de Eliseo cuando lo vio ser trasladado a los cielos. Moisés, según las escrituras murió y fue sepultado en Moab, en el valle que está frente a Bet Peor, pero según el mismo relato nadie sabía, aún en ese entonces, dónde estaba su sepultura. En Judas versículo 9 dice que el arcángel Miguel argumentaba con el diablo disputándole el cuerpo de Moisés. ¿Para que quería el arcángel Miguel el cuerpo de Moisés? En el monte de la transfiguración está la respuesta. Moisés, aparte de otras cosas que no sabemos, tenía agendada y preparada una reunión en el futuro. Esa reunión sería con el mismo Hijo de Dios.

Fue tan fantástica la situación, que Pedro cuando Moisés y Elías se hubieron retirado, propuso hacer en ese mismo monte tres albergues para cada uno de los que participaron en la reunión celestial.

La reunión fue en la cima de un monte, que sería el extremo de la tierra que roza el cielo, lugar de encuentro, lugar entre cielo y tierra. En la antigüedad, como intuyendo eso, los lugares de adoración se hacían por lo general en las cimas de las montañas y eran llamados “lugares altos”.

La expresión tan natural de Pedro pareciera un razonamiento infantil, pero expresa el pensamiento que muchas veces tenemos los hombres acerca de los misterios sagrados y sorprendentes que encontramos frecuentemente en los caminos de Dios.

Pero todavía no había terminado todo, a continuación de las expresiones de Pedro, la nube de luz los iluminó envolviéndolos en su gloria y una voz salió de ella, tal vez como en la ocasión del bautismo de Jesús, que confirmaba lo ya dicho en aquella oportunidad:

“Este es mi hijo, mi escogido, escúchenlo.”

La impresión debe haber sido muy profunda, dice Lucas que por algún tiempo, algunos años, algunos meses, no contaron a nadie lo que habían visto y oído.

JESÚS SANA A OTRO ENDEMONIADO

Capítulo 9:37-45

“Al día siguiente, cuando bajaron de la montaña, le salió al encuentro mucha gente. Y un hombre de entre la multitud exclamó:

–Maestro, te ruego que atiendas a mi hijo, pues es el único que tengo. Resulta que un espíritu se posesiona de él, y de repente el muchacho se pone a gritar; también lo sacude con violencia y hace que eche espumarajos. Cuando lo atormenta, a duras penas lo suelta. Ya les rogué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.

–¡Ah generación incrédula y perversa! –respondió Jesús–. ¿Hasta cuando tendré que estar con ustedes y soportarlos? Trae acá a tu hijo.

Estaba acercándose el muchacho cuando el demonio lo derribó con una convulsión. Pero Jesús reprendió al espíritu maligno, sanó al muchacho y se lo devolvió al padre. Y todos se quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

En medio de tanta admiración por todo lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:

–Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en mano de los hombres.

Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto. Les estaba encubierto para que no lo comprendieran, y no se atrevían a preguntárselo.

Cuando se habla de geografía se dice que : “A grandes alturas grandes profundidades”. Tal lo sucedido después de la altura y excelencia del encuentro en el monte de la transfiguración, ahora estaba Jesús otra vez confrontándose con la realidad humana, tan triste y enferma. A continuación de la gloria de la nube de luz en el monte, esperaba una liberación demoníaca que los discípulos habían intentado hacer, pero sin buenos resultados.

Nada más conmovedor que un padre pidiendo por su hijo, al que veía atado por los demonios, que hacían con él lo que querían, lo trataban con violencia y producían efectos físicos nefastos en su cuerpo, como para demostrar más claramente que lo tenían dominado. Tal vez en la salida evangelística los discípulos habían intentado liberarlo y el caso les había sido difícil, además de una frustración, pero aquí estaba el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Jesús hizo una exclamación hablando muy duramente de la generación incrédula y perversa. Los discípulos creían en Jesús, habían dejado todo para seguirlo, pero esta vez era necesario un grado mayor de fe. Tal vez el Señor se refería a eso cuando les dijo que esperaran en Jerusalén, que no muchos días después de su ascensión, serían investidos de poder de lo alto y entonces le serían testigos.

El camino de la fe y de la entrega a Jesús demanda nuestra entera consagración e identificación total con Él, para tener resultados parecidos a los que Él tuvo, quien dijo que las obras que Él hizo, sus discípulos también las podrían hacer.

Jesús actuó como siempre, rápidamente, con autoridad, reprendió al demonio, curó al muchacho, y lo devolvió a su padre. Por supuesto todos sentían cada vez más admiración por el poderoso obrar del Señor Jesucristo.

Todos estaban muy admirados y excitados al ver el triunfo de Jesús sobre una situación tan desoladora, como la posesión de una persona por un demonio.

Jesús les dijo que Él sería entregado en manos de los hombres, que sería preso y juzgado por la justicia humana. Los discípulos en medio de tanto éxito no entendían, ni siquiera pensaban que podría llegar a suceder una situación semejante. Por otro lado, tal como Dios ha hecho frecuentemente, les cerraba el entendimiento y ellos no preguntaban sobre éstos temas.

QUIEN ES EL MAS GRANDE

Capítulo 9:46–48

“Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante. Como Jesús sabía bien lo que pensaban, tomó a un niño y lo puso a su lado.

–El que recibe en mi nombre a este niño –les dijo–, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que es más insignificante entre todos ustedes, ése es el más importante.

–Maestro –intervino Juan–, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre; pero como no anda con nosotros, tratamos de impedirselo.

–No se lo impidan –les replicó Jesús–, porque el que no está contra ustedes está a favor de ustedes.

Posiblemente ante el reiterado anuncio de Jesús de que no estaría más con los discípulos, estos comenzaron a pensar en un sucesor. Como estaban acostumbrados a ser guiados por alguien verdaderamente grande, tal vez pensaban en la futura necesidad de un guía que reemplazase al Señor Jesucristo y por ello conversaban entre ellos sobre quien sería el más adecuado para ocupar ese cargo.

Al tomar un niño de los que estaban con ellos, Jesús ejemplificó cómo sería el primero entre ellos, como un niño. Ya el ejemplo había sido dado en el Sermón del Monte, que debemos ser como niños para entrar en el Reino de los cielos, pero ahora se trataba de ser alguien importante.

En varias declaraciones Jesús dijo que el que quiera ser el primero debería considerarse a sí mismo como el último. También que el que sea el primero debía ser servidor de todos. Ahora hablando de la calidad de persona para ser el más importante tomó a un niño y dijo que el más humilde entre todos, ese es el más importante. ¡El reino del revés!, diría un niño. Para ser el más importante en el concepto común de la gente, antes y ahora, hay que ser más experimentado, más sabio, con aspecto importante, con victorias obtenidas a través de los años.

Pero el Señor Jesucristo dijo que el más grande es el que parece más insignificante, más inocente, más tierno, más dependiente. Como un niño. Recordemos que esa es la figura de Adán antes de su caída, no sabía nada del árbol del bien y del mal, no tenía experiencia para escoger. Se perdió cuando tuvo acceso a esos conocimientos, si no hubiera caído, Adán hubiera tenido la frescura y dependencia total de Dios como un niño.

En esta segunda oportunidad que nos da el segundo Adán, podemos ser dirigentes o colaboradores de Dios si somos, como deberíamos haber sido, como niños. La importancia en el Reino de Dios se adquiere cuando volvemos a nacer y somos como niños. Por el contrario, cuando los hombres se ensalzan a sí mismos y se consideran necesarios para el éxito del plan de Dios, el Señor los hace poner a un lado. Siempre queda demostrado que el Señor no depende de tales hombres, Dios utiliza únicamente a aquellos que son como niños y dependen totalmente de Él.

Juan comentó que habían visto otro predicador que expulsaba demonios, pero como no era de los discípulos de Jesús, trataron de impedirselo.

La sorprendente respuesta de Jesús mostró la amplitud de su visión, no era cuestión de círculos, tampoco de marcas, o derechos de propiedad. La guerra es contra el diablo y el que está contra él, está a favor del Reino de Dios.

LOS SAMARITANOS SE OPONEN

Capítulo 9:51–56

“Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén.

Envío por delante mensajeros, que entraron en un pueblo samaritano para prepararle alojamiento; pero allí la gente no quiso recibirlo porque se dirigía a Jerusalén. Cuando los discípulos Jacobo y Juan vieron esto, le preguntaron:

–Señor, ¿quieres que hagamos caer fuego del cielo para que los destruya?

Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. Luego siguieron la jornada a otra aldea.

Después del encuentro en el monte de la transfiguración, Jesús decidió dirigirse hacia Jerusalén donde culminaría su tarea entre los hombres. Envío mensajeros para que le prepararan alojamiento en las ciudades de Samaria, por las que atravesaría.

El viaje desde Galilea hasta Jerusalén en Judea, necesariamente debía realizarse a través de Samaria. Los judíos habitualmente daban un rodeo a Samaria pasando a la orilla este del Río Jordán, porque los samaritanos eran sus enemigos y no los recibían. De esta manera las personas viajaban alargando el camino, pero el Señor decidió cruzar Samaria, rompiendo con la tradición judía y pasando en victoria sobre el mismo territorio de Samaria.

En realidad la intención del Señor era quitar la barrera entre judíos y no judíos y presentar el Reino de Dios a todo pueblo, sin ningún tipo de distinción.

Los judíos consideraban a los samaritanos impuros por haber recibido una abundante inmigración no israelita después de la deportación del Reino del Norte o Israel. Al considerar a Samaria un lugar donde se habían unido una gran cantidad de razas, rehusaban asociarse con ellos y provocaban la reacción de los samaritanos. Cuando llegaron los mensajeros de Jesús para prepararle alojamiento no quisieron recibirlos. Jacobo y Juan al ver esto le preguntaron al Señor si quería que fuego del cielo los destruya. Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió por la idea que habían tenido.

SAMARIA

Los samaritanos eran ciudadanos de lo que había sido la provincia asiria de Samaria, que antes de ello había sido el Reino del Norte o Israel, que se había separado del reino del Sur o Judá a partir del hijo del rey Salomón, Roboam.

Israel había sido invadida por Sargón, sucesor de Salmanasar quien llevó cautivos a Asiria, desde dónde los dispersó, a 27.290 israelitas. Repobló Israel con colonos de Babilonia, Chuta, Ava, Hamat y Sippara, todos pueblos idólatras, quienes trajeron con ellos sus cultos y dioses propios.

Estos extranjeros al mezclarse con los israelitas que habían quedado en el país, dieron origen a los samaritanos. Siempre había alguna causa que originaba una permanente discordia entre los samaritanos y los judíos. Los samaritanos consideraban un lugar sagrado al monte de Gerizim, que fue dónde Moisés dijo a la gente que pronunciaran la bendición de Dios desde allí. (Deuteronomio 11:29). Los samaritanos llegaron a edificar un templo en ese monte, procurando rivalizar con el templo judío de Jerusalén.

En la actualidad la comunidad samaritana basa sus prácticas religiosas casi exclusivamente en los primeros libros de la Biblia (La Torá)

En tanto que los del Reino del Sur, que habían tomado el nombre de Judá, la tribu más grande de todas, conservaron este nombre y aunque son Israel, al ser descendientes de Judá se les puede llamar también así. Los Judíos afirmaban que el monte sagrado era el monte Moria.

CONDICIONES PARA SEGUIR A JESÚS

Capítulo 9:57-62

“Iban por el camino cuando alguien le dijo:

–Te seguiré a dondequiera que vayas.

–Las zorras tienen madrigueras y las aves tienen nidos –le respondió Jesús–, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

A otro le dijo:

–Sígueme.

Señor –le contestó, primero déjame ir a enterrar a mi padre.

–Deja que los muertos entierren a sus propios muertos, pero tú ve y proclama el reino de Dios –le replicó Jesús.

Otro afirmó:

–Te seguiré Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia.

Jesús le respondió:

–Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios.”

En medio de un suceso tan importante como estaba provocando el Señor muchos querían seguirlo. El primero dijo, te seguiré a dondequiera que vayas. Jesús lo desanimó diciéndole que no ofrecía ninguna posibili-

dad de estabilidad en cuanto a los lugares donde estaría y que su misión era totalmente dependiente de Dios, prescindiendo de toda seguridad en cuanto a confort. La vida de un discípulo era muy dura y sumamente exigente ya que el mismo Jesús no tenía su propia casa y debía confiar en la hospitalidad de otros. Esperaba que sus discípulos hicieran lo mismo. Los verdaderos discípulos deben tener siempre a Dios en primer lugar.

Otro quiso seguirlo pero antes tenía algo muy importante que hacer, nada menos que sepultar a su padre.

En aquellos tiempos la expresión “sepultar” también significaba cuidar hasta que muera. Esta expresión existe en cierto modo en algunos lugares en la actualidad también. Muchas veces esto significa un compromiso familiar por varios años. Jesús le informó que la misión de Él era muy importante, tan importante que trascendía cualquier compromiso aunque sea íntimo, muy personal, necesario y comprensible, no era algo que se podía posponer.

Otro en el camino quiso despedirse de su familia, algo normal, urbano y natural para cualquiera. Jesús demandaba una adhesión tan grande que las despedidas también estaban fuera de lugar.

Las condiciones de seguir a Jesús eran para gente decidida, arriesgada, valiente, que no reparara en ningún condicionamiento natural. Una vez en el camino, decidido hasta la victoria final. Esas condiciones del llamado del Señor no han cambiado, no han descendido de nivel, todavía se mantienen así, por ello cualquier persona que comienza a servir a Dios en su ministerio es un soldado total, enrolado para siempre, sin consideraciones del propio criterio de lo que está bien o mal, sino por el contrario, como un niño, confiado, decidido hasta la muerte.

CAPÍTULO 10

JESÚS ENVIA A LOS SETENTA Y DOS

Capítulo 10:1-16

“Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. Es abundante la cosecha –les dijo–, pero son pocos los obreros. Pídanle por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ¡Vayan ustedes! Miren que los envió como corderos en medio de lobos. No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.

Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa” Si hay allí alguien digno de paz, gozará de ella; y si no la bendición no se cumplirá. Quédense en esa casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, porque el trabajador tiene derecho a su sueldo. No anden de casa en casa.

Cuando entren en un pueblo y los reciban, coman lo que les sirvan, Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes. Pero cuando entren en un pueblo donde no los reciban, salgan a las plazas y digan: “Aún el polvo de este pueblo que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos en protesta contra ustedes. Pero tengan por seguro que está cerca el reino de Dios. Les digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma que para ese pueblo.”

¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidón los milagros que se hicieron en medio de ustedes, ya hace tiempo que se habrían arrepentido con grandes lamentos. Pero en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para ustedes. Y tú Capernaúm, ¿acaso serás levantada hasta el cielo? No, sino que descenderás hasta el abismo.

El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.”

La primera ola de evangelización consistió en seis equipos de dos personas cada uno. Cuando los doce salieron a evangelizar, otros discípulos se quedaron con Jesús recibiendo sus enseñanzas y el espíritu de su mensaje, también tuvieron ocasión de asociarse íntimamente con Él y de recibir preparación personal directa. Ahora un grupo mayor también habría de partir en una nueva misión, serían 36 equipos de dos personas que se adelantarían en el camino y prepararían en lo espiritual y en las expectativas a los pueblos que visitarían. Así la gente sabría que el Señor se acercaba, despertando su fe y concitando a la vez la curiosidad y la concurrencia para verlo pasar por la ruta en su viaje a Jerusalén.

En esta ciudad se desarrollarían los acontecimientos trascendentales más importantes de toda la historia, donde Jesús sería ofrecido, por su voluntad, en un único sacrificio suficiente para siempre por todo el mundo.

Jesús estaba dejando a la Galilea de su niñez y juventud donde las bendiciones de Dios, los milagros más impresionantes y los mensajes más claros acerca del Reino de Dios habían sido dados, en muchas de sus ciudades como Capernaum, Nazaret y varios pueblos a las orillas de su mar. El mismo Hijo de Dios había dado muestras del poder de Dios sobre el mar, alimentando a miles, resucitando muertos, expulsando demonios y otras demostraciones. Los galileos sin embargo habían rechazado la intervención de Dios en sus vidas.

Por ello Jesús decía sobre las ciudades de la región: “¡Ay de ti Corazín y ¡Ay de ti Betsaida! Si se hubieran hecho los mismos milagros en las ciudades fenicias de Tiro y Sidón, estas se hubieran arrepentido hace tiempo ya. Extendió su lamento a la ciudad que tal vez visitó más que ninguna otra; Capernaum. Esta endecha del Señor sobre las ciudades de la tierra de su niñez humana, muestra el intenso cariño hacia ellas y también la gran atención que les dispensó.

Las instrucciones para los setenta y dos discípulos eran similares a las de los doce, excepto que las prohibiciones de no entrar en ciudades de gentiles o samaritanos ahora no fueron dadas, ya que en esta oportunidad la comitiva pasaría por territorio de Samaria. Jesús ya estaba ampliando el destino de su mensaje a toda raza, lengua y nación. Los setenta y dos cuando salieron visitaron ante todo ciudades de Samaria.

Los mensajes que vendrían a continuación de parte del Señor, mostrarían una dedicación especial en estos momentos al pueblo samaritano. Por ejemplo la historia del buen samaritano, el caso del único leproso que volvió para agradecer, que era samaritano, el encuentro con la mujer samaritana, mostraban la manifiesta intención del Señor, como lo diría más adelante, de predicar primero en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.

Jesús al enviar los setenta y dos discípulos pidió a su vez que oren, para que el Señor encargado de sembrar los campos, envíe más obreros, porque éstos eran pocos y hacían falta para la cosecha que era mucha.

Les anticipó que realmente los estaba enviando como corderos en medio de lobos, ya que ahora tropezarían con los judíos y fariseos en su propia tierra, donde se habían hecho fuertes, apoyados en sus ritos y tradiciones. También les pidió no insistir en predicar en las ciudades donde no fueran bien recibidos y que salieran a las plazas cuando esto ocurriera y sacudieran el polvo de su calzado. Les decía a la vez que tengan la seguridad de que el Reino de Dios ya estaba cerca y quienes no lo reciban, tendrían un castigo mucho menos tolerable que el que recibió la ciudad de Sodoma.

Jesús viajaba con sus apóstoles, sus discípulos y muchos seguidores. Un pueblo pequeño no podría alojarlos a todos, así que el envío de los setenta y dos serviría para que vayan adelante para hacer los preparativos. La gran comitiva que acompañaba a Jesús se alojaba en el camino en casas humildes. En Samaria los pobres vivían en una sola habitación, la cual tenía un techo plano al que se accedía por una escalera exterior. La terraza servía como lugar de dormir en el verano.

Como el camino estaba lleno de peligros, por los ladrones y salteadores, Jesús recomendó no llevar ni monederos, ni bolsas, ni alforjas. Debían cumplir con la misión de preparar el camino sin detenerse para saludar o platicar con las personas con las cuales se encontraran en el viaje a Jerusalén.

Asimismo les dio la seguridad de su identificación total y apoyo a los que estaban saliendo a predicar, cuando les dijo: “el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió”.

Esta peregrinación de galileos dirigiéndose a Jerusalén debió haber llamado bastante la atención, en el camino muchos se les unían y el movimiento alrededor de las oraciones, sanidades y milagros se incrementaba continuamente.

Este era un viaje de transición entre la región marginal, donde había comenzado su prédica y la metrópoli de la religión, la ciudad en la cual Jesús desarrollaría su ministerio ante los poderes religiosos y públicos.

EL REGRESO DE LOS SETENTA Y DOS

Capítulo 10:17-24

Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:

—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo —respondió él—. Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo: nada les podrá hacer daño. Sin embargo, no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo.

En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí Padre, porque esa fue tu buena voluntad..

Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelárselo.

Volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.”

Cuando los setenta y dos volvieron con muy buenas noticias y muy entusiasmados sobre los resultados de su gira de evangelización, le comentaron al Señor que hasta los demonios se les sometían en su nombre. Esta alegría contagiosa también se expresó en Jesús cuando les habló de la victoria que veía sobre Satanás en las esferas celestiales al decirles: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo”.

Jesús les reafirmó la autoridad que les había dado sobre serpientes y escorpiones y para vencer todo poder del enemigo, pero eso no era lo verdaderamente importante, sino el hecho de que sus nombres esté inscritos en el libro de la vida.

Jesús, que estaba lleno de alegría por el Espíritu Santo, la Biblia declara que Jesús era lleno del Espíritu Santo, ofreció una alabanza a Dios el Padre por haber dado esas bendiciones a la gente sencilla, a los que son

como niños y no a los sabios y entendidos que justamente por su propia sabiduría o entendimiento no podían acceder al conocimiento de las cosas espirituales. Otra vez el árbol del bien y del mal, impedía a mucha gente acceder al conocimiento de Dios. La decisión de haber dispuesto las cosas así ha sido por la buena voluntad del Padre.

A continuación Jesús habló de la perfecta integración entre él y el Padre, en el conocimiento y unidad entre ellos. Como está escrito en Juan 17:21: “Para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado ... así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, permite que alcancen la perfección en la unidad”

Luego les habló de la dicha que tenían de ver con sus propios ojos lo que los profetas deseaban ver pero no lo vieron. Dice al final de Hebreos 11 que ninguno de los profetas vieron el cumplimiento de la promesa, habiendo preparado para nosotros en nuestros días algo mejor.

LA HISTORIA DEL BUEN SAMARITANO

Capítulo 10:25–37

“En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

–Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús replicó:

–¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

–Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”

–Bien has contestado –le dijo Jesús–. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

–¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

–Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él.

Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo –le dijo–, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” ¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

–El que se compadeció de él –contestó el experto en la ley.

–Anda entonces y haz tú lo mismo –concluyó Jesús.

Otra vez, como en una carrera de obstáculos, un experto de la ley, un ciego más, que quería probar nada menos que al Hijo de Dios. La pregunta era sobre la vida eterna, un siempre vigente tema de discusión entre los fariseos y saduceos. Seguramente el maestro de la ley tenía algún conflicto sobre el tema y se dispuso a conocer una opinión para él muy calificada. Por otra parte Jesús estaba cambiando la interpretación tradicional de la Ley y contradecía muchas creencias de los judíos. Los líderes religiosos, como este maestro de la Ley, se sentían amenazados por Jesús y para defenderse lo desafiaban.

La pregunta era muy interesante y seguramente todos estaban expectantes ante la inquisitoria del maestro de la Ley. El Señor Jesucristo aprovechó la ocasión para dar una lección a aquellos que participaban en la reunión y también a nosotros en la actualidad, pues esa explicación del prójimo, todavía sigue teniendo vigencia en el día de hoy.

Jesús le habló en su mismo idioma, ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas? La respuesta fue la adecuada, pero Jesús quería que confronte la realidad de su vida con el conocimiento que tenía, porque no son los odores de la ley los que tendrán la vida de Dios sino aquellos que son hacedores, y la ley, sin la ayuda

de Dios es imposible cumplir. El legista se reconoció a sí mismo transgresor de la ley al preguntar quién era su prójimo, como una manera de justificarse.

Para los líderes religiosos el prójimo era tan sólo una minoría que estaba integrada por los judíos respetuosos de la ley y los prosélitos que eran los gentiles que se habían convertido al judaísmo. Muchos de los judíos, como sucede ahora con muchas personas de distintas religiones, evitaban a quienes tenían una fe distinta y les resultaba difícil aceptar las enseñanzas de Jesús de acoger a todos los pueblos.

La historia del buen samaritano, que Jesús dio para ampliar el concepto de prójimo que tenía el maestro de la ley, era protagonizada por una persona judía que había sido asaltada. Se trataba de un judío de Jerusalén, como la audiencia que Jesús tenía en ese momento. Debe haber sido una sorpresa conocer que un samaritano –que como hemos dicho eran enemigos de los judíos– mostrara compasión. El buen samaritano vendó sus heridas y les echó aceite y vino. Estos elementos eran en ese tiempo remedios caseros muy utilizados, ya que el vino se empleaba como antiséptico, algunas veces mezclado con hierbas para aliviar el dolor. Una vez limpias las heridas se untaban con aceite para suavizarlas y protegerlas.

El buen samaritano le dio al posadero dos denarios, que era la paga habitual para cubrir los gastos de alojamiento de más de un mes en una posada.

El personaje del relato viajaba de Jerusalén a Jericó, cuya distancia entre ambas ciudades es de veintisiete kilómetros, en un paisaje rocoso, desolado, que proporcionaba muchos escondites a ladrones y salteadores. Era un camino muy recorrido por sacerdotes y religiosos, ya que la mayoría de los sacerdotes vivían en Jericó, cuando no cumplían tareas en el templo.

Los que escuchaban el mensaje de Jesús no se asombraron de que el levita y el sacerdote no había socorrido al judío, ya que podía haber estado muerto y la ley les prohibía a ellos acercarse a los cadáveres, para permanecer puros.

La historia que contó Jesús sirvió para ampliar el concepto de prójimo que tenían en ese entonces los judíos, mostrando que las personas deben entregar su amor de todo corazón, tal como lo hace Dios. Mientras que las acciones del sacerdote y el levita mostraron que estaban siguiendo a la letra y no al espíritu de la ley.

Con esta contestación Jesús evitó ser llevado a una controversia inútil. No denunció el fanatismo de aquellos que estaban al asecho para condenarlo, como finalmente sucedería. Pero al relatar la sencilla historia del buen samaritano tuvo la oportunidad de predicar a los discípulos, y a aquellos que lo estaban vigilando, la actitud de Dios hacia los hombres. También les aclaró el concepto de prójimo, avergonzando al maestro de la ley, que quiso probarlo para defender su “sana doctrina”. Al maestro de la Ley le vino muy bien el encuentro con Jesús porque aprendió una lección inolvidable.

MARTA Y MARÍA

Capítulo 10:38–40

“Mientras iba de camino con sus discípulos, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba lo que él decía. Marta por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:

–Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Díle que me ayude!

–Marta, Marta –le contó Jesús–, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor y nadie se la quitará.”

En el camino a Jerusalén se encuentra Betania, lugar de residencia de Marta, María y su hermano Lázaro. Betania estaba cerca del Monte de los Olivos, a casi tres kilómetros de Jerusalén. Era un lugar donde Jesús se hospedaba frecuentemente, y es posible que el conociera a esta familia desde hacía muchos años.

Cuando llegó Jesús, las dos hermanas adoptaron actitudes completamente diferentes. María atendió personalmente al Señor, escuchando con atención muy cerca, las palabras del maestro. Tenía muy en cuenta la magnífica oportunidad que representaba el hecho de estar ante tan distinguido huésped y no quería perder ni un minuto ni tampoco ninguno de sus gestos, ninguna de sus palabras y mucho menos no quería dejar de estar a su lado, en su presencia.

Marta a su vez se encargaba de todo lo que una mujer debe hacer cuando se tiene visitas en la casa, tal vez a ella le hubiera gustado estar también escuchando a Jesús, pero las obligaciones de la hospitalidad la

retenían haciendo otro tipo de tareas. Su indignación fue creciendo poco a poco hasta que al final explotó y se manifestó reprendiendo también a Jesús.

En estas circunstancias, solamente una vieja amistad, cimentada en la confianza mutua, justifica que Marta reclamara a Jesús, casi fuera de lugar por otra parte, que le ordene a su hermana la colaboración para realizar las tareas domésticas.

Cuando Jesús fue invocado por Marta, muy suavemente, despacito, de una manera muy suave y cariñosa, mostrando un carácter muy atento y amable le dijo: “Marta, Marta,” que también supone dulzura, por la doble expresión de su nombre, continuó: “Estás preocupada por muchas cosas, pero solamente una es necesaria”. En realidad Marta no estaba pecando, pero se había comportado con falta de visión.

Ante la visita de Jesús, María y Marta tomaron dos actitudes completamente diferentes. Marta escogió el trabajo doméstico, al que ya estaba habituada y que por otra parte era necesario, antes que la comunión con el Señor. María escogió estar aprendiendo al lado de aquel que es el vencedor de la muerte.

La necesidad a la que se refería el Señor, indudablemente, era la de estar en su presencia escuchando su voz, aprendiendo verdades fundamentales del autor de la vida, con el beneficio espiritual de recibir de Jesús directamente, en su propia casa. Especialmente porque dentro de no mucho tiempo, esa voz y enseñanzas directas del mismo Dios les serían quitadas.

Estas dos posiciones, de Marta y María, representan dos tipos de actitudes de aquellos que siguen al Señor. Algunos tienen un espíritu de trabajo y lucha, les parece que si ellos se mueven, trabajan, ponen garra, mucho esfuerzo, entonces el Reino de Dios verdaderamente se extenderá en la tierra. Estos serían los Marta. Pero hay otros que se animan a confiar y a esperar en el Señor y más que andar revolucionando todo, se dedican a orar, aprender, agradecer y escuchar a Dios, en una actitud mejor, de reposo, fe y confianza. Jesús dijo que era la mejor parte.

CAPÍTULO 11

LA ORACIÓN QUE ENSEÑÓ JESÚS

Capítulo 11:1–4

“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:

-Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos.

El les dijo:

-Cuando oren, digan:

*“Padre,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Danos cada día nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestros pecados,
Porque también nosotros
Perdonamos a todos los que nos ofenden.
Y no nos metas en tentación.*

Esta oración comúnmente llamada “Padrenuestro” ha sido la ayuda más grande para la devoción de los cristianos en todos los tiempos. Tiene la particularidad de incluir en unas pocas frases, todas las necesidades y protocolos de relación entre las personas y Dios.

Tiene cierta fuerza de ordenanza ya que dice en modo imperativo: “*cuando oren, digan:*”. Lo primero que se destaca es esta orden de Jesús en cuanto a ella.

Esta oración es un patrón o modelo en pocos pasos cuya plenitud la alcanza aquel que encuadra sus pedidos y comunicaciones en este modelo o esquema sencillo. Los dos primeros son una introducción o alabanza y los otros pasos, son peticiones que comprenden cualquier necesidad que pueda tener el ser humano.

Encontramos que la oración va dirigida al Padre. En San Juan está escrito que el Señor Jesucristo nos indica que todo lo que pidiéramos al Padre en su nombre, el nos lo daría. El pedido de la oración y la adoración correspondiente debe ser dirigida al Padre, en el nombre de Jesús.

En la oración se señala que debe incluirse adoración, alabanza al Padre y sus propósitos sobre la tierra al decir: “santificado sea tu nombre. Venga tu reino”.

El pedido propiamente dicho está expresado en la solicitud del pan cotidiano, que incluye todas las necesidades habituales de los individuos y sus familias, para estar libres y sanos.

El necesario pedido de perdón por los pecados va acompañado de la promesa de perdón a todos aquellos que tienen algo pendiente con nosotros. Y por último un pedido de protección de Dios para saber escoger el camino de la rectitud y no el de la tentación.

La oración es sumamente sencilla, se puede decir en pocos o muchos minutos, de acuerdo a la intensidad, seriedad, sinceridad y compromiso con que la hagamos.

Jesús demuestra que no es un asunto de larga duración cronológica y tampoco de repetir muchas veces como una frase ceremonial, sino que el corazón que la hace debe estar lo suficientemente rendido para aceptar la voluntad de Dios al pedido que está haciendo.

Finaliza con el pedido de que Dios no nos deje caer en la tentación. Tiene mucha similitud con la oración de Jabés escrita en 1 Crónicas 4:9, donde dice: “Señor bendíceme, extiende mi territorio, ayúdame y librame del mal para que no me dañe”. Lo que está escrito a continuación nos dice que Dios escucha la oración, independientemente de si ésta es corta o larga. Aunque esta oración, dicha por Jabes, tiene un fuerte sentido ego-céntrico, ya que gira alrededor de sus propias necesidades, vemos que Dios escucha nuestros temas individuales, porque la conclusión es: “Y Dios le dio lo que le pidió”.

Está escrito: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, porque el que pide, recibe y el que busca, halla y al que llama, se le abrirá.”

Alguien dijo acertadamente: “Jesús no nos enseñó a predicar; tampoco nos enseñó a cantar, pero sí nos enseñó a orar”. Evidentemente la oración es la base de la relación con Dios porque por ella nos reconciliamos con El al arrepentirnos de nuestros pecados, bajo la influencia claro está, del Espíritu Santo. Por la oración nos mantenemos en comunión con Dios continuamente, si hacemos caso al mandato de orar sin cesar. También por medio de la oración tenemos victorias en nuestra vida cotidiana.

La oración que enseñó el Señor Jesucristo no es una fórmula ni algo mecánico que se debe repetir automáticamente, sino una conversación natural, normal, entre nosotros y Dios. Estos famosos versículos llamados el “Padrenuestro” contienen inicialmente adoración y luego el pedido de que el Reino de Dios venga a nosotros. Cuando oramos esto, es necesario recordar que el mismo Señor pidió que rogáramos al Señor de la mies que envíe obreros a su mies y también debemos pedir que se haga su voluntad.

Está expresamente expuesto en el ejemplo que dio el Señor la necesidad de pedir por nuestro pan de cada día. En esto se refleja que la voluntad de Dios es que dependamos de él en cuanto a nuestros objetivos y necesidades. Como el maná llegaba diariamente y no se podía guardar, así también nuestra dependencia de Dios debe ser de día en día, de momento en momento. Como el antiguo himno: “Cada momento le entrego mi ser, cada momento la vida me da, hasta que llegue su gloria a ver, cada momento le entrego mi ser.”

Siempre debemos seguir las pautas del “Padrenuestro”, especialmente cuando dice al comienzo “sea hecha tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”. De esta manera ceñimos el curso de nuestros pedidos no conforme a nuestros conocimiento natural sino a la dependencia de Dios, quien conoce todo el entorno de nuestras necesidades o relación con él, conoce nuestro pasado, presente y futuro. Por ello en esta oración ejemplo también está incluido el pedido de que no nos deje caer en la tentación y que nos libre del mal. Es interesante saber que esta es una oración preventiva, anticipada a las dificultades o tentaciones que aunque no están en el presente podría sobrevenir en el futuro. Tal vez muchas de los problemas o dificultades que debemos enfrentar cotidianamente podrían haberse evitado si hubiéramos orado antes y permitido que su voluntad sea hecha en nosotros totalmente.

El pedido de perdón también está incluido. Necesario para tener comunión con Dios es haber arreglado nuestras cuentas con El mediante el pedido del perdón de nuestros pecados y por consiguiente que nosotros perdonemos a todos los que nos deban algo, como ofensas, actitudes, desatenciones y muchas otras cosas que guardamos como deudas y reclamamos a veces en el recuerdo y otras veces directamente.

ORACIONES ESPECIFICAS

Capítulo 11:5–11

“Supongamos –continuó– que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle”. Y el que está adentro le contesta: “No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.” Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.

“Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide un pescado, le dará en cambio una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!

Es sorprendente y aún increíble para muchos cristianos, la generosidad del Señor Jesucristo en cuanto a las respuestas a los pedidos en oración.

En este ejemplo, una persona concurre a la casa de su amigo vecino y por la hora es inoportuno con su demanda, se podría decir molesto, pero a causa de su necesidad insiste en golpear para que se le abra a fin de lograr el objetivo que se propuso, atender a sus visitas.

Es un desafío para poder lograr aquello que necesitamos mediante la insistencia en la oración. La recomendación es pedir porque da resultados, llamar porque la puerta se abrirá. El mismo Señor demanda o desafía a la oración para lograr los objetivos de la extensión del reino, pero también nuestras legítimas necesidades personales.

Jesucristo reclamó como en una proclama de oración victoriosa:

PIDAN Y SE LES DARA BUSQUEN Y ENCONTRARÁN LLAMEN Y SE LES ABRIRÁ LA PUERTA

Para reforzar este concepto lo compara con el de un padre que recibe el pedido de un hijo, todos sabemos que cualquier padre puede abstenerse de cualquier cosa para sí mismo con tal de dárselo a su hijo si lo necesita. Y para incrementar aún más este desafío a la oración que demanda cosas de Dios, dice que si los humanos siendo malos saben dar buenas dádivas a los hijos ¡Cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!

Jesús que es Dios, que fue lleno del Espíritu Santo, sabía muy bien que el Espíritu Santo es el regalo más importante que hombre alguno pueda recibir. El Espíritu Santo es el poder ejecutivo de Dios, algunos de sus nombres conocidos también son el Espíritu de Poder, el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo de la Promesa. Es la fuerza de Dios, el aliento de vida de Dios que viene a vivir al hombre y le devuelve lo que perdió Adán cuando fue expulsado de la presencia de Dios.

Cuando el Espíritu Santo viene a la vida de las personas no es para meramente tener una experiencia espiritual, es para formar al mismo Señor Jesucristo en la vida de esa persona. El Espíritu Santo produce resultados inmediatos en aquellos que lo contienen en su vida. Estos están descritos en Gálatas 5:22 :“amor, alegría, paz, paciencia, bondad, fidelidad, humildad, y dominio propio”. Y en el versículo 25 dice que “*Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu*”.

El mismo Señor enfatizaría la importancia del Espíritu Santo a quien llama el Consolador, en griego (*paraceto*) que significa el que defiende nuestros derechos. cuando les dijo en San Juan 16:7: “*Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. Y cuando el venga convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio.*”

Jesús decía de esta manera que el Espíritu Santo era el mejor regalo que un padre puede dar a un hijo, ese mismo regalo es el que tiene para todos los que creen y confían en Él.

JESÚS EXPULSA OTRO DEMONIO

Capítulo 11:14–20

En otra ocasión Jesús expulsaba de un hombre un demonio que lo había dejado mudo. Cuando salió el demonio, el mudo habló, y la gente se quedó asombrada. Pero algunos dijeron: “Este expulsa a los demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios.” Otros para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

Como él conocía sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado, y una casa dividida contra sí misma se derrumbará.

Por tanto, si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo puede mantenerse en pie su reino? Lo pregunto porque ustedes dicen que yo expulso a los demonios por medio de Belcebú. Ahora bien, si yo expulso a los demonios por medio de Belcebú, ¿los seguidores de ustedes por medio de quien los expulsan? Por eso ellos mismos los juzgarán a ustedes. Pero si expulso a los demonios con el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el reino de Dios.

Otra vez la eterna confrontación entre los malos pensamientos y la acción desarrollada por Jesús en contra del reino de las tinieblas.

Cuando Jesús expulsó al demonio que tenía atado a un hombre mudo, algunos pensaron que lo hacía por Belcebú, que era una derivación en idioma hebreo de “Baal Zebub”, que en idioma fenicio significaba el príncipe de los demonios. Jesús apela al pensamiento racional al decirles que es imposible que un reino actúe en contra de sí mismo.

En este caso el hombre endemoniado había recibido liberación y gracias a ello pudo hablar. Como los beneficios recibidos son contrarios a los intereses del reino de las tinieblas que consisten en robar, matar y destruir, únicamente pudo haber actuado el Reino de Dios. El señor Jesucristo dijo “si expulso a los demonios por el poder de Dios, eso significa que ha llegado a ustedes el Reino de Dios.” Vemos que el que ha venido para expulsar demonios y dejar en el libertad a los cautivos es Dios mismo.

Esta confrontación en el pensamiento muchas veces actúa en medio de la Iglesia hoy en día y muchas acciones son juzgadas rápidamente. Todo lo que es para acercar a las personas a Dios, para que por el nuevo

nacimiento entren al Reino de Dios, todo lo que les trae sanidad, liberación y bendición, nunca será hecho por el Diablo, por el contrario es el Reino de Dios el que está en operaciones.

En la actualidad el mismo Espíritu Santo está dirigiendo a su iglesia, y por medio de sus actuales discípulos está planificando, liberando, sanando, convenciendo, relacionando y revelando a las personas el mensaje del evangelio.

Todo esto sucede a partir de la venida de Jesucristo, su vida, muerte y resurrección, para continuar formando el cuerpo, que es la iglesia, que el Señor comenzó a reunir y que todavía sigue bendiciendo al mundo, siendo la sal de la tierra.

EL HOMBRE FUERTE

Capítulo 11:21–28

“Cuando un hombre fuerte y bien armado cuida su hacienda, sus bienes están seguros. Pero si lo ataca otro más fuerte que él y lo vence, le quita las armas en que confiaba y reparte el botín.

El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge esparce.

Cuando un espíritu maligno sale de una persona, va por lugares áridos buscando un descanso. Y al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa, de donde salí.” Cuando llega, la encuentra barrida y arreglada. Luego va y trae a otros siete espíritus más malvados que él, y entran a vivir allí. Así que el estado final de aquella persona resulta peor que el inicial.”

Mientras Jesús decía estas cosas, una mujer de entre la multitud exclamó:

–¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!

–Dichosos más bien –contestó Jesús– los que oyen la palabra de Dios y la obedecen.

Está bien claro, que en los asuntos de Dios no se puede tener medias tintas. Dice una conocida organización misionera: “Las personas son misioneros o campo de misión”. Jesús también lo dijo: “el que no está conmigo contra mí es”. La confrontación es total, vida o muerte, frío o caliente, como el sistema binario en la actualidad, 0 o 1, no hay lugar para puntos intermedios. Si en el sistema informático ingresa algo que no es 0 o 1 es devuelto o vomitado, no pertenece al sistema, es rechazado.

Cuando una persona que ha sido dominada por un hombre fuerte, o demonio, es liberada, no debe permanecer sola o vacía, alguien verdaderamente fuerte tiene que ocupar el lugar desalojado. El que ha sido liberado debe ser inmediatamente lleno del Espíritu de Dios, el Espíritu que da vida, ya que si la casa o lugar donde estuvo el demonio permanece vacío, según las mismas palabras de nuestro Señor, puede volver el mismo demonio desalojado y traer siete nuevos juntamente con él. En todo el evangelio, el Señor Jesucristo demanda una adhesión total, no hay lugar para enterrar muertos, para seguir de lejos, para cuando las personas son liberadas, seguir una vida común.

El evangelio del Señor Jesucristo es vida nueva, no hay períodos de transición o zonas grises, la vida está en juego, el mismo Dios llegó a dar su hijo para dar buenas noticias de la buena voluntad de Dios a favor de los hombres. Cualquier ser humano que anteponga cualquier interés personal, particular, para sí, su familia o su comunidad, es porque todavía no fue iluminado con la luz del Evangelio de poder. Evangelio que da vida, que sale del mismo trono del Señor y transforma a todos los que lo reciben de todo su corazón en personas totalmente nuevas.

No hay posiciones intermedias en el reino de Dios, no hay tiempo para esperar, no hay posibilidades de dilatar las cosas, no hay posiciones de cristianos “más o menos”.

En medio de esta enseñanza del Señor Jesucristo, alguien que estaba en la congregación gritó: ¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!, cualquiera hubiera podido tomar esto como una adoración o alabanza muy efusiva, sin embargo el Señor dijo: “dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios y la obedecen”. Dando así una declaración de la importancia que tiene para Dios una identificación total con Jesucristo de manera que se pueda vivir la vida llena del Espíritu de Dios, obedeciendo en todo a lo que nos mandó el Señor Jesucristo.

LA SEÑAL DE JONAS

Capítulo 11:29–32

“Como crecía la multitud, Jesús se puso a decirles: “Esta es una generación malvada. Pide una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la de Jonás.

Así como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, también lo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el día del juicio y condenará a esta gente; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Salomón, Los ninivitas se levantarán en el día del juicio y condenarán a esta generación, porque ellos se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás, y aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás.”

La multitud seguía creciendo en torno al Señor Jesucristo, muchos concurrían para ver los milagros que sucedían a su alrededor y seguían solicitando más señales para su propio gusto, como un espectáculo. Jesús dijo que la única señal que les sería dada era la señal del profeta Jonás, que estuvo tres días en las profundidades del cuerpo de un gran animal marino.

Esa señal sería la única para todos aquellos que buscaban algo visible, algo que conmueva, algo emocionante, como un espectáculo para creer o para seguir en las cercanías del Señor Jesucristo. La misión del Señor fue tan importante, su venida tan trascendental que es verdaderamente un sacrilegio minimizar el mensaje del evangelio reduciéndolo a la exhibición de algunas manifestaciones divinas.

Podemos dividir la señal en dos partes : La primera consiste en la predicación de la necesidad de arrepentimiento de las personas de sus delitos y pecados, cayendo sobre ellos la pena por haberse alejado de Dios, si no se arrepienten.

Jesús dijo que a aquellos que son de la generación malvada que busca señal, Dios no les ofrecía la oportunidad de creer mediante hechos milagrosos, sino solamente creer en aquel que Dios envió y que les está diciéndolo mismo, que se arrepientan, si no todos perecerán igualmente.

Cuando los habitantes de Nínive, –una ciudad enorme para aquel tiempo, de ciento veinte mil personas– escucharon la predicación de Jonás, que no había querido ir a predicarles, pero obedeció al mandato divino, creyeron en el mensajero de Dios, se arrepintieron profundamente y Dios revocó el castigo que tenía en curso contra ellos. Jesús dijo que en el juicio final los ninivitas, que creyeron y se arrepintieron, serían testigos de cargo contra aquellos que escuchan la predicación del evangelio y que demandando una señal no se arrepienten.

En segundo lugar, la señal de Jonás es que el mismo Dios en la persona del Hijo vino al mundo, anunció su mensaje de buenas noticias para todo lo que tiene que ver con el hombre, dio su vida por el perdón y restauración de lo que se había perdido, descendió a los infiernos, resucitó al tercer día como garantía de la eficiencia de su sacrificio y también como un anticipo de lo que sucederá con todos los que crean en el Hijo de Dios por esta señal, la de Jonás, que es verdaderamente portentosa.

Jesús también dijo que la reina del Sur, llamada en la Biblia la reina de Sabá, que había visitado a Salomón, al enterarse de su fama, grandeza y sabiduría que había recibido de Dios, se levantará en ese mismo juicio y acusará, como los ninivitas, a todos aquellos que habiendo escuchado el impresionante mensaje del evangelio no se hayan arrepentido y relacionado con Dios.

Pero lo verdaderamente importante de esta comparación es cuando el mismo Dios en la persona de Jesús les dice: “Aquí tienen ustedes a uno más grande que Jonás”.

¡Qué misericordia la de Dios! Expresada en estas palabras del Señor Jesucristo, quien es el primero y el último, el alfa y la omega, el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, quien es el que todo lo llena en todo, por quien se hizo el universo. ¡Verdaderamente alguien mucho más grande que Jonás, estaba hablando.

LOS OJOS LAMPARA DEL CUERPO

Capítulo 11:33–36

“Nadie enciende una lámpara para luego ponerla en un lugar escondido o cubrirla con un cajón, sino para ponerla en una repisa, a fin de que los que entren tengan luz. Tus ojos son la lámpara de tu cuerpo. Si su visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz; pero si está nublada, todo tu ser estará en la oscuridad. Asegúrate de que la luz que crees tener no sea oscuridad.

Por tanto, si todo tu ser disfruta de la luz, sin que ninguna parte quede en la oscuridad, estarás completamente iluminado. Como cuando una lámpara te alumbró con su luz.”

Otra vez el ejemplo de la lámpara, pero esta vez referida al punto de vista personal. Después de las críticas de los fariseos y de la demanda de señal, el Señor aclara lo importante de una apreciación correcta de todas las cosas.

Cuando se enciende una lámpara no es para mirar algo que está escondido o de acuerdo al propio punto de vista. Si alguien se dispone a ver, ve todo lo que está en el entorno. Por eso Jesús denuncia la parcialidad del criterio de los fariseos que veían siempre con mala predisposición cada uno de los hechos del Señor, habla sobre la parcialidad del punto de vista de los religiosos y que su fanatismo los llevaba a vivir completamente en oscuridad, porque la pretendida luz que tenían no era sino tinieblas.

El ojo debe tener una visión ecuánime, imparcial, y ver la realidad con honestidad, ya que el punto de vista prejuicioso, como tenían los fariseos y muchos también en la actualidad, impide una visión clara de la realidad.

Se complementa la visión de este punto con lo escrito en San Mateo 6:22 “El ojo es la lámpara del cuerpo. Por tanto, si tu visión es clara, todo tu ser disfrutará de la luz. Pero si tu visión está nublada, todo tu ser estará en oscuridad. Si la luz que hay en ti es oscuridad ¡Qué densa será la oscuridad! En nuestros países de América Latina y España hay un dicho de la sabiduría popular que suele resumir en frases cortas y muy sabias verdades importantes del conocimiento. Este dicho en muy pocas palabras dice claramente algo de lo que se expresa en este párrafo: “No hay peor ciego que el que no quiere ver.”

JESÚS DENUNCIA LA HIPOCRESÍA DE LOS FARISEOS Y MAESTROS DE LA LEY

Capítulo 11:37–54

“Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer con él; así que entró en la casa y se sentó a la mesa. Pero el fariseo se sorprendió que Jesús no había cumplido con el rito de lavarse antes de comer.

—Resulta que ustedes los fariseos —les dijo el Señor—, limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están ustedes llenos de codicia y de maldad.

¡Necios! ¿Acaso el que hizo lo de afuera no hizo también lo de adentro? Den más bien a los pobres de lo que está dentro y así todo quedará limpio para ustedes.

¡Ay de ustedes, fariseos!, que dan la décima parte de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres, pero descuidan la justicia y el amor de Dios. Debían haber practicado esto, sin dejar de hacer aquello.

¡Ay de ustedes, fariseos!, que se mueren por los primeros puestos en las sinagogas y los saludos en las plazas.

¡Ay de ustedes!, que son como tumbas sin lápida, sobre las que anda la gente sin darse cuenta.

El círculo religioso y tradicional estaba verdaderamente enfrentado con el Señor Jesucristo, muchos de ellos acompañaban a la gente que seguía a Jesús, se trasladaban con la comitiva, le hacían preguntas y procuraban encontrar alguna falla o equivocación en las respuestas para acusarlo delante de sus autoridades. También enviaron personas infiltradas como seguidores que hacían preguntas malintencionadas. Tenían en desarrollo un plan para catalogarlo de activista político, sabiendo que los romanos presumían, como posteriormente sucedió, una sublevación de los judíos.

Jesús encontró una verdadera oposición y muy encarnizada en los religiosos de su época, que generalmente eran grupos cerrados y muy poderosos en la nación hebrea. Pero a su vez estos grupos estaban divididos y enfrentados entre ellos. Por un lado estaban los fariseos que eran puristas, muy conservadores y apegados a las tradiciones y costumbres. Realizaban una interpretación casi literal de la ley, comportándose muy dogmáticamente.

Por otro lado estaban los saduceos, quienes rechazaban algunos conceptos como la resurrección, el alma, los ángeles y los demonios, es decir, todo lo que tuviera alguna apariencia de espiritual lo consideraban irracional. Eran profundos admiradores de los griegos, se comportaban como un partido de los llamados “progresistas” de la actualidad.

Los otros grupos eran los maestros de la ley o los escribas, quienes se dedicaban con atención al estudio de la ley y siempre procuraban hacer preguntas a Jesús para confrontar con su propia teología conservadora.

En el presente párrafo, Jesús fue invitado a la casa de un fariseo, al término de su discurso sobre la señal de Jonás y la lámpara del cuerpo. Fue invitado a comer y cuando llegó a la casa, deliberadamente no cumplió el rito de los fariseos de lavarse antes de comer. Cuando el fariseo mostró su sorpresa por ello Jesús comenzó a hablar en contra de los actos hipócritas y cotidianos que cada día efectuaban. Les dijo acerca de su actitud meramente religiosa, segregacionista dedicada únicamente a su círculo social:

“Limpian el vaso y el plato por fuera
 Pero en su interior están sucios con codicia y maldad
 Denle a los pobres lo de dentro del plato (comida).
 De esta manera quedará todo limpio para ustedes.”

Se comportan muy bien socialmente, pero no califican en lo verdaderamente importante, como la limpieza del corazón.

En el orden de la administración de sus asuntos personales y materiales como el diezmo y ofrendas son esmerados, pero no se preocupan en la justicia y el amor. Les dijo:

¡Ay de ustedes fariseos!
 “Dan la décima parte de la menta, de la ruda y toda clase de legumbres,
 Pero descuidan la justicia y el amor de Dios.”

El diezmo de la tierra incluía las hierbas cultivadas, por ello se daba el diezmo de la menta. Esta Ley del diezmo debía ser una oportunidad para agradecer a Dios, pero los fariseos, a causa de su religiosidad la transformaron en una obligación.

En cuanto al orgullo, terminó diciéndole a los fariseos en su propia casa:

¡Ay de ustedes fariseos!
 Que se mueren por los primeros puestos en las plazas.
 Que son como tumbas sin lápida.
 Sobre quienes anda la gente sin darse cuenta (que no son nada)

Las tumbas se pintaban por lo general con cal para advertir su presencia y para evitar que las personas las tocaran y se volvieran impuras, ya que de acuerdo a la ley, era motivo de impureza tocar una tumba o pasar cerca de ella.

Pero en la cercana ciudad de Tiberias, que fue construida por Herodes Antipas, había un gran cementerio antiguo debajo de la plaza principal y todos los que deambulaban por la ciudad pasaban sobre las tumbas sin saberlo. Jesús no entró en ella. Al mostrar la contradicción permanente en sus actos, Jesús denunciaba la impureza moral de los religiosos fariseos.

Uno de los expertos en la Ley se enojó y le reclamó a Jesús por la dureza de sus palabras para con ellos.

Jesús le dio a ellos también la parte que les correspondía:

LOS MAESTROS DE LA LEY

Capítulo 11:45–54

Uno de los expertos en la ley le respondió:

—Maestro, al hablar así nos insultas también a nosotros.

Contestó Jesús:

—¡Ay de ustedes también, expertos en la ley! Abruman a los demás con cargas que apenas se pueden soportar, pero ustedes mismos no levantan ni un dedo para ayudarlos.

¡Ay de ustedes!, que construyen monumentos para los profetas, a quienes los antepasados de ustedes mataron. En realidad aprueban lo que hicieron sus antepasados; ellos mataron a los profetas, y ustedes les construyen los sepulcros.

Por eso dijo Dios en su sabiduría: “Les enviaré profetas y apóstoles, de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros”.

Por lo tanto, a esta generación se le pedirán cuentas de la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que murió entre el altar y el santuario. Sí, les aseguro que de todo esto se le pedirán cuentas a esta generación.

¡Ay de ustedes, expertos en la ley!, porque se han adueñado de la llave del conocimiento. Ustedes mismos no han entrado, y a los que querían entrar les han cerrado el paso.

Cuando Jesús salió de allí, los maestros de la ley y los fariseos, resentidos se pusieron a acosarlo a preguntas. Estaban tendiéndole trampas para ver si fallaba en algo.”

Los maestros de la ley no quisieron verse acusados tan abiertamente, y le reclamaron que al hablar así no estaba haciendo distinción entre ellos y los fariseos. Por supuesto los maestros de la ley se creían mucho mejor que los fariseos por lo cual tuvieron una ingrata sorpresa cuando el Señor se refirió a ellos.

Los maestros o expertos de la ley eran escribas. Eran los encargados de redactar los edictos, decretos y otros documentos de la administración. También eran embajadores y cronistas de hechos y los depositarios de los documentos públicos, como los escribanos o notarios en el día de hoy.

También se llamaban doctores de la ley porque eran exegetas de las Escrituras, que interpretaban y explicaban los pasajes bíblicos.

Esta clase de personas, que se consideraban a sí mismos como los más educados y preparados de toda la sociedad, se distinguían por su soberbia, originada en su erudición y en el respeto que merecían de la masa del pueblo.

Los fariseos y saduceos habían abandonado en sus manos todo lo relativo a la enseñanza de la ley.

En este contexto social y de elevada autoestima se movía el experto de la ley que se ofendió cuando el Señor habló claramente lo que pensaba sobre los fariseos.

Los expertos de la ley recibieron una reprimenda aún más dura de parte del Señor cuando les dijo:

Abruman a los demás con cargas que apenas se pueden soportar

Pero no levantan ni un dedo para ayudarlos

Construyen monumentos para los profetas

A quienes sus antepasados mataron

Esta es la parte central del discurso del Señor contra los fariseos y doctores de la ley, ya que les dijo que esa generación rendiría cuentas de sus crímenes, desde Abel, que fue el primer mártir después de la caída del hombre hasta el profeta Zacarías, cuya muerte está relatada en 2 Crónicas 24:20, esto es desde el primero hasta el último crimen relatado en la Biblia hebrea. En las colinas que rodeaban a Jerusalén había estatuas que recordaban a los profetas, por eso les dijo:

Sus antepasados mataron a los profetas

Ustedes les construyen sus sepulcros

Se han adueñado de la llave del conocimiento pero

Ustedes mismos no han entrado y cierran el paso a los que quieren entrar

El discurso del Señor fue muy duro para todos. El Hijo de Dios no tuvo reparos en denunciar abiertamente sus contradicciones y su corrupción. La última expresión acerca del conocimiento debe haber sido la que causó mayor impacto en los que se creían la gran cosa porque eran maestros de la ley, aduciendo tener todo el conocimiento, sin embargo Jesús decía claramente que ellos no lo tenían y que además obstaculizaban a los que realmente querían entrar o querían acceder al conocimiento, o ciencia.

Cuando Jesús salió de esa comida ya tenía bien enfrentados a sus enemigos, con gran resentimiento hacia Él. Jesús los estaba buscando y los provocaba porque el Hijo de Dios se dirigía a la cruz para dar su vida por todos los hombres a fin de ofrecerse a sí mismo como sacrificio para la reconciliación del hombre con su Dios.

CAPÍTULO 12

JESÚS ADVIERTE A LOS DISCÍPULOS

Capítulo 12:1-12

“Mientras tanto, se habían reunido millares de personas, tantas que se atropellaban unas a otras. Jesús comenzó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: ‘Cuidense de la levadura de los fariseos, o sea, de la hipocresía. No hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada escondido que no llegue a conocerse. Así que todo lo que ustedes han dicho en la oscuridad se dará a conocer a plena luz, y lo que han susurrado a puerta cerrada se proclamará desde las azoteas.

‘A ustedes, mis amigos, les digo que no teman a los que matan el cuerpo pero después no pueden hacer más. Les voy a enseñar más bien a quién deben temer: teman al que, después de dar muerte, tiene poder para echarlos al infierno. Sí, les aseguro que a él deben temerle. ¿No se venden cinco gorrones por dos moneditas? Sin embargo, Dios no se olvida de ninguno de ellos. Así mismo sucede con ustedes: aun los cabellos de su cabeza están contados. No tengan miedo, ustedes valen más que muchos gorrones.

Les aseguro que a cualquiera que me reconozca delante de la gente, también el Hijo del Hombre lo reconocerá delante de los ángeles de Dios. Pero al que me desconozca delante de la gente se le desconocerá delante de los ángeles de Dios. Y todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del Hombre será perdonado, pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón.

Cuando los hagan comparecer ante las sinagogas, los gobernantes y las autoridades, no se preocupen de cómo van a defenderse o de qué van a decir, porque en ese momento el Espíritu Santo les enseñará lo que deben responder.”

Cuando terminó la reunión con los fariseos y doctores de la ley, se habían reunido millares de personas a la espera de aquel que estaban siguiendo, porque era la luz del mundo que había venido.

Jesús ya había hablado claramente contra los fariseos y los doctores de la ley, ahora llegaba el momento de aclarar unas cuantas cosas con la gente que lo amaba y seguía.

Lo primero que les dijo es que se cuidaran de contagiarse de la manera de ser de los fariseos, de su hipocresía y su contradicción continua, ya que lo que creían no se compadecía con la realidad que vivían. Los fariseos tenían en claro su sistema de doctrina, sabían también claramente en que creían, posiblemente recitaran algún credo de memoria, pero lo que les faltaba era la gracia de Dios, la relación con Dios, la humildad, estaban atados a sus creencias mentales judías que no le servían para nada porque no tenían el Espíritu de Dios dirigiendo sus vidas.

La levadura irritante para Jesús era la hipocresía, por ello recomendaba a los discípulos no esconder nada, porque no hay nada encubierto que no haya de develarse. La transparencia es el requisito más importante de un hombre que sigue a Dios. La transparencia no es solamente cierta coherencia entre el dicho y el hecho, también es que la luz de Dios llegue a todos nuestros razonamientos, que cada uno tenga de sí el concepto que debe tener.

Todo lo oculto, aunque sean pensamientos, serán expuestos a la luz.

Tal vez la lección más importante que el Hijo del hombre enseñaba era que no debían tener miedo ni aún de aquellos que matan el cuerpo, pero nada más pueden hacer. Jesús les dijo lo que es la constante para los cristianos, al único que un seguidor de Jesús debe temer es a Dios y a nadie más. Debemos además confiar que nada sucederá con cualquier seguidor de Jesús que Dios no permita, pues hasta los cabellos de la cabeza están todos contados.

La otra recomendación o enseñanza muy importante para un discípulo es que cada uno que ha entrado en relación con el Hijo del Hombre debe reconocerlo delante de los hombres. Esto resultará en una vida íntegra y en una bendición. Al identificarse totalmente con su maestro los seguidores de Jesús lograban la coherencia que no tenía ninguno de los fariseos que se animaban a enfrentar a Jesús. La coherencia en la conducta cristiana es necesaria para el testimonio de Dios y para la relación con toda la divinidad, incluyendo a los ángeles que también acudirán en su ayuda en el momento necesario como dice en Hebreos 1:14: *“No son todos los ángeles espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación?”*

Como hemos visto, Jesucristo nació por el Espíritu Santo, vivió siendo un varón lleno del Espíritu Santo, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma cuando fue bautizado. El mismo Espíritu de Dios es quien Dios el Hijo enviaría para llevarnos a toda verdad, el Espíritu Santo es el que se encarga de formar en nosotros la misma imagen de Cristo, según dice en II Corintios 3:18. Ese Espíritu Santo es el que descendió el día de Pentecostés en forma de un viento recio, con lenguas repartidas como de fuego, en los discípulos que estaban todos unánimes juntos aguardando la promesa de eso mismo, que había hecho Jesús y que estaba profetizada en Joel 2:28–32.

Por ello es imposible que nos sea perdonado un atentado o blasfemia contra el Espíritu de Dios que nos relaciona con Dios, el que revela a Dios en nuestras vidas y el mismo que se encarga de desarrollar la imagen de Cristo. La advertencia de Jesús era una clara muestra de amor hacia los discípulos que aprendían cada vez más las enseñanzas del Hijo del Hombre.

Ese mismo Espíritu Santo, del cual las personas que reciben a Jesús como el Salvador de sus vidas son el templo viviente, es el que inspira las palabras que se han de decir para la extensión del Reino de Dios y llegando el caso, como sucedería más adelante con los discípulos, enfrentar a las autoridades que querían frenar el establecimiento del Reino de Dios que había comenzado a operar en la tierra.

Ese Espíritu Santo viviendo en la vida de sus discípulos en el día de hoy, es imprescindible para ser guiados por el Espíritu de Dios y trabajar en su reino, no haciendo nuestra voluntad sino, como Jesús, la voluntad de Dios el Padre.

PARÁBOLA DEL HOMBRE RICO

Capítulo 12:13–21

“Uno de entre la multitud le pidió:

-Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

-Hombre –replicó Jesús–, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?

¡Tengan cuidado! –advirtió a la gente–. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

-Entonces les contó esta parábola:

El terreno de un hombre produjo una buena cosecha. Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo donde almacenar mi cosecha”.

Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. Y diré alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida”

Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?

Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.

Llegó el momento de hablar claro sobre el tema tan popular de las riquezas. La avaricia en aquel tiempo y en este también, es una de las actitudes más recriminadas por el Señor. Una persona vino a pedirle que interceda ante su hermano por el asunto de una herencia. El Señor le ordenó que se abstenga de toda intención de avaricia, porque la vida de una persona no depende de la abundancia de los bienes que posee.

A continuación les contó la historia de un empresario agropecuario que le había ido muy bien en su cosecha y decidió invertir sus ganancias en silos para almacenar la cosecha, especular con la venta oportuna de la misma, e incrementar de ese modo los importantes bienes que ya poseía.

La intención del empresario era acumular bienes a fin de tener asegurada una buena renta con la cual vivir muy bien el resto de su vida. Para nosotros, que vivimos en países capitalistas, donde el capital, la inversión y el ahorro son buenas palabras, lo que hizo el empresario, que era el protagonista de la parábola que contaba Jesús, nos parecería loable, adecuado, correcto y hasta casi elogioso, propio de personas emprendedoras y previsoras. Es muy común en nuestros países que personas así, trabajen día y noche pensando en lograr un buen retiro para el resto de sus días. Muchos de ellos, tal vez por el estrés, por la fatiga crónica, por el desgaste del intenso trabajo, cuando se disponen a disfrutar de sus ahorros es cuando mueren.

El Señor hace una advertencia a no trabajar exclusivamente para lograr bienes materiales, sino a ser personas ricas para Dios, y sin dejar el trabajo habitual, vivir en comunión con Dios, participando en la extensión de su reino, ayudando a los que necesitan y equilibrando el trabajo con el descanso necesario. Teniendo una permanente actitud de servicio a Dios primeramente, la obra que es el Reino de Dios y ayudando al prójimo también.

La intención principal del Señor era dejar bien establecido que muchas veces las ansias materiales están desequilibradas y, especialmente en este siglo, se produce una alienación en las personas procurando lograr bienes terrenales. Cuando está escrita la recomendación a buscar primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas nos serán añadidas. Este es el preámbulo de la enseñanza del siguiente párrafo:

FUERA LAS PREOCUPACIONES

Capítulo 12:22-34

“Luego dijo Jesús a sus discípulos:

-Por eso les digo: No se preocupen por su vida qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán. La vida tiene más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen almacén ni granero; sin embargo, Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves! ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? Ya que no pueden hacer algo tan insignificante, ¿por qué se preocupan por lo demás?

Fíjense como crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! Así que no se afanen por lo que han de comer o beber, dejen de atormentarse. El mundo pagano anda tras todas estas cosas, Pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.

No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también el corazón.”

El concepto de vida que trae Jesús es completamente distinto al que tradicionalmente ha tenido el hombre, prácticamente durante toda su existencia. La preocupación por la comida, por el vestido, por la casa, son en toda la historia las principales preocupaciones humanas.

Un conocido psicólogo de apellido Maslow escribió sobre una pirámide que representa las necesidades o aspiraciones básicas de todos los individuos. En la base de esta pirámide está la alimentación, luego el vestido y la vivienda, siguiendo la necesidad de cariño y de sentirse importante. Esta pirámide es un paradigma que da por sentado lo necesario para el ser humano desde todos los tiempos.

Jesucristo puso como prioridad el reino de Dios y su justicia, antes que la famosa pirámide de necesidades. Este es el mensaje revolucionario del Evangelio: lo primero es lo que viene de arriba y no lo que le parece al ser humano de acuerdo a sus necesidades. El punto de vista de Dios es revolucionario, porque El como en el jardín del Edén es el proveedor de todo el reino, como los israelitas en el desierto, como los que salieron a predicar, que no debían preocuparse por la alforja y el alimento que llevaran. Es una actitud de fe y confianza que rompe con los esquemas y las estructuras humanas internas que en la inmensa mayoría pone su mira en el objetivo de cubrir sus necesidades inmediatas.

Jesús dio como ejemplo a las aves, también mencionó a los lirios del campo. Cambió absolutamente el orden de las prioridades, primero lo que viene de arriba, el Reino de los Cielos que se ha acercado. Dijo que el mundo pagano es el que anda detrás de todas estas cosas. Tal vez no quiso hablar del mundo de este tiempo, en que los cristianos son los primeros en preocuparse. Hoy día, la comida, el vestido, la vivienda, la jubilación, tener unos dólares en el banco son asuntos importantes y quienes los tienen asegurados son considerados por todos como personas muy sabias y previsoras.

La fe y la confianza en Dios son asuntos que muchas veces se separan de los principales temas económicos personales, de las comunidades y los países.

Quienes siguen al Señor deben buscar primero lo que es del Reino de Dios y haciéndolo con sinceridad, de corazón, podrán ver que las otras necesidades, también serán otorgadas. Jesús hizo esa diferencia al decir: –los paganos quieren esas cosas pero ustedes Ustedes no tengan miedo, mi rebaño, mi empresa, porque el

Padre Dios quiere darles el reino nada menos—. Lo primero que menciona es el miedo, porque el miedo es completamente contrario al espíritu de la fe. Por lo general el principal miedo en los seres humanos comunes, es el miedo a no tener qué comer, no tener vestido, no tener casa, no tener lo suficiente como para sus necesidades básicas personales. Este miedo se ha multiplicado por doquier, ha transformado sociedades, muchos han hecho revoluciones por este miedo y desesperanza que da el no satisfacer lo inmediato.

Las personas que son alcanzadas por este mensaje de las buenas noticias a favor de los hombres por parte de Dios, pierden primeramente el miedo, ya que Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, amor y dominio propio.

Lo interesante es que el Señor no desconoció las necesidades sino cambió el orden de apetencia de las mismas. En general, quienes buscan primero solucionar todos sus asuntos humanamente prioritarios, nunca logran una buena relación con Dios y mucho menos una participación eficaz en la extensión del Reino de Dios.

Recomendó vender los bienes y dar a los pobres, lo cual constituyó la recomendación inicial de lo que sucedería poco tiempo después de su partida, cuando los primeros cristianos, a partir del día de Pentecostés, vendían todas las cosas y las repartían según la necesidad de cada uno, no diciendo nadie ser suyo nada de lo que poseía. Así lo relata también Lucas en el libro de Los Hechos, especialmente en el capítulo dos. Los Hechos de los Apóstoles fue el segundo libro que escribió Lucas. En los primeros años de la iglesia era considerado una unidad con este evangelio, o como la continuación de la historia de Jesús en la vida de los cristianos que creyeron en Él.

Este mensaje de Jesús es un abierto llamado a poner la mira primero en las cosas celestiales, ya que manda que las provisiones a tener en cuenta son de material que no se desgasta, y buscar primero acumular tesoros, pero los tesoros inagotables del cielo, donde todo permanece sin desgastarse. Al llamar a los discípulos a tener el orden de prioridades de Dios, los está llamando a que sus necesidades principales sean las celestiales, ya que donde uno coloca su tesoro o meta a alcanzar, también dispone en ello su corazón o motivo de la vida.

Otro elemento muy importante de este discurso es la compatibilidad que encuentra Jesús con la provisión de la naturaleza, como algo normal, al comparar las necesidades humanas con las de las aves y la de las flores del campo, que son también su creación que no descuidará sin duda.

ESPERAR ALERTAS

Capítulo 12:35–40

“Manténgase listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida. Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles. Si dichos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, estaría pendiente para no dejarlo forzar la entrada. Así mismo deben ustedes estar preparados porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen.

El estar alertas es útil para toda la vida, pero mucho más para aquellos que son militantes o soldados del Reino de los Cielos. La actitud de alerta es buena porque hace que la persona esté ordenada, atenta, despierta. En este caso el estar atentos no es para esperar algo malo, sino al dueño, al Rey, al que ha venido para establecer el Reino de los cielos. Alguien atento está limpio, despejado, vestido, bien vestido, con las ropas ajustadas.

El estar atento significa orden, organización, limpieza, está despejado, tener objetivos que cumplir, órdenes para obedecer, pero sobre todo una buena actitud, una buena preparación. Para todos aquellos que son hijos de Dios, esta es la única manera de vivir: como si el rey estuviera por llegar a cada minuto.

Jesús, quien todavía no se había ido, requería que los discípulos estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá de improviso, cuando menos lo esperen. Esta actitud de vigilancia, por supuesto es para esperar la segunda venida del Hijo de Dios, pero sobre todas las cosas es una actitud de vida permanente que debe guardar quien sigue al Señor Jesucristo.

La venida del Hijo del Hombre se producirá como un ladrón en la noche, el estado de alerta será una actitud permanente de servicio. Esta actitud de estado de alerta de los cristianos se manifiesta así:

Actitud de oración.

*Conociendo las escrituras
 Con una buena educación.
 Redimiendo el tiempo.
 Sin sueño ni entretenimientos.
 Ejercitado como un atleta.
 Controlando la alimentación.
 Limpio y con las ropas ajustadas.
 Con una buena actitud.
 Con conocimiento de lo que sucede*

La recompensa para los siervos que estén en estado de alerta cuando el Señor arribe a la casa será así:

*El Señor hará que se siente a su mesa
 El mismo se dispondrá a servirlo.
 Lo pondrá a cargo de todos sus bienes.*

LA RESPONSABILIDAD

Capítulo 12:41–47

“-Señor –le preguntó Pedro–, ¿cuentas esta parábola para nosotros, o para todos?

Respondió el Señor:

-¿Dónde se halla un mayordomo fiel y prudente a quien su señor deja encargado de los siervos para repartirles la comida a su debido tiempo? Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes, Pero ¡qué tal si ese siervo se pone a pensar: “Mi señor tarda en volver”, y luego comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse! El señor de ese siervo volverá el día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada. Entonces lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los incrédulos.

El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo, recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá mucho más.

La pregunta de Pedro fue muy adecuada, esta vigilancia o estado de alerta: ¿ es para estos días o es para toda la gente en todas las edades? La respuesta es que es para siempre. El Reino de Dios es un estado que se está estableciendo en la tierra, ocupándola poco a poco, por lo tanto la actitud de los que han sido llamados a trabajar como militantes debe ser la actitud de un soldado. Estado de alerta continuo.

Habrán muy buenas recompensas para aquellos que estén cumpliendo con su vigilancia responsablemente, pero también penas y castigos para aquellos que descuidaron sus tareas y aprovecharon su tardanza para desarrollar sus propios planes en beneficio de su orgullo y placeres temporales.

El desarrollo de la responsabilidad es uno de los pilares de cualquier persona en una organización o dependencia en la que trabaje. La responsabilidad primeramente es hacia Dios, en segundo lugar es hacia los demás, y en tercer lugar, la responsabilidad tiene que ver con el cuidado de la misma persona. En Timoteo está escrito: (“Ten cuidado de ti mismo”).

Las penas para aquellos que no cumplieron su tarea con responsabilidad y eficacia serán:

*Se lo castigará severamente
 Recibirá la condena que reciben los incrédulos.
 La advertencia no es dura porque justamente es advertencia,
 al que conoce la voluntad y no se prepara para cumplirla recibirá muchos golpes.
 El que no conozca la voluntad de Dios y hace algo que merezca castigo,
 recibirá pocos golpes.*

Pero a todos se les pedirá de acuerdo a la responsabilidad que le fue otorgada, al que se le dio mucho se le requerirá mucho, pero a aquel que se le ha confiado poco, se le requerirá poco.

Al hablar de la venida del Señor, Jesús estaba preparando a los discípulos para tener continuamente la conciencia, como tenemos en la actualidad, de la inminencia de la segunda venida del Hijo del Hombre. Esta actitud de espera es esencial para mantener la vigilancia, la actitud, el estado de alerta y sobre todo para esperar la llegada del Reino de Dios que al ser también el Reino de los Cielos, de allí procederá para establecerse entre nosotros.

DIVISIÓN EN LUGAR DE PAZ

Capítulo 12:49–53

“He venido a traer fuego a la tierra, y ¡Cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla! ¡Creen ustedes que viene a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos, y dos contra tres. Se enfrentarán el padre contra su hijo y el hijo contra su Padre, la madre contra su hija y la hija contra su madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra.

Verdaderamente parece una contradicción, el Príncipe de Paz no vino a traer paz sino división. El mismo dijo en Mateo 11:12 *“Desde los días de Juan el Bautista el reino de los cielos sufre violencia y sólo los violentos lo arrebatan.”* Vendrían tiempos de violencia que conmoverían a todo el mundo, los discípulos serían objeto de una serie de vejámenes por las autoridades del imperio romano, por las autoridades judías, las distintas posiciones doctrinales también provocarían violencia. Se sufrió mucha violencia en Europa, con la reforma, con la inquisición, con la discriminación entre ortodoxos, católicos romanos, protestantes, y desde la llegada de Jesús hasta ahora, podríamos decir también el reino de los cielos sufre violencia.

El Hijo del Hombre marcaría el camino, fue el primero que sufrió violencia cuando quisieron despenarlo porque les dijo las grandes verdades que disgustaron a los religiosos fariseos. Sufriría primero que nadie la violencia de la muerte en la cruz, luego seguiría Esteban cuando la Iglesia comenzaba a dar sus primeros pasos, siguieron cientos, miles y millones de cristianos que murieron por la fe a través de todos los tiempos, en todos los continentes.

Durante la reforma miles y miles de cristianos murieron por la fe, la reforma fue aplastada por fariseos católicos en la noche de San Bartolomé, en Francia, en la que fueron masacrados más de 70.000 cristianos protestantes que querían volver a las fuentes del cristianismo con Cristo a la cabeza de la Iglesia. Teólogos como Dietrich Von Hoeffler, en la Alemania de Hitler, o Wathcman Nee, que murió en las prisiones de China Socialista, o el Obispo de las Asambleas de Dios, no hace mucho tiempo en Irán. Los miles que murieron en campos de concentración en Colombia durante el gobierno conservador de Rojas Pinillas, o en las prisiones de Fidel Castro, o durante la época del franquismo en España y así miles y miles de cristianos que no cedieron en su fe y dieron su vida por causa del evangelio de Dios que se está estableciendo en todo el mundo por la predicación del Señor Jesucristo, quien nos anticipó que vendrían tiempos difíciles que precisamente no sería tiempos de paz.

Hay una gran nube de testigos que han sufrido violencia, pero como dice en Romanos 8:35: *“¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, la persecución, el hambre, la indigencia, el peligro, o la violencia? Así está escrito:*

*“Por tu causa siempre nos llevan a la muerte;
¡nos tratan como a ovejas para el matadero!*

SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Capítulo 12:54–59

“Luego añadió Jesús, dirigiéndose a la multitud:

-Cuando ustedes ven que se levanta una nube en el occidente, en seguida dicen: “Va a llover”, y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, dicen: “va a hacer calor”, y así sucede. ¡Hipócritas! Ustedes saben interpretar la apariencia de la tierra y del cielo. ¿Cómo es que no saben interpretar el tiempo actual?

¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo? Si tienes que ir con un adversario al magistrado, procura reconciliarte con él en el camino, no sea que te lleve por la fuerza ante el juez, y el juez te entregue

al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.

Jesús se dirigió a los fariseos, saduceos y doctores de la ley, quienes en cierta forma ejercían el liderazgo de la sociedad en aquellos tiempos y con su acostumbrada franqueza les preguntó cómo no eran capaces de comprender como venían los tiempos. Pasa que las personas que están en lo pequeño, en sus propios orgullos, deseos personales, apetencias sociales, muy rara vez pueden apreciar los tiempos del Espíritu.

Jesús los enfrenta con sus conocimientos naturales y les dice que los tiempos de los acontecimientos verdaderamente importantes también pueden ser advertidos por aquellos que están atentos. Les dice especialmente a ellos, porque por su equivocación, su injusticia, su actitud egoísta, de círculo e hipócrita serían juzgados. Deberían usar sus conocimientos comunes, naturales, para saber que su fin está cerca, que Jesús vino a traer una nueva etapa, de sencillez, de verdad, de nueva actitud. Ya no habría lugar para los que deseen los primeros lugares en los templos, ya no habría lugar para ellos, vendrían otro tipo de fariseos, tal vez enquistados en el cristianismo, pero no como ellos, la época en que en Jerusalén no quedaría piedra sobre piedra era inminente. A partir de allí los fariseos también sufrirían prisión y extradición hacia los países más distantes de la tierra. Extradición que comenzaría a revertirse recién en el siglo XX cuando la higuera comenzaría a reverdecer.

NO SE PREOCUPEN

Lucas 12

No se preocupen por su vida. 22

No se preocupen qué comerán. 22

No se preocupen qué vestirán. 22

El Padre sabe lo que necesitan. 30

Busquen el reino de Dios y su justicia y estas cosas serán añadidas. 31

Es la voluntad del Padre darles el Reino. 32

Donde tengan su tesoro tendrán el corazón. 34

Estén listos bien vestidos. 35

Con la luz encendida. 35

CAPÍTULO 13

EL QUE NO SE ARREPIENTE MORIRÁ

Capítulo 13:1-5

“En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios. Jesús les respondió ¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán a menos que se arrepientan.

Entonces les contó esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno? Señor –le contestó el viñador–, déjela todavía por un año más para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. Así tal vez en adelante dé fruto; si no córtela.”

Jesús hizo referencia a dos desastres que habían costado la vida de varias personas en Galilea. El primero de ellos, era muy conocido y Jesús dio por sentado tal conocimiento, se trataba de la muerte de unos cuantos judíos de Galilea que seguían a un maestro llamado Judas de Galilea, el cual predicaba que no se debía pagar impuestos al Imperio Romano. Estos judíos habían sido acechados y muertos por Pilato y sus soldados mientras en una fiesta religiosa ofrecían sacrificio de acuerdo al rito judío.

El otro desastre o accidente que también costó la vida de muchos judíos, se trataba del derrumbamiento de la torre en Siloé, la cual pertenecía al muro que pasaba cerca de la villa de Siloé.

Estos dos desastres habían horrorizado a la nación y estaban en la conciencia de la gente, que se preguntaba por qué a las víctimas les habían sobrevenido estas desgracias. Se preguntaban si sería el juicio divino sobre las personas a causa de sus desviaciones. Generalmente, como suele suceder en la actualidad también, los que no logran avanzar en sus asuntos económicos o sufren enfermedades, también soportan la acusación: “Es por que no tienen fe” o “Algo escondido habrá”, juicios que frecuentemente, muchos emiten ligeramente.

El Señor Jesucristo afirmó que no era por ser mas pecadores que los demás, que habían sufrido tanto, y afirmó rotundamente que de la misma manera que ellos murieron, todos morirían a menos que se arrepintan.

Jesús comenzó a enfatizar el mensaje del arrepentimiento, necesario no solo para cualquier pecador penitente sino para todos. El caso de la higuera muestra la paciencia del Señor en que las personas y también las naciones que lo conozcan, tengan fruto. Los tres años sin fruto de la higuera, que en lo general es una representación de Israel, y en lo particular de cada cristiano que conoce a Dios, muestran un período considerable para tener en cuenta si da o no fruto.

El pedido del labrador de darle un año más de gracia, a ver si tal vez cuidando la tierra alrededor, dándole abono, regándola y cuidándola atentamente tal vez podría llegar a tener fruto, demuestra la gran paciencia de Dios, que siempre da nuevas oportunidades a aquellos que son llamados a dar fruto y mucho fruto y en ocasiones tardan más de la cuenta en producirlos.

JESÚS SANA EN DÍA SÁBADO

Capítulo 13:10-17

Un sábado Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas, y estaba allí una mujer que por causa de un demonio llevaba dieciocho años enferma. Andaba encorvada y de ningún modo podía enderezarse.

Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo:

-Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

Al mismo tiempo, puso las manos sobre ella, y al instante la mujer se enderezó y empezó a alabar a Dios. Indignado porque Jesús había sanado en sábado, el jefe de la sinagoga intervino dirigiéndose a la gente:

-Hay seis días en que se puede trabajar, así que vengan esos días para ser sanados, y no el sábado.

—¡Hipócritas! —le contestó el Señor—, ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para llevarlo a tomar agua? Sin embargo esta mujer, que es hija de Abraham, y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿No se le debía quitar esta cadena en sábado?.

Cuando razonó así, quedaron humillados todos sus adversarios, pero la gente estaba encantada de tantas maravillas que él hacía.”

En esta oportunidad Jesús no esperó a que la mujer pidiera ser sanada, sino que la llamó directamente y la sanó delante de todos en plena sinagoga. Es evidente que Jesús buscaba abiertamente la confrontación con esos personajes religiosos que al ofenderse por lo hecho por el Señor procurarían matarlo.

Es muy evidente que el Hijo de Dios, el cordero, avanzaba directamente hacia la cruz y lo hacía voluntariamente, enfrentando a los enemigos de Dios, que actuaban en nombre de Dios, para que éstos procuraran matarlo. Jesús se dirigió resueltamente hacia la cruz y provocaba deliberadamente las situaciones que lo llevarían al calvario.

Evidentemente con esta sanidad, escogió la oportunidad para avergonzar a los fariseos y enfrentar al jefe de ellos. Casi siempre el jefe de los fariseos era el más hipócrita y nefasto de todos ellos, como quedó demostrado en este caso.

La hipocresía de los fariseos era el resultado de su egoísmo. La glorificación propia era el objeto de su vida, por ello pervertían e interpretaban mal las sagradas escrituras. En realidad la hipocresía era algo que realmente sublevaba el ánimo del Señor, tanto que cuando se encontraba con ella en estos personajes, la denunciaba abiertamente, porque actuaban como personas sin integridad y mostrando dos caras casi todo el tiempo. Jesús remarcó que la mujer era hija de Abraham, a quien ellos debían cuidar y si se encargaban de cuidar bien a sus animales, ¡Cómo podrían permitir que alguien que estaba bajo sus cuidados espirituales, sufriera un poco más por no ser sana un día sábado!

Por otro lado en el versículo 11 dice que la mujer estaba enferma durante dieciocho años por causa de un demonio. El objetivo principal de Jesús era eso mismo, para ello había venido según está explicado en el capítulo 4. Había venido para deshacer las obras del diablo y aquí tenía una de ellas, así que lo enfrentó directamente y sanó a la mujer instantáneamente.

Algunas enfermedades sobrevienen por causas naturales, como mala nutrición, consecuencias de angustias o temores. En esta oportunidad la mujer estaba encorvada por causa de un demonio. Hay un himno antiguo que relata muy gráficamente este suceso con su título: “Llegó Jesús, se fue el enemigo.”

LA MOSTAZA Y LA LEVADURA

Capítulo 13:18–21

“—¿A que se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.

Volvió a decir:

—¿Con que voy a comparar el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa.”

Nada más chico que un grano de mostaza para expresar el crecimiento del Reino de Dios que había venido, que no tenía territorio, que no tenía ejércitos, ni constitución, ni instituciones, etc. Pero el reino de Dios se extendería a todo el mundo y finalmente cubriría la tierra.

También es como una pequeña porción de levadura que al mezclarse con la masa la hace crecer y se multiplica grandemente.

El Reino de los cielos incluye en el día de hoy a personas de todo el mundo, está diseminado por doquier. No es una institución humana, es un cuerpo espiritual que abarca a personas reales que viven en países grandes y pequeños en todo el mundo.

Se ha desarrollado y multiplicado y su accionar se ve en las leyes, en los colegios, en la actitud de la gente, se ve el reino de Dios en la necesidad de limpieza, en la justicia, en el desarrollo de la ciencia.

La multiplicación de la Iglesia de Jesucristo es algo incontenible, que sigue desarrollándose cada vez más, pero comenzó con un grano de mostaza, con la vida de un hombre, el Hijo de Dios hecho hombre. La vida

que tiene es el Espíritu Santo, que al partir el Señor Jesucristo, derramó en el día de Pentecostés sobre sus seguidores, los discípulos, esta vida está vigente, llega a todos los términos de la tierra, su avance es incontenible, casi explosivo.

LA PUERTA ANGOSTA

Capítulo 13:22-30

“Continuando su viaje a Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por donde pasaba.

-Señor, ¿son pocos los que van a salvarse? –le preguntó uno.

-Esfuércense por entrar por la puerta estrecha –contestó–, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán. Tan pronto como el dueño de la casa se haya levantado a cerrar la puerta, ustedes de afuera se pondrán a golpear la puerta, diciendo: “Señor, ábrenos. “Pero él les contestará: “No sé quienes son ustedes.” Entonces dirán: “Comimos y bebimos contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas.” Pero él les contestará: “Les repito que no sé quienes son ustedes. ¡Apártense de mí, todos ustedes hacedores de injusticia!”

“Allí habrá llanto y rechinar de dientes cuando vean en el reino de Dios a Abraham, Isaac, Jacobo y a todos los profetas, mientras ustedes los echan fuera. Habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, de norte y del sur, para sentarse al banquete del reino de Dios. En efecto hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.”

Jesús continuaba su viaje a Jerusalén y seguía enseñando por las aldeas y pueblos que encontraba a su paso, especialmente a sus discípulos que lo acompañaban y que dentro de muy poco tiempo deberían continuar realizando, ayudados por el Espíritu Santo, la tarea que él había comenzado.

LOS TRASLADOS EN LA EPOCA DE JESÚS

En aquella época los viajes eran muy peligrosos por la existencia de asaltantes y ladrones en el camino, como ocurrió en el caso del buen samaritano. Los bandidos asaltaban a los peregrinos y los dejaban maltrechos. Por ello la gente se trasladaban en grupos o caravanas. Jesús se trasladaba de esta forma, con gran cantidad de gente en su compañía. Algunos de ellos llevaban espadas por cuestiones de seguridad. Por lo general las etapas del camino se hacían a la mañana temprano y también al anochecer para evitar el fuerte sol del mediodía.

En la ruta a Jerusalén desde Galilea y Perea el ejército romano había construido excelentes caminos a fin de trasladarse fácilmente por todo el imperio, había piedras en el camino que señalaban la distancia hasta las principales ciudades. En realidad en todo el imperio romano se habían construido caminos que eran verdaderas obras de ingeniería. Estos caminos eran lo más recto que permitía la topografía del lugar y también construyeron puentes y sistemas de drenaje donde hacía falta, para evitar posibles inundaciones.

El sistema se mantenía gracias al pago de peaje que se abonaba en las rutas principales especialmente cuando cambiaban de distrito. Había posadas en los caminos donde el ambiente era muy dudoso, en muchos lugares se ejercía la prostitución.

Los viajeros más importantes se alojaban en viviendas particulares ya que para los judíos la hospitalidad era considerada una tarea muy sagrada. Por ello Jesús enviaba grupos que se adelantaban y preparaban el hospedaje. El alojamiento no se cobraba pero la comida para el viaje se llevaba o compraba en el camino.

Los traslados eran momentos oportunos para conversar de distintos temas, los discípulos que lo acompañaban le preguntaron acerca de la vida eterna y como lograr la salvación. Jesús les dijo que la puerta era angosta y muchos querrán entrar y no podrán.

Les explicaba que debían esforzarse por entrar por la puerta angosta, mucho menos transitada que la ancha, por esta puerta se renuncia a sí mismo, se deja de hacer la propia voluntad. El que entra en esta puerta se humilla y luego es ensalzado, en esta puerta entran los que no tienen orgullo, los que no se dejan llevar por las tradiciones, los que renuncian a todo lo que poseen, por esta puerta entran los que ponen prioritariamente al Reino de Dios antes que todas las otras cosas. Los que renuncian a la vanagloria, los que no sirven a Dios según su propio gusto sino el de Él.

Entrar en la puerta angosta en estos días de la actualidad tiene un significado claro para los que quieren seguir a Jesús. En este camino a Jerusalén Jesús venía enseñando precisamente que la puerta es estrecha y quienes quieren entrar deben:

No buscar la propia gloria

no desear los primeros lugares
 no ser de esos que siempre saben todo
 tener espíritu de aprender
 ayudar a la obra y a los obreros
 no buscar los intereses mezquinos personales
 no manejarse a sí mismos
 trabajar en completa sujeción a Dios
 También en sujeción a los hermanos
 Con humildad dependiendo de Dios.

Por esta puerta estrecha son muy pocos los que entran en el día de hoy, pues hay que esforzarse para entrar. La manera más recomendable para entrar está escrita en la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 12:1–4 *“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la buena voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.*

Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado.”

De manera que no es cuestión de la propia voluntad, sino de negarse a sí mismo y permitir que el Espíritu Santo haga la obra en cada uno, para ser conocido por Dios, que es quien verdaderamente salva a través de la obra del Espíritu Santo. Muchos dirán: “ábrenos, te conocemos, somos miembros de esta iglesia, fuimos a tal seminario” pero el dueño de casa les dirá:—no los conozco, no sé quiénes son. Allí habrá rechinar de dientes cuando muchos que golpeen la puerta no serán recibidos.

El reino de Dios está compuesto por ciudadanos que valientemente se negaron a sí mismos y entraron por la puerta angosta.

Jesús decía que estarán Abraham, Isaac, Jacob y todos los profetas. También llegarán del oriente, del occidente, del norte y del sur para sentarse en el banquete en el Reino de Dios. También explicaba que habrá muchos últimos que estarán primeros y muchos primeros que estarán últimos.

JERUSALÉN, JERUSALÉN QUE MATAS A LOS PROFETAS

Capítulo 13:31–35

“En ese momento se acercaron a Jesús unos fariseos y le dijeron:

-Sal de aquí y vete a otro lugar, porque Herodes quiere matarte.

El les contestó:

-Vayan y díganle a ese zorro: “Mira, hoy y mañana seguiré expulsando demonios y sanando a la gente, y al tercer día terminaré lo que debo hacer.” Tengo que seguir adelante hoy, mañana y pasado mañana, porque no puede ser que muera un profeta fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien la casa de ustedes va a quedar abandonada. Y les advierto que ya no volverán a verme hasta el día que digan: ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Ya quedaba poco camino para llegar a Jerusalén, los fariseos, como siempre, querían alejar a Jesús de su misión, y aunque era cierto que Herodes quería verlo, los que realmente querían matarlo eran ellos mismos. Los religiosos, los doctores de la ley, los saduceos, quienes parecían tener la franquicia de la representación de Dios entre los hombres.

Quisieron infundirle miedo para que desista de sus propósitos de asistir a su ciudad capital a terminar definitivamente con lo que ellos representaban, el viejo orden para hombres viejos en su mente, hipócritas en sus actuaciones diarias y malvados respecto a la gente de Israel que estaba esperando al Salvador. El Mesías

que estaba dirigiéndose ahora como un guerrero a cumplir su misión sin importarle el costo de ella, aunque su cumplimiento representara la inversión de su propia vida.

Quisieron asustarlo con la ira de Herodes. Jesús les dijo algo para que ellos le digan a Herodes, pero los verdaderos destinatarios de ese mensaje eran ellos mismos, los que en todo momento se oponían al cumplimiento de su propósito eterno dispuesto ya en las cortes celestiales.

“Díganle a ese zorro que continuaré expulsando demonios y sanando a la gente” En otras palabras: tengo que seguir en operaciones para cumplir mi misión, llegaré a Jerusalén en tres días, porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén, allí voy, voy al lugar dónde matan a los profetas, voy porque quiero, porque para eso he venido, decía con su actitud el Señor Jesucristo.

Jesús tenía bien en claro que su misión concluiría en Jerusalén y que lo que allí se haría, se completaría cuando digan, al final de los siglos:—Sin mucha prisa, pero decididamente se encaminaba hacia la obra más grande de todos los tiempos.

Cuando Jesús se acercaba a Jerusalén se lamentaba sobre ella de una manera muy tierna, hablando sobre su historia y desde el punto de vista de quien era, Dios, hablaba sobre la forma sangrienta en que en muchas oportunidades había tratado a los profetas. También desde ese mismo punto de vista, de Dios, se lamentaba sobre las veces que había tratado de unir bajo su dominio a todo el pueblo que Dios estaba formando, pero la rebeldía de sus corazones, impedía los propósitos divinos para la ciudad en más de una ocasión.

Termina diciendo que a partir de los momentos que se producirían en los próximos días, no volverían a verlo hasta que digan “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”.

JERUSALÉN

El nombre de Jerusalén viene del hebreo *Yerushalaim* o *Ierusalaim* que significa “lugar de seguridad”, “visión de la paz” o “fundamento —o posesión— de la paz”.

Su nombre más antiguo sería “Salem” (Génesis 4:18) En el Salmo 76:2 se relaciona como el mismo lugar a “Sión” con “Salém” Éste era el lugar donde reinaba Melquisedec hacia el año 1800 a.C. en la época de Abraham.

Cuando llegaron los israelitas con Josué, era una ciudad fortaleza que se denominaba “Jebus”, y estaba poblada por amorreos y jebuseos. La primera mención de “Jerusalén” en la Biblia está en Josué 10:1.

David conquistó a Jerusalén, la hizo la capital de Israel y posteriormente fue capital del Reino del Sur, o Reino de Judá.

El Faraón Sisac saqueó los tesoros del templo y del palacio (I Reyes 14:25–27) en la época del rey Roboam. Posteriormente el emperador de Babilonia, Nabucodonosor, (604 a.C.—562 a.C.) destruyó la ciudad e incendió el templo, cuando en Judá reinaba Joacím y posteriormente Sedequías.

Al regreso de los cautivos desde Persia, comenzó a reconstruirse la ciudad y el templo entre el año 538 a.C. y 517 a.C.

Cuando Alejandro Magno, tomó Tiro, marchó hacia Jerusalén, que más tarde se vio dominada por los Seleucidas, recuperó la independencia por la gesta de los macabeos cuando el Imperio Romano enfrentó al griego, mantuvo su independencia parcial durante la época del Señor Jesucristo, pero finalmente en el año 70 d.C. el general romano Tito, hijo de Vespasiano, arrasó la ciudad y su templo, el cual desapareció hasta el día de hoy.

A partir de la independencia de Israel en el año 1948, la parte vieja de la ciudad se hallaba bajo el dominio árabe, pero a partir de la guerra de los seis días en el año 1967, pasó a la soberanía del Estado de Israel que la nombró su ciudad capital.

En la ciudad de Jerusalén, dentro del perímetro de sus murallas, formando parte de la ciudad, hay tres colinas históricas y fundamentales en el conocimiento de los planes de Dios a favor de todos los hombres.

TRES MONTES EN JERUSALÉN

El Monte de Sión

En hebreo significa: “Que le da el sol”. Monte de 777 metros de altitud, es la colina ubicada al sur de la ciudad, que mira hacia el medio día, siempre hay muy buena luminosidad en ella. Allí estaba situada la fortaleza en épocas de los Jebuseos que Josué no pudo rendir, y que finalmente muchos años después pudo tomar

David. En Sión edificaron sus palacios Salomón y posteriormente Herodes. Sión siempre representaba a la capital de Israel desde la época del cautiverio de los judíos en Babilonia. Actualmente el movimiento internacional judío es denominado “sionismo”, por la importancia que se le da a este nombre y su representatividad de Jerusalén. La Biblia habla de Sión como el lugar de gobernabilidad, ya que allí estuvieron los palacios de Jerusalén.

El Monte Moriah

En hebreo significa “Mostrado por Jehová”. Monte de 744 metros de altitud, es la colina ubicada al oeste de la ciudad, al borde del valle de Cedrón. En ese lugar transcurrió uno de los sucesos más importantes de los que son hijos de la fe, ya que allí fue ofrecido Isaac, obedeciendo Abraham ciegamente, hasta la muerte, el mandato de Dios. Isaac fue el prototipo de Cristo, que también fue hijo único y como él también volvió vivo de la muerte. En ese Monte se llegó a ofrecer lo sumo de cualquier ser humano, su mismo hijo, como principio de la relación de Dios y los hombres.

En este monte fue establecido el templo que construyó Salomón en las tierras que compró David a Ornán el Jebuseo por el mismo mandato de un Ángel de Dios relatado en I Crónicas 21:18–30.

El Monte Gólgota

En Idioma Arameo significa “Calavera”. Monte de 755 metros de altura. El nombre más conocido de esta colina es “Calvario” que significa: “Lugar de la calavera”. Aunque el nombre procede de la configuración que revestía, este nombre y la forma de la colina está relacionado con la muerte. Precisamente esta colina fue el escenario de la muerte más gloriosa y victoriosa de todos los siglos, ya que allí murió el Hijo de Dios por todos los hombres de todas las edades, razas, lengua y nación. Esta es la colina donde estaba la cruz donde murió el que lo llena todo en todo, por quien fueron hechas todas las cosas, quien sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, quien es el primero y el último, el alfa y la omega, el que es la luz del mundo, el pan de vida, el Mesías, el santo Redentor de Israel y quien fue exaltado hasta lo sumo y constituido en heredero del universo.

CAPÍTULO 14

JESÚS EN LA CASA DE UN FARISEO SANA A UN ENFERMO

Capítulo 14:1-6

“Un día Jesús fue a comer a casa de un notable de los fariseos. Era sábado, así que éstos estaban acechando a Jesús. Allí delante de él, estaba un hombre enfermo de hidropesía. Jesús le preguntó a los expertos en la ley y a los fariseos:

-¿Está permitido o no sanar en sábado?

Pero ellos se quedaron callados. Entonces tomó al hombre, lo sanó y lo despidió.

También les dijo:

-Si uno de ustedes tiene un hijo o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?

Y no pudieron contestarle nada.

Jesús fue invitado a comer a la casa de un notable fariseo. En aquella época, en ese medio aristocrático, como en la actualidad, las comidas eran ocasiones sociales muy importantes. Muchos fariseos invitaron a Jesús a comer, quien aprovechaba la oportunidad para explicar el Reino de Dios y denunciar los abusos que hacían de la religión.

En el aspecto tradicional de los religiosos, comer era una expresión natural de comunión espiritual con las personas, de esa manera, comiendo, lograban un momento para compartir y disfrutar con los demás las ideas, conversaciones sobre proyectos y sobre todo fomentar la amistad en común.

Generalmente la comida se servía sobre un pan liso y redondo que se preparaba sobre un molde de piedra de forma circular.

En este capítulo Jesús habla de la importancia del amor y la humildad. El Señor fue a comer a la casa de un fariseo importante, un día sábado. La costumbre de los fariseos era no comer el día sábado hasta regresar de la sinagoga, por ello la comida más importante era la cena.

En la casa del fariseo se encontró con un enfermo que sufría hidropesía, que es una enfermedad consistente en la acumulación anormal de agua en cavidades del cuerpo, o también su infiltración en los tejidos celulares. Como había otros invitados que eran expertos de la ley y fariseos, Jesús les preguntó si estaba permitido sanar al enfermo o no. Todos se quedaron callados, entonces Jesús lo sanó y lo despidió. El Señor enfrentó a los religiosos y les mostró la necesidad de ayudar a los demás aunque sea día sábado.

Los maestros de la ley y fariseos no pudieron decirle nada, Jesús continuaba enfrentando su hipocresía, en su propósito claramente definido de llegar a la cruz para salvar a toda la humanidad.

REGLAS DE PROTOCOLO CRISTIANO

Capítulo 14:7-14

“Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola:

-Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya un invitado más distinguido que tú. Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre.” Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.” Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

También dijo Jesús al que lo había invitado:

-Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos”

En el Reino de Dios todo es muy diferente al mundo, que sigue a los hombres que se extraviaron de la senda de la vida. Dios busca a las personas que no tienen ninguna posibilidad de devolver la atención. Ya lo

había dicho el Señor en ocasión del sermón del monte y en la sinagoga cuando anunció para qué había venido.

El Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido, vino a buscar a los pobres, a los que se sentían desahuciados por una sociedad dura e injusta que da a los que tienen y quita todo lo que tienen a los que no tienen.

Durante el transcurso de todos los tiempos las reglas del ceremonial o protocolo siempre fueron de vital importancia para el desarrollo de las reuniones sociales, destinadas a la conversación, discusión de asuntos políticos o empresariales. Como cada país tiene su idiosincrasia y costumbres particulares, las reglas de ceremonial varían de acuerdo al país, época, religión e importancia de las personas que se ven involucradas en algún acontecimiento, como comidas, fiestas especiales, congresos, celebraciones diversas, etc.

En Europa en el año 1815, después de la caída de Napoleón, fue muy importante que todos los países que habían participado en aquella verdadera primera guerra mundial se encontraran y discutieran los destinos de los países de Europa y Asia, que se habían involucrado. Se encontraron en Viena, que en ese tiempo era la capital del imperio Austro-Húngaro y discutieron primeramente las reglas del ceremonial, para que nadie se ofendiera, para que las conversaciones se desarrollen en un nivel de equidad entre las distintas naciones, que tenían diversas costumbres, religiones e idiomas.

Ese congreso fue un éxito y aseguró estabilidad social y política por muchos años, pero la base fueron los acuerdos previos de las reglas del ceremonial y protocolo.

Hoy en día esto sigue siendo así. Ahora es muy importante respetar estas reglas en conversaciones, banquetes y comidas que tienen que ver con las empresas, con diversos organismos y por supuesto en lo que tiene que ver con la dirección de un país o el acuerdo entre varios de ellos.

Cada país u organismo importante, asociación internacional, cada sociedad, tiene sus reglas de ceremonial que merecen ser respetadas para lograr armonía en las conversaciones, todo eso en el plano de los negocios del mundo, donde Dios no es tenido en cuenta, salvo en algunas esporádicas menciones protocolares.

Las reglas del protocolo o ceremonial del Reino de Dios son completamente distintas, tienen parámetros que no se basan en la conveniencia egoísta de personas, organismos, instituciones o países. Estas reglas parten de la base que Dios es la autoridad principal y todos los demás somos siervos inútiles sin pretensiones de ninguna clase. En el Reino de Dios, la humildad, el desprendimiento, el dar sin esperar nada a cambio, el considerarse inferiores los unos a los otros, son las actitudes normales. En la Biblia dice: “En cuanto a honra prefiriéndoos los unos a los otros”, o también lo escrito en Filipenses: “Haya en vosotros este sentir el cual hubo en Cristo Jesús, el cual siendo igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios sino que se humilló...”

El amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, mansedumbre y templanza caracterizan el espíritu y la atmósfera donde se desarrollan los banquetes celestiales. Jesús le dijo esto a los fariseos, que disputaban los lugares de honor, de acuerdo a la sociedad donde vivían.

En la época de Jesús, en una cena o banquete formal, se colocaban tres divanes alrededor de la mesa, dejando un lugar libre para servir. Mientras más cerca se estuviese del anfitrión, mayor era el honor. Existían en aquel tiempo dos reglas: la de la cercanía y la de la derecha, así que respetando estas reglas se sentaban alrededor del anfitrión. Como muchas veces había problemas, causados generalmente por la propia apreciación de la importancia de cada uno, Jesús les dijo que usen los últimos lugares, de esta manera siempre se asegurarían estar bien ubicados. En capítulos anteriores ya el Señor había hablado duramente sobre aquellos que buscan el primer lugar en las sinagogas.

Jesús se dirigió al anfitrión, porque sabía que estas cenas eran ocasiones sociales importantes que se aprovechaban para estrechar relaciones con personas que convenían al invitante.

Le dijo al dueño de casa que no invite por conveniencia, como ha hecho siempre el sistema que no pertenece al Reino de Dios, sino que invite a los que son pobres, inválidos, a los cojos y a los ciegos, entonces sería verdaderamente dichoso.

La invitación en el Reino de Dios no es para obtener algo a cambio, sino para dar ayuda, amistad, cariño, a las personas que no lo tienen, tal como hizo el mismo Dios al venir a una sociedad como la nuestra, muy pobre en su desarrollo mental, social, de riqueza. Ninguno de nosotros podrá devolver nada de lo mucho que ha recibido de Dios. Ese espíritu de dar, que es el Espíritu de Dios, está cada vez más vigente en el reino.

Sería adecuado, al analizar esta escritura tan importante que cada uno que sigue al Señor use las reglas del ceremonial y protocolo, pero no las del reino de las tinieblas que son las que están vigentes en este mundo, sino las reglas del ceremonial y protocolo de Dios, que Jesús explicó claramente.

Las reglas del Reino de Dios o reino de la luz son diametralmente opuestas a las del reino de las tinieblas. En el Reino de Dios los últimos serán los primeros y los primeros postreros. La mundanalidad ficticia, el aprovechamiento de los banquetes y comidas para hacer relaciones públicas, para quedar bien con las personas, no era algo propio solamente de aquella época, los hombres se han seguido comportando igual a pesar del transcurso de unos cuantos siglos. Está llegando el momento en que los hijos de Dios usen las reglas del ceremonial y protocolo del Reino de Dios.

EL GRAN BANQUETE

Capítulo 14:15–24

“Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo:

-¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

Jesús le contestó:

-Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan porque ya todo está listo” Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes”.

Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir”. El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. “Señor –le dijo luego el siervo–, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.” Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblígales a entrar para que se llene mi casa. Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete.”

Cuando uno de los invitados dijo que son dichosos los que puedan comer en el Reino de Dios, Jesús narró una parábola que tiene que ver precisamente con los que son invitados a participar en la fiesta o gran banquete del reino. Relató que un hombre invitó a muchas personas de su conocimiento a un gran banquete, pero los convidados que ya habían aceptado la invitación, comenzaron a excusarse y romper el compromiso que habían contraído.

Los primeros invitados serían los maestros de la ley, fariseos y saduceos, quienes estaban en una buena posición. El sirviente que tomó contacto con ellos representa al Señor Jesús, que es el que está relacionando en la tierra a los hombres con el mismo Dios.

Siempre se consideró de muy mal gusto romper un compromiso a último momento. En esta ocasión, las personas que revocaron su compromiso lo hicieron con excusas que a todas luces mostraban su falacia, ya que ni comprar un campo ni algunos bueyes, ni haberse casado recientemente, era impedimentos para asistir a la fiesta.

El anfitrión se enfureció y encargó al sirviente que lleve al banquete a los pobres, cojos, inválidos y a los ciegos. Como todavía había lugar, mandó que vaya por los caminos y las veredas y los fuerce a entrar para que participen del banquete, pero a aquellos que había invitado primeramente manifestó que ninguno de ellos volvería a ser invitado.

Así como en los primeros versículos de este capítulo, Jesús resaltó la importancia de la humildad y del amor hacia los demás, en esta parte de la parábola del gran banquete, hace una advertencia a los fariseos y maestros de la ley, quienes serían los primeros invitados, pero al rechazar la invitación de Dios, aquellos que están en la marginalidad de la sociedad serían los que finalmente serían beneficiados al participar de la fiesta.

Es una clara advertencia a los profesionales de la religión para que se arrepientan antes y participen en el verdadero banquete que Dios está preparando.

EL PRECIO DE SEGUIR A JESÚS

Capítulo 14:25-34

“Grandes multitudes seguían a Jesús, y él se volvió y les dijo: “Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no carga su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo.

Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: “Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.

O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos para pedir condiciones de paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.

La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni para el abono, hay que tirarla fuera.

El que tenga oídos para oír, que oiga”

Los que seguían a Jesús ya se contaban por millares. Como en la multitud había todo tipo de personas, algunos lo seguían por curiosidad, otros lo seguían por ver el espectáculo de las sanidades y milagros, otros lo seguían para confrontar, como los fariseos, otros porque se sentían bien en medio de tanta gente.

Entonces, llegó el momento de hacer algunas aclaraciones, llegó el momento de seleccionar un poco a sus seguidores, especialmente ahora que iban a Jerusalén y se aproximaban los momentos cumbres de su misión.

Jesús les dijo que para seguirlo a Él había que sacrificar el amor al padre y a la madre, que Él estaba antes que cualquier tipo de amor familiar.

Dijo que para seguirlo era necesario aborrecer la propia vida y sobre todo cada uno debía cargar su propia cruz. Era necesario hacerse cargo, como se dice habitualmente, arriesgarse, jugarse, entregarse del todo para emprender la epopeya más importante que hombre alguno pueda realizar, nada menos que participar en la extensión del Reino de Dios.

Por ello los invitó primero a sopesar lo que estaban haciendo, a calcular si estaban realmente dispuestos a emprender la misión. porque llegarían momentos muy difíciles en los cuales se preguntarían: ¿Qué estoy haciendo aquí?

El llamado a evaluar los costos de la participación era necesario para continuar con la tarea. Las condiciones era muy duras e incluían también la de renunciar a todos los bienes que poseían.

Era preciso hacer una evaluación, porque vendrían momentos en que la valentía sería muy necesaria, en que se desempeñarían en un medio completamente extraño. Como la sal, que sirve únicamente para su función de realzar el sabor y si no es para ello, no sirve para nada. Para seguir al Señor había que cumplir la función de ser como Él, verdadera luz en el mundo, para realizar su misión había que vivir en santidad “Sed santos porque yo soy santo”.

Seguir a Jesús exigía una verdadera integración con el espíritu del maestro y antes de realizarla había que aclarar que los costos de la inversión eran muy altos, como también la ganancia sería excepcional, nada menos que ocupar un lugar en el Reino de los cielos que se había acercado.

Enfatizó que presten atención a esto que les estaba diciendo, con su expresión habitual: “El que tiene oídos para oír, oiga”.

Resumiendo, los aspirantes a discípulos deberían tener en cuenta el precio que debían pagar :

Sacrificar el amor de la esposa,

madre y sus hijos,

también hermanos y hermanas.

Cargar su propia cruz.

Renunciar a todos los bienes que poseen.

CAPÍTULO 15

LA OVEJA Y LA MONEDA PERDIDA

Capítulo 15:1-10

“Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: “Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.”

Él entonces les contó esta parábola: “Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas ¿No dejas las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla?

Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así también es en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo ya encontré la moneda que se me había perdido”. Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente”.

Dentro de la multitud que acompañaba al Señor Jesucristo había muchos recaudadores de impuestos y pecadores. Al enseñar esta parábola Jesús declara su papel de pastor, con su misión de cuidar a cada una de las ovejas. Al decirlo manifiesta que a Él, como pastor le preocupa el destino de cada individuo que está a su cargo.

La imagen del pastor cuidando y alimentando el rebaño es una imagen muy frecuente en la Biblia, ya que el pueblo hebreo era, desde sus comienzos, un pueblo de pastores y comprendían muy bien esta figura. Los hebreos conocían muy bien a las ovejas y sabían que eran animales indefensos que dependían de un pastor para que les proporcione agua y comida y las proteja del peligro de los predadores.

Esta relación entre el pastor y las ovejas ha servido para expresar en una manera gráfica el cuidado de Dios hacia su pueblo. También está hermosamente expresado desde el punto de vista de quienes son las ovejas en el Salmo 23, escrito por el gran rey de Israel, David quien también era un pastor:

“El Señor es mi pastor, nada me falta;
en verdes pastos me hace descansar.
Junto a tranquilas aguas me conduce;
me infunde nuevas fuerzas.
Me guía por sendas de justicia
por amor a su nombre.”

Por supuesto, no quiere decir que Dios valore a una oveja más que a noventa y nueve, sino que comprende y perdona a quien por diversos motivos se sale del camino que Él esta guiando. La relación de cuidado de Dios como un pastor sobre el hombre está descripta en el salmo 37:23-24:

“El Señor afirma los pasos del hombre
Cuando le agrada su modo de vivir;
Podrá tropezar, pero no caerá,
Porque el Señor lo sostiene
De la mano”

Estos episodios de extravíos son frecuentes en la vida de un pastor y sus ovejas. También son frecuentes en la relación de Dios con los hombres que lo siguen. Muchas veces hay tropiezos y confusiones en el camino, pero cuando Dios, nuestro pastor, se encuentra con la persona extraviada y vuelve a su cuidado, experimenta una alegría muy especial que es compartida por todo el cielo. Jesús resalta de esta manera la gracia de Dios y su buena voluntad de que todos permanezcan en el camino y que ninguno se pierda.

La importancia de esta enseñanza del Señor es que a pesar de que el evangelio pareciera algo masivo, para mucha gente, para millones y millones, en realidad el trato del Señor es individual y cada uno cuenta para el reino de los cielos. Tanto cuenta cada uno que la misma Biblia declara que los cabellos de “cada uno” están contados y que ninguno se cae sin la autorización o control de Dios.

La parábola de la moneda que sigue a continuación, está en la misma línea de los sentimientos de Dios acerca de sus hijos. Era muy importante para Jesús, después de haber tratado tan duramente a los fariseos, que sus verdaderos discípulos supieran que siguiéndolo encontrarían un marco de amor y receptividad muy grande como en ningún otro podrían hallar.

Si una mujer común que pierde una de sus diez monedas, barre toda la casa, y busca su moneda con atención, mucho más el Pastor de las ovejas está atento a los sucesos de cada uno de los hombres y mujeres que tiene bajo su cuidado.

La expresión de que Dios se alegra con sus ángeles en el cielo, se debe a que los ángeles son de acuerdo a Hebreos 1:14 “Espíritus dedicados al servicio divino, enviados para ayudar a los que han de heredar la salvación”

Los ángeles que tienen acceso directo y constante a Dios, están atentos a las vicisitudes de las personas, iglesias y naciones y celebran con el Padre cada triunfo obtenido en la tierra con expresiones de alegría.

Estas parábolas que muestran la grandeza del amor y especial cuidado de Dios, Jesús las enseñaba a sus discípulos que llevarían adelante la tarea de evangelizar y cuidar las almas de las personas que entrarían al cuidado de Dios.

PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO

Capítulo 15:11–23

“Un hombre tenía dos hijos –continuó Jesús–. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.”

Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.” Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” Así que empezaron a hacer fiesta.”

Siguiendo con la tónica del capítulo sobre el amor de Dios invariable sobre sus hijos, Jesús relata esta parábola que junto con la del sembrador, tal vez sean las más conocidas de la Biblia.

En la época de Jesús, cuando un hijo solicitaba a su padre una parte de la herencia familiar mientras el padre estaba en vida, con salud y fuerzas, era como expresar sus deseos de muerte.

El padre habrá tenido una expresión fuerte de rechazo de parte de su hijo menor, el cual al partir a tierras lejanas con todo lo que tenía, incluido su herencia, manifestaba abiertamente sus deseos de no regresar nunca más.

Este sentido de rechazo que habrá sentido el Padre, por parte del hijo, era una sensación y actitud muy dura que seguramente experimentaba como si su hijo se hubiera muerto. El hijo menor vivió en el país lejano derrochando todo, con desenfrenos, hasta que la situación económica del país a donde había acudido cambió y él se quedó sin un centavo.

Su situación cambió tanto que tuvo que aceptar un trabajo tan denigrante y humillante para un judío como cuidar y alimentar cerdos. Este trabajo era considerado sucio, impuro y degradante. Cuando estaba en esa dura situación pensó en volver a su casa porque allí siempre había de todo. Sin embargo su conciencia lo

acusaba, por haberse ido de su casa, así que se convenció a si mismo de que volvería, pero trabajaría como un jornalero.

Con esta decisión en mente volvió a su casa, su padre lo vio desde lejos y se alegró, lo recibió, lo besó y dispuso que se haga una fiesta, porque el hijo que se había perdido, había vuelto. El hijo pidió perdón por haber pecado contra el cielo y contra su padre, pero el padre abrió sus brazos incondicionalmente sin lograr ocultar la alegría que tenía por la vuelta de su hijo.

Su padre ordenó que lo vistieran con las mejores ropas, generalmente estas ropas correspondían al jefe de familia, puso un anillo en su dedo simbolizando su poder sobre los sirvientes y le dio unas sandalias que representaban la libertad, porque en general las sandalias eran usadas por la familia de la casa, pero no por los sirvientes.

Los invitados se sacaban las sandalias al ingresar a una casa. Es decir que al recibir estos atributos se demuestra que el joven volvió a ser aceptado como un miembro pleno de la familia.

Esto demuestra que así como el padre de esta hermosa historia da la bienvenida a su hijo pródigo, Dios da una fantástica bienvenida y abre las puertas a quien se arrepiente, cuando los hijos de Dios se reconcilian con su padre celestial.

EL HERMANO MAYOR

Capítulo 15:25–31

“Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de sus siervos y le preguntó qué pasaba. ‘Ha llegado tu hermano –le respondió–, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo. Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: ¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!’”

“Hijo mío –le dijo su padre–, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”

¡Qué fiesta! El hermano mayor que estaba en el campo escuchó desde lejos la música y se habrá extrañado. Tal vez últimamente, a raíz de la actitud del hermano menor, la tristeza reinaba en la casa, pero ahora había alegría y música. Los sirvientes le dijeron al hermano mayor la ¿grata? noticia de que su hermano menor había vuelto al hogar y que habían matado el ternero más gordo.

Así como el padre dio una espléndida bienvenida a su hijo perdido, Dios también abre sus brazos francamente con una total aceptación a aquellos que se vuelven de sus malos caminos.

Es muy marcado el contraste entre la actitud del padre y la intolerancia de su hermano, que muestra una actitud muy dura que no tiene nada que ver con el espíritu paterno. El padre, que por lo general en la tradición de Oriente Medio es una persona muy autoritaria, demostró también amor al hijo mayor al rogarle que acepte a su hermano.

Lamentablemente, esta historia ilustra una realidad que se vive cotidianamente entre las personas que pertenecen al Reino de Dios, ya que muchos viven continuamente “supervisando” lo que está bien o lo que está mal, criticando a los compañeros de milicias, también descalificando a algunos, por supuesto siempre haciéndolo como el hermano mayor “con razón.” Se llega al extremo que muchos que son hermanos, son mucho más duros que el padre, quien era el realmente ofendido. No solamente en la parábola, también es una experiencia actual muy habitual que muchos hermanos en las iglesias, son muy duros con sus propios hermanos. En realidad, esta mala actitud de juzgar al hermano viene desde el principio de la iglesia. Es necesario orar intensamente para que este espíritu juzgador de “hermano mayor” no interfiera en las relaciones de la familia de Dios.

Por casos como estos escribió el apóstol Santiago lo siguiente en Santiago 4:11: **“Hermanos, no hablen mal unos de otros, Si alguien habla mal de su hermano o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez. No hay más que un solo legislador y juez, aquel que puede salvar y destruir. Tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo.”**

La parábola también es una enseñanza y advertencia para los fariseos y doctores de la ley que estaban presentes, ya que ellos seguían admirablemente las normas religiosas judías de la ley o de las costumbres sagradas teniendo una gran fama de muy piadosos, pero carecían de compasión cuando se trataba de sus hermanos.

La figura central y destacada en la enseñanza del Señor Jesús es realmente la figura del Padre ya que su amor para con sus hijos fue demostrado fehacientemente en las actitudes claves que tuvo:

Corrió hacia su hijo
 Lo abrazó y lo besó
 Le hizo poner un anillo
 Le dio las mejores ropas
 Le dio sandalias
 Hizo hacer fiesta con música
 Mató el ternero más gordo

El mejor regalo debe haber sido sin duda la actitud de alegría, la aceptación y el cariño que mostró.

Dios es así también con el pecador que se arrepiente. No repara en asuntos transitorios sino que continuamente muestra su alegría con sus dones de gracia y amor hacia aquellos que se reconcilian con el Padre, por medio del Señor Jesucristo, por la acción del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 16

EL ADMINISTRADOR SAGAZ

Capítulo 16

“Jesús contó otra parábola a sus discípulos: ‘Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. Así que lo mandó a llamar y le dijo: ‘¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto.’ El administrador reflexionó: ‘¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!’”

Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón, Al primero le preguntó: ‘¿Cuánto le debes a mi patrón?’ ‘Cien barriles de aceite’, le contestó él. El administrador le dijo: ‘Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta.’ Luego preguntó al segundo: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ ‘Cien bultos de trigo’, contestó. El administrador le dijo: ‘Toma tu factura y escribe ochenta.’”

“Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.

El que es honrado en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las verdaderas? Y si con lo ajeno no han sido honrados, ¿quién les dará a ustedes lo que les pertenece?

Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.”

Jesús encara en esta parábola un aspecto muy importante y también conflictivo de la sociedad y de la iglesia en general, porque el dinero, como en todas las épocas, otorga privilegios y honores a las personas también en nuestra sociedad actual. Los cristianos deben estar atentos a tener la perspectiva correcta. En primer lugar, el dinero no es malo en sí mismo, no hay ninguna escritura que afirme algo así, de hecho, muchas personas que Dios utilizó para gran bendición, han sido dueños de fortunas o empresas rentables que le daban una sólida riqueza. Tal es el caso de Abraham, Jacob, Isaac. También David y Salomón fueron personas muy acaudaladas. Daniel era un funcionario muy importante, que gobernaba sobre varias provincias del imperio de Babilonia. Pedro tenía una empresa de pesca. Mateo ocupaba un lugar muy importante en cuanto al dinero, ya que era recaudador de impuestos.

Para tener la mejor perspectiva, debemos comprender que Dios es lo principal en la vida de sus seguidores, que también usan el dinero para ayudar a los demás y contribuir generosamente para la obra de Dios y los necesitados.

Jesús enseñó esta parábola para dar una importante lección sobre este tema. Un administrador estaba por ser expulsado de la empresa en la cual trabajaba porque se había recibido una denuncia en su contra, sobre fraude en la administración. El dueño estaba a punto de dejar cesante al personaje del relato. De hecho le había pedido que le rinda cuentas de su mayordomía. El administrador, sabía que estaba en capilla, o sea, en la antesala de la desocupación, pensaba cómo hacer para beneficiarse de su función en los últimos días que le quedaban de su administración.

Llamó a los deudores que tenían importantes cuentas con la empresa y les ofreció bajarles la deuda con el fin de congraciarse con ellos, así cuando quedara cesante, podría contar con un grupo de amigos que lo recibieran, ayudaran y tal vez le dieran trabajo.

En ese tiempo, los deudores escribían las deudas en papiros en presencia de testigos, de esa manera transformaban ese documento en un compromiso de pago semejante a una factura de hoy.

Las cuentas de las empresas eran llevadas en rollos de papiro. El papiro era una especie de papel que se obtenía moliendo el tierno tallo de la planta de papiro, una especie de junco que crecía en los lugares bajos del río Nilo o en sus afluentes, que era especialmente cultivado para ello. Había otro tipo de instrumentos de escritura como el pergamino, que provenía de piel de animales y que se inventó en la ciudad de Pérgamo, de donde deriva su nombre. En dicha ciudad había una muy importante biblioteca, que estaba a la altura de la

de Alejandría. Este material se desarrolló a partir de la piel de animales, por tal motivo, era mucho más caro y se utilizaba, como en el día de hoy, para escrituras muy importantes.

El administrador, en lugar de arrepentirse y confiar en la misericordia de su patrón, decidió falsificar unas cuantas cuentas para beneficiarse con la gratitud de los que favorecería mediante esta jugada económica. Tal vez ya conocería que tenían cierta propensión al fraude y por ello los convocó.

Al primer deudor le preguntó cuanto debía a la empresa que administraba, la respuesta fue cien barriles de aceite, lo cual equivalía a la producción de unos 450 olivos. Este aceite era empleado para la preparación de alimentos, como combustible, medicina y también para cosmética, siendo la base de algunas lociones. Le rebajó la deuda al cincuenta por ciento.

Al segundo, que le debía cien bultos de trigo, la producción de unas 40 hectáreas, aproximadamente, le dijo que anote ochenta, una rebaja de veinte por ciento.

El patrón alabó a su administrador deshonesto porque había actuado astutamente. Reconoció que fue hábil en cambiar una situación en su propio beneficio, pero no lo felicitó, por cierto, por su deshonestidad.

Jesús al dar este ejemplo no está diciendo que la gente se deba comportar como el mayordomo deshonesto, que redujo las deudas para ganarse amigos por razones de su propia conveniencia. Jesús cuando dijo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, les dijo que empleen su riqueza para actos bondadosos, que les signifiquen tener amigos en la tierra y en el cielo.

El administrador que se había comportado infielmente en su administración para mejorar su propia economía egoístamente, también había demostrado que no era merecedor de ningún tipo de confianza.

En esta historia, Jesús enseña que aquellos que hacen un inadecuado uso del dinero y del poder que tienen, tampoco sirven para el reino de Dios. Compara al administrador de esta historia con los fariseos, que al ser miembros muy respetados de la comunidad religiosa de aquellos tiempos, usaban sus riquezas, posición y poder para justificar sus acciones, pero no podían esconder del patrón, o del Señor, que es dueño de todo, sus verdaderas motivaciones egoístas.

Jesús vuelve a atacar la hipocresía y dualidad de los fariseos cuando les dice en el versículo 15 : “Ustedes se hacen los buenos ante la gente, pero Dios conoce sus corazones” y entra en una esfera más profunda cuando continúa diciéndoles: “Dense cuenta de que aquello que la gente tiene en gran estima es detestable ante Dios”. Por ello al explicar esta parábola les está diciendo que nadie podía servir a dos señores, como evidentemente los fariseos trataban de hacer.

Alguien íntegro no se puede dividir en dos partes, la integridad y coherencia requerida en el reino de los cielos para los seguidores, exige una sola adhesión, porque ningún sirviente puede servir a dos señores.

EL DIVORCIO

Capítulo 16:16–18

“La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan. Desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él Es más fácil que desaparezcan el cielo y la tierra, que caiga una sola tilde de la ley.

Todo el que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio.”

Jesús está anunciando claramente un nuevo pacto, un nuevo trato, una nueva época en la relación entre Dios y el hombre.

Los libros sagrados donde Dios dio la ley y los libros en los cuales los profetas escribieron sobre el futuro de Sión, o la iglesia, sirvieron de base para el lanzamiento a todo el mundo del Reino de los cielos que se ha acercado, como dijo el Señor Jesucristo.

Esas escrituras tuvieron su importante función para desarrollar previamente la idea de Dios, su revelación y sus propósitos para con los hombres. También la ley, que fue revelada a los patriarcas del pueblo de Dios y a los profetas, que anticiparon lo que estaba sucediendo ahora, que el mismo Dios estaría con los hombres.

Como el arca que estaba en el lugar santísimo, siendo el mismo Dios que dirigía al pueblo en su liberación y establecimiento en la tierra prometida, en este nuevo trato de Dios con los hombres, el mismo Dios, en la persona de Jesucristo había venido para dirigir las operaciones.

El reino de Dios se estaba estableciendo entre los hombres al punto de llegar a poner sus leyes en su mente y corazón, por la acción del mismo Espíritu Santo. Esto estaba profetizado en Jeremías capítulo 31. La ley de Dios entonces, tiene que ver con los protocolos de relación del hombre con Dios y del hombre con sus semejantes. Las leyes de Dios no tienen tiempo, no tienen vencimiento, son principios eternos que Jesús, como Él mismo dijo, no vino para abrogar sino para cumplir.

Desde la venida de Juan, les decía Jesús, hay buenas noticias del Reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él. En este reino las leyes se cumplirían de una manera completamente distinta, con el mismo Dios viviendo en el corazón de los hombres por el Espíritu Santo, del cual estaba lleno Jesús y que recibirían los apóstoles en el día de Pentecostés, momento en que comenzó a funcionar la Iglesia de Jesucristo, la esposa cuya cabeza es Cristo.

En este concepto, de que los seguidores de Cristo tendrían el espíritu de Dios y que sus cuerpos serían templos del Espíritu Santo, sería imposible llevar una vida egoísta, una vida motivada por los propios gustos o placeres. Ahora la mayor delicia sería vivir en la presencia de Dios, algo completamente posible y factible a partir de la llegada del Espíritu Santo que dirigiría a cada uno.

En este entendimiento el divorcio es impensable, el que lo hace está cometiendo adulterio, pero para llegar a ese adulterio, seguramente ya muchas otras vivencias y pecado han sucedido en su vida que tienen la esa persona divorciada separada ya del reino de Dios. Y quien se casa con una persona que ya inició un proyecto familiar con otra persona y fracasó, él mismo no tiene la dirección de Dios, no tiene respeto por los valores de la ley de Dios y al casarse está cometiendo adulterio también.

EL RICO Y LÁZARO

Capítulo 16:19–31

“Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

Resulta que murió el mendigo y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.”

Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

El respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de los muertos.”

Esta especialísima parábola que enseñó el Señor Jesús tiene la gran virtud de explicar de una manera impresionista, (El impresionismo es un movimiento que se expresa atendiendo más a la impresión que causa al que escucha o ve, que lo que se ve o escucha), qué importante es tener una conducta en la tierra que nos prepare para acceder a los lugares celestiales, que Jesucristo dijo que iría a preparar para los que creen en Él.

Como en casi todas las parábolas, aparece aquí una contraposición para que en pocas palabras se pueda entender el mensaje. Dos personajes centrales, el rico muy rico que se vestía con mucho lujo y que daba excelentes banquetes.

Como contrapunto está un pobre, enfermo al extremo, con llagas que lamían los perros. Jesús dice que cuando mueren los dos, el pobre es llevado por los ángeles al cielo a la presencia misma de Abraham como un reconocimiento por su vida en la tierra. El otro, el rico, es enviado al lugar de tormentos. Desde ese lugar ve al mendigo que está en una excelente posición en el cielo y le pide que intervenga para mitigar algo de su sufrimiento, pero esta petición le fue rechazada. Entonces pide que alguno resucite entre los muertos para

que vaya a su casa y advierta a sus hermanos la realidad del cielo y del lugar de tormentos. Esta petición también es rechazada porque si no creen a Moisés y a los profetas tampoco creerán si alguno resucita de los muertos.

El Señor Jesucristo remarca el contraste entre quienes viven una vida de lujo y placeres, pero descuidándose, no tienen preparado su lugar para la eternidad. En éste último párrafo del capítulo 16 se recomienda a las personas que administrando bien las riquezas terrenales, ganen amigos y también tesoros en el cielo.

Por otro lado el énfasis está puesto en que los que son incrédulos nunca tendrán un milagro que les alcance para creer. Ni aún si alguien resucitara de los muertos y les predique, ni aunque sea el mismo Moisés, ya que en general, todas las personas son incrédulas.

Es necesario reconocer que el que hace la tarea de vencer la incredulidad, es la misma persona del Espíritu Santo, quien se acerca a cada uno en particular para presentarles personalmente al Hijo de Dios. Tal como lo expresa el antiguo himno:

*“Mientras oro, mientras ruego, mientras sientes convicción,
mientras Dios derrama el fuego, ven amigo a Cristo ven.”*

Por cierto que aunque Dios utiliza las palabras de sus discípulos para comunicar la salvación, la convicción en las profundidades del ser es la acción salvadora del Espíritu Santo presentando personalmente a Cristo Jesús.

CAPÍTULO 17

LOS TROPIEZOS

Capítulo 17:1-4

“Luego dijo Jesús a sus discípulos: –Los tropiezos son inevitables, pero ¡ay! de aquel que los ocasiona! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello, que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños. Así que ¡cuidense!

Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aún si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte “Me arrepiento”, perdónalo.”

La expresión por parte de Jesús, de lo inevitable de los tropiezos, confirma la experiencia general. Pero con esa declaración, parte la sentencia de que quien los ocasiona tendrá consecuencias muy duras. Tan duras, que más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello. Recomienda a sus discípulos que estaban oyendo esta serie de enseñanzas, a mantener el buen testimonio y tener mucho cuidado con los malos ejemplos y especialmente en no ser piedra de tropiezo para los hermanos.

También se encarga de afirmar que los que han sido ofendidos deben perdonar siempre, aún en el caso extremo de que un hermano se vea ofendido siete veces en un día, igualmente las siete veces en el día debe perdonar cuando se le pide perdón. La acción tiene dos partes, el que ofende y el ofendido, el que ofende debe pedir perdón manifestando su arrepentimiento y el ofendido debe perdonar.

SIERVOS INÚTILES

Capítulo 17:5-10

“Entonces los apóstoles le dijeron al Señor:

-¡Aumenta nuestra fe!

-Si ustedes tuvieran una fe tan pequeña como un grano de mostaza –les respondió el Señor–, podrían decirle a este árbol: “Desarráigate y plántate en el mar,” y les obedecería

Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: “Ven en seguida a sentarte a la mesa”? ¿No se le diría mas bien: “Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? ¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? Así también ustedes cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber.”

Como consecuencia de la seria advertencia que Jesús les hizo a los discípulos, éstos pidieron que les sea aumentada la fe. En realidad la fe no es solamente para hacer milagros o producir hechos espectaculares, la fe es sumamente necesaria para la vida cristiana cotidiana, hace falta fe para acudir a Dios pidiendo ayuda para poder sortear con éxito las inevitables pruebas que pueden terminar en tropiezos. La fe es un don de Dios, según dice claramente la Biblia, por ello hicieron bien los apóstoles en solicitar que se las aumente.

LA FE

Es necesaria para vivir

“El insolente no tiene el alma recta, pero el justo vivirá por su fe” Habacuc 2:4

La justicia que proviene de Dios es por fe.

“De hecho, en el evangelio se revela la justicia que proviene de Dios, la cual es por fe de principio a fin, tal como está escrito: El justo vivirá por la fe”. Romanos 1:17

La justicia de Dios llega mediante la fe.

“Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho no hay distinción”.

Somos justificados mediante la fe.

“En consecuencia, ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

Somos salvos por medio de la fe

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios”

Sin fe es imposible agradar a Dios.

“En realidad sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes le buscan.”

Cristo habita en los corazones por la fe.

“Para que por fe habite Cristo en sus corazones.” Efesios 3:17

La fe es un escudo.

“Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.”

La fe es la victoria que vence al mundo.

“Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe.” 1 Juan 5:4

La fe puede mover montañas, Jesús les dijo a los discípulos que la fe como un grano de mostaza alcanzaría para decirle a un árbol, desarraígate y plántate en el mar. También dijo que al que cree todo es posible. Si la fe en el Hijo de Dios, que es un don de Dios, sirve para la salvación, nacimiento de nuevo y vida eterna, que son hechos trascendentales, importantes y valiosos más que ninguna otra cosa, también esa fe sirve para sanar enfermos o cualquiera otra necesidad que tengan los hijos de Dios.

Con la fe en Dios como un poderoso motor, todos los que sirven a Dios pueden lograr los objetivos en su servicio. Como la fe es en Dios y proviene de El, cualquier cosa que los discípulos de Cristo hagan en este mundo carece de mérito propio, ya que todo está hecho por El, desde el tener fe hasta el lograr los triunfos de esa fe. De modo que se cumple lo que escribió San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, a los filipenses en Filipenses 2:13 “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” En éste contexto todos los seguidores de Dios, aún los aparentemente más exitosos son siervos inútiles, ya que no hay ningún mérito en ello, ni siquiera en el de obedecer, ya que como seguidores de Cristo han renunciado a todo.

LA SANIDAD DE DIEZ LEPROSOS

Capítulo 17:11–19

“Un día, siguiendo su viaje a Jerusalén, Jesús pasaba por Samaria y Galilea. Cuando estaba por entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres enfermos de lepra. Como se habían quedado a cierta distancia, gritaron:

-¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

Al verlos, les dijo:

-Vayan a presentarse a los sacerdotes. Resultó que, mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, al verse ya sano, regresó alabando a Dios a grandes voces. Cayó rostro en tierra a los pies de Jesús y le dio las gracias, no obstante que era samaritano.

-¿Acaso no quedaron limpios los diez? –preguntó Jesús-. ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero? Levántate y vete –le dijo al hombre–; tu fe te ha sanado.”

Este conocido episodio está relacionado con el poder de Dios, pero mucho más con el agradecimiento que deben experimentar las personas por los dones recibidos de Dios.

Es notable que los seres humanos no tengan plena conciencia del gran hecho de vivir en un mundo creado por Dios. Quien además se acerca para infundirles fe, traerles palabras de aliento, sanar el cuerpo y el alma. Dios también tiene una propuesta de vida para edificar a cada uno a fin de que tengan un futuro como verdaderos Hijos de Dios, dándoles también palabras para animarlos y consolarlos por medio de irrefutables testamentos registrados en las escrituras. Sobre todas las cosas Dios envió a su único Hijo para que dé su vida

por cada uno y todos los hombres de la humanidad, rescatándonos de la condenación merecida y trasladándonos a un nuevo reino que se ha acercado y ha comenzado a operar en la tierra.

A pesar de todo lo mencionado, hay millones y millones de leprosos, personas que viven en la esclavitud del pecado, esclavitud de sí mismos y también en esclavitud del reino de las tinieblas, que no sólo no agradecen el don de Dios sino que también lo rechazan.

Muchos en medio de la tribulación piden con desesperación la ayuda de Dios, pero al recibir socorro son muy pocos los que agradecen con todo su corazón. El agradecimiento del samaritano era muy profundo, tanto que cayó con el rostro a tierra, la merced era muy grande, fue librado de la segregación, la marginación, la miseria casi segura, también de la enfermedad y la muerte.

Es interesante la afirmación de Jesús, quien después de haber preguntado por los otros nueve, le dice al único agradecido, vete TU fe te ha salvado. Esta aparente contradicción es por el hecho de que el dador y consumidor de la fe, aún de la que tenemos nosotros, es el mismo Dios.

LA VENIDA DEL REINO DE DIOS

Capítulo 17:20–25

“Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:

-La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!” Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes.

A sus discípulos les dijo:

-Llegará el tiempo en que ustedes anhelarán vivir siquiera uno de los días del Hijo del hombre, pero no podrán. Les dirán: “¡Mírenlo allá! ¡Mírenlo acá!” No vayan; no los sigan. Porque en su día el Hijo del hombre será como el relámpago que fulgura e ilumina el cielo de uno a otro extremo. Pero antes él tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por esta generación.”

Un reino es un pueblo o nación en el cual quien ejerce la autoridad lleva el título de rey, con leyes y reglamentos que potencian o limitan tal autoridad. En el caso del Reino de Dios, es el lugar donde Dios ejerce su autoridad fehacientemente con límites geográficos, legales, históricos, y derechos que han sido establecidos desde la eternidad. La palabra en griego que se tradujo como reino es *basileía*, la palabra hebrea que tiene el mismo significado es *malkuth*. En ambos casos hace referencia a la autoridad de un rey sobre una ciudad, nación o sociedad.

Este Reino de Dios se ejerce sobre los hombres y sobre toda la creación de un modo naturalmente legal, pues Dios mismo es el creador y constructor del mismo, el que también lo construyó y el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, tal como lo declara enfáticamente la Palabra de Dios.

Como hemos visto en los capítulos ya comentados, la predicación y enseñanza básica del Señor Jesucristo es fundamentalmente sobre el Reino de Dios, casi su tema excluyente. La expresión de evangelio del reino significa buenas noticias del Reino, porque el momento predicho por los profetas había llegado, para establecerse en la mente y corazón del hombre, tal como había sido profetizado en Jeremías 31:33 “... daré mi ley en su mente y la escribiré en su corazón, y yo seré a ellos por Dios y ellos me serán por pueblo.”

Cuando Jesús enseñó la oración modelo, uno de los tópicos importantes de esa oración fue el pedido: “Venga a nosotros tu Reino”. En otro momento les dijo a los discípulos: “Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Jesús venía enfatizando vez tras vez, ante los fariseos y discípulos, la importancia del Reino de Dios. Mateo lo llamaba, refiriéndose al mismo reino: “Reino de los Cielos”.

San Agustín describió al Reino de Dios, como un sinónimo de la Iglesia en su célebre obra de la antigüedad, que todavía está en vigencia, llamada “La Ciudad de Dios”. Calvino también describió al Reino de Dios como la Iglesia, la cual es la manifestación terrenal del Reino de Dios o Reino de los Cielos. Decía Calvino que la función de la Iglesia es convertir a las naciones de este mundo en partes integrantes del Reino de Dios.

Muchas personas importantes de la historia comenzando con Carlomagno, dieron importancia y veracidad a lo escrito por San Agustín. Muchos dicen que Carlomagno conquistó a las naciones europeas con el libro de San Agustín “La Ciudad de Dios” en su mano derecha.

Este mismo concepto muy desarrollado hizo que Juan Calvino estableciera en Ginebra una república teocrática cristiana. El tema del Reino de Dios era de especial atención en ese tiempo en la Universidad de Gine-

bra. Se hacía referencia a la levadura, de la cual hablaba el Señor Jesucristo en una de sus parábolas, la cual leudaría y todas las naciones serían integrantes del Reino de Dios.

Muchos teólogos de la actualidad coinciden en que el Reino de Dios es un nuevo orden de contenido social, político y económico que se establecerá gradualmente en la tierra.

En San Marcos 1:14–15 dice: “Después que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. Se ha cumplido el tiempo –decía–. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas”

En Romanos 14:17 dice: “*Porque el reino de Dios no es cuestión de comidas o bebidas, sino de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo*” Muchos tienen la tentación de pensar que el Reino de Dios estará relacionado con la economía, la dirección de los asuntos terrenales, políticos, educacionales, etc. La palabra de Dios nos revela que la acción del Espíritu Santo en la vida de los integrantes de este reino trasciende esas necesidades, las suple, pero brinda a sus ciudadanos un modo de vida mucho más relacionado con la calidad de vida de acuerdo al punto de vista de Dios, que con los aspectos humanos.

El ser integrante del Reino de Dios no es un asunto de ciudadanía política, sino más bien el resultado de haber nacido de nuevo, recibir la misma vida de Dios y de esa manera experimentar la liberación del reino de las tinieblas. En Colosenses 1:13–14 dice: “Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados”.

En realidad el estudio de lo relacionado con el reino de Dios requiere equilibrio y mesura y saber sopesar espiritualmente los anuncios del mismo, ya que se dan afirmaciones espirituales que deben ser discernidas también espiritualmente como por ejemplo en San Juan 18, Jesús le dijo a Pilato “Mi reino no es de este mundo” pero en Lucas 13 dijo que el reino de Dios comenzaría de una forma muy pequeña, como una semilla de mostaza que al crecer alcanzaría a todo el mundo.

Por ello el mensaje es, que aunque el esplendor total del Reino de Dios llegará en el futuro, ya ha comenzado a operar en la tierra. Jesús dice en el párrafo que estamos comentando que el reino de Dios está entre nosotros. Por ello la declaración que ya estudiamos, “Más buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas os serán añadidas”.

Como vemos, existen dos reinos entre los cuales se reparte todo lo creado: El Reino de Dios y el reino de las tinieblas. La buena noticia de Dios está relacionada con el establecimiento inicial y progresivo del Reino de Dios entre nosotros. Por lo tanto la pregunta sobre la venida del reino estaba fuera de lugar, ya que se está estableciendo inexorablemente hasta que llegue a la culminación total, que será cuando de estos dos reinos quede solamente uno en la tierra.

De manera que el Reino de Dios se está estableciendo entre los hombres desde la llegada de Jesús; en este reino las leyes a cumplir son las leyes que Dios ha revelado. Aunque ya está en funcionamiento entre aquellos que dicen a Jesús, Señor, por el Espíritu Santo, este reino será una realidad muy gloriosa en el futuro, como dice en II Pedro 1:10–11: “*Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.*”

El reino de Dios todavía no es visible a los ojos naturales. Sin embargo es algo que está establecido desde la eternidad y aunque no es visible, inevitablemente terminará siéndolo. El Salmo 145:13 dice: “*Tu reino es un reino eterno; tu dominio permanece por todas las edades.*”

Es una experiencia cristiana contemporánea que dondequiera que el Señor Jesucristo ha sido recibido por las personas de todo corazón, ha comenzado a establecerse el Reino de Dios y sus reglas. Los modales y aún los idiomas se vuelven mucho más dulces, casi todas las situaciones de la vida diaria de las personas cambian totalmente, así como la conducta actual y expectativas del futuro de aquellos que a partir de la relación con Jesucristo van transformándose, como dice en II Corintios 3:18, de gloria en gloria, hasta llegar a tener la misma imagen de Cristo Jesús, en una acción que está desarrollando activamente el Espíritu Santo.

EL DÍA DEL HIJO DEL HOMBRE

Capítulo 17:26–37

“Tal como sucedió en tiempos de Noé, así también será cuando venga el Hijo del hombre. Comían, bebían, y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y los destruyó a todos.

Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comía y bebían, compraban y vendían, sembraban y edificaban. Pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y acabó con todos.

Así será el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. En aquel día el que esté en la azotea y tenga sus cosas dentro de la casa, que no baje a buscarlas. Así mismo el que esté en el campo, que no regrese por lo que haya dejado atrás. ¡Acuérdense de la esposa de Lot! El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. Les digo que en aquella noche estarán dos personas en una misma cama; una será llevada y la otra será dejada.

Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será llevada y la otra será dejada.

—¿Dónde, Señor? —preguntaron.

—Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres —respondió él.”

En el versículo 20 está registrada la gran pregunta que intrigaba a los fariseos sobre la fecha del establecimiento del Reino de Dios. Lo que estaban esperando realmente era el restablecimiento de una sociedad parecida a la que históricamente tenían registrada, anhelada y añorada por todos. El restablecimiento de un Estado Judío, verdaderamente libre e independiente, donde los judíos no fueran personas de segunda categoría como les estaba sucediendo en ese momento, que aunque tenían un rey nominalmente judío, la realidad era que estaban bajo la soberanía y dominación romana.

Lo que estaban esperando era un “Mesías” muy a su propio gusto, que les diera a los gobernantes, doctores de la ley y fariseos el estatus humano que deseaban y para lo cual se esforzaban en cuestiones religiosas, de sacrificio y de falsa piedad.

Jesús, como siempre, no contestó a medias, cada frase que hablaba de la característica de la llegada del Hijo del Hombre, era un verdadero golpe a su orgullo, religiosidad y falsa piedad que ostentaban. Realmente la pregunta fue contestada como realmente lo merecían y tal como lo había venido haciendo vez tras vez en que les llamaba hipócritas. Les demostró con la respuesta que el reino de los cielos no tenía nada que ver con su estatus religioso, su nacionalidad, sus nacionalismos, su egoísmo y los comparó abiertamente con la generación que Dios destruyó con el diluvio en la época de Noé. Comparó su actitud con los que comían y bebían y se daban en casamiento displicentemente, sin pensar que pronto habría una nueva etapa y que posiblemente no estarían comprendidos entre aquellos que subirían al arca.

También los comparó con las ciudades corruptas de Sodoma y Gomorra, cuyos habitantes compraban, vendían, sembraban, edificaban, pero en un momento, como consecuencia de su extravío moral y pecaminoso, les llovió fuego y azufre que acabó con todos ellos.

Realmente les infundía miedo, para que recapaciten y presten atención a su verdadera condición, no la que pretendían detentar como doctores o defensores de la ley y fe judía.

Como los fariseos estaban tan atentos a los asuntos formales, de ceremonial, del protocolo, de sus doctrinas, de lo que está bien o lo que está mal, los llegó a comparar también con la misma mujer de Lot.

En realidad esta contestación era un llamado perentorio a que cambien de actitud, de mentalidad y punto de vista sobre las cosas de Dios, a la vez que les demostraba que estaban bien lejos de los requisitos esperados de aquellos que quieren ser integrantes del reino de los Cielos.

Les explicaba que la súbita venida del Hijo del Hombre demandaba una vigilancia continua acerca de la relación entre los hombres y Dios, les exigía y explicaba que era necesario mantenerse muy atento y vigilante porque en cualquier momento podría llegar la hora, no de una victoria mundana, social y política, como la que esperaban, sino la llegada del momento en que tendrían de dar cuentas ante el Rey de Reyes y Señor de Señores.

Les decía a los que inquirían sobre la hora en que se establecería el Reino de Dios, que esa actitud de aspirar, de querer, de mejorar sus posiciones, en una palabra, de querer salvar su propia vida, eran contrarias al espíritu del Reino de Dios, donde el que quiera salvar su vida la debe perder.

Ya les había hablado en reiteradas oportunidades como hacer para salvar su vida, dejando todo y siguiéndolo, renunciado a todo lo que poseían, dándoselo a los pobres. El que quisiera ser el primero debía ser el último, buscando a Dios primeramente sobre todas las cosas, dejando las ataduras normales, como un padre, una despedida. Para entrar y esperar confiados las grandes y buenas noticias de parte de Dios había que dejar la propia vida y vivir la vida de Dios, confiando completamente en Él y dejándose guiar por el Espíritu Santo.

Como sucedió con el arca, en la cual entraron muy pocos, o como sucedió con Sodoma y Gomorra que muy poquitos fueron avisados y rescatados del ataque inminente, sucederá con la llegada del Hijo del Hombre o Hijo de Dios, muy pocos serán los avisados que se salvarán.

La otra pregunta inevitable era ¿Dónde vendrá?. La respuesta no fue menos dura y como para que piensen: “Dónde está el cadáver allí estarán los cuervos”. Que es lo mismo que decir, donde sea necesario. En realidad Jesús no quiso darles ninguna pista, ninguna precisión, actuaba conforme al proverbio: “*Contesta al necio de acuerdo a su necedad*”.

CAPÍTULO 18

ORAR SIEMPRE Y NO DESANIMARSE

Capítulo 18:1-8

“Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: “Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: “Hágame usted justicia contra mi adversario.” Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: “Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.”

Continuó el Señor: “Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Esta enseñanza dirigida a los discípulos tiene que ver con una de las actitudes más importantes que deben desarrollar los hijos de Dios: la persistencia o la perseverancia. Esta es una de las facultades más necesarias para mantener al hombre firme en la lucha contra todo eso que se ha dado en llamar, dificultades en la vida.

La perseverancia que enseña Jesús en esta parábola está relacionada muy de cerca con la energía, puesto que va dirigida a fortalecer el alma por los caminos de la acción. En este caso la acción de la oración debe mantenerse siempre sin desmayo. La perseverancia en la oración requiere firmeza e inteligencia o juicio. Si quien está orando, desmaya en esa oración, decretando que es imposible la contestación, este mismo juicio lo hará desistir en el intento.

La perseverancia es la gota de agua que perfora las rocas. Para ello se requiere persistir con un entusiasmo que no suele estar al alcance de todos, una persistencia y tenacidad en la oración, sustentadas por la fe, en la confianza en los dichos del mismo Dios, en sus promesas.

En este caso, el Señor remarcó la necesidad de perseverar en la oración con una historia relacionada con un mal juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie, y una viuda que le reclamaba justicia contra su adversario.

El juez del relato por un tiempo se negó al reclamo de la viuda, pero como ella persistía en sus reclamos molestándolo, le hizo finalmente justicia.

La perseverancia requiere firmeza y ésta requiere convicción porque la causa principal de todo fracaso está en la duda. La perseverancia en la oración es una fuerza que logra todo lo que está dentro de lo prometido por Dios.

Jesucristo afirmó que Dios hace justicia a sus escogidos que claman a El día y noche, y que no tardará mucho en responderles, pero a continuación agregó una interesante pregunta: ¿Cuándo el hijo del Hombre venga, encontrará fe en la tierra?

La persistencia en la oración está firmemente ligada con la convicción o certeza de lo esperado.

El desmayo o claudicación en la persistencia en la oración o reclamo a Dios, está relacionado con la duda y falta de convicción en el objetivo buscado, por esa causa dice en Santiago 1:6 : ***“Pero pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. Quien es así no piense que va a recibir cosa alguna del Señor ...”***

De la misma manera, la perseverancia está relacionada con la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que todavía no se ha alcanzado, o sea la fe, de acuerdo a lo que está escrito en Hebreos 11:1 “La fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve..” En una palabra, el persistir como lo hizo la viuda que reclamaba justicia es una actitud optimista, de fe, de convicción, que ese juez le haría finalmente justicia. De la misma manera los hijos de Dios que tenemos un Dios y padre justo, podemos persistir o perseverar en la oración sabiendo que obtendremos lo que pedimos.

EL FARISEO Y EL RECAUDADOR

Capítulo 18:9-14

“A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres –ladrones, malhechores, adúlteros– ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” En cambio el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí que soy pecador!”

Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

El Señor Jesucristo remarcaba constantemente la importancia de la humildad, para ello se refería a actitudes cotidianas y convencionales que todos tenían bien registradas en sus mentes. Llama la atención la dureza con que atacaba a los fariseos. Esto es porque los judíos respetaban la devoción y religiosidad de los fariseos, por sus actitudes pietistas que exageraban su pretendida humildad. Jesús les llamaba directamente: “hipócritas”. Porque se creían “justos” y tan “santos” y “humildes” que despreciaban a todos los demás.

Los que asistían al templo para adorar lo podían hacer a cualquier hora del día y las oraciones se realizaban poniéndose de pie y en voz alta. La oración del fariseo, considerándose claramente mucho más “santo” que los demás, era una expresión muy frecuente de los fariseos en sus oraciones y actitudes.

El cobrador de impuestos que se mantenía a la distancia, era un personaje muy despreciado por la comunidad judía porque la mayoría de ellos eran personas muy fuertes, generalmente deshonestas, que colaboraban con los romanos en la recaudación para el imperio. Para los sentimientos nacionalistas y conservadores de aquel tiempo, esta colaboración de los recaudadores de impuestos era muy detestable y los que desempeñaban esa tarea muy despreciados. Se los consideraba demasiado impuros como para acercarse a Dios.

Jesús habló sobre la actitud plena de autosuficiencia, justicia propia, y condenación hacia los demás, que tenía el fariseo, cuando decía “gracias que no soy como los otros hombres y mucho menos como ese recaudador de impuestos”. Esta contrastaba claramente con la actitud del cobrador de impuestos, que consciente de sus falencias y de la condenación en general que recibía de la comunidad, oraba sinceramente a Dios, pidiéndole perdón por sus pecados. Su actitud de humildad hacia Dios era visible porque ni siquiera se atrevía a levantar su vista hacia el cielo.

Dejó así claramente establecida una de las leyes más importantes del Reino de Dios, que es la humildad y el no enaltecerse a sí mismo, tal como el mismo Señor lo estaba haciendo y cuyo testimonio de esta actitud quedara registrada por el apóstol San Pablo en la carta a los filipenses 2:5–11 dónde está escrito: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,

Quien, siendo por naturaleza Dios,

No consideró el ser igual a Dios

Como algo a qué aferrarse.

Por el contrario, se rebajó voluntariamente,

Tomando naturaleza de siervo y

haciéndose semejante a los seres humanos,

al manifestarse como hombre

se humilló a sí mismo

y se hizo obediente hasta la muerte

¡Y muerte de Cruz!

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo

Y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,

Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla

En el cielo y en la tierra y debajo de la tierra

Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor

Para gloria de Dios Padre.

LOS NIÑOS Y JESÚS

Capítulo 18:15–17

“También le llevaban niños pequeños a Jesús para que los tocara. Al ver esto, los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Pero Jesús, llamó a los niños y dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.”

Jesús dejó bien claro que para entrar al reino de Dios las personas deben ser tan confiados como son los niños. Como sucede en las congregaciones grandes de nuestros días, siempre hay muchos niños, que no prestan atención a sus niveles de sonido, al jugar y gritar unos a otros o a sus padres, molestando a algunos. Muchas personas que llevaban sus niños para que los tocara, descubrían que para Jesús los niños no eran una molestia, ni tampoco los consideraba menos importantes, por el contrario, remarcaba que la actitud de los que quieren entrar al Reino de Dios debe ser similar a la de un niño.

Los que se las saben todas, las personas que siempre creen saber lo que está bien o que está mal, que siguen comiendo del árbol prohibido en el huerto, aquellos que ponen en dudas todas las cosas, aquellos que juzgan también con actitud de “ancianos jueces”, no son aptos para entrar en el Reino de Dios. Algunos saben tanto que no hay tribunal que les pueda discutir, muchas veces lamentablemente hay congregaciones llenas de estas personas que viven permanentemente descalificando a otros, mirando todo con ojos de aquellos que ya están de vuelta, con mucha suficiencia, esos que son ricos en sus opiniones, que tienen la autoestima muy elevada, por lo general se transforman en personas disgregadoras que atentan contra la pureza, sencillez y diafanidad del Reino de Dios.

Por ello, la actitud confiada, sincera, humilde y dependiente de los padres, que tienen los niños, es una condición básica para pertenecer al reino de Dios.

La inocencia y la confianza, sus ilusiones y esperanzas caracterizan a la niñez como una parte o etapa muy especial del ser humano. También su largo futuro y el tener todo por hacer, todo por aprender, estudiar, ejercitar y formar, son parte del patrimonio de la niñez. Casi todos los adultos a los que se les ofreciera la oportunidad de volver a ser niños, la aceptarían.

Gracias a Dios esa oportunidad de volver a nacer y ser como un niño está abierta a todos los que aceptan al Señor Jesucristo como el Señor de sus vidas.

EL DIRIGENTE RICO

Capítulo 18:18–30

“Ciertamente el Dirigente le preguntó:

–Maestro bueno, ¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

¿Por qué me llamas bueno? –respondió Jesús–. Nadie es bueno sino solo Dios.

Ya sabes los mandamientos: “No cometas adulterio, no mates, no robes, no presentes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.

–Todo eso lo he cumplido desde que era joven –dijo el hombre.

Al oír esto, Jesús añadió:

–Todavía te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

Cuando el hombre oyó esto, se entristeció mucho, pues era muy rico. Al verlo tan afligido, Jesús comentó:

–¡Qué difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!

Los que lo oyeron preguntaron:

–Entonces, ¿quién podrá salvarse?

–Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios –aclaró Jesús.

–Mira –le dijo Pedro–, nosotros hemos dejado todo lo que teníamos para seguirte.

-Les aseguro –respondió Jesús– que todo el que por causa del reino de Dios haya dejado casa, esposa, hermanos, padres o hijos, recibirá mucho más en este tiempo; y en la edad venidera, la vida eterna.”

Este dirigente del pueblo es mencionado como un príncipe en los otros evangelios. La fama y el suceso que convocaba a tanta gente también lo atrajo a él y quiso tener la oportunidad de asegurar para sí la vida eterna. Evidentemente era una persona piadosa, que buscaba la verdad donde se encuentre, por ello quiso ver a Jesús y hacer la pregunta que estaba en él desde hacía mucho tiempo ya.

Tal vez no era consciente de estar frente a Dios mismo, quien está mucho más lejos de cualquier apreciación personal y humana como “bueno o malo”. Jesús lo puso en una disyuntiva, le exigió una respuesta, una manera de comprometerse como lo había dicho ya Pedro: “Tu eres el Hijo del Dios viviente”.

Jesús le preguntó si ya sabía los mandamientos, especialmente aquellos que tenían que ver con su conducta y amor hacia sus semejantes. “Todo lo he cumplido desde mi juventud” fue la respuesta. A lo que Jesús clavó aún más profundo en su alma un dardo como el primero. “Te falta una cosa”. Una sola cosa más y ya tendría lo que había ido a buscar, la seguridad de la vida eterna. Algo que para el joven dirigente era muy grande. Nada menos que vender todo lo que tenía y dárselo a los pobres.

El joven se fue triste porque tenía muchas posesiones.

George Beverly Shea, un muy conocido cantante de música evangélica que había estudiado y educado su voz desde muy joven para servir a Dios, fue invitado a cantar por una cadena de radio. El preguntó si podría cantar los cantos de la iglesia en esos programas, le dijeron que podría hacerlo de tanto en tanto, pero prioritariamente debería cantar canciones comunes del mundo.

Este cantante fue el que puso música a una hermosa poesía llamada “Prefiero a mi Cristo”. Rechazó el contrato, escogió la verdad de Dios y su adhesión total a Él. Posteriormente conoció al famoso evangelista Billy Graham y llegó a ser uno de los cantantes más importantes en sus campañas por todo el mundo.

Siempre vale la pena escoger a Dios. Cada uno que lo ha hecho ha recibido el ciento por uno de lo que le ha entregado. El joven dirigente que tenía muchas posesiones no lo vio así y se fue triste porque sus riquezas, en su concepto, eran muchas, pero no había advertido lo grande de las riquezas eternas e incorruptibles que estaba a punto de ganar con sólo una respuesta afirmativa al pedido de Jesús.

Jesús comentó que era muy difícil para los ricos entrar en el reino de Dios. A continuación dijo que era imposible, porque comparó la posibilidad de ese ingreso, a la misma que tiene un camello, en pasar por el ojo de una aguja, y aquí la aguja, es una aguja, no una puerta de la ciudad como se suele comentar.

Jesús insistió, como en el capítulo 9, sobre la renuncia a las posesiones, la casa, esposa, hermanos, padres o hijos, y todos los propios intereses que por legítimos que sean, son parte de la entrega total que debe hacer el que decide seguir al Señor Jesucristo, quién es la vida misma, en quién también están escondidos todos los tesoros que nadie puede llegar siquiera a imaginar jamás.

Los que lo oían preguntaban ¿Entonces quién podrá salvarse? Pedro hizo una de sus típicas intervenciones: “Maestro, nosotros lo hemos dejado todo para seguirte.” Era realmente cierto, su empresa de pesca, su casa, su familia, habían quedado atrás, ahora estaba en una empresa mucho más grande, como un niño, aprendiendo a caminar, como un recién nacido en este nuevo reino para él, el Reino de Dios.

Jesús dijo que quien acepte este desafío, recibirá mucho más en este tiempo y la vida eterna en la edad venidera.

JESÚS PREDICE SU MUERTE

Capítulo 18:31–34

“Entonces Jesús tomó aparte a los doce y les dijo: “Ahora vamos rumbo a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que escribieron los profetas acerca del Hijo del Hombre. En efecto, será entregado a los gentiles. Se burlarán de él, lo insultarán, le escupirán; y después de azotarlo, lo matarán. Pero al tercer día resucitará.”

Los discípulos no entendieron nada de esto. Les era incomprendible, pues no captaban el sentido de lo que les hablaba.”

La aclaración sobre los pasos futuros dada por Jesús a los discípulos era para que quede guardada en su memoria, cuando una vez que hayan sucedido los sucesos anticipados por el Señor, encontraran el motivo y razón de su sacrificio al cual se dirigía decididamente. Fue hacia los acontecimientos que le esperaban con un

conocimiento total de los mismos. El Hijo del Hombre que había venido a buscar y salvar lo que se había perdido, tenía cabal conocimiento de lo que estaba haciendo.

Jesús les dijo que se cumplirían la profecías sobre Él. Estaba llegando el momento en que lo insultarían, escupirían y maltratarían, PERO al tercer día resucitaría.

La enseñanza de Jesús a sus discípulos era total, enseñaba sobre lo que sucedía, lo que veían, con los fariseos, la gente común, con los árboles, con los niños, pero había algunas enseñanzas, como en este caso, que sin ser procesadas irían directamente a la memoria, para que cuando llegue el momento de sumar ese conocimiento, que el Señor les estaba dando, se uniera al conocimiento revelado del Hijo del Hombre, que como Hijo de Dios, se estaba entregando a sí mismo por todos los hombres.

JESÚS DA VISTA A UN CIEGO

Capítulo 18:35–43

“Sucedio que al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna. Cuando oyó a la multitud que pasaba, preguntó qué acontecía.

-Jesús de Nazaret está pasando por aquí –le respondieron.

-¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! –gritó el ciego.

Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte:

-¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando el ciego se acercó, le preguntó Jesús:

-¿Qué quieres que haga por ti?

-Señor, quiero ver.

-¡Recibe la vista! –le dijo Jesús-. Tu fe te ha sanado.

Al instante recobró la vista. Entonces, glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios.”

Cuando se acercaba a Jericó ya se vislumbraban algunos de sus edificios, era una ciudad muy importante, tal vez la segunda de Judea en aquel tiempo. Como en toda gran ciudad, en los caminos de acceso, había un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna.

Jericó estaba pasando por la única senda que utilizaban los peregrinos en su ruta a Jerusalén, por ello en ese camino era habitual encontrar mendigos. Fue la primera ciudad que los israelitas tomaron cuando cruzaron el río Jordán. Jericó, era una ciudad que Herodes el Grande había reconstruido recientemente, donde además tenía su palacio de invierno. Estaba a un poco más de un kilómetro al sur de dónde aún quedaban las ruinas de la histórica Jericó.

¡Jesús Hijo de David! Hijo de David, era el saludo que habitualmente se hacía a los peregrinos que iban a Jerusalén por considerarse judíos, hijos de David. Lo que conmovió al Señor fue el pedido de compasión de alguien que estaba allí a la vera del camino y tal vez ya habría oído hablar mucho de quien ahora se acercaba, el Hijo de David, si, pero también el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, quien se llamaría a sí mismo: “La Estrella Resplandeciente de la Mañana”.

Esa especial persona con ese especial nombre, dado a sí mismo, era quien iba a darle al necesitado nuevas mañanas en su vida, era quien estaba por darle la mañana más gloriosa que puede hombre alguno tener, estaba por darle no solo la vista sino la mañana de la eternidad.

¿Qué quieres que te haga? ¡Que reciba la vista! La pregunta quedó vibrando y sigue vigente para todos los ciegos del mundo: ¿Qué quieres que te haga? La respuesta que debe ser a la vez un pedido, que será seguramente contestado, está muy cerca. “Cerca de ti está la palabra, esta es la verdad que predicamos”.

CAPÍTULO 19

JESÚS Y ZAQUEO

Capítulo 19:1–9

“Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. Estaba tratando de ver quien era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura. Por eso se adelantó corriendo y se subió a un árbol para poder verlo, ya que Jesús iba a pasar por allí.

Llegando al lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo:

-Zaqueo, baja en seguida. Tengo que quedarme hoy en tu casa.

Así que se apresuró a bajar y, muy contento, recibió a Jesús en su casa.

Al ver esto, todos empezaron a murmurar: “Ha ido a hospedarse con un pecador”.

Pero Zaqueo dijo resueltamente:

-Mira Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea.

-Hoy ha llegado la salvación a esta casa –le dijo Jesús–, ya que éste también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Ya estaba Jesús cruzando la ciudad de Jericó con toda la comitiva compuesta por los discípulos y fariseos, que lo seguían de cerca para encontrar algo de qué acusarlo.

En la ciudad vivía un hombre de baja estatura, muy rico, porque era el jefe de los recaudadores de impuestos. Si los recaudadores comunes eran odiados y resistidos a causa de su trabajo de cobrar y a la vez traicionar al pueblo judío enviando los impuestos a los romanos, cuanto más Zaqueo no gozaba en absoluto de popularidad y estima.

Zaqueo era una persona odiada y rechazada, su nombre, del hebreo *Zakkays* significa “puro”. Como la multitud que acompañaba a Jesús era muy grande, Zaqueo subió a un árbol para ver a aquel cuya fama había trascendido la región de Galilea y era conocido y esperado también en Judea. En algunas versiones de la Biblia dice que el árbol era una higuera. En ese tiempo la higuera era un árbol frecuentemente plantado a la orilla de los caminos, para dar sombra al caminante y eventualmente su fruto, que era uno de los más aprovechados por la sociedad en muchas maneras.

Jesús vio a Zaqueo y se invitó a su casa diciéndole: “baja en seguida, porque tengo que quedarme en tu casa”, provocando inmediatamente los comentarios adversos de quienes lo acompañaban, casi exclusivamente para criticarlo o encontrarle alguna excusa para acusarlo.

Cuando se enteraron donde iría Jesús, el versículo 7 dice que todos comenzaron a murmurar, por haber querido hospedarse en la casa de alguien tan odiado. Resulta que el hecho de ser recaudador de impuestos colocaba a Zaqueo en el grupo de los pecadores de la sociedad, con el agravante de ser el jefe de los recaudadores de impuestos.

En realidad Zaqueo era muy mal juzgado por la sociedad, no solo juzgado, sino también condenado por ella. Especialmente por los líderes religiosos que veían en el cobrador de impuestos, alguien que no era judío verdadero, por desempeñar una función considerada como traición a la nación.

Evidentemente, Zaqueo estaba muy gratamente sorprendido con la gran visita que tenía en su propia casa. Para él era algo tan especial y espectacular, tan inesperado que abrió su corazón y lo primero que hizo, fue anunciar que daría a los pobres la mitad de los bienes que tenía. Y en el caso de que hubiera defraudado a alguien, lo que puede interpretarse como cobrar de más, le devolvería a esa persona cuatro veces la cantidad que fuera. En esos tiempos, la persona que defraudaba debía devolver el total de lo defraudado, más un veinte por ciento. El arrepentimiento de Zaqueo era tan real, que ofreció mucho más que lo requerido por la ley.

La sola presencia de Jesús obró en el ánimo de Zaqueo un espíritu de arrepentimiento, que significa cambio de actitud. Tal vez, hasta ese momento, al sentirse siempre y constantemente rechazado por la sociedad que integraba, que lo consideraba un parásito y traidor, en devolución de actitudes, Zaqueo no tenía ningún

remordimiento ni reparo en cobrar los impuestos y defraudarlos si llegaba el caso, pero la presencia amorosa del Hijo de Dios cambió todo, hasta su actitud.

Seguramente que la gran sorpresa para Zaqueo fue la decisión del Señor Jesucristo de ir a su propia casa, decisión que contrastaba con la actitud de toda la comunidad. Jesucristo aceptó a Zaqueo tal como era y lo visitó en su propia casa, demostrando así una expresión del amor de Dios, que siempre llega con su luz a los corazones rechazados que sufren el aislamiento de los demás.

Todos los seguidores del Señor Jesucristo se sorprenderían si evaluaran los cambios y transformaciones que puede lograr el amor en los que sufren marginación, injusticia y rechazo de sus semejantes.

Jesús dio tal aprobación a su sincera iniciativa de verdadero arrepentimiento que expresó: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa.” Además lo reconoció como un hijo de Abraham, integrante del pueblo judío, y al ser Abraham el padre de la fe, reconoció en Zaqueo a alguien que había recibido a Jesús, quien es el Salvador del Mundo.

Después de este excelente resultado, Jesús expresó, a todos los que lo estaban observando, la misión que había venido a cumplir y por la cual estaba en Jericó, camino a Jerusalén. El Hijo del Hombre, que también era el Hijo de Dios, también Dios mismo entre nosotros, el Salvador del Mundo, estaba en operaciones en la tierra cumpliendo el objetivo dispuesto desde la eternidad por la gran majestad de Dios, ese objetivo era salvar lo que se había perdido.

Podríamos bosquejar esta parábola de Jesús en la siguiente manera:

Zaqueo tuvo curiosidad.

Ello motivó su acción de ir al encuentro de Jesús.

No reparó en sus imposibilidades.

Fue gratificado por ello.

Corrió a su casa para recibir a Jesús.

No recibió un sermón por su condición de pecador.

La sola presencia de Jesús obró su arrepentimiento

Restituyó lo que debía y aún más.

Dio el cincuenta por ciento a los pobres.

Pasó de repudiado a “hijo de Abraham”

De “perdido” a “salvado.”

LA PARÁBOLA DEL DINERO

Capítulo 19:11–27

“Como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento. Así que les dijo: “Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. Llamó a diez de sus siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero. Les instruyó: “Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva.”

Pero sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: “No queremos a éste por rey”.

A pesar de todo, fue nombrado rey. Cuando regresó a su país, mandó llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para enterarse de lo que habían ganado. Se presentó el primero y dijo: “Señor, su dinero ha producido diez veces más.” “¡Hiciste bien, siervo bueno! –le respondió el rey–. Puesto que has sido fiel en tan poca cosa, te doy el gobierno de diez ciudades.” Se presentó el segundo y dijo: “Señor, su dinero ha producido cinco veces más.” El rey le respondió: “A ti te pongo sobre cinco ciudades.”

Llegó otro siervo y dijo: “Señor, aquí tiene su dinero; lo he tenido guardado, envuelto en un pañuelo. Es que le tenía miedo a usted, que es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.” El rey le contestó: “Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar. ¿Así que sabías que soy muy exigente, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para que al regresar pudiera reclamar los intereses?” Luego dijo a los presentes: “Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más.”

“Señor –protestaron–, ¡él ya tiene diez veces más!” El rey contestó: “Les aseguro que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.”

Las expectativas sobre Jesús eran que el Reino de Dios se establecería de una forma milagrosa dentro de no mucho tiempo. Muchos pensaban que era inminente algo muy extraordinario, espectacular, de acuerdo a su mentalidad humana. Jesús les contó una historia para poner en su lugar todas las expectativas.

Un hombre se fue a un país lejano para ser coronado rey, dejando a un grupo de siervos encargados de su dinero. Mientras tanto, otro grupo de personas, conspiró contra él y enviaron una delegación al lugar donde sería coronado expresando que no querían que fuera rey.

Son dos expresiones entremezcladas en el texto. Por un lado, los siervos que administraban los tesoros del candidato a rey y por el otro lado, las personas que eran de su casa, que conspiraron contra él y actuaron mandando una delegación a fin de que no sea coronado rey.

Como el hombre logró finalmente su objetivo siendo coronado rey, al regresar tuvo dos asuntos muy importantes que resolver. El primero, era saber cómo había sido administrado su dinero y el segundo, hacer justicia con sus siervos desleales que enviaron la delegación para impedir el objetivo.

En el primer caso, cuando se enfrentó con sus administradores, encontró que uno de ellos había multiplicado por diez los tesoros que le había dejado. Este siervo recibió una felicitación del nuevo rey, pero además diez ciudades del reino para que tan buen administrador las gobierne. Cuando se entrevistó con otro de los siervos se encontró con que éste también había administrado bien sus caudales multiplicándolos por cinco. A este siervo le dio cinco ciudades de su reino para que las administre. Finalmente entrevistó a otro, que le devolvió el dinero que había recibido manifestando que no quiso arriesgarlo porque al saber que el rey era una persona muy difícil, tuvo miedo de invertir el dinero. Este siervo administrador recibió una muy dura reprimenda pero además se le quitó lo que se le había dado y se le dio al que había multiplicado los fondos por diez. Aunque algunos dijeron protestando: “¡pero él es el que tiene más!” El rey dijo que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

En ese primer caso, el Señor enseña que la buena administración consiste en multiplicar lo recibido. La buena administración es una combinación de responsabilidad, fe y acción, los cuales producirán los resultados esperados por el dueño de todo, el gran rey que ha repartido dones a cada uno, para que se multipliquen. Uno multiplicó por diez, otro por cinco, pero hubo uno que no multiplicó por nada porque tuvo miedo.

El miedo o temor es la actitud más paralizante y perjudicial que cualquier persona puede tener, porque impide la correcta administración de la vida. En un versículo anterior, Jesús había preguntado: “Cuando el hijo del Hombre venga” o sea el rey en este relato, “¿hallará fe en la tierra?”. Sin fe es imposible agradar a Dios, sin fe es imposible administrar los dones que Dios nos dio para esta vida. Con el temor o duda que es casi un sinónimo, solamente nos exponemos a quedar fuera de la administración de los inmensos tesoros que nos dio para administrar en nuestra vida.

Los tesoros que Dios nos dio para administrar son, en primer lugar la vida, en segundo lugar, el conocimiento o protección de Dios por medio de la oración, en tercer lugar el tiempo para desarrollar una correcta administración de la vida y las posibilidades que nos ha dado. Muchos no arriesgan su capital por miedo a perderlo y finalmente lo pierden. Muchos se arriesgan y dedican su vida primeramente al reino de Dios y su justicia, de esta manera invirtiendo todo, aparentemente perdiéndolo todo, multiplican su vida por diez, recibiendo de Dios el equivalente a diez ciudades más para administrar.

El que no administró nada por temor, perdió lo poco que tenía y además recibió las palabras más duras que alguien puede escuchar: siervo malo, ¡Quítenle lo que tiene!

El rey tuvo que enfrentar a otros siervos suyos que conspiraron contra él para impedir que fuera rey. La sentencia firme a cumplir fue: tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.

El gran rey nos ha dado la vida y dones para administrar. Los que son administradores, tienen la oportunidad más grande que pueda haber para ser integrantes del Reino de Dios, que Jesús vino a establecer. Está escrito por San Pablo a Timoteo: “No descuides el don que está en ti”. Cada uno ha recibido dones para administrarlos al servicio del rey. Para administrarlos en el establecimiento del Reino de los Cielos, que Jesús establecería en la tierra a partir de su muerte en la cruz, que lo estaba esperando en Jerusalén.

Pero a los que conspiran contra el rey, a los que no lo quieren por rey, a ellos les está aguardando una sentencia muy parecida a la que tuvieron los siervos rebeldes.

Cada uno de los personajes nombrados en la historia eran siervos, su deber era interpretar la voluntad de su Señor y obedecerla, ejecutándola con todas sus fuerzas, debían limitarse a cumplir órdenes, a desarrollar lo que se les había encargado. Los que cumplieron bien la tarea fueron galardonados, el que tuvo miedo y actuó en consecuencia de acuerdo a su propio criterio fue severamente reprendido y lo que tenía, fue pasado al que tuvo más. En cuanto a los que se rebelaron y conspiraron contra su Señor recibieron la muerte.

Los hijos de Dios tienen esas mismas perspectivas por delante. Obedecer ciegamente las órdenes del rey para ser galardonados o actuar de acuerdo a su propia voluntad, para ser severamente reprendidos. Pero los que se rebelan contra su Señor y aliándose con su enemigo, conspiran contra el rey del Reino de Dios, merecerán la muerte por haber errado el camino al no actuar siendo consecuentes con su condición de siervos. En Romanos 6:23 está escrito: ***“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.”***

LA ENTRADA EN JERUSALÉN

Capítulo 19:28–40

“Dicho Esto, Jesús siguió adelante, subiendo hacia Jerusalén. Cuando se acercó a Befagué y a Betania, junto al monte llamado de los olivos, envió a dos de sus discípulos con este encargo: “Vayan a la aldea que está enfrente y, al entrar en ella, encontrarán atado a un burrito en el que nadie se ha montado. Desátenlo y tráiganlo acá. Y si alguien les pregunta “¿Por qué lo desatan?”, díganle: “El Señor lo necesita.”

Fueron y lo encontraron tal como él les había dicho. Cuando estaban desatando el burrito, los dueños les preguntaron:

-¿Por qué desatan el burrito?

-El Señor lo necesita –contestaron.

Se lo llevaron, pues, a Jesús. Luego pusieron sus mantos encima del burrito y ayudaron a Jesús a montarse. A medida que avanzaba, la gente tendía sus mantos sobre el camino.

Al acercarse él a la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos se entusiasmaron y comenzaron a alabar a Dios por tantos milagros que habían visto. Gritaban:

-¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!

-¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

Algunos de los fariseos que estaban entre la gente le reclamaron a Jesús:

-¡Maestro, reprende a tus discípulos!

Pero él respondió:

-Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras.

Cuando era inminente la llegada a Jerusalén, Jesús envió a dos de sus discípulos a buscar un burrito para llegar en él a la ciudad donde culminaría su acción en la tierra. Jesús sabía la profecía de Zacarías y estaba dispuesto a cumplirla hasta el último detalle. El gran rey no vendría en carros de guerra, venía en un burrito, que nunca nadie había montado y que dócilmente se sometió al Rey.

Así como sabía lo del burrito y qué le dirían los dueños del mismo a los discípulos, ya tenía también todo programado hasta llegar a recibir la humillación de sufrir la muerte y muerte de cruz. Por esa muerte sería exaltado hasta lo sumo y Dios le daría un nombre que es sobre todo nombre y ante quien toda rodilla se doblará y confesará que Jesús es el Señor.

No dudó en la empresa, fue directo al triunfo más grande de todos los triunfos, al triunfo que la vida obtendría sobre la muerte.

El profeta Zacarías había expresado admirablemente quinientos años antes, este momento en que el Hijo del Hombre, que siempre había rechazado los halagos mundanos, ahora se acercaba en un pollino. Esto está escrito en Zacarías 9:9–10 donde dice:

“¡Alégrate mucho, hija de Sión!

¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!

Mira, tu rey viene hacia ti,

*Justo, salvador y humilde.
Viene montado en un asno,
En un pollino, cría de asna.
Destruirá los carros de Efraín
Y los caballos de Jerusalén.
Quebrará el arco de combate
Y proclamará paz a las naciones
Su dominio se extenderá de mar a mar,
¡desde el río Éufrates
hasta los confines de la tierra!*

El gran rey estaba llegando voluntariamente a morir, para obtener la vida para todos aquellos que creyeran en Él. Para dar otra oportunidad, como la oportunidad perdida por Adán.

A medida que se acercaba a la ciudad de David, la gente tendía sus mantos en el camino, como inspirados por el Espíritu de Dios, daban el marco profetizado, de grandeza, pero de humildad, de fortaleza y mansedumbre. El Gran Rey estaba llegando. La multitud extendía mantos y palmas, que era el equivalente a las actuales alfombras rojas. La gente daba la bienvenida a Jesús, como el nuevo rey David.

Cuando llegaba, un espíritu de alegría de Dios, eso es lo que significa la palabra *entusiasmo*, mencionada en este versículo, procedente del griego *entheus*, se apoderó de los discípulos. Muchos utilizan esta palabra para manifestar cualquier tipo de alegría que motiva a hacer algo, pero el verdadero significado tiene que ver con la alegría que despierta Dios. Eso precisamente fue lo que experimentaron los discípulos porque en el Espíritu comenzaron a aclamar al Rey que llegaba diciendo:

*¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!
¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!*

El Rey llegaba, el Príncipe de Paz también, El Salvador del Mundo, Emanuel, El Hijo del Hombre, El Hijo de Dios, La Esperanza de Israel, La Estrella Resplandeciente de la Mañana, acudía voluntariamente a su sacrificio por todo el mundo.

Esta expresión del pueblo proviene de un salmo, el 118, 25 que era cantado durante una celebración de acción de gracias dedicada a Dios, para que los salvara enviándoles un Mesías.

Como siempre, algunos de los fariseos que acompañaban la comitiva, consideraron tal manifestación y alabanza a Jesús como una herejía y le reclamaron al Señor que reprenda a los discípulos. La contestación fue fantástica, porque Jesús sabía la importancia del momento, conocía lo que estaba en juego y que aquel recibimiento no era improvisado, sino dispuesto en las cortes celestiales. Entonces no había opción, si hacía callar a los discípulos que con fervor lo aclamaban entonces las piedras cumplirían con el mandato que había sido dispuesto en los cielos, ejecutado por sus seguidores y profetizado en la antigüedad por los profetas.

PROFECÍA SOBRE JERUSALÉN

Capítulo 19:41–44

“Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo:

-¡Cómo quisiera que hoy supieras los que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán, y te encerrarán por todos lados. Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte.”

El camino hacia Jerusalén bordea el monte de los olivos, desciende hacia el valle del Cedrón, antes de ascender la cuesta para entrar en Jerusalén. Cuando Jesús bajaba sobre el burrito la cuesta del monte de los Olivos para cruzar el valle del Cedrón tenía en un cuadro fantástico, una hermosa vista de la ciudad que abarcaba completamente el lado oriental. Es la misma visión de una fotografía de Jerusalén desde el monte, que en el día de hoy conservan muchos que hacen un viaje a la llamada ciudad de David. Desde ese mismo

lugar Ezequiel contempló la Jerusalén celestial. Dice en Ezequiel 11:23 *“La gloria del Señor se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el cerro que está al oriente de Jerusalén.”*

Ante esa hermosa vista y sabiendo lo que había sucedido y sucedería con su amada ciudad, Jesús lloró. El amor de Dios es fundamentalmente hacia las personas, pero también lo es hacia las familias, las ciudades, las naciones. Jesús dijo que deseaba que Jerusalén supiera lo que podría traerle paz, pero todavía no era el momento de saberlo, lo tenía oculto a sus ojos. Como Faraón de Egipto, quien tenía cerrado su entendimiento, a fin de no dejar salir a Israel hasta el momento dispuesto por Dios y oportuno para mostrar su gloria sobre el país, y su bondad y buena disposición, sobre el pueblo de Israel que sería liberado.

Jesús tiene las dignidades de Sacerdote, Profeta y Rey. Su dignidad sacerdotal sería manifestada en su único sacrificio una vez y para siempre por todos los hombres de todas las edades en todos los lugares. Su dignidad de Profeta era la que se estaba expresando cuando manifestaba que no dentro de mucho, esa hermosa ciudad, que tenía frente a sus ojos, sería rodeada por el ejército del Imperio Romano, sus murallas y sus hijos derribados dentro de ellas y no quedaría de la ciudad ni una piedra sobre otra piedra. Eso sucedería como consecuencia de no haber conocido el tiempo en que Dios vino para salvarla. Su dignidad de Rey estaba siendo reconocida por sus discípulos como un anticipo de lo que sucedería en el futuro, cuando vuelva a Jerusalén en su calidad de Rey de Reyes y Señor de Señores.

En el año 70 el general romano Tito, hijo de Vespasiano, arrasó Jerusalén y su templo, de tal manera que no volvió a ser reconstruido jamás, hasta el día de hoy. También desde ese año, el estado judío desapareció como entidad independiente, hasta el año 1948, en que se proclamó el nuevo Estado de Israel y a Jerusalén su capital.

JESÚS EN EL TEMPLO

Capítulo 19:45–48

“Luego entró en el templo y comenzó a echar de allí a los que estaban vendiendo. “Escrito está –les dijo–: Mi casa será llamada casa de oración; pero ustedes la han convertido en “cueva de ladrones”.

Todos los días enseñaba en el templo, y los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los dirigentes del pueblo procuraban matarlo. Sin embargo, no encontraban la manera de hacerlo, porque todo el pueblo lo escuchaba con gran interés.”

Había llegado el titular del templo, quien dio la orden de su construcción, los detalles y medidas, quien había inspirado a Ciro para que firmara el decreto permitiendo su reconstrucción, quien había hablado con Darío para que permitiera la continuidad de esa reconstrucción y de las murallas de la ciudad de Jerusalén. Se encontraba el dueño con unos cuantos aprovechadores que acudían para realizar negocios en su propio beneficio. Jesús entró en el templo y expulsó de allí a los comerciantes.

Les explicó que el templo no era una casa de mercado sino una casa de oración, como está escrito por el profeta Isaías, donde profetiza que la salvación de Dios no era meramente para el pueblo de Israel, sino para todos los pueblos. Como dice en Isaías 56:7:

*“los llevaré a mi monte santo;
¡los llenaré de alegría en mi casa de oración!
Aceptaré los holocaustos y sacrificios
Que ofrezcan sobre mi altar,
Porque mi casa será llamada
Casa de oración para todos los pueblos.”*

Para Jesús el templo era un lugar conocido, desde niño había conversado con los doctores de la ley y religiosos que frecuentaban el lugar. Por ello permaneció allí por algunos días enseñando en el templo.

Los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los dirigentes del pueblo procuraban matarlo, sin embargo les costaba trabajo porque el pueblo en general, la gente humilde, lo escuchaba con gran interés.

El Rey estaba en Jerusalén, el sacerdote según el orden de Melquisedec estaba en el templo. La piedra cortada no con mano que vio Nabucodonosor en un sueño que Daniel interpretó, ya había sido arrojada. Ese era el lugar donde caería esa piedra, la principal del ángulo, que ya estaba allí, lista para cumplir aquella visión que Daniel interpretó: cubrir toda la tierra.

CAPÍTULO 20

LA AUTORIDAD DE JESÚS

Capítulo 20:1–8

“Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y les predicaba el evangelio, se le acercaron los jefes de los sacerdotes y maestros de la ley, junto con los ancianos.

-Dinos con qué autoridad haces esto –lo interrogaron–. ¿Quién te dio esa autoridad?

-Yo también voy a hacerles una pregunta a ustedes –replicó él–, Díganme: El bautismo de Juan, ¿procedía del cielo o de la tierra?

Ellos, pues, lo discutieron entre sí: Si respondemos “del cielo”, nos dirá “¿Por qué no le creyeron?” Pero si decimos: “De la tierra”, todo el pueblo nos apedrearía, porque están convencidos de que Juan era un profeta.

Así que le respondieron:

-No sabemos de dónde era.

-Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto.”

Los jefes de los sacerdotes o sumo sacerdotes, como se llaman en otras versiones, que ya habían dispuesto que para ellos era necesario sacar a Jesús del medio, matándolo, buscaban una forma de derribar la excelente reputación que Jesús había logrado por su sabiduría y la autoridad con que enseñaba.

El objetivo de Jesús al atacar sus falsas muestras de fe era el señalarles que si ellos lo rechazaban, también estaban rechazando al mismo Dios. Jesús desacreditó muchas veces a los líderes mediante el relato de sus parábolas, que enseñaba con verdadera autoridad. Parece que esto último era lo que llamaba más la atención a los jefes de los sacerdotes. Por ello en el templo le hicieron la pregunta: “¿Con qué autoridad haces estas cosas?”

En una sociedad influenciada por la cultura griega, se tenía la conciencia de que el aprendizaje y la enseñanza consistía básicamente en hacer buenas preguntas.

Los rabinos en sus enseñanzas también se expresaban mediante el hacer preguntas. Por ello cuando los jefes de los sacerdotes interrogaron a Jesús sobre la autoridad con la cual enseñaba, Jesús a su vez les formuló una pregunta sobre el bautismo, que era la base de la predicación de Juan. Él sabía que los fariseos no contestarían esta pregunta y volverían a desacreditarse frente a los discípulos y cada persona que los estaba oyendo.

En ese entonces el no responder a una pregunta ni con otra pregunta era tenido como falta de la preparación necesaria, como la base mínima, desde donde se podría entablar una conversación o diálogo, tendiente a la enseñanza. Sería como establecer un diálogo con quien no está calificado como interlocutor. De esa manera Jesús no consideró necesario seguir hablando.

LOS LABRADORES MALVADOS

Capítulo 20:9–19

“Pasó luego a contarle a la gente esta parábola:

-Un hombre plantó un viñedo, se lo arrendó a unos labradores y se fue de viaje por largo tiempo. Llegada la cosecha, mandó un siervo a los labradores para que le dieran parte de la cosecha. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro siervo, pero también a éste lo golpearon, lo humillaron y lo despidieron con las manos vacías. Entonces envió un tercero, pero aun a éste lo hirieron y lo expulsaron.

Entonces pensó el dueño del viñedo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; seguro que a él si lo respetarán.”

Pero cuando lo vieron los labradores, trataron el asunto. “Este es el heredero –dijeron–. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” Así que lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron.

¿Qué les hará el dueño? Volverá, acabará con esos labradores y dará el viñedo a otros.

Al oír esto, la gente exclamó:

-¡Dios no lo quiera!

Mirándolos fijamente, Jesús les dijo:

–Entonces, ¿qué significa esto que está escrito:

*“La piedra que desecharon los constructores
ha llegado a ser la piedra angular”?*

Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes, cayendo en cuenta que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaron la manera de echarle mano en aquel mismo momento. Pero temían al pueblo.”

Jesús seguía con su plan de irritar en extremo a los religiosos y jefes de los sacerdotes que estaban en el templo, después de no haberles contestado la pregunta sobre la autoridad, comenzó a relatar una historia que involucraba directamente a los fariseos, sacerdotes y jefes de los sacerdotes que estaban allí.

Les habló sobre un propietario que había plantado una viña con todo esmero. Esta propiedad se la arrendó a unos agricultores y se fue de viaje. Cuando llegó el momento de cobrar el precio del arrendamiento envió a tres siervos suyos, en tres oportunidades, que fueron golpeados salvajemente cada uno de ellos, por los malvados labradores. Finalmente envió a su propio hijo pensando en que éste sí sería respetado. Los perversos arrendatarios hicieron lo mismo con el hijo, asesinandolo. Con el agravante de que como éste era el heredero, intentaban quedarse con la propiedad definitivamente.

Jesús le preguntó a la gente: “¿Qué haría el terrateniente con los culpables de semejante iniquidad?

En la interpretación de la historia se ve claramente que los inquilinos y labradores representan a los líderes religiosos. Los siervos que envió el hombre propietario representan a aquellos profetas perseguidos por sus creencias religiosas. El hijo que será condenado a muerte, es el Señor Jesucristo que estaba relatando la historia, de hecho era condenado a muerte, porque los religiosos ya habían decidido matarlo. Los otros labradores a quien el dueño entregaría la propiedad representan a los líderes cristianos que Jesús estaba preparando y que extenderían su mensaje, o su viña hasta el fin del mundo.

Los fariseos, que escuchaban atentamente, supieron inmediatamente que hablaba de ellos, y pensaron en apurar sus planes para matarlo, como ya lo tenían dispuesto.

Lo interesante de todos estos relatos es la intensidad con que Jesús enfrentaba a los religiosos de todo rango con una fuerte determinación. Estaba decidido a encararlos abiertamente, se notaba en el Señor Jesucristo una actitud muy hostil hacia ellos, casi como una guerra abierta declarada contra los fariseos, sacerdotes y jefes de sacerdotes que detentaban el poder religioso.

Esto mostraba clara y abiertamente que el Señor sabía sobradamente que estos falsos religiosos atentaban contra su vida en la primera oportunidad que tuvieran. Esa provocación del Señor Jesucristo muestra al Hijo de Dios e Hijo del hombre muy dispuesto a dar su vida cuanto antes por todas las personas y por todo el mundo.

La piedra a que se refiere en la conclusión de la historia, es la que está mencionada en el Salmo 118:22, donde habla de la gran salvación dispuesta por Dios para todos los hombres y a la piedra que es Él mismo, ya que en hebreo la palabra “piedra” (*eben*) es muy parecida a la palabra “hijo” (*ben*). Jesús se refiere a sí mismo. El es la “piedra” rechazada por los falsos maestros y líderes religiosos, pero a quien Dios terminará colocando como la piedra principal dando su misma gloria a la Iglesia.

Este tema tan importante estaría poco tiempo después explicado por uno de sus discípulos, Pedro, cuando frente al Consejo de los jefes de los sacerdotes, juntamente con Juan, diera el siguiente testimonio declarado en Hechos 4:11:

“Jesucristo es la piedra que desecharon ustedes los constructores,
y que ha llegado a ser la piedra angular”
“De hecho, en ningún otro hay salvación,
porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres
mediante el cual podamos ser salvos.”

La escritura sigue así:

“Los gobernantes, **al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan**, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y **reconocieron que habían estado con Jesús.**”

La osadía con que Jesús enfrentó la muerte era contagiosa, de hecho toda la iglesia la heredó, de manera tal que dieron su vida por el mensaje de Dios. En los siglos venideros y hasta la actualidad, habría hartos suficientes testimonios de la osadía de los cristianos por la fe de Jesucristo.

El mismo Jesús les estaba dando un mensaje tan importante, que en su orgullo, egoísmo e hipocresía no pudieron apreciar, les mostraba la importancia del momento que estaban viviendo, pues era el tiempo justo en que como está escrito en Isaías 28:16, Dios mismo estaba ejecutando lo allí escrito:

“¡Yo pongo en Sión una piedra probada!
Piedra angular y preciosa para un cimiento firme;
El que confíe no andará desorientado”

Curiosamente, parece que su nombre habilitara a Pedro doblemente para hablar de “Piedra” ya que, inspirado por el Espíritu Santo, da una explicación muy especial de la relación entre esa “piedra” y los discípulos de Jesús que son la Iglesia, en 1 Pedro 2:4:

“Cristo es la Piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.”

También el Apóstol San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, cuenta en Efesios 2:20 que la iglesia, que son los que creen en Jesucristo, es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesús mismo la piedra angular, sobre quien todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. Y que juntamente con Jesús, los que creen en Él son edificados para ser morada de Dios por su Espíritu.

La piedra a que Jesús hacía referencia, cuando decía que si alguien cae sobre ella quedará desmenuzado y si cae sobre alguien lo hará polvo, es la roca, el fundamento seguro, es decir Cristo. Los que creen en Cristo caen sobre la roca, son quebrantados y mueren sometidos a Cristo, tomando su cruz. Esta acción de caer sobre Cristo, es abandonar la justicia propia e ir hacia Él con la humildad de un niño, arrepentidos de nuestros propios caminos, de nuestras transgresiones y teniendo fe en su voluntad amorosa de rescatarnos. Teniendo fe y obediencia a su palabra somos sobreedificados en esa roca: el Señor Jesucristo, quien es el fundamento bien firme.

Esta misma roca es escándalo a quien la rechaza, pero esta piedra rechazada ha sido hecha la principal piedra angular, y los que tropiezan en ella, los que no la aceptan, recibirán indudablemente las consecuencias. A ellos, la roca les caerá encima y los hará polvo.

Todo lo relacionado con esta roca profetizada, está escrito en Isaías 8:14, donde dice: “El Señor será un santuario, pero será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡Una Roca que los hará caer!”

Solamente separaba a Jesús de la muerte que querían darle los religiosos y jefes de los sacerdotes, el miedo que éstos tenían del pueblo, que seguían masivamente al que les daba, como dijo Pedro: “Palabras de vida eterna”.

EL PAGO DE LOS IMPUESTOS

Capítulo 20:20–26

“Entonces para acecharlo, enviaron espías que fingían ser gente honorable. Pensaban atrapar a Jesús en algo que él dijera, y así poder entregarlo a la jurisdicción del gobernador.

–Maestro –dijeron los espías–, sabemos que lo que dices y enseñas es correcto. No juzgas por las apariencias, sino que de verdad enseñas el camino de Dios. ¿Nos está permitido pagar impuestos al César o no?

Pero Jesús, dándose cuenta de sus malas intenciones, replicó:

–Muéstrenme una moneda romana. ¿De quién son esta imagen y esta inscripción?

–Del César –contestaron.

–Entonces denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

No pudieron atraparlo en lo que decía en público. Así que, admirados de su respuesta, se callaron.

Los religiosos, que continuaban con su acoso al Señor Jesús, ahora buscaron una táctica un poco más refinada, porque se trataba de enfrentar a Jesús con la administración romana, que cobraba impuestos para mantener la “protección” sobre Palestina y la dominación con el establecimiento de los ejércitos en todas las provincias.

La táctica incluía la falsa adulación, para procurar envolverlo con su aparente humildad y provocar una respuesta que responda a su necesidad de acusarlo y llevarlo a la muerte. Las palabras que dijeron: “Maestro sabemos que dices y enseñas bien”, eran acertadas, pero ellos lo decían falsamente. Los religiosos que no sabían verdaderamente quien era Jesús pensaban que así se disfrazarían suficientemente, encubriendo los verdaderos propósitos de su intervención. Pero Jesús leía su corazón como un libro abierto.

Como en la actualidad, los impuestos eran un área muy sensible para la administración política y económica del estado romano. Los mismos que hicieron la pregunta veían como traidores a los que cobraban impuestos, pero ahora sagazmente quisieron enfrentar a Jesús con el imperio.

La salida del Señor los tomó por sorpresa: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No fue una respuesta evasiva, sino una contestación de niños para quienes creyéndose sabios procuraban engañar al Hijo de Dios. La parte de la contestación de Jesús cuando les dice que deben dar a Dios lo que es de Dios, fue una condena a los religiosos y pueblo judío en general, ya que si hubieran dado a Dios lo que es de Dios, su nación no estaría dividida, atrasada, invadida por fuerzas extrañas y viviendo bien lejos de lo que se les había prometido, tan solo si se hubieran mantenido en el camino que Dios les había mandado.

Los religiosos judíos que únicamente hacían una interpretación literal de la ley, creían que con sus diezmos y ofrendas ya cumplían la parte de darle a Dios lo que es de Dios, pero el primer mandamiento que Jesús les había reafirmado es que se debe amar a Dios de todo su corazón, de toda su alma, con todas las fuerzas y también al prójimo como a uno mismo. Se fueron avergonzados por la sabiduría del Señor que siempre los dejaba, como estaban, muy desubicados en el camino de la vida.

No obstante, aunque no podían refutar sus enseñanzas, aunque tuvieron que salir en silencio de su provocativo interrogatorio, estaban cada vez más decididos a entraparlo.

RESURRECCIÓN Y MATRIMONIO

Capítulo 20:27-40

“Luego, algunos de los saduceos, que decían que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le plantearon un problema:

—Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. Entonces el segundo y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de cual será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

—La gente de este mundo se casa y se da en casamiento —les contestó Jesús. Pero en cuanto a los que sean dignos de tomar parte en el mundo venidero por la resurrección: éstos no se casarán ni serán dados en casamiento, ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Son hijos de Dios porque toman parte en la resurrección. Pero que los muertos resucitan lo dio a entender Moisés mismo en el pasaje sobre la zarza, pues llama al Señor: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, Él no es Dios de muertos, sino de vivos, en efecto, para él todos ellos viven.

Algunos de los maestros de la ley le respondieron:

—¡Bien dicho, Maestro!

Y ya no se atrevieron a hacerle más preguntas.

Cuando los fariseos, que eran conservadores muy cerrados quedaron desacreditados, se llamaron a silencio, fue entonces que hicieron su aparición los saduceos. Los saduceos eran mucho más liberales y tenían tendencias helenistas pretendiendo actualizar la doctrina judía. Generalmente eran personas muy ricas, también muy materialistas y escépticas.

Los saduceos en su falso progresismo negaban abiertamente la existencia de los ángeles, y también cualquier doctrina que tenga que ver con el futuro y mucho menos con la resurrección de los muertos. En el dua-

lismo que siempre se ha visto en todo lo que tiene que ver con Dios, los saduceos vendrían a ser como los menos carismáticos y menos propensos a creer en cosas más allá de lo natural, tenían un espíritu abiertamente enfrentado con lo que podría considerarse milagroso. Todavía hay muchas personas que se dicen cristianas que tienen en la actualidad puntos de vista muy coincidentes con los saduceos de aquel tiempo.

Entre el partido de los fariseos y el de los saduceos, éstos eran mucho menos numerosos; el tema de la resurrección y la vida futura con sus recompensas era algo en lo cual estaban enfrentados abiertamente. Las discusiones doctrinales sobre estos puntos, generalmente resultaban en muy serias disputas que contribuían a separarlos progresivamente, cada vez más.

Entre las filas de los saduceos había una gran cantidad de sacerdotes que rechazaban especialmente las enseñanzas de Jesús. Creían exageradamente en el hombre, sostenían que el hombre era libre para regir su propia vida y amoldar los sucesos futuros. Hubieran sido, de haber estado allí, unos abiertos defensores de Adán y Eva, cuando comieron del árbol del bien y del mal.

En realidad constituían lo más parecido a los humanistas del día de hoy, con muchos matices que los hacían parecer a los que en la actualidad adhieren a lo que se ha dado en llamar “la nueva era”.

Sus doctrinas tan alejadas de Dios rondaban el ateísmo, esto se manifestaba en sus expresiones habituales de falta de amor de unos con otros y en la importancia que le daban a los bienes terrenales. Como desconocían la influencia del Espíritu Santo sobre los hombres, también carecían del poder de Dios en sus vidas. Aunque conocían sobradamente la ley, a tal punto que alardeaban por su cultura general y por el conocimiento de las escrituras, en realidad el espíritu de la ley estaba muy lejos de ellos y de su comportamiento.

El accionar de Jesucristo, mostraba un poder divino que se traducía en visibles resultados sobrenaturales. Cristo enseñaba que Dios obraba en el corazón del hombre por el Espíritu de Dios mostrando que era un grueso error o pecado, confiar en el poder humano para la transformación del hombre, transformación que sólo puede ser realizada únicamente por la revelación y el Espíritu de Dios.

La pregunta no tenía ningún sentido racional para ellos, ya que no creían en lo que estaban planteando: una hipotética resurrección. En la respuesta que brindó Jesús hizo declaraciones que fueron verdaderas revelaciones de la vida futura y la condición de los hombres en esa vida.

Jesús dijo “En la resurrección, ni los hombres tomarán mujeres ni las mujeres tomarán marido, porque serán como ángeles de Dios en el cielo.” También agregó que los que participen en la resurrección son hijos de Dios. Lo importante de la contestación de Jesús fue que los atacó en lo que ellos creían que era su punto fuerte; el conocimiento de las escrituras. El Señor les explicó las escrituras desde el punto de vista de Dios, muy diferente al que tenían los saduceos, que procuraban abarcar los misterios de Dios con su razonamiento humano.

Les aclaró que había resurrección, que los que resuciten serán como los ángeles, que no morirán jamás, y a ellos que pretendían conocer todo sobre las escrituras les explicó que desde Moisés se habla de la resurrección cuando éste se refirió a Dios como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, los cuales al ser hijos de Dios están vivos en la resurrección, porque Dios no es Dios de muertos sino de vivos.

Muchos de los que estaban presentes que seguramente serían de los fariseos, los eternos rivales de los saduceos, respondieron ante la respuesta de Jesús:—¡Bien dicho Maestro!

El versículo 40 dice que a partir de allí los saduceos no se atrevieron a hacerle más preguntas porque evidentemente quedaban mal parados, ya que no le podían contestar. Jesús no decía ni una sola palabra que ellos pudieran tomar como para condenarlo o descalificarlo delante de la gente.

EL HIJO DE DIOS

Capítulo 20:41–47

“Pero Jesús les preguntó:

—¿Cómo es que dicen que el Cristo es el Hijo de David? David mismo declara en el libro de los salmos:

“Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

Hasta que ponga a tus enemigos

Por estrado de tus pies”

David lo llama “Señor”. ¿Cómo puede entonces se su hijo?

Mientras todo el pueblo lo escuchaba, Jesús les dijo a sus discípulos:

—Cuidense de los maestros de la ley. Les gusta pasearse con ropas ostentosas y les encantan que los saluden en las plazas, y ocupar el primer puesto en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes. Devorarán los bienes de las viudas y a la vez hacen largas plegarias para impresionar a los demás. Éstos recibirán peor castigo.”

Como todos lo llamaban el “Hijo de David”, Jesús creyó conveniente aclarar el significado y expresar a los que lo escuchaban quién era Él. Jesús les habló del Salmo 110:1 donde David llama Señor al Mesías. La palabra “Cristo” es la expresión griega del hebreo “Mesías” que significa “el ungido” por la costumbre judía de ungir con aceite a quien era la máxima autoridad real. Esta unción se aplicó a los reyes de Israel que eran considerados representantes de Dios. El símbolo del rociado con aceite fue considerado desde los primeros tiempos de Israel, como un atributo de ordenación para los que eran designados por Dios, para una función especial, como reyes, sacerdotes o profetas.

Jesús quiso expresarles bien claramente a los que lo escuchaban, quien era él y cual era su finalidad en esos momentos tan especiales.

A continuación, como preparando a los discípulos para los momentos decisivos que se avecinaban, les habló sobre los maestros de la ley, más que nada para que cuando estén solos no tomen las actitudes que ellos tenían para consigo mismos, para con las demás personas y para con Dios.

Cuidarse de los saduceos, fariseos y otros religiosos significaba no involucrarse en sus prácticas, de vivir de las apariencias, de asistir a los banquetes en los cuales también apetecían los primeros lugares, del gusto por impresionar a los demás, porque de ese modo perderían el tener el Espíritu de Cristo, que es el espíritu de mansedumbre, confianza, humildad y obediencia a Dios.

Lamentablemente estas prácticas de los primeros lugares, de impresionar a los demás, de tener algún nombre o cartel, también han aparecido en la iglesia en el día de hoy. Sería bueno estar muy atentos a estas palabras de Jesús y sacar de la iglesia cualquier atisbo de similitud con los fariseos.

CAPÍTULO 21

LA OFRENDA DE LA VIUDA

Capítulo 21:1–4

“Jesús se detuvo a observar y vio a los ricos que echaban sus ofrendas en las alcancías del templo. También vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de cobre.

–Les aseguro –dijo– que esta viuda pobre ha echado más que todos los demás. Todos ellos dieron sus ofrendas de lo que sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para su sustento.”

Faltaba muy poco para que el camino del Señor terminara en la cruz, era el último día que estaba en el templo y se detuvo a mirar la ofrenda de una señora pobre que era viuda y que echaba en la alcancía dos moneditas de cobre.

Gracias a Dios por estas personas que a pesar de su pobreza tienen la delicadeza de adorar a Dios con lo poco que tienen. La viuda no se detuvo a sacar cuentas de los ingresos y egresos del templo, o a pensar para quien iba a ser el dinero para darlo o no, ella lo consideraba parte de su servicio a Dios y actuó en consecuencia. Jesús la vio y explicó que ella, en su pobreza, había puesto más dinero en la alcancía que todos los demás, porque los otros depositaban en la alcancía lo que les sobraba, pero la viuda depositó lo que tenía para su propio sustento.

En las iglesias hoy en día la situación es similar y es muy frecuente ver que las personas de condición más humilde son los que depositan más en la ofrenda para Dios. Es común ver que los que más tienen generalmente tienen una cultura muy desarrollada del ahorro y teniendo dominio de sus propios asuntos, también dominan, por supuesto el propio bolsillo. Los ricos jamás darían todo lo que tienen, o lo que tienen para su sustento, la viuda confiadamente dio lo que tenía en la confianza de que su vida estaba depositada en las manos del Señor. La viuda actuó con espíritu de niño y con ese espíritu dio más que todos.

Es común ver que los que más apoyan la obra de Dios por lo general tienen poco, como la viuda, pero nunca les falta nada, y los que dan poco, aunque aparentemente tengan mucho, generalmente carecen de todo.

Suele decirse que rico no es el que tiene mucho sino el que necesita menos. La actitud de la viuda fue un ejemplo que el Señor no quiso desaprovechar en la enseñanza de sus discípulos. Ese ejemplo se repite en incontable cantidad de veces en la iglesia en el día de hoy.

SEÑALES DEL FIN DEL MUNDO

Capítulo 21:5–9

“Algunos de sus discípulos comentaban acerca del templo, de cómo estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas dedicadas a Dios. Pero Jesús dijo:

–En cuanto a todo esto que ven ustedes, llegará el día en que no quedará piedra sobre piedra; todo será derribado.

–Maestro –le preguntaron–, ¿cuándo sucederá eso, y cual será la señal de que está a punto de suceder?

–Tengan cuidado; no se dejen engañar –les advirtió Jesús–. Vendrán muchos que usando mi nombre dirán: “Yo soy”, y: “El tiempo está cerca.” No los sigan ustedes. Cuando sepan de guerras y revoluciones, no se asusten. Es necesario que eso suceda primero, pero el fin no vendrá en seguida.

Se levantará nación contra nación, y reino contra reino, –continuó–. Habrá grandes terremotos, hambre y epidemias por todas partes, cosas espantosas y grandes señales del cielo.

Pero antes de todo esto, echarán mano de ustedes y los perseguirán. Los entregarán en las sinagogas y a las cárceles, y por causa de mi nombre los llevarán ante reyes y gobernadores. Así tendrán ustedes la oportunidad de dar testimonio ante ellos. Pero tengan en cuenta que no hay por qué preparar una defensa de antemano, pues yo mismo les daré tal elocuencia y sabiduría para responder que ningún adversario podrá resistirles ni contradecirles. Ustedes serán traicionados aún por sus padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de ustedes se les dará muerte.

Todo el mundo los odiará por causa de mi nombre. Pero no se perderá ni un solo cabello de su cabeza. Si se mantienen firmes, se salvarán.

Los discípulos caminaban hablando acerca de la grandiosa arquitectura del templo que estaba en Jerusalén, seguramente todo les llamaba la atención, especialmente las piedras con ofrendas que se dedicaban a Dios.

Jesús, quien sabía lo que sucedería, puesto que era el mismo Dios, para quien todas las dimensiones del espacio o tiempo convergen en una, les dijo que de ese templo que tanto admiraban muy pronto no quedaría una piedra sobre la otra piedra. Seguramente hablaba de la destrucción total de Jerusalén y el saqueo del templo por parte de los romanos quienes se llevarían a Roma, como botín de guerra, muchos de los elementos que componía su mobiliario.

Ese magnífico templo que había edificado Herodes se terminó de construir en el año 64 d.C., pero apenas seis años más tarde, en el año 70, los romanos asediaron Jerusalén y la tomaron por asalto destruyendo totalmente el templo. Su destrucción simbolizó el fin del antiguo orden.

La Iglesia reemplazaría ese antiguo templo por un nuevo templo vivo que se construiría sobre la principal piedra del ángulo, el Señor Jesucristo mismo.

También les advirtió sobre el “mesianismo” que algunos adoptarían tratando de que la gente crea que ellos mismos son el “Mesías”; a través de la historia muchos personajes de este tipo han aparecido.

También les dijo que cuando sepan de guerras y de revoluciones, no se asusten, porque es necesario que todo eso suceda primero. En realidad, en estos dos mil años los cristianos hemos visto todo tipo de guerras y revoluciones y los que siguen a Dios de verdad han visto como el Señor proveyó siempre para las necesidades de su Iglesia, que sigue triunfante dando testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Una frase importante después de haber afirmado que algunos dirían que son el Mesías, por supuesto el engaño sería tan burdo que se descalificaría solo, es la expresión del versículo 8 “Cuando digan: el tiempo está cerca no los sigan ustedes.”

También dos frases para tener en cuenta en el versículo 9: “No se asusten” y “pero el fin no vendrá en seguida.”

El panorama que pintaba el Señor Jesús era muy atemorizante, pero dentro de lo espantoso de las guerras entre nación y nación, los grandes terremotos, las epidemias y las cosas espantosas y señales de los cielos, había una promesa de Él mismo que decía que les pondría palabra en su boca con gran elocuencia para defenderse.

También les advertía que serían traicionados por sus propios padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos se les daría muerte (en el versículo 16), pero a continuación les decía que no se perdería ni un solo cabello de su cabeza (en el versículo 18). No obstante si se mantenían firmes, se salvarían (versículo 19).

Este párrafo parece una gran contradicción y los distintos comentaristas y teólogos afirman una y otra cosa. Para entenderlo debemos volver a los principios de los pasajes proféticos y poéticos que son similares.

En cantar de los cantares dice: “Mi amado es blanco y rubio, sus cabellos son negros como el cuervo”. Todos conocemos la afirmación de que nadie vio jamás el rostro del Señor, sin embargo la Biblia dice que Moisés hablaba cara a cara con Él.

En Habacuc 2:3 dice que la visión aún tardará por un tiempo, pero que sin duda vendrá, no tardará. Todos conocemos la expresión que dice, Dios no es hombre para que mienta e hijo de hombre para que se arrepienta. Sin embargo hemos leído muchas veces la expresión “y se arrepintió Dios”.

El lenguaje poético trabaja con figuras, con metáforas, con expresiones que a veces parecen contradictorias pero no dejan de ser veraces. Están escritas así por que son muy abarcadoras en el tiempo y en la imagen, por lo general de algo desconocido para el receptor, que el emisor de la palabra compone con expresiones aparentemente contradictorias, pero que cada una de ellas analizadas convenientemente en la misma sintonía hacen encuadrar perfectamente el significado.

Tanto el lenguaje poético como el profético son lenguajes casi diríamos artísticos en sus estructuras porque usan una gran cantidad de licencias sobre el lenguaje común para transmitir una diferente calidad de comunicación. Mucho más adecuada a los sentimientos, a las intuiciones, emociones, y otro tipo de sensaciones que logran captar en el lenguaje poético o profético mensajes imposibles de comprender en la prosa común.

Por ello, el Señor Jesús en su calidad de Profeta dio expresiones que serían incomprensibles en el relato prosaico histórico del evangelio como se venía describiendo. No obstante, Lucas al captar el sentido de la visión profética de Jesús, la vuelca en una forma especial, comprensible, si el receptor está habilitado espiritualmente para comprender el mensaje de acuerdo a su relación con el lenguaje total de Jesucristo.

Por ello, encontramos una transmisión de la visión aparentemente confusa pero que es complementaria, porque los discípulos preguntaban y se interesaban especialmente por el futuro inmediato. El Señor les dio un panorama de los sufrimientos que el pueblo judío tendría en pocos años, especialmente con la toma de Jerusalén por los romanos y la posterior persecución que se desataría sobre los cristianos, especialmente a partir del reinado de Nerón.

También hay una descripción muy espiritual sobre los siglos venideros, hasta nuestra época, en la cual habría guerras innumerables entre nación y nación por todo el mundo, con gran sufrimiento de cristianos, muchos de los cuales morirían, muchos serían delatados por sus vecinos y otros por sus familiares directos. Pero en medio de ese sufrimiento la mano de Dios estaría presente, pues Dios mismo tendría contados los cabellos de cada discípulo y no les pasaría nada que el mismo Dios no permitiese.

En realidad la descripción de los últimos dos mil años de Jesucristo no podría ser más exacta, y nadie se podrá confundir al leerla si lo hace con humildad, con espíritu de oír la voz de Dios expresada por la persona del Señor Jesucristo.

La gran mayoría de las profecías ha tenido su cumplimiento, por lo que resulta muy fácil comprenderlas ahora y darles a cada una su ubicación en el tiempo. Pero para los que la escucharon de parte del mismo Señor, evidentemente la comprensión mental les habrá sido dificultosa, no obstante a las personas que son de la fe, el mismo Espíritu Santo las ha ayudado a comprenderlas y aceptarlas en el Espíritu.

SEÑALES EN EL SOL, LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

Capítulo 21:20–33

“Ahora bien, cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca. Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas, los que estén en la ciudad salgan de ella, y los que estén en el campo no entren en la ciudad. Ése será el tiempo del juicio cuando se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! Porque habrá gran aflicción en la tierra, y castigo contra este pueblo. Caerán a filo de espada y los llevarán cautivos a todas las naciones. Los gentiles pisotearán a Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos.

Habrà señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán angustiadas y perplejas por el bramido y la agitación del mar. Se desmayarán de terror los hombres, temerosos por lo que va a sucederle a todo el mundo, porque los cuerpos celestes serán sacudidos. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con poder y gran gloria. Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención.

Jesús también les propuso esta comparación:

-Fíjense en la higuera y en los demás árboles. Cuando brotan las hojas, ustedes pueden ver por sí mismos y saber que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca.

Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

En la primera parte de este párrafo evidentemente el Señor se refiere a los días difíciles que se avecinaban sobre Jerusalén. Pues un poco más de treinta años después, el templo y Jerusalén serían destruidos totalmente, muriendo casi la totalidad de sus pobladores. El estado de Judea, que existía con una autonomía regional restringida, no volvería a ser una realidad hasta cerca de dos mil años después cuando en el año 1948, las Naciones Unidas, proclamarían la independencia del nuevo Estado de Israel, que tiene vigencia en la actualidad.

Las profecías del Señor se cumplieron en tiempo y forma, ya que había dicho que todo lo que había profetizado se cumpliría antes de que pase la generación que lo estaba escuchando.

En la misma profecía se dan también expresiones proféticas que tienen que ver con la segunda venida del Señor Jesucristo.

La lucha entre nación y nación se ha venido viendo en los últimos veinte siglos y por cierto también antes que Jesús lo profetice. La guerra entre las naciones, con crueldad sin límites era algo que venía ocurriendo desde la antigüedad, en la época de los primeros imperios mundiales. En cuanto a las señales en el cielo, se han visto frecuentemente. Las explosiones atómicas en las ciudades de Japón en las cuales murieron cientos de miles de personas, mujeres, niños, jóvenes y viejos. Las oleadas de bombardeos que han sufrido naciones como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, España, los países de los Balcanes, Rusia, Austria y una lista interminable, donde la gente veía muchas veces aviones impresionantes lanzando en ciudades su mensaje de muerte. También hemos visto la llegada del hombre a la luna, el lanzamiento de satélites de todo tipo por numerosas naciones de la tierra, los problemas del agujero de ozono, el recalentamiento del planeta, la inundación de suciedad que llega a grandes ríos y mares, nos muestran arto suficientemente que esta profecía la hemos visto en todo el mundo y son continuamente repetidas en las imágenes de la televisión.

Además de la caída de Jerusalén, el pueblo cristiano se vio inmerso en una lucha espantosa por el sólo hecho de predicar el evangelio que el Señor estaba anunciando. Uno de los primeros discípulos, Esteban fue apedreado por el testimonio de Jesucristo. Saulo de Tarso fue uno de los primeros que inició la lucha, cuando solicitó permiso para ir con tropas a Siria, para enfrentar a los primeros seguidores del Señor Jesucristo.

Una impresionante lucha a través de veinte siglos ha demostrado que lo que había profetizado el Señor tenía varias interpretaciones simultáneas que satisfacían la inquietud de los que escuchaban y también se constituían en anuncios que se cumplirían a través de los siglos. La pelea entre nación y nación incluyó verdaderas guerras mundiales como la de los cien años, la guerra de los treinta años, las guerras napoleónicas, las guerras de la independencia, las guerras mundiales, en las cuales hemos visto la crueldad humana en su máxima expresión.

En los primeros trescientos años del cristianismo los cristianos sufrieron todo tipo de vejámenes, como crucifixiones, muerte en hogueras, cárceles, en circos, con multitudes observando. Muchas veces familias enteras eran asesinadas para regocijo de los malvados que tenían cauterizada su conciencia. Últimamente durante la Segunda Guerra Mundial murieron en hornos de gas millones de judíos, por el sólo hecho de serlo. La guerra de los Balcanes entre distintos tipos de religiones que se dicen cristianas pero en realidad son falsas expresiones de intolerancia con la excusa de la religión. Como en el caso de la inquisición católica que asesinaba a mansalva poblaciones enteras solamente por predicar el mensaje declarado en la Biblia, de que Jesús es el Salvador del Mundo, y que su palabra está revelada en las Sagradas Escrituras, que son la Palabra de Dios.

En Irlanda en estos días vemos una expresión de falta de amor y consideración que llega hasta el asesinato de personas en el nombre de un falso cristianismo que Jesús no predicó.

Sería muy extenso relatar todo lo que se ha vivido en la lucha por ideas, posiciones sociales, dominaciones de señores, o de clases sociales. Al ser todo esto de dominio público y figurar en cualquier enciclopedia histórica, todo el mundo en la actualidad tiene la posibilidad de ver que esta profecía de Jesucristo tuvo que ver con Jerusalén pero también con el desarrollo histórico de estos últimos dos mil años.

También en la profecía de este capítulo se encuentran datos de la Segunda Venida del Señor Jesucristo, especialmente cuando habla del restablecimiento de la higuera, refiriéndose al regreso de los judíos a su tierra en Palestina. Esto está sucediendo ante nuestros ojos actuales y vemos que lo que pareció algo utópico por casi veinte siglos, ha sucedido. La nación israelita ha vuelto a su tierra y es protagonista principal en el día de hoy en los sucesos mundiales que tienen que ver con el desarrollo histórico del hombre.

El cristianismo se está predicando por todo el mundo a través de satélites, la Biblia se ha traducido a todos los idiomas o dialectos del orbe, los mensajeros de Dios y los lugares de adoración y enseñanza del evangelio florecen por todas partes, la comunicación global por imágenes expresada en la red de Internet hace que todo el mundo esté comunicado.

El principal enemigo de los discípulos del Señor hoy en día no parecen ser cuestiones militares, tribunales o incomprendiones humanas, salvo el caso del odio encarnizado de algunos árabes hacia el cristianismo. El principal frente de lucha está muy cerca, en la comodidad, la abundante oferta de pecado, en la tentación de ser importante o seguir doctrinas extrañas que promueven el desarrollo humano desconociendo al mismo Dios en la persona de Jesús. Este frente comprende la televisión, la abundante oferta de Internet, la molice, y muchos atractivos y comodidades, como entretenimientos, afán de confort y una gran cantidad de tentaciones que aflojan el carácter de los que son discípulos de Cristo. Por ello Jesús dice en el versículo 34: “Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón, por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida”.

Vemos, gracias a estas importantes declaraciones de Jesucristo en Jerusalén, que se avecinan los acontecimientos decisivos del regreso del Señor, que Dios ha puesto en su sola potestad. A través de su mensaje profético, el Señor Jesucristo nos dio las pautas para tener en cuenta a fin de estar preparados aguardando su segunda venida como Rey de Reyes y Señor de Señores. Esta venida será de repente, de improviso, dice el versículo 35, por ello recomienda a los cristianos a estar siempre vigilantes y orando para escapar de todo este cerco de dificultades de fuera y dentro del hombre.

Este mensaje de advertencia Jesús lo predicaba en el templo durante el día, pero dice en el versículo 37 que el Señor salía a pasar la noche en el monte llamado De los Olivos, donde conversaría con el Padre y el Espíritu Santo, acerca de los momentos definitivos que estaban por venir.

Así que de noche Jesús oraba en el monte, pero de día la gente madrugaba para ir al templo a oír el mensaje de vida que Jesús transmitía al pueblo.

LA CAIDA DE JERUSALÉN

En el año 66 estalló en Jerusalén una revuelta armada, cuando el abuso de poder y despilfarro de los procuradores romanos llevaron al máximo el sentimiento de malestar de la población judía. Se produjo un levantamiento general en Jerusalén y la guarnición romana fue expulsada por los judíos que reclamaban fervientemente su independencia.

El general romano de Siria Cestius Gallus marchó sobre Palestina para reconquistar Jerusalén pero fue derrotado por las fuerzas judías que ya presagiaban los días del “Mesías” que estaban esperando. En Jerusalén se constituyó un gobierno revolucionario que se hizo cargo de todo el país. Acuñaron monedas patrióticas. Se dividió el país en distritos y se organizó una defensa.

Cuando fue derrotado el ejército romano de Siria el emperador Nerón designó a Vespasiano, uno de los más hábiles generales romanos, para conducir las operaciones en toda Palestina.

Primero tomaron Galilea en una forma tan rápida, que desmoralizó las fuerzas judías. Hubo una traición muy importante del famoso historiador Josefo, que era comandante de las fuerzas judías y después se pasó a los romanos, quienes los llevaron a Roma, donde fue un protegido del imperio romano y uno de sus historiadores más destacados, especialmente de la guerra donde fue un traidor a las fuerzas que él comandaba.

Los judíos que resistían en el resto de Judea y Jerusalén estaban divididos en varios grupos. Se vieron envueltos en una lucha entre sí por obtener la supremacía, esto los debilitó porque se constituyeron en tres campamentos armados que se combatían para obtener la jefatura del ejército. Cada facción tenía su propio programa social y religioso y consideraba que sólo mediante su estricto cumplimiento obtendrían la victoria.

Finalmente, en el año 70 Vespasiano regresó a Roma para asumir como emperador y dejó las operaciones de guerra en Judea a su hijo Tito.

Sólo cuando Tito puso sitio a Jerusalén, los judíos se unieron.

El ya mencionado desertor Josefo fue el historiador de esa batalla a la que Jesús se refiere en este capítulo 21 de Lucas.

Hubo ataques, contraataques, guerra de guerrillas, máquinas de guerra, intentos de abrir una brecha en el muro de Jerusalén con arietes, catapultas que lanzaban enormes proyectiles, bombardeos con ballestas capaces de lanzar piedras inmensas a grandes distancias. Se lanzaron una enorme cantidad de dardos de fuego que incendiaron toda la ciudad.

Además de este enorme ataque de las fuerzas romanas, el hambre, las enfermedades y la debilidad hicieron estragos en la población que incluso había aumentado notablemente por la presencia de judíos peregrinos para las fiestas.

En el mes de agosto, 656 años después de la primera destrucción, el templo volvió a ser destruido por el fuego. La parte alta de Jerusalén resistió unas semanas más, muchos de los guerreros más radicalizados llamados “sicarios” defendieron la fortaleza de Herodes en Masada, una meseta donde Herodes había construido un enorme palacio y fortaleza. En ese lugar resistieron tres años más, hasta que finalmente decidieron matarse por su propia mano antes que someterse al odiado enemigo de los judíos, el imperio romano.

Vespasiano y Tito celebraron su triunfo en Roma donde los despojos del templo fueron exhibidos en una marcha triunfal por las calles de la metrópoli imperial. Muy poco tiempo después levantarían en esas calles el famoso Arco de Tito que todavía está en pie, en el cual se describen escenas del desfile triunfal.

Judea se convirtió en una provincia imperial, en la Jerusalén destruida se acuarteló una guarnición romana. Un impuesto tradicional voluntario judío destinado al templo de Jerusalén se siguió cobrando como una contribución obligatoria al templo pagano de Roma.

Muchos judíos fueron llevados a distintos lugares del Imperio Romano y otros se fueron por su cuenta a regiones de Europa y Asia, iniciándose así una nueva diáspora, la más larga de todas.

Se cumplió así lo manifestado en el versículo 24 donde dice que los gentiles pisotearán Jerusalén, hasta que se cumplan los tiempos señalados para ellos.

Toda esta guerra en las mismas tierras donde Jesucristo enseñaba su doctrina fue de una magnitud y saña tal que sería muy pocas veces igualada en la historia. La visión de Jerusalén sitiada e incendiada, donde se cobraban las vidas de los guerreros, sus mujeres y niños fue tan impresionante como lo explicado por Jesús cuando decía: “¡Ay de las que estén embarazadas o amamantando en aquellos días! Porque habrá gran aflicción en la tierra, caerán a filo de espada y los llevarán cautivos a todas las naciones, los gentiles pisotearán Jerusalén”. Todo esto tenía que ver con las personas que escuchaban el mensaje del Señor, la mayoría de las cuales vieron todo lo que Jesús había profetizado cuando dijo, de cierto les digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda.

Jesús vino a predicar a su mismo pueblo, los dirigentes del pueblo fueron los que lo hicieron crucificar por las fuerzas del Imperio Romano, esta alta traición a su Mesías, no quedó impune, unos pocos años después pagarían con creces su maldad. Pasarian diecinueve siglos, antes de que Jerusalén vuelva a ser la capital del estado judío.

CAPÍTULO 22

JUDAS TRAICIONA A JESÚS

Capítulo 22:1-6

“Se aproximaba la fiesta de los panes sin levadura, llamada la Pascua. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban algún modo de acabar con Jesús, porque temían al pueblo. Entonces entró Satanás en Judas, uno de los doce, al que llamaban Iscariote. Éste fue a los jefes de los sacerdotes y a los capitanes del templo para tratar con ellos cómo les entregaría a Jesús. Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. Él aceptó, y comenzó a buscar una oportunidad para entregarles a Jesús cuando no hubiera gente.”

Se acercaba ya la celebración de los panes sin levadura, que es parte de la Fiesta de Pascuas. Se la llamaba comúnmente “La celebración del Pan Ázimo”. La fiesta de Pascuas es una conmemoración del éxodo de los israelitas desde Egipto hacia la tierra prometida a sus padres. Como habían salido de noche, no tuvieron tiempo para esperar que el pan fermentara, según está escrito en Éxodo 12:34. En conmemoración todas las familias se reúnen y comen los ázimos como parte de las celebraciones en la cena de Pascua.

La hora estaba cerca, los líderes religiosos ya estaban decididos a asesinar a Jesús. Lucas es el escritor que manifiesta que Satanás “entró” en Judas el Iscariote. Poco tiempo después Jesús diría a Pedro: “Vete de mi Satanás”, evidentemente las actitudes o acciones de los mismos discípulos podían provenir del mismo Satanás, como en el caso de Judas el Iscariote.

La palabra traición significa “quebrantamiento de la fidelidad”. Tal vez la traición sea la transgresión más dura que pueda alguna persona recibir, porque por lo general quien la comete es alguien relacionado, en algún modo, con quien es traicionado.

Judas Iscariote, era el único apóstol nacido en Judea, que en ese tiempo estaba gobernada por Roma directamente. Por ello, Judas era la persona más cercana a los líderes religiosos judíos. Fue a verlos y éstos ofrecieron darle dinero, treinta monedas de plata, como está escrito en Mateo 26:1.

Muchos dicen que la esperanza de Judas eran que Jesús sería el líder que liberaría a Judea de la dominación romana. Cuando Judas se convenció de que sus esperanzas no se cumplirían, traicionó a Jesús ante los jefes de los sacerdotes y los capitanes del templo. Acordando con ellos el momento, lugar y la hora, en que Jesús estuviera disponible y expuesto para ser llevado preso, de esta manera se cometió la traición más famosa de la historia en todo el mundo. Jesús dijo al respecto que el hijo del Hombre se irá según está decretado, pero ¡Ay de aquel que lo traiciona! Por esta declaración los apóstoles comenzaron a preguntarse quién de ellos sería el que haría tal cosa.

LA ULTIMA CENA

Capítulo 22:7-23

“Cuando llegó el día de la fiesta de los Panes sin levadura, en que debía sacrificarse el cordero de la Pascua, Jesús envió a Pedro y a Juan diciéndoles:

-Vayan a hacer los preparativos para que comamos la Pascua.

-¿Dónde quieres que la preparemos? –le preguntaron.

-Miren –contestó él–: al entrar ustedes en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo hasta la casa en que entre, y díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está la sala en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?” Él les mostrará en la planta alta una sala amplia y amueblada. Preparen allí la cena.

Ellos se fueron y encontraron todo tal como les había dicho Jesús. Así que prepararon la Pascua.

Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. Entonces les dijo:

-He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer, pues les digo que no volveré a comerla hasta que tenga su pleno cumplimiento en el reino de Dios.

Luego tomó la copa, dio gracias y dijo:

-Tomen esto y repártanlo entre ustedes. Les digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

También tomó pan y, después de dar gracias, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

–Este pan es mi cuerpo, entregado por ustedes; hagan esto en memoria de mí.

De la misma manera tomó la copa después de la cena y dijo:

–Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes. Pero sepan que la mano del que va a traicionarme está con la mía; sobre la mesa. A la verdad el Hijo del hombre se irá según está decretado, pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Entonces comenzaron a preguntarse unos a otros quien de ellos haría esto.”

Ahora sí, era el tiempo de la despedida, el momento del cambio, muy parecido a aquel momento de la Pascua, en la noche en que los israelitas habían velado dentro de sus hogares, esperando ser liberados por la mañana temprano. Para Jesús también había llegado el momento de velar, de estar con los apóstoles, darles las recomendaciones pertinentes, era justo el momento antes de la partida hacia el sacrificio al que Él mismo accedía por su propia voluntad, por su amor con que amaba al mundo, al que ahora le daría su vida, la vida de Dios.

El Señor Jesucristo que estaba conciente de cada paso que daba hacia su misión tan importante, encomendó a dos discípulos, Pedro y Juan, quienes eran integrantes de su círculo íntimo, para que vayan a hacer los preparativos para la cena en que comerían el cordero de la Pascua.

Tal vez, para que quede bien registrado para todo el mundo, se puntualiza en este evangelio que el Señor sabía, como en el caso del pollino en la entrada triunfal de Jerusalén, la ubicación de cada personaje en el contexto de la escena, ya que les dijo: “Cuando entren a la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua, síganlo hasta la casa en que entre”. Evidentemente estaba todo bajo el control de Dios. Ese hombre les mostraría en una planta alta una sala amplia y amueblada, donde prepararían esa última cena.

No había nada que sucediera espontáneamente o de improviso, todo estaba arreglado desde las cortes celestiales para el camino que estaba siguiendo por su propia voluntad el Cordero de Dios, el Hijo del Hombre e Hijo de Dios, el Señor Jesucristo.

Cuando llegó Jesús, lo primero que dijo es: “He tenido muchos deseos de comer esta Pascua con ustedes antes de padecer”. Informó bien claramente que no volvería a comer una Pascua hasta que lo haga en el pleno cumplimiento de esa Pascua en el reino de Dios. La palabra *pleno* que mencionó Jesús se debe a que hasta ahora, desde los días de Egipto, la Pascua era comida en una conmemoración de una etapa parcial del desarrollo del plan de Dios. Como también la cena con que cada cristiano en la actualidad participa en memoria del Señor Jesucristo proclamando su muerte hasta que Él venga, como dice en 1 Corintios 11:23–25. También ésta es una fiesta que no está completa, ya que cuando Jesús vuelva entonces sí, tendrá su pleno cumplimiento y desarrollo el Reino de Dios, que Él vino a establecer entre nosotros.

Jesús tomó la copa y dio gracias diciendo que esa copa era el nuevo pacto, o nuevo acuerdo, o nueva relación con los hombres, que era derramada por los discípulos. Como sigue siendo en el día de hoy, cada uno que come de ese pan y bebe de esa copa, debe ser un discípulo del Señor. Agregó que no volvería a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios. También tomó pan, dio gracias, lo partió, se lo dio a sus discípulos diciendo “este pan es mi cuerpo, que ha sido entregado por ustedes, hagan esto en memoria de mí”.

La cena del Señor, nombre con el cual es conocida esta participación de los discípulos actuales en esta conmemoración y proclamación de la muerte del Señor, también es llamada la “Sagrada Comunión” o también la “Eucaristía”, voz que proviene del griego para “acción de gracias”, porque Jesús agradeció antes de compartir el pan y el vino.

Como ya sabemos, la cena de la Pascua conmemora la liberación del pueblo de Israel, en el momento inicial del éxodo. Con el sacrificio de un cordero cuya sangre debía ser rociada en los dinteles de las viviendas de cada familia israelita, para que el ángel del exterminio, que mataba a los primogénitos de Egipto, pasara de largo en los hogares de los israelitas, que velaban aguardando el momento de salida hacia la libertad, como está escrito en Éxodo 12:21–30. Juan el Bautista había sido muy claro cuando había anunciado: “He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”.

La Pascua fue ordenada para conmemorar la liberación de Israel de la dictadura de los egipcios, para que quede fresco en la mente de los israelitas. De la misma manera, la ceremonia de la Cena del Señor fue dada por el mismo Jesús como conmemoración de la gran obra del mismo Dios, que fue la muerte de Cristo. Esta cena o conmemoración ha de celebrarse hasta que Él venga con gran poder y gloria, sirviendo la ceremonia

de la Cena del Señor para mantener bien fresca la enseñanza de su muerte y la inspiración de la buena noticia de Dios a favor de los hombres.

La Cena del Señor, de una manera similar a la Pascua de Israel, inaugura una nueva época para la humanidad mediante el sacrificio de un cordero que es el mismo Hijo de Dios, quien se ofreció a sí mismo como sacrificio final y total por los pecados de todo el mundo. Jesucristo el cordero de Pascua, que morirá por libertar a todo el mundo de sus pecados.

LA JERARQUÍA DE LOS DISCÍPULOS

Capítulo 22:24–30

“Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante.

Jesús les dijo:

–Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿Quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve. Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis pruebas. Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.”

Estaba llegando el momento en que tendrían que valerse por sí mismos y como en toda estructura social humana, la pregunta era inevitable. ¿Quién sería el mayor?. Como para todo ser humano, para ellos también era especialmente importante este asunto de las jerarquías, así que llegó a haber un altercado entre ellos.

Jesús les aclaró el nuevo concepto de autoridad que establecería el reino de Dios entre los hombres. Les habló de lo tan común entre los reyes de las naciones que ejercen autoridad sobre las personas oprimiendo a sus súbditos y, como una contradicción, se llaman a sí mismos “benefactores”.

Esto sigue siendo así en la actualidad, ¡Cuántos “benefactores de la humanidad” se han visto y se siguen viendo! que ejercen tiranías despiadadas sobre los ciudadanos de sus naciones. En todos los siglos y en estos últimos y en el actual milenio también hay “benefactores del pueblo” que abusan del pueblo que aducen beneficiar, en algunos casos, sin permitir elecciones con opciones del pueblo, para poder seguir detentando el mando.

En el Reino de Dios no será así, Jesús les dijo: “No sea así entre ustedes”, al contrario, el mayor debe comportarse como el menor y el que manda como el que sirve a todos. También les dijo que quien quiera ser el primero debe comportarse como el último.

No obstante, les reconoció a ellos haber estado con Él en las pruebas por las que había pasado y las que pasaría también y que por ello Él mismo les concedería un lugar preeminente en el Reino de Dios. De hecho en el libro de Apocalipsis se menciona en 21:14 que los doce cimientos de la Jerusalén Celestial tendrían escritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

En ese reino, el Reino de Dios que Jesús les concedía a los apóstoles, así como el Padre se lo había cedido a Él, quien a su vez lo cedía a sus discípulos para que coman y beban en su misma mesa, dirigiendo, guiados por el Espíritu Santo, el establecimiento del Reino de Dios en su etapa inicial. Por ello asumirían como un cuerpo colegiado la dirección, que fue evidente cuando tuvieron que elegir a quien sería el reemplazante de Judas, Matías. Jesús les dijo que ellos, los apóstoles juzgarían a las doce tribus de Israel.

Quedaba bien en claro que ellos continuarían la obra de la extensión del Reino de Dios entre los hombres, pero también quedaba bien en claro, la actitud que debían tener como dirigentes en cuanto a la consideración entre sí y con los demás. El altercado vino bien para aclarar importantes asuntos relacionados con la jerarquía en el Reino de Dios, que por Jesús, se había acercado a los hombres.

LA PREPARACIÓN DE LA ESCENA

Capítulo 22:31–38

“Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos a ustedes como si fueran trigo. Pero yo he orado por ti, para que no falle tu fe. Y tú cuando te hayas vuelto a mí, fortalece a tus hermanos.

–Señor –respondió Pedro–, estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte.

-Pedro, te digo que hoy mismo, antes de que cante el gallo, tres veces negarás que me conoces.

Luego Jesús dijo a todos:

-Cuando los envié a ustedes sin monedero ni bolsa ni sandalias, ¿acaso les faltó algo?

-Nada –respondieron.

-Ahora, en cambio, el que tenga un monedero, que lo lleve; así mismo, el que tenga una bolsa. Y el que nada tenga, que venda su manto y compre una espada. Porque les digo que tiene que cumplirse en mí aquello que está escrito: “Y fue contado entre los transgresores.” En efecto, lo que se ha escrito de mí se está cumpliendo.

-Mira, Señor –le señalaron los discípulos–, aquí hay dos espadas.

-¡Basta! –les contestó.

Así como ya había anticipado otras situaciones, Jesús mostraba tener una visión completa de los sucesos que seguían a la realidad del presente. En ese espíritu le dijo a los discípulos que Satanás quería zarandearlos, tal como lo intentó hacer con el mismo Jesús, durante la tentación en el desierto. Pedro se apresuró a manifestarle su total adhesión y que si era necesario iría a la cárcel con el Señor y aún estaba dispuesto a soportar la misma muerte con Él. Cuando hizo esta audaz propuesta, Jesús anticipó que antes que el gallo cante tres veces Pedro negaría también tres veces que conocía al Señor.

Como Jesús se estaba despidiendo de los discípulos les cambió las reglas en cuanto a lo que deberían llevar como equipaje en su peregrinar estableciendo el Reino de Dios en la tierra.

Les dijo que aunque antes les había pedido que no lleven monedero, ni bolsa ni sandalias y no les faltó nada, ahora les decía que lleven monedero, bolsa y hasta espadas, para que se cumpliera lo escrito en las profecías, que fue contado entre los malhechores.

Evidentemente Jesús estaba también atento a que lo que estaba escrito por los profetas tenga su cumplimiento, a fin de que sirva para muchos como señal de su propósito divino a favor de los hombres. Cuando le informaron que en el lugar había dos espadas, contestó ¡Basta! Porque para ser considerado entre los malhechores por quienes querían acusarlo como tal, con dos espadas ya tendrían suficiente excusa como para hacerlo.

EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

Capítulo 22:39–45

“Jesús salió de la ciudad y, como de costumbre, se dirigió al monte de los Olivos, y sus discípulos lo siguieron. Cuando llegaron al lugar, les dijo: “Oren para que no caigan en tentación” Entonces se separó de ellos a una buena distancia, se arrodilló y empezó a orar; “Padre, si quieres, no me hagas beber este trago amargo; pero no se cumpla mi voluntad, sino la tuya” Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. Pero, como estaba angustiado, se puso a orar con más fervor, y su sudor era como gotas de sangre que caían a la tierra.

Cuando terminó de orar y volvió a los discípulos, los encontró dormidos, agotados por la tristeza. “¿Por qué están durmiendo? –les exhortó-. Levántense y oren para que no caigan en tentación.”

Los últimos momentos de libertad de Jesús transcurrieron en el huerto del Getsemaní en el monte de los Olivos.

La palabra Getsemaní es el vocablo griego “*Gethsemane*” cuyo significado es “prensa de olivas”, era un lugar en la ladera del monte de los Olivos, que habitualmente era el lugar de retiro de oración, donde Jesús había ido más de una vez en compañía de sus discípulos para orar, para conversar con el Padre y con el Espíritu Santo, para tener una identificación total con su misma deidad. Su naturaleza humana, se resistía al gran peso de llevar en Él los pecados de todo el mundo, de todos los tiempos, los pasados, presentes y futuros, las más horribles bajas del ser humano, todas las traiciones, los asesinatos, las mentiras, los genocidios, el orgullo, los robos, asaltos, iniquidades, idolatrías, lujurias, en fin, los delitos más horrendos ahora serían cargados sobre el Cordero de Dios.

Mateo dice que llevó a los discípulos del círculo íntimo a ese lugar para que lo acompañen en oración, no obstante no estaban en el mismo lugar que Él estaba.

Jesús conocía perfectamente lo que estaba haciendo, el mismo cielo se había puesto en juego y allí estaba el primogénito de toda la creación cargando en él la culpa y acusación de todos. Su naturaleza humana buscaba mitigar de alguna manera ese trago tan amargo, la presencia de sus amigos cerca lo confortaba humanamente, por ello les pidió que estén alertas, que velen en oración, pero ni ellos lo acompañaron en su sufrimiento porque estaban durmiendo.

En el versículo 44 dice que su sudor era como gotas de sangre que caían en tierra. En Marcos dice que Jesús expresó: “Mi alma está llena de tristeza al punto de morir.” También expresa la palabra aramea “Abba” que significa “padre”, que mostraba la estrecha relación entre Jesús el Hijo y Dios el Padre. Esta prueba de cargar en Él el pecado de todos se le presentaba como una copa. “Beber la copa” es una expresión del Antiguo Testamento que significa “experimentar la ira de Dios.” Jesús debía sufrir por los pecados de todo el mundo, de todas las edades y allí sería cuando toda la fuerza de la ira de Dios caería sobre sus hombros inocentes. En ese momento expresaría las palabras de profundo dolor que experimentaba por el sentimiento de abandono del Padre, por el pecado de todo el mundo que estaba a punto de asumir: “Padre aparta de mí esta copa, pero que no sea mi voluntad sino la tuya.”

Jesús estaba perfectamente conciente de su propósito al haber venido al mundo enviado por el Padre. Era una tarea divina, que debería desarrollar con su naturaleza humana para que el sacrificio sea válido y satisfaga la justicia de Dios de la que Él mismo era parte.

Nadie comprenderá jamás la profundidad o magnitud de la condenación que llevó en Él, precisamente el que no había pecado, justamente el que no conocía el pecado. La batalla espiritual que allí se desarrolló cuando se cargó sobre Él el pecado total de la humanidad, jamás podrá ser expresada por escritor humano alguno, por espiritual que sea.

En el versículo 43 dice que apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. El mismo cielo estaba allí atento. El ángel del cielo sería el mismo que apareció en el transcurso de la liberación de Israel, el mismo que se presentó ante Josué cuando comenzaba a tomar la tierra prometida. El ángel había venido como sucede siempre, para ayudar a los hijos de Dios. La presencia solidaria del ángel fortaleció a Jesús. Allí había alguien de su casa eterna que estaba para darle ánimo y fortaleza, para recordar el eterno propósito de Dios de salvar lo que se había perdido, de tomar la tierra que se había corrompido, de ser el libertador de millones que estaban siendo sojuzgados por el reino de las tinieblas. Jesús fortaleció sus rodillas con la visión del ángel. Siempre una visión de la majestad de la obra de Dios alienta a sus hijos en el momento más difícil. Siempre también están las fuerzas celestiales del Reino de Dios para socorrer, para edificar, alentar, consolar a los que luchan en las batallas de la fe.

En el profundo sufrimiento que experimentaba no olvidó a sus queridos discípulos, allí estaban dormidos, como niños. ¡Levántense! ya estaba todo listo. Jesús se levantó para cumplir la voluntad de Dios en el momento más importante de toda la historia, para todas las personas de toda la humanidad, en todos los tiempos.

ARRESTO DE JESÚS

Capítulo 22:47–53

“Todavía estaba hablando Jesús cuando se apareció una turba, y al frente iba uno de los doce, el que se llamaba Judas. Éste se acercó a Jesús para besarlo, pero Jesús le preguntó:

-Judas, ¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?

Los discípulos que lo rodeaban, al darse cuenta de lo que pasaba, dijeron:

-Señor, ¿atacamos con la espada?

Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

-¡Déjenlos! –ordenó Jesús.

Entonces le tocó la oreja al hombre, y lo sanó. Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los capitanes del templo y a los ancianos, que habían venido a prenderlo:

-¿Acaso soy un bandido, para que vengan contra mí con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el templo, y no se atrevieron a ponerme las manos encima. Pero ya ha llegado la hora de ustedes, cuando reinan las tinieblas.”

Los jefes de los sacerdotes y el consejo judío gobernante tenían sus propias fuerzas de seguridad. Era una verdadera policía del templo que estaba armada con espadas y garrotes. Tenía la función de arrestar a crimi-

nales y sospechosos. Hacia allí se dirigió Judas para hacer lo que debía hacer, como le había dicho Jesús, en la última cena.

Solamente alguien muy cercano a Jesús podía saber dónde encontrarlo, sin la presencia de la multitud que habitualmente lo acompañaba. El beso que le dio al Señor en la mejilla era una señal para identificar a quien la turba, que respondía a los jefes de los sacerdotes, debía llevar arrestado. Judas dijo: “Rabí” y lo besó, ¡Qué profundo significado tiene todavía hoy! Cuántos todavía muchas veces seguimos llamando a Jesús “Maestro” pero lo traicionamos, porque guardamos rencor, porque no perdonamos, porque adoptamos la actitud que tenían los fariseos y falsos maestros de la ley, nos gustan los primeros lugares en cualquier situación, estamos muy orgullosos de nosotros mismos, nos promovemos. ¡Cuántos hoy decimos a Jesús: ¡Maestro! Y no aprendemos de su humildad, de su sencillez, no aprendemos de su entrega total por los demás.

Jesús no dijo ninguna palabra fuerte, sólo una expresión de tristeza salió de él al ver la bajeza humana de uno de sus discípulos que lo acompañaba en su viaje. “¿Con un beso traicionas al Hijo del hombre?”

Los discípulos tardaron en darse cuenta de lo que pasaba, por la oscuridad y también por lo sorprendente del arresto. Después de la sorpresa inicial uno de ellos, Pedro, atinó a cortarle la oreja derecha a uno de los integrantes de la turba. Jesús, que reprueba totalmente la violencia, que había dicho: “Todos los que empuñen espada a espada morirán”, tocó la oreja del guardia del templo y lo sanó.

¡Qué increíble e injusto! El que nunca cometió pecado era arrestado como un bandido. Jesús se los dijo: “Todos los días estaba con ustedes en el templo y no se atrevieron a ponerme las manos encima.” “Pero ha llegado la hora de ustedes”, ese ustedes tenía que ver con el reino al que pertenecían los religiosos judíos que fueron a buscarlo. La hora de ustedes era un aparente triunfo (para los fariseos todo eran asuntos aparentes, ya que vivían de la apariencia.) Ya había llegado la hora, el reino de las tinieblas estaba en un momento aparentemente favorable, pero en realidad faltaba apenas unas horas para que el triunfo más importante de los siglos se llevara a cabo.

PEDRO NIEGA A JESÚS

Capítulo 22:54–60

“Prendieron entonces a Jesús y lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro les seguía de lejos. Pero luego, cuando encendieron una fogata en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro se les unió. Una criada lo vio allí sentado a la lumbre, lo miró detenidamente y dijo:

-Éste estaba con él.

Pero él lo negó.

-Muchacha, yo no lo conozco.

Poco después lo vio otro y afirmó:

-Tu también eres uno de ellos.

-¡No, hombre, no lo soy! –contestó Pedro.

Como una hora más tarde, otro lo acusó:

-Seguro que éste estaba con él; miren que es galileo.

-¡Hombre, no sé de qué estás hablando! –replicó Pedro.

En el mismo momento en que dijo eso, cantó el gallo. El Señor se volvió y miró directamente a Pedro. Entonces Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho: “Hoy mismo, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.” Y saliendo de allí lloró amargamente.”

Pedro era de su círculo íntimo, era una persona grande, muy voluntariosa, el único que siguió a Jesús cuando fue arrestado, era Pedro el que cortó la oreja del guardia que vino para prender a Jesús. Pedro había dejado todo, su familia, su empresa de pesca, su ciudad, su provincia, estaba siguiendo a Jesús de corazón y ahora estaba allí cerca de Jesús. Pero cuando fue confrontado como uno de sus seguidores, apareció en él su humanidad, su instinto de supervivencia, su autodefensa, su sentido de conservación personal y negó a Jesús. Jesús que venía anticipando lo que sucedería, lo había dicho: “Hoy antes que el gallo cante –antes del amanecer– me negarás tres veces.” El canto del gallo era una forma de decir la hora en la antigüedad. Los romanos llamaban “canto del gallo” a la tercera vigilia de la noche, aproximadamente a las tres de la mañana.

Cuando Pedro negó a Jesús por tercera vez, Jesús estaba tan cerca que se volvió y lo miró directamente en el momento justo. Jesús estaba perfectamente al tanto de todo lo que estaba sucediendo a su alrededor, hasta tal vez estaba esperando el tercer no de Pedro para mirarlo a los ojos, directamente. Esa mirada del Señor habrá significado para Pedro un fracaso, una derrota personal, pero el compromiso de fidelidad que se establecía en ese fracaso Pedro lo mostraría vez tras vez, hasta la muerte, ya que también murió en una cruz, pero según la tradición, él mismo quiso que la cruz esté al revés, porque no se consideraba digno de morir igual que su Señor.

La mirada de Jesús provocó una reacción inmediata en Pedro quien salió de allí y lloró amargamente. Como amargamente lloramos cuando nos encontramos con su mirada, con su revelación y nos damos cuenta que nuestras propias actitudes sólo nos llevan al fracaso y frustración, nos damos cuenta que para seguir a Jesús hace falta continuamente su gracia perdonadora, salvadora, que permite que lo sigamos, únicamente por su buena voluntad. Para vivir una vida de victoria siguiendo a Jesús en nuestras vidas cotidianas es necesario depender de su gracia y misericordia.

JESÚS SOPORTA LA BURLA DE LOS SOLDADOS

Capítulo 22:63–65

“Los hombres que vigilaban a Jesús comenzaron a burlarse de él y a golpearlo. Le vendaron los ojos, y le increpaban:

-¡Adivina quién te pegó!

Y le lanzaban muchos otros insultos.”

Este evangelio es el que registra con más detalles los datos biográficos de Jesús y su relación con las personas. Es el más largo de los relatos y viene describiendo el camino de Jesús con bastantes detalles, ya que antes de ser escrito, fue investigado y estudiado con esmero, como dice en el primer capítulo. En esta relación con las personas Lucas relata ahora como la soldadesca, los guardias, personas con poca cultura, despreciaron al Señor Jesucristo, al igual que los doctores de la ley, fariseos, y saduceos. Pero estos lo hicieron a su manera, con muy poca dignidad, sin consideración por quien estaba indefenso, completamente expuesto a sus bajos instintos, que en cierta manera representan lo mismo hoy. Precisamente estas personas eran las más necesitadas de Jesús por su atraso, por su descalificación en la vida común, y podrían haber sido los primeros beneficiarios de un nuevo orden, el orden del Reino de Dios que daba prioridad a los pobres, a los que sufren, a los marginados. Estos soldados eran de esa clase, pero también despreciaron al Hijo de Dios y no solamente lo despreciaron sino que lo agredieron, lo insultaron, no tuvieron en cuenta su dignidad y tampoco no tuvieron ni idea de quien estaba allí sufriendo sus ataques, justamente el único en todo el mundo que los podría ayudar.

Isaías había escrito entre otras cosas de Jesús: en Isaías 53:3:

“Despreciado y rechazado por los hombres,

varón de dolores,

hecho para el sufrimiento.

Todos evitaban mirarlo;

Fue despreciado, y no lo estimamos.”

JESÚS SOPORTA LA BURLA DE LOS SOLDADOS

Capítulo 22:66–71

“Al amanecer, se reunieron los ancianos del pueblo, tanto los jefes de los sacerdotes como los maestros de la ley, e hicieron comparecer a Jesús ante el Consejo.

-Si eres el Cristo, dínoslo –le exigieron.

Jesús les contestó:

-Si se lo dijera a ustedes, no me lo creerían, y si les hiciera preguntas, no me contestarían. Pero de ahora en adelante el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del Dios Todopoderoso.

-¿Eres tú, entonces, el Hijo de Dios? –le preguntaron a una voz.

-Ustedes mismos lo dicen.

-¿Para qué necesitamos más testimonios? –resolvieron–. Acabamos de oírlo de sus propios labios.

A la mañana Jesús fue llevado al Consejo de los ancianos que se llamaba “Sanedrín” –palabra griega que significa “Consejo”. Era el supremo tribunal de los judíos, el Sanedrín estaba compuesto por setenta miembros, los jefes de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los ancianos, bajo la presidencia del Sumo Sacerdote.

El “honorable tribunal” preguntó a Jesús si Él era el Cristo, que significa “Mesías” en griego. Jesús, que ya los conocía, les dijo que era inútil hablar con ellos porque aunque se lo dijera en verdad no le creerían. De manera que sin entrar en su juego y no dejándose acosar por sus palabras, con una actitud de verdadero Dios, les contestó que realmente era el Hijo de Dios, sin usar su propio lenguaje capcioso, lleno de maldad y desprecio que empleaban.

Jesús había pedido más de una vez a sus discípulos que no dijeran a nadie que Él era el Hijo de Dios, seguramente para no despertar falsas expectativas en el politizado pueblo judío sobre un levantamiento y rebelión ante la dominación romana que los sojuzgaba. Pero ahora estaba en el lugar donde podía decir lo que quería, ya todo estaba hecho, las piezas estaban cada una en su lugar. Jesús trató a esas personas como lo que realmente eran: sus súbditos.

Ellos continuaron con su plan de matarlo, Jesús para eso había venido y estaba dispuesto a seguir el camino por amor, incluso por esos mismos que lo vejaban, maltrataban y despreciaban.

CAPÍTULO 23

JESÚS ANTE PILATO

Capítulo 23:1–6

“Así que la asamblea en pleno se levantó, y lo llevaron a Pilato . Y comenzaron la acusación con estas palabras:

-Hemos descubierto a este hombre agitando a nuestra nación. Se opone al pago de impuestos al emperador y afirma que él es el Cristo, un rey.

Así que Pilato le preguntó a Jesús:

-¿Eres tú el rey de los judíos?

-Tu mismo lo dices –respondió.

Entonces Pilato declaró a los jefes de los sacerdotes y a la multitud:

-No encuentro que este hombre sea culpable de nada.

Pero ellos insistían:

-Con sus enseñanzas agita al pueblo por toda Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí.

Al oír esto, Pilato preguntó si el hombre era galileo. Cuando se enteró de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo mandó a él, ya que en aquellos días también Herodes estaba en Jerusalén.”

La dominación romana tenía prohibido que el Sanedrín dictara sentencias de muerte. Por esa causa los religiosos judíos quisieron llevar a Jesús ante el gobernador romano, porque esa era la única forma en que los líderes religiosos se podían asegurar que Jesús recibiera la pena de muerte. Pilato se dio cuenta de que Jesús era un hombre inocente y que las acusaciones no tenían fundamento, pero debido a la presión ejercida sobre él por los religiosos judíos no fue capaz de impedir su muerte. Pilato, que gobernó en Judea entre los años 26 y 36 d.C. tenía su residencia oficial en Cesárea, en las orillas del mar Mediterráneo, aunque se encontraba en Jerusalén durante la Pascua.

Cuando Jesús fue interrogado, respondió en una forma muy parca, se limitó a decir en dos oportunidades “tu lo dices”, no ejerció su defensa, no protestó por la prisión injusta, precisamente a eso había venido.

Las acusaciones que lanzaban los religiosos contra Jesús eran falaces, especialmente cuando le decían: “Dice que es el Cristo”, que era lo que mas les dolía a ellos, porque el Cristo es el “Mesías”. También dijeron: “Se quiere hacer Rey”. Pero el tema central era la acusación que esgrimieron cuando dijeron: “Con sus enseñanzas agita al pueblo de toda Judea”. Esta era la verdadera acusación que salía del fondo de su alma, pero a fin de indisponer al gobernador romano en contra de Jesús, decían que estaba en contra del gobierno al querer hacer rey. Presentaron a Jesús como un activista político, dijeron que se oponía al pago de impuestos y que aseguraba ser un rey. En la pura realidad, eran ellos mismos, los activistas de los religiosos judíos, quienes estaban en contra del gobierno y del pago de impuestos. Tan en contra estaban que no muchos años después de la crucifixión se revelaron contra el dominio romano, mediante una impresionante pérdida de vidas.

Cuando Pilato se enteró que Jesús era galileo, como una manera de evitar el problema que tenía entre manos, lo remitió a Herodes, quien en ese tiempo, también había llegado a Jerusalén procedente de Galilea para participar en la Pascua, para que él considere el asunto.

JESÚS ANTE HERODES Y PILATO

Capítulo 23:8–23

“Al ver a Jesús, Herodes se puso muy contento; hacía tiempo que quería verlo por lo que se decía acerca de él y esperaba presenciar algún milagro que hiciera Jesús. Lo acosó con muchas preguntas pero Jesús no le contestaba nada. Allí estaban también los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, acusándolos con vehemencia. Entonces Herodes y sus soldados, con desprecios y burlas, le pusieron un manto lujoso y lo mandaron de vuelta a Pilatos. Anteriormente Herodes y Pilato no se llevaban bien, pero ese mismo día se hicieron amigos.

Pilato entonces reunió a los jefes de los sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo y les dijo:

-Ustedes me trajeron a este hombre acusado de fomentar la rebelión entre él y el pueblo, pero resulta que lo he interrogado delante de ustedes sin encontrar que sea culpable de lo que ustedes lo acusan. Y es claro que tampoco Herodes lo ha juzgado culpable, puesto que nos lo devolvió. Como pueden ver, no ha cometido ningún delito que merezca la muerte. Así que le daré una paliza y después lo soltaré.

Pero todos gritaron a una voz:

-¡Llévate a ése! ¡Suéltanos a Barrabás!

A Barrabás lo habían metido en la cárcel por una insurrección en la ciudad, y por homicidio. Pilato, como quería soltar a Jesús, apeló al pueblo otra vez, pero ellos se pusieron a gritar:

-¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Por tercera vez habló:

Pero, ¿Qué crimen ha cometido este hombre? No encuentro que él sea culpable de nada que merezca la pena de muerte, así que le daré una paliza y después lo soltaré.

Pero a voz en cuello ellos siguieron insistiendo en que lo crucificara, y con sus gritos se impusieron. Por fin Pilato decidió concederles su demanda: soltó al hombre que le pedían, el que por insurrección y homicidio había sido echado en la cárcel, y dejó que hicieran con Jesús lo que quisieran.

Herodes era el que había matado a Juan el Bautista y aunque se alegró de poder conocer a Jesús, ya que hacía tiempo que quería hacerlo, no pudo hacer que hablara, por lo que se enfureció y permitió que sus soldados se mofaran del Señor Jesucristo. A pesar de ser acosado por Herodes por muchas preguntas, Jesús no contestó ninguna, evidentemente no había diálogo entre alguien tan corrupto, que ya había matado al mensajero que iba delante de Jesús, el Cordero de Dios.

Muchas veces el enfrentamiento con Dios es tan grande que el cielo se endurece y no hay posibilidad de que se abra para algunos que cometieron tantas vilezas contra Dios mismo. Como este Herodes, un traidor de su mismo hermano, ya que andaba con la mujer de su hermano, asesino de alguien tan especial, como Juan el Bautista. No tuvo la oportunidad de que el Hijo de Dios le diera una audiencia para contestar sus preguntas o para poder presenciar algún milagro. No había respuestas para meramente satisfacer la curiosidad particular de alguien que, con seguridad, pertenecía al reino de las tinieblas.

Evidentemente los líderes religiosos judíos no tenían escrúpulos para acusar a Jesús de algo en lo que ellos mismos incurrieran, como en la desobediencia a Roma. Se habían propuesto matar a Jesús porque les mostraba sus contradicciones, sus hipocresías, su vana religiosidad que lo único que buscaba era la preeminencia personal y la carrera religiosa de cada uno. Lamentablemente en el día de hoy en la iglesia cristiana muchos siguen con la misma postura de aquellos que se dispusieron a matar al Hijo de Dios. Por ello vemos enfrentamientos sangrientos, en algunos países, en nombre de una pretendida fe cristiana.

Herodes no estaba solo en ese momento, los doctores de la ley y fariseos también estaban en ese lugar acusando a Jesús con mucha vehemencia.

Seguramente muy desairado, Herodes puso un manto púrpura muy costoso a Jesús y lo mandó de vuelta con los soldados a Pilato. Era una suerte de reconocimiento mutuo de estos personajes secundarios en la hora más importante de todos los tiempos. Los hijos de la oscuridad que estaban distanciados, seguramente por cuestiones de orgullo, desde ese momento se hicieron amigos.

Jesús fue llevado nuevamente a la presencia de Pilato, quien estaba en el Pretorio, palacio de Pilato y cuartel general de las fuerzas romanas. Era una fortaleza de forma rectangular con una torre en cada esquina, dos de las cuales daban al Templo. Pilato había sido advertido por un mensaje de su mujer, quien había tenido un sueño, en el que interpretaba que Jesús era inocente.

Pilato no tenía la mentalidad cerrada de los religiosos judíos, no hay nada más cerrado ni más intransigente que un religioso y sectario a quien se le está demostrando que la base de su religiosidad es vana y que está fingiendo una relación con Dios, que verdaderamente no tiene.

Delante de Jesús estaba Pilato, que podía disponer de su vida humana para vida, o para la muerte. Jesús ya había decidido que su vida humana sería el sacrificio expiatorio de Dios para toda la humanidad.

La crucifixión era una antigua forma de ejecución que los griegos desarrollaron y que los romanos, como muchas otras cosas, habían adoptado. La crucifixión era solamente empleada para el caso de delitos muy graves como la traición. La muerte en la cruz era una verdadera agonía, ya que el cuerpo se desangraba, se

debilitaba gradualmente bajo su propio peso, apoyado en clavos colocados en las manos y los pies, las víctimas respiraban cada vez con mayor dificultad y morían.

Pilato trató de no cargar con la muerte de un inocente en sus espaldas, por lo que reiteradamente trató de manejar a la turba de judíos para que el que muera fuera el insurrecto, verdadero enemigo público de los romanos. Los religiosos judíos fueron intransigentes, no había forma de ceder, preferían salvar la vida al convicto de insurrección y asesinato, Barrabás.

El nombre “Barrabás” significa en Arameo “hijo del padre”. Curiosamente y como una ironía fue el verdadero Hijo del Padre, el que murió en su lugar.

En realidad como todo lo que tiene que ver con la administración humana de la política y de los pueblos, la presión de la opinión pública se impuso, por lo menos de los que tan dura y tozudamente se manifestaban en contra de Jesús. Prevaleciendo el interés político de atender las demandas del populacho, Pilatos dejó que hicieran con Jesús lo que quisieran.

Ya estaba todo calculado por Jesús, como cuando vio a Natanael debajo del árbol, como cuando vio el pollino atado con su madre asna, como cuando vio al hombre con el cántaro que los llevaría al lugar de la última cena, ahora también el Señor Jesucristo sabía qué sucedería en cada momento. Y allí estaba dispuesto a continuar, a no ceder en su propósito, por su propia voluntad, por su gran amor con que nos amó, el mismo Dios no dudó en seguir adelante hasta la muerte y muerte de cruz.

Quien quiera tener la vida de Dios sobre sí, también deberá tomar su cruz de renunciar a todo lo que posee, dejar de imponerse a sí mismo su propia voluntad, dejar de tomar por sendas de atajo, para ahorrar sufrimiento. Llega el momento de humillarse a sí mismo para que sea, como en el caso de Jesús, el mismo Dios el que exalte a los que se rinden y entregan su vida a la dirección del Espíritu, siendo así verdaderos discípulos del gran maestro, que es la luz de los hombres, autor de la vida y también autor y consumidor de la fe: el Señor Jesucristo.

EL CAMINO DE LA CRUZ

Capítulo 23:26–32

“Cuando se lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguía mucha gente del pueblo, incluso mujeres que se golpeaban el pecho, lamentándose por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

-Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Miren va a llegar el tiempo en que se dirá: “¡Dichosas las estériles, que nunca dieron a luz ni amamantaron!” Entonces

“dirán a las montañas: “¡Caigan sobre nosotros!”

y a las colinas: “¡Cúbrannos!”

Porque si esto se hace cuando el árbol está verde, ¿qué no sucederá cuando esté seco?

También llevaban con él a otros dos, ambos criminales, para ser ejecutados.

No estuvo Jesús en una cárcel, fue llevado directamente a la cruz. En el camino un Judío de Cirene, que era una gran ciudad del Norte de África, donde vivían muchos judíos, volvía del campo, fue obligado por los soldados romanos a llevar la cruz, caminando detrás de Jesús.

Había mucho público presenciando la escena más recordada de la humanidad, el camino de la cruz. La mayoría tal vez eran los que lo habían acompañado desde Galilea recibiendo sus enseñanzas, otros curiosos, por esas vías angostas de Jerusalén, era un espectáculo conmovedor, muchas mujeres lloraban y lo hacían al estilo del Medio Oriente, mostrando su dolor e indignación golpeándose el cuerpo.

Jesús les habló a las mujeres que lloraban nombrándolas “hijas de Jerusalén” ya que a esa ciudad les vendría el castigo de haber crucificado al mismo Hijo de Dios. Jesús les dijo que más bien lloraran por ellas y por sus hijos porque llegaría el tiempo en que se considerarían dichosas las estériles que nunca amamantaron. Seguramente por lo que vendría en pocos años más en Jerusalén, cuando la ciudad sería saqueada, el templo destruido, muchos morirían a espada, otros de hambre, en la revuelta que sofocaría el futuro emperador Tito. Les recordó lo escrito en el libro del profeta Oseas 10:8, “¡montañas caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡cúbrannos!.

Si la cruz fue para el árbol verde, que tiene defensas contra el fuego, cuánto mucho más será lo que se haga contra el árbol cuando esté seco, que no tiene defensas, porque el fuego le será merecido, como les sucedería a los doctores de la ley, sacerdotes y fariseos, dentro de no mucho tiempo, como ya había profetizado Jesús. Incluso por ellos el Hijo del Hombre fue llevado a la cruz. Jesús era el árbol verde, que tenía vida, los fariseos, saduceos y escribas eran verdaderamente un árbol seco, ya que no tenían la vida de Dios.

En el mismo camino iban junto a Jesús dos criminales que también serían ejecutados.

EN EL MONTE CALVARIO

Capítulo 23:33–38

“Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda.

-Padre –dijo Jesús–, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Mientras tanto, echaban suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús.

La gente por su parte, se quedó allí observando, y aún los gobernantes estaban burlándose de él.

-Salvó a otros –decían–; que se salve a sí mismo.

Resulta que había sobre él un letrero, que decía:

“ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS”

El camino culminó en una de las tres colinas más importantes de Jerusalén, el lugar llamado Calavera del cual deriva el nombre “Calvario”. Es un afloramiento rocoso que tenía, en aquellas épocas, un curioso parecido a una calavera, quedaba al norte de Jerusalén. Llegó la comitiva en la que solamente dos personas iban en contra de su propia voluntad, los dos ladrones, ya que todos los demás lo hacían por su propia decisión incluido el mismo Señor Jesucristo quien además sabía, como siempre, lo que sucedería.

Estaban presentes algunas mujeres que miraban a la distancia, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago y Salomé. Había muchas personas observando, incluso los jefes religiosos, que mostrando su verdadera condición espiritual, se burlaban de Él. Decían tal vez como un auto-justificativo para su conciencia entenebrecida: “salvó a otros, que se salve ahora Él.”

Los soldados rifaban sus ropas, y también le ofrecían vinagre, aún los gobernantes estaban burlándose de Él. Decían: “Que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido. Estaba muy lejos de ellos el pensamiento de que precisamente el Cristo estaba allí porque se había entregado a sí mismo, que el sacrificio era puramente voluntario. ¡Pocos lo supieron o comprendieron! Entonces estaban presentes: gobernadores, soldados, maestros de la ley, religiosos en general, los soldados, los curiosos, su madre, mujeres que habían recibido su ministerio, los que lo seguían, los discípulos y los apóstoles.

Lucas relata que mientras era crucificado el Señor Jesucristo decía acerca de quienes lo estaban haciendo: “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

La horrible muerte de Jesús dio cumplimiento a muchas de las profecías del Antiguo Testamento. En realidad la crucifixión del Señor es el acto final de auto-sacrificio. Su muerte no ha sido una derrota, sino la victoria más grande de toda la historia, en el cielo y en la tierra.

En el cabezal de la cruz había un letrero que decía: “Jesús el rey de los Judíos”. Realmente, de acuerdo a su genealogía, era de linaje real de la casa de David. Él era la promesa de un Cristo, o Mesías como lo llamaban, pero no quisieron conocerlo, no lo recibieron, lo crucificaron. Jesús excedía largamente ese título de Rey de los Judíos, título que le quedaba chico porque estaba allí el primogénito de toda la creación, por quien habían sido creadas todas las cosas.

Es imposible dejar de escribir aquí las impresiones del apóstol San Pablo quien dijo al respecto, inspirado por el Espíritu Santo en Filipenses 2:5–11:

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús,

quien, siendo por naturaleza Dios,

no consideró el ser igual a Dios

como algo a qué aferrarse.

*Por el contrario, se rebajó voluntariamente,
Tomando la naturaleza de siervo
Y haciéndose semejante a los seres humanos.
Y al manifestarse como hombre,
Se humilló a sí mismo
Y se hizo obediente hasta la muerte,
¡y muerte de cruz!
Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo
Y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,
Para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla
En el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,
Y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor,
Para la gloria de Dios Padre.*

A SUS LADOS DOS LADRONES

Capítulo 23:39–43

“Uno de los criminales allí colgados comenzó a insultarlo:

-¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

Pero el otro criminal lo reprendió:

-¿Ni siquiera temor de Dios tienes aunque sufres la misma condena?. En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; éste, en cambio, no ha hecho nada malo.

Luego dijo:

-Jesús, acuérdate de mi cuando vengas en tu reino.

-Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso –le contestó Jesús.

En las mismas situaciones y en el mismo medio, vemos como puede diferir tanto el pensamiento de dos personas. Jesús que era contado entre los malhechores, que había sido crucificado como uno de ellos, tenía en ese momento la capacidad de salvar a quien se arrepintiera en medio de la situación más dura y difícil.

Muchos son como el ladrón que lo insultaba, aunque todavía no están en el momento de su muerte, no tienen en cuenta a Dios y con su indiferencia lo insultan al rechazar la obra de amor más grande que alguien pueda ofrecer, su misma vida. De esa manera por su falta de respeto serán severamente juzgados y su fin irremediabilmente será la muerte.

Pero había otro ladrón a su lado, cuyo testimonio ha servido para salvar a millones de personas que por su ejemplo pudieron encontrar la salvación en la gracia y el amor de Dios. Este ladrón recriminó al otro por su falta de respeto y reconoció la justicia del castigo que se les estaba aplicando, pero también reconoció en quien estaba a su lado, al Hijo de Dios, el que puede salvar a las personas. Este ladrón sabía que eran los momentos finales de su vida en la tierra, pero pidió al Hijo de Dios por su vida más larga, la que es eterna. “Acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino”. Supo que quien estaba a su lado vendría a dirigir el reino que ya había comenzado a establecer. Supo que esa muerte no quedaría impune, supo que quien moría humanamente a su lado en realidad estaba dando un paso importante para establecer su reino. Tal vez no lo supo mentalmente. Pero su espíritu intuitivamente, inspiradamente, como un poeta, supo con seguridad que quien estaba a su lado era el Hijo de Dios, por quien debía tener respeto, Él podía salvar su vida que ya estaba muriendo.

¡Gracias a este ladrón millones recibieron la salvación en los últimos momentos de su vida!

La respuesta fantástica todavía hoy sigue vibrando, ha sido muy recordada y lo será por la eternidad: “*Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso*”

El que dijo tan grande promesa no era cualquiera, era precisamente el único que podía hacerla. Era alguien que excedía las dimensiones humanas del tiempo y el espacio. Era Dios, para quien no hay presente ni pasado ni futuro, ni lejos ni cerca, el que es el primero y el último, el principio y el fin. San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, diría de Él en su carta a los Colosenses 1:15–17:

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

Y él es antes de todas las cosas y todas las cosas en él subsisten.”

El garante de la promesa hecha al ladrón era nada menos quien sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, como está escrito en Hebreos 1:1–3:

“Dios habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó en heredero de todo, y por quien así mismo hizo el universo;

El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”

Este nada menos era el garante de la promesa hecha al ladrón, promesa que sigue vigente para cualquiera que cree en Jesús, se arrepiente de sus pecados y busca su gracia que es la única que puede salvar.

El ladrón que creyó en Jesús es testigo por la eternidad de que las promesas de Dios mismo son fieles y verdaderas y se cumplen inexorablemente.

LA MUERTE DE JESÚS

Capítulo 23:44–48

“Desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó sumida en la oscuridad, pues el sol se ocultó. Y la cortina del santuario del templo se rasgó en dos. Entonces Jesús exclamó con fuerza:

-¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!

Y al decir esto, expiró.

El centurión, al ver lo que había sucedido, alabó a Dios y dijo:

-Verdaderamente este hombre era justo.

Entonces los que se habían reunido para presenciar aquel espectáculo, al ver lo ocurrido, se fueron de allí golpeándose el pecho. Pero todos los conocidos de Jesús, incluso las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, se quedaron mirando desde lejos.”

En la revelación de Dios al hombre continuamente aparecen elementos sobrenaturales que escapan a la razón, que no se pueden entender. La revelación al ser humano es el encuentro de dos mundos completamente diferentes. Por un lado la excelencia, el poder, la sabiduría y la gloria y por el otro lado la creación caída por la elección del hombre, quien al comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, confió en su propio manejo o discernimiento de lo que está bien o mal. Esto desarrolló personas frustradas, sin esperanza, sin pureza, con motivos egoístas. Por ello cada vez que la revelación sobrenatural de Dios se hace presente, también es de una forma incomprensible para el ser humano.

La zarza que no se consumía, la apertura del mar Rojo, la apertura del río Jordán, la caída de los muros de Jericó. El sol que se detuvo casi un día en las batallas de Josué cuando conquistaba la tierra, el retroceso de la sombra en diez grados para dar una confirmación a Gedeón, los milagros de los profetas Elías y Eliseo, la partida hacia el cielo de Elías en su carro de fuego, la transportación de Enoc al cielo, son elementos de la revelación sobrenatural de Dios presentes en su trato con los seres humanos.

Dios, que había hablado a su pueblo por los profetas, como dice en Hebreos capítulo 1, en estos días ha hablado por el Hijo. Por ello en la revelación del Hijo de Dios no podían estar ausentes los elementos sobrenaturales o carismáticos.

Desde el anuncio del nacimiento de Jesús y Juan por medio de un ángel, el nacimiento por el Espíritu Santo del Señor Jesucristo, su bautismo en agua con la manifestación del Espíritu Santo, la obediencia de los elementos naturales en la tormenta del mar de Galilea, la transformación en el monte Tabor, la sanidad de tantos enfermos, la expulsión de los demonios y la resurrección de muertos en varias oportunidades, nos hablan que la revelación de Dios siempre trae aparejados elementos sobrenaturales incomprensibles al raciocinio común y la mentalidad humana.

Por ello, en el momento más importante de la historia de la humanidad, donde el Hijo de Dios e Hijo del Hombre cargaba en él el pecado de todo mundo, para que todo aquel que en él creyera no se pierda sino que tenga vida eterna, en ese momento no podía estar ausente el fenómeno sobrenatural de la manifestación de Dios.

Desde el medio día, cuando el sol está en su cenit y hasta la media tarde, el sol se ocultó y hubo oscuridad en toda la tierra. La manifestación sobrenatural fue tan grande que todos los curiosos que estaban presenciando la crucifixión, se golpeaban el pecho en señal de arrepentimiento diciendo: “verdaderamente este era el Hijo de Dios”.

En medio de ese espectáculo de oscuridad, Jesús dio una exclamación con voz muy fuerte: ***“¡Padre en tus manos encomiendo mi espíritu!”***

En ese mismo momento el velo en el templo se rasgó en dos, desde arriba hacia abajo.

Ese velo era la cortina de separación hacia el lugar santísimo, donde el sacerdote podía entrar una vez al año con riesgo de su muerte. El lugar santísimo simbolizaba la inaccesibilidad de Dios para el hombre. Lo noble, lo puro, la gloria de Dios, era inaccesible para el hombre, pero ahora con el nuevo trato, con la entrega de lo especial de Dios, su mismo Hijo, hay un nuevo trato para los que creen en quien murió en la cruz. Ahora la entrada al trono de la gracia de Dios está abierta. El ladrón que estaba a su lado pudo experimentar esa libertad que es para todos hoy, no importa cuán envilecido y comprometido con el pecado haya estado.

Se había consumado el sacrificio que está en las escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, como el corazón mismo de la redención. En la Pascua en Egipto “Dios veía” la sangre del cordero sacrificado rociada en el dintel y pasaba de largo. En Apocalipsis 5 relata como en los cielos adoraban al León de la Tribu de Judá como el cordero que había sido inmolado. En ese día, tal inmolación había sucedido.

Cristo había muerto por todos, por todo el mundo, pero la salvación únicamente está disponible para todos los que creen en Él exclusivamente.

La muerte de nuestro Señor Jesucristo es la parte central de la doctrina cristiana. Pablo dijo en 1 Corintios 15:3 ***“Cristo murió por nuestros pecados según las escrituras.”*** Entendiendo la muerte de Jesús las personas pueden entender los secretos espirituales de la Biblia, ya que la revelación escrita lleva a ese acto central que sucedió esa mañana en Jerusalén. Cristo satisfizo en sí mismo la justicia de Dios haciendo por el hombre lo que el hombre era impotente para hacer por sí mismo. Se cumplía así el requisito más importante para la reconciliación con Dios de todos los que acepten esta gracia tan especial, que muchos en el día de hoy, como los fariseos en ese entonces, no logran comprender.

Los que habían apreciado que Jesús era el Hijo del Dios viviente, como había dicho Pedro, sus amigos y los conocidos de Jesús, con su corazón conmovido miraban desde lejos todo lo que había sucedido.

SEPULTURA DEL CUERPO DE JESÚS

Capítulo 23:50–56

“Había un hombre bueno y justo llamado José miembro del Consejo que no había estado de acuerdo con la decisión ni con la conducta de ellos. Era natural de un pueblo de Judea llamado Arimatea, y esperaba el reino de Dios. Éste se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana de lino y lo puso en un sepulcro cavado en una roca, en el que todavía no se había sepultado a nadie.

Era día de preparación para el sábado, que estaba a punto de comenzar.

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea siguieron a José para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. Luego volvieron a casa y prepararon especias aromáticas y perfumes. Entonces descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

En el día anterior al sábado, el día de preparación le llamaban, José de Arimatea, miembro del Consejo, que esperaba el reino de Dios y que no apoyó la decisión ni conducta del Consejo pidió autorización a Pilato

para sepultar a Jesús. Lavó su cuerpo, lo envolvió en un sudario y lo colocó en un sepulcro nuevo, cavado en una roca, que nunca había sido utilizado.

A ciencia cierta se desconoce el lugar exacto del sepulcro de Jesús, observando lo escrito en los otros evangelios, en general se manifiesta que era un lugar excavado en la roca en un jardín, cercano al lugar de la crucifixión. Testimonios de la antigüedad no verificables, sugieren que el emplazamiento es bajo la Iglesia del Santo Sepulcro, pero a raíz de otros estudios más modernos muchos investigadores cristianos creen que el verdadero emplazamiento fue en el sepulcro del Jardín.

Las mujeres que acompañaban a Jesús desde Galilea fueron a una casa para preparar especias aromáticas y perfumes. Y luego descansaron en el sábado conforme al mandamiento.

CAPÍTULO 24

LA RESURRECCIÓN

Capítulo 24:1-12

“El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro, llevando las especias aromáticas que habían preparado. Encontraron que había sido quitada la piedra que cubría el sepulcro y, al entrar, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras se preguntaban qué habría pasado, se les presentaron dos hombres con ropas resplandecientes. Asustadas se postraron sobre su rostro, pero ellos les dijeron:

—¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado! Recuerden lo que les dije cuando todavía estaban con ustedes en Galilea: “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores y ser crucificado, pero al tercer día resucitará.”

Entonces ellas se acordaron de las palabras de Jesús. Al regresar del sepulcro, les contaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. Las mujeres eran María Magdalena, Juana, María la madre de Jacobo, y las demás que las acompañaban. Pero a los discípulos el relato les pareció una tontería, así que no les creyeron. Pedro, sin embargo, salió corriendo al sepulcro. Se asomó y vio sólo las vendas de lino. Luego volvió a su casa, extrañado de lo que había sucedido.”

El día domingo, el primer día de la semana, las mujeres que se habían quedado en casa guardando el sábado fueron al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús con las especias aromáticas y perfumes que habían preparado.

Con gran sorpresa vieron que la piedra del sepulcro había sido removida y el cuerpo del Señor Jesús no estaba adentro. Mientras se reponían de su asombro se les presentaron dos ángeles con sus vestiduras resplandecientes que les hablaron directamente preguntándoles: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?”. “No está aquí sino que ha resucitado”. Les recordó lo que el mismo Señor les había dicho cuando estaba en Galilea, como si ellos hubieran estado allí. En realidad seguramente habían estado como sucedía siempre, ya que los ángeles, las fuerzas armadas del cielo, habían acompañado a Jesús siempre. Como en el monte de los Olivos, cuando los discípulos estaban durmiendo, un ángel fortalecía al Señor en el momento de ponerse en marcha y cargar con el pecado de todos nosotros.

Las mujeres, María Magdalena, Juana, María la madre de Jacob y las demás que las acompañaban, fueron las primeras que se enteraron. Y fue nada menos que por la declaración de esos hombres resplandecientes que les habían explicado lo que ya había dicho el mismo Señor en Galilea. Rápidamente, como suelen hacer las cosas las mujeres, contaron a todos la grata novedad. Los discípulos, que estaban acostumbrados a ver las demostraciones sobrenaturales de Dios cuando andaban con Jesús, lo consideraron primeramente una tontería y no les creyeron. El impulsivo Pedro salió corriendo a ver el sepulcro. Se asombró cuando vió el sudario de lino, pero volvió a casa muy extrañado de lo que había sucedido. El hombre en general tarda mucho en asimilar lo sobrenatural de Dios y aunque tiene vislumbres de su revelación, la mentalidad humana tan racional, casi siempre duda de lo que tiene que ver con la dimensión espiritual.

San Pablo en su carta a los Corintios detalla una lista con una explicación resumida de los que fueron privilegiados testigos del Señor Jesucristo resucitado. Dice en 1 Corintios 15:3-8: “Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que :

Se apareció a Cefas,

y luego a los doce.

Después se apareció a mas de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía aunque algunos han muerto.

Luego se apareció a Jacobo,

más tarde a todos los apóstoles,

y por último, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí.”

Así como es vital para comprender el evangelio la correcta apreciación de la muerte de Cristo, también es vital para vivir la vida de Dios comprender su resurrección. El hecho de la resurrección está íntimamente ligado a su muerte. La tumba no retuvo la vida.

Tan importante es el hecho de la resurrección que San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, escribía en 1 Corintios 15:14: ***“Y si Cristo no ha resucitado, nuestra fe no sirve para nada,”***

La resurrección de Cristo es el milagro supremo que muestra el cristianismo. Es la coronación de una serie de milagros, como su nacimiento milagroso, su ministerio milagroso que culminó con su muerte, voluntaria y expiatoria de los pecados del mundo. También la resurrección del Señor Jesucristo corrobora que todo lo que Él dijo sobre sí mismo es la verdad. Aunque los religiosos judíos y el mundo en general condenaron a Jesús, Dios mismo lo levantó de los muertos en abierta contraposición de los malvados, que por sus propias situaciones particulares, creyeron conveniente matarlo. Nunca supieron que solamente estaban cumpliendo los eternos propósitos de Dios de redimir y reconciliar al hombre con su creador.

Los discípulos del Señor Jesucristo pueden decir: “Porque él vive, viviremos también. Está escrito en 1 Tesalonicenses 4:14 ***“¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él.”*** En San Juan 14:19 también están escritas palabras de Jesús que dicen: ***“Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán.”*** También en 2 Corintios 4:14 está escrito: ***“Pues sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con él y nos llevará junto con ustedes a su presencia.”***

Como vemos, el hecho tan importante de la resurrección del Señor Jesucristo es una gran prueba de la inmortalidad de las personas y también una seguridad de inmortalidad personal para todos los que creen en Él, se arrepienten de sus pecados y depositan su esperanza en Él.

EL CAMINO A EMAÚS, COMO SE SENTÍAN LOS DISCÍPULOS

Capítulo 24:13–24

“Aquel mismo día dos de ellos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había acontecido. Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.

—¿Qué vienen discutiendo por el camino —les preguntó.

Se detuvieron, cabizbajos; y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

—¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?

—¿Qué es lo que ha pasado? —les preguntó.

—Lo de Jesús de Nazaret. Era un profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para ser condenado a muerte, y lo crucificaron; pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel. Es más, ya hace tres días que sucedió todo esto. También algunas mujeres de nuestro grupo nos dejaron asombrados. Esta mañana, muy temprano, fueron al sepulcro pero no hallaron su cuerpo. Cuando volvieron, nos contaron que se les habían aparecido unos ángeles quienes les dijeron que él está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron tal como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.”

Dos de los discípulos se dirigían a Emaús, tal vez de regreso, muy desanimados y tristes, pensando que ya poco quedaba por hacer allí en esa gran ciudad donde se habían visto defraudados con su líder, tan especial, pero que había sucumbido a los poderes terrenales. Su desazón era comprensible porque según sus propias palabras: *“... pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel ...”* su querida nación sojuzgada por el imperio romano. Por ello, tal vez eran los primeros que habían emprendido la retirada, el regreso a su pueblo de Galilea. Iban conversando con mucha tristeza, quizás hayan sido los más tristes de todos, por ello el Señor Jesucristo los eligió para revelarse, edificarlos y consolarlos, para que no se sientan mal, para que levanten el ánimo y se pongan a disposición para realizar la tarea que Él les encomendaría.

Ya sabían todas las novedades, ya sabían que el sepulcro estaba vacío, que Pedro había ido también y que no había encontrado el cuerpo, pero ellos igual estaban sin esperanza. Pensaban cómo una gran persona, que era un gran profeta, muy poderoso en obras y en palabras había podido ser vencido por los jefes de los sacerdotes y autoridades de Judea. Tenían los ojos velados a conocer quién era realmente el que les preguntaba. El hecho de no dejar ver la realidad inmediata, muchas veces es un método utilizado por Dios para crear un contraste a lo que va a enseñar o dar más gloria a lo que va a realizar.

Dios mandaba a Moisés para hablar a Faraón y también cerraba el corazón de Faraón para que no deje fácilmente ir libre a su pueblo. Podríamos decir que es una de sus facultades especiales, lo que dice en Filipenses 2:13: *“Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.”* Parece que el contraste que se produce al cerrar nuestro entendimiento deja más brillante la verdad que Dios quiere dejar grabada en nosotros mediante este procedimiento. Sobre este asunto tan importante para comprender algo de los movimientos de Dios en su relación con el hombre, encontramos que el profeta Isaías afirmó como una de las características de Dios, que se oculta, en otra versión dijo, que se esconde. Esto mismo hizo el Señor Jesús, quien es Dios. “

En Isaías 45:15 dice: *“Tú, Dios y salvador de Israel eres un Dios que se oculta”*

Eso mismo pasó en el camino de Emaús. Dios el Hijo se ocultó para que la revelación de su resurrección quede bien impregnada en su espíritu. Sabían las buenas noticias de la ausencia del cuerpo de Jesús, habían visto todo como había sucedido pero todavía más: Sabían todo de Jesús, sus palabras, sus obras, sus profecías, su poder y buena voluntad, pero les faltaba la revelación de Cristo resucitado como primicia y nueva señal al mundo, viva y real de que hay mucha vida más allá de la muerte.

Estaban a punto de recibir esa revelación.

EN EL CAMINO A EMAÚS JESÚS SE REVELA A SUS DISCÍPULOS

Capítulo 24:25–35

“¡Qué torpes son ustedes –les dijo–, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas!

¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?

Entonces, comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Al acercarse al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como que iba más lejos. Pero ellos insistieron:

-Quédate con nosotros, que está atardeciendo; ya es casi de noche.

Así que entró para quedarse con ellos. Luego, estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Se decían el uno al otro:

-¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?

Al instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron a los once y a los que estaban reunidos con ellos. “¡Es cierto! –decían–. El Señor ha resucitado y se le ha aparecido a Simón”

Los dos, por su parte, contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo habían reconocido a Jesús cuando partió el pan.

El Hijo de Dios, el Dios que se oculta, les dijo al comenzar la conversación: *“¡Qué torpes que son ustedes!”* Parecería una expresión un poco dura para decir a desconocidos. Ellos debían saber bien, comprender profundamente, que su líder, no era meramente el Salvador o Mesías para Israel y nada más, sino para todo el mundo, para todos los hombres de cualquier raza y nación y que esa salvación tan grande de Dios ya había sido anunciada por los profetas. Entonces, en el silencio del camino les explicó todo ello comenzando desde Moisés y todos los profetas. ¡Qué estudio bíblico! ¡Qué seminario! ¡Qué privilegio! El mismo corazón de las escrituras hablando a los dos más desanimados y defraudados y que más pronto habían decidido regresar.

¡Ese es Dios, maravilloso, grande, sabio y humilde, que no cambia! Siempre habla a los más derrotados y desanimados por su gran amor que nos tiene.

En el propósito de seguir ocultándose, hizo como que seguía en el camino cuando llegaron a Emaús, pero los discípulos que habían escuchado sus enseñanzas quisieron seguir teniéndolo como compañero de viaje así que lo invitaron a pasar la noche con ellos, a comer algo en alguna de esas posadas que había a tal efecto en los caminos.

Estando con ellos a la mesa en esa noche de desánimo tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. La escena de la última cena, pero ahora solamente tres, contando al Señor. En ese momento tan importante de compartir el pan se les abrieron los ojos y lo reconocieron, había estado allí con ellos y les había enseñado.

Pero ... ¡desapareció! Justo ahora que vendrían más preguntas, más explicaciones. Jesús ya les había dicho, que el que las daría sería el Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, el cual tomaría de lo de Él y se los haría saber. Pero ellos habían tenido un curso de enseñanza muy especial que seguramente no olvidarían jamás y que vez tras vez repetirían incansablemente a todos los hermanos. Habían recibido la primera lección, la primera parte de la doctrina de Dios de parte de Dios mismo.

No esperaron más, allí mismo dieron media vuelta y volvieron a Jerusalén donde estaban los seguidores de Jesús muy conmovidos con las buenas noticias que se acumulaban más y más sobre la resurrección del Hijo de Dios, el mismo Dios, el Salvador del Mundo.

JESÚS SE APARECE A LOS DISCIPULOS

Capítulo 24:36-45

“Todavía estaban ellos hablando acerca de esto, cuando Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo:

-Paz a ustedes.

Aterrorizados, creyeron que veían a un espíritu.

-¿Por qué se asustan tanto? –les preguntó-. ¿Por qué les vienen dudas? Miren mis manos y mis pies. ¡Soy yo mismo! Tóquenme y vean, un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que los tengo yo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acababan de creerlo a causa de la alegría y del asombro, les preguntó:

-¿Tienen aquí algo de comer?

Le dieron un pedazo de pescado asado, así que lo tomó y se lo comió delante de ellos. Luego les dijo:

-Cuando todavía estaba yo con ustedes, les decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las escrituras.

Ya habían llegado de vuelta los dos que contaron lo que les había sucedido en el camino a Emaús y cómo decidieron volver a Jerusalén, compartiendo las experiencias que habían tenido cuando el mismo Señor Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: **Paz a ustedes.**

Sus amigos, sus discípulos, quienes lo conocían, quedaron como petrificados. Lo mismo les sucedería no mucho tiempo después cuando orando por Pedro que estaba en la cárcel, un ángel lo liberaría de la prisión y llegando a la casa de María la madre de Marcos, se sorprenderían tanto que cuando anunciaron que Pedro estaba allí en la casa dijeron: “¿Estas loca? ¡Debe ser su ángel! O su espíritu.

La duda es el enemigo más importante a vencer en el ministerio, en el camino de servir a Jesús. Cuando llegó Jesús se asustaron mucho y aterrorizados muchos creían que veían un espíritu.

Jesús tuvo que decirles que se calmen, que tengan paz, que era Él. Les preguntó: “¿Por qué tienen tantas dudas?”. Lamentablemente en el día de hoy cualquiera se comportaría igual que sus amigos y gente muy amada a quienes había ido a visitar, con dudas, con sorpresa. “Miren mis manos y mis pies ¡soy yo mismo! Tóquenme”. Cuantas veces en nuestras oraciones, en nuestros encuentros, la presencia del Señor es lo menos esperado, en el día de hoy, en este milenio. El hombre no ha cambiado. ¡Gracias a Dios! que Él tampoco ha cambiado, y sigue teniendo paciencia, soportando nuestras incredulidades acerca de su gran poder, de su gran amor y de su gran voluntad a favor de las personas.

Les mostró las manos, los pies y pidió algo de comer, un pedazo de pescado asado. En el encuentro de Emaús también había una mesa y algo para comer como ahora, como en la última cena, como en la alimentación de los cuatro y cinco mil. Con Jesús siempre hay fiesta, siempre hay algo para comer, para compartir, porque Él es el maná que descendió del cielo y el maná es comida. Él mismo dijo: “Yo soy el pan de vida”.

Otra vez volvió a explicar todo lo que estaba escrito acerca de él desde Moisés y los profetas y los salmos. Pero esta vez hizo algo especial que todavía está disponible para todos los que creen en Él y que inauguró en esa visita a sus amigos que más lo querían. Eso tan especial está escrito en el versículo 45 y todavía tiene vigencia en el día de hoy, está disponible para los que aman a Dios :

“Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las escrituras”

ÚLTIMAS ENSEÑANZAS

Capítulo 24:46–49

“Esto es lo que está escrito –les explicó–: que el Cristo padecerá y resucitará al tercer día, y en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. Ustedes son testigos de estas cosas. Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto.”

Seguramente les habrá vuelto a hablar como en la sinagoga, cuando comenzaba su ministerio, acerca de Isaías 61:1 Le explicaba que desde los tiempos de la frustración del Reino de Judá fue profetizado que de la casa del Rey David saldría un Rey aún mucho mayor que David. Este Rey tendría sobre sí de una manera muy especial el Espíritu de Jehová con una fuerza tan grande que nada se le opondría, ni la misma muerte.

Seguramente que lo escrito en Isaías 9:6–7 les habrá sonado a una música muy familiar, pero ahora dicha por ese mismo Hijo de Dios:

“Por que nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres:

Consejero admirable,

Dios fuerte,

Padre eterno,

Príncipe de paz.

Se extenderán su soberanía y su paz, y no tendrán fin.

Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre.

Esto lo llevará a cabo el celo del SEÑOR Todopoderoso.

Entre muchas otras profecías les habrá hablado sobre lo escrito también por el profeta Isaías en épocas del reinado del rey Ezequías, ante la paulatina desaparición del reino de Israel y de Judá, Dios mandó buenas noticias para el futuro que ahora se estaban cumpliendo por el mismo Hijo de Dios, el Dios hecho hombre: Jesús.

Del tronco de Isaí brotará un retoño;

Un vástago nacerá de sus raíces.

El Espíritu del SEÑOR reposará sobre Él:

Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

Espíritu de consejo y de poder,

Espíritu de conocimiento y de temor del Señor

Él se deleitará en el temor del SEÑOR;

No juzgará según las apariencias,

Ni decidirá por lo que oiga decir,

Sino que juzgará con justicia a los desvalidos,

Y dará un fallo justo a favor de los pobres de la tierra.

Todo lo que le había sucedido, su padecimiento, su resurrección al tercer día, y que en su nombre se predicarán el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén.

También lo escrito por Jeremías, en días muy aciagos para el pueblo de Dios, cuando inspirado por el Espíritu Santo, dice en Jeremías 23:5, 6: *“Vienen días –afirma el SEÑOR–, EN QUE DE LA SIMIENTE DE DAVID haré surgir un vástago justo; él reinará con sabiduría en el país, y practicará el derecho y la justicia.*

En esos días Judá será salvada, Israel morará seguro.

Y este es el nombre que se le dará:

“El SEÑOR es nuestra salvación”

Lamentablemente la gente que esperaba al Mesías, tenía una idea política meramente, no esperaban una salvación tan grande de restauración total de la humanidad, que había caído con Adán y que ahora el Señor Jesucristo venía a restaurar con su misma muerte y resurrección. Nuestros pensamientos no son como sus pensamientos.

En el nombre de quien estaba allí, el Señor Jesucristo, se predicarían hasta hoy y hasta su venida con gran poder y gloria, el arrepentimiento y perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

A ese grupo tan querido y sufrido, que compartían el pan y sus secretos con él, les dio una gran buena noticia, cuando les dijo, ahora voy a darles lo que ha prometido mi Padre, pero ustedes esperen en Jerusalén en que serán revestidos del poder de lo alto.

Lo que recibirían no muchos días después de esos, los habilitaría para ser verdaderos ministros de fuego, llamas ardiendo que no repararían en nada para cumplir las órdenes remitidas desde las cortes celestiales, desde las alturas de Dios por el Espíritu Santo que sería derramado, como diría Pedro en el Aposento Alto: “El ha derramado esto que ahora veis y oís.”

La gran promesa del Padre era el mismo Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo viviendo en las vidas de las personas que de esa manera serían templos del Dios viviente para ser testigos de Él hasta el fin del mundo.

Lucas, que escribió este evangelio tan especial y tan bien detallado paso a paso, sería el que escribiría la continuación del proceso histórico que inició Jesucristo con sus amigos que estaban con Él allí.

Lucas escribió el libro de Los Hechos de los Apóstoles que demostraría hartamente que la Promesa del Padre había venido realmente, ya que ellos se comportaron, a pesar de sus fallas y dudas, como verdaderos adalides de la fe. En el primer capítulo del segundo tratado que Lucas escribió a Teófilo se relata que después de padecer la muerte y resucitar, se les presentó dándoles muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Durante cuarenta días se les apareció y les habló acerca del Reino de Dios.

En ese segundo tratado a Teófilo, Lucas relató que mientras comía les ordenó:

“No se alejen de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual les he hablado. Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.”

Como le volvieron a preguntar por enésima vez acerca de cuando restauraría el reino a Israel, les dijo que no era para ellos saber cuando el Padre había determinado que sea. Pero sí les dijo:

“Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

LA ASCENSIÓN

Capítulo 24:50–53

“Después los llevó Jesús hasta Betania; allí alzó las manos y los bendijo. Sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, entonces, lo adoraron y luego regresaron a Jerusalén con gran alegría. Y estaban continuamente en el templo, alabando a Dios.”

En el libro de los Hechos dice que después de su muerte y resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos durante cuarenta días, hablándoles acerca del Reino de Dios.

El número 40 es un número simbólico muy utilizado en los tratos de Dios con el hombre, por lo general se refiere a un proceso que culmina con una revelación de Dios. El aprendizaje de los discípulos había terminado y el gran maestro abandonaba la tierra y volvía al lugar de donde provino. Pero antes aseguró su permanencia en la forma del Espíritu Santo, persona de la Trinidad para guiar a todos los que lo siguen a vivir la vida de Él en sus propias vidas y a difundir las buenas noticias a todas las naciones, en todas las edades hasta su regreso triunfal a la tierra.

En la ascensión del Señor otra vez dos ángeles aparecieron diciendo que así vendría como le habían visto ir al cielo.

La ascensión del Señor está expresamente relatada por las Sagradas Escrituras en los Evangelios, Los Hechos de los Apóstoles y la Epístolas, que nos hablan con claridad de tan magno acontecimiento.

Entonces, los hechos inmensamente milagrosos, irrepetibles bajo ninguna circunstancia, ya que han sido producidos por Dios mismo, y relatados con cuidado y esmero por Lucas, inspirado por el Espíritu Santo, son los siguientes:

El nacimiento milagroso del Salvador.

El nacimiento del precursor.

El ministerio milagroso del Señor.

Su muerte voluntaria a la que fue concientemente.

Su crucifixión y muerte expiatoria por toda la humanidad.

Su ascensión a la diestra de Dios Padre.

El envío del Espíritu Santo de la Promesa.

La ascensión del Señor es uno de los hechos trascendentales, ya que volvió al lugar de donde había descendido para salvar a los hombres. Después de la resurrección estuvo cuarenta días entre los discípulos consolándolos, enseñándoles, preparándoles para la etapa de la propagación por los hombres, con el poder del Espíritu Santo, del evangelio celestial pleno de buenas noticias para todos los que creen.

La ascensión del Señor fue la culminación del proceso decretado desde la eternidad por la cual queda bien claro que:

Es el Cristo de todos los lugares celestiales. Efesios 1:20

Es la cabeza de todo poder, autoridad y soberanía. Colosenses 2:10

Es el Cristo exaltado sobre todo. Filipenses 2:9, Hebreos 12:2

Es el Cristo que intercede por todos nosotros. I Timoteo 2:5 y Romanos 8:34

Es el Cristo que inició nuestro camino: Hebreos 6:19–20. 1 Cor 15:52

El Cristo hecho hombre dio lugar al Cristo que siempre fue, el Cristo Celestial, el Cristo exaltado que volvió a su lugar natural, por ello San Juan nos hace recordar lo que había dicho, relatado en Juan 17:5:

“Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes que el mundo existiera.”

Jesús dio testimonio de esto cuando expresó según Mateo 28:18: “-Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra ...”

Corroborado por la Carta a los Efesios 1:19: “y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales.”

Afirmando su regreso a su lugar natural de la eternidad como primero y último, alfa y omega. Dice en 1 Pedro 3:22 “Quien subió al cielo y tomó su lugar a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes.”

La ascensión no solo llevó al Señor Jesucristo a su lugar celestial sino que por el gran triunfo en la cruz fue exaltado hasta lo sumo de acuerdo a Filipenses 2:9–11: “Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre. Y finalmente como broche de oro y culminación del triunfo de Jesús en su vida relatada en este glorioso evangelio de San Lucas, lo escrito por Juan en el libro de Apocalipsis 5:12 donde narra: “la canción de los ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones. Cantaban con todas sus fuerzas:

*“Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado,
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza”*

También dice en el mismo relato que cuánta criatura hay en el cielo y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, todos en la creación cantaban:

*¡Al que está sentado en el trono y al Cordero,
Sean la alabanza y la honra,
La gloria y el poder,*

Por los siglos de los siglos!

DINASTÍA HERODES

Herodes nació en el año 73 a.C. El Senado Romano lo proclamó Rey de Judea, se cree que fue por influencia del General Marco Antonio, con quien mantenía una larga amistad. Tuvo quince hijos, de los cuales ejecutó a tres en la misma ocasión en la cual ejecutó también a su esposa Mariana.

Fue enérgico, visionario y muy hábil en el arte de capear tempestades de política interna. Con la ayuda de tropas romanas conquistó Jerusalén, anexó Idumea al sur, Samaria y Galilea al norte, y también considerables territorios al este del río Jordán. Sus ambiciosos proyectos poblaron el país con espléndidos edificios y ciudades al estilo Romano. En Masada, un risco casi inaccesible que domina el Mar Muerto, erigió un lujoso castillo fortificado que dominaba la zona entera. Construyó Cesárea al norte de Jaffa transformándola en una ciudad que rivalizaba con Alejandría como puerto.

La gran hazaña de Herodes fue la reconstrucción del Templo de Jerusalén, ejecutado con una magnificencia tal que deslumbraba aún a los romanos que lo visitaban. Los restos del templo que se visitan aún en el día de hoy en Jerusalén, son en realidad parte del edificio construido por él. A pesar de todo, era tenido por el pueblo judío como un dictador lacayo de Roma.

HERODES EL GRANDE

Rey de Judá 37–4 a.C.

Ordenó la muerte de tres de sus hijos, su esposa Mariana y ordenó la masacre de todos los niños de Belén en un intento por matar al Mesías que él creía le iba a despojar de su reino.

HERODES ANTIPAS

Hijo de Herodes el Grande. Fue tetrarca de Galilea y Perea (4 a.C. – 39 d.C.) Hizo arrestar y decapitar a Juan el Bautista a pedido de su sobrina Salomé, y más tarde se burló de Jesús antes de devolverlo a Pilatos.

HERODES ARQUELAO

Hijo de Herodes el Grande, gobernador violento y corrupto. (4 a.C. – 39 d.C.) Era tan corrupto que sus hermanos Antipas y Filipo, reclamaron por sus métodos y fue desterrado a Roma.

HERODES FILIPO

Hijo de Herodes el Grande y Gobernador de la región del Norte del reino de su padre (4 a.C. – 34 d.C.)

HERODÍAS

Nieta de Herodes el Grande y hermana de Agripa I. Participó de los arreglos para la ejecución de Juan el Bautista, quien había proclamado que su segundo matrimonio era inmoral.

HERODES AGRIPA I

Nieto de Herodes el Grande, fue Rey de Judá (37 d.C. – 44 d.C.), persiguió a los primeros cristianos para ganar el favor de los judíos influyentes. Hizo encarcelar a Pedro y decapitar a Santiago, hijo de Zebedeo.

HERODES AGRIPA II

Bisnieto de Herodes el Grande, Hijo de Agripa I y Rey de Judá (44 d.C. – 100 d.C.). Fue consultado por Festo en el Juicio de San Pablo.

LOS CUATRO EVANGELIOS

SAN MATEO

El Hijo de David
 Dirigido a un público judío
 Usa ampliamente citas del antiguo testamento
 Presenta a Jesús como el Mesías y Rey.

SAN MARCOS

El Rey Salvador
 Dirigido a lectores romanos
 Usa varios términos latinos, explica palabras arameas
 Presenta a Jesús como el Salvador y Redentor del mundo.

SAN LUCAS

El Hijo del Hombre
 Dirigido a los gentiles
 Usa el lenguaje más refinado de los cuatro evangelios
 Presenta a Jesús como el Hijo del Hombre.

SAN JUAN

El Hijo de Dios
 Dirigido a la Iglesia y al pueblo universal
 Usa el lenguaje más sencillo pero el más profundo en conceptos
 Presenta a Jesús como el Hijo de Dios
 El Evangelio de San Lucas tiene muchas particularidades con respecto a los otros evangelios, a continuación algunas de ellas:

Nos da la poesía de los primeros himnos cristianos.

Su escritor lo hizo en su lengua materna.

Nos da los detalles más cercanos de su nacimiento.

(justo él que era médico).

Relata la visita de los pastores (2:8:20.)

Habla de la niñez de Jesús.

Relata la visita de Jesús al templo a los 12 años.

Dice que Jesús lloró por Jerusalén.

Relata la historia del samaritano, (10:33)

Relata la historia del publicano 18:13)

Relata la historia del hijo pródigo (15:11–24)

Relata la historia de Zaqueo (19:2)

Relata la historia del ladrón en la cruz (23:43)

LUCAS Y EL PENSAMIENTO GRIEGO

El conocimiento del pensamiento griego es esencial para entender la atmósfera intelectual y cultural en que abrevó Lucas y también qué elementos del conocimiento estaban vigentes en el momento en que el Señor Jesucristo vino para dar su vida por todos nosotros. El hecho de que Lucas fuera griego y médico significa que había sido formado con el compromiso del desarrollo del conocimiento, por lo tanto este influiría notablemente en la forma y orden en que escribió su evangelio.

La influencia griega en la cultura occidental es innegable como así también el hecho de que personas pertenecientes a una cultura que se había instalado en Asia Menor, la Península de los Balcanes, sur de Italia e islas griegas del mar Mediterráneo, Egeo, y Jónico hayan comenzado a preguntarse sobre el principio de la vida, quiénes eran y de que estaban compuestos ellos y lo que los rodeaba.

Todas estas preguntas ya habían sido formuladas y también contestadas a un pueblo al que Dios mismo escogió, al cual se quiso revelar y que también constituyó a partir del llamado a Abraham. Este pueblo es Israel, a quien dio la revelación de su propósito eterno, la Biblia.

El momento escogido para la llegada al mundo de Jesucristo, el hijo de Dios, no fue casual, sino el justo y preciso en que la humanidad ya estaba preparada en el conocimiento y razonamiento para el desarrollo del evangelio.

La noción de verdad, de libertad y sobre todo de que Dios puede venir al hombre y vivir en él, como diría San Pablo en Gálatas 2:20, son elementos preparados de antemano para dar a conocer con claridad la excelencia del mensaje inspirado de lo alto.

Se dice que Filosofía es el amor a la sabiduría y para ejercerla más que conocer las respuestas es necesario hacer buenas preguntas que nos lleven a ellas. Por ejemplo: ¿Cómo se creó el mundo? ¿Existe alguna intención o voluntad detrás de lo que sucede? ¿Hay otra vida después de la muerte? En todas las épocas, los seres humanos se han hecho preguntas parecidas. Por supuesto que resulta mucho más fácil hacer las preguntas que contestarlas.

Alguien dijo que para ser un buen filósofo es necesario tener una gran capacidad de asombro. Esa capacidad de asombro fue muy común en el pueblo griego.

Desde la época de los griegos los hombres han tenido una tendencia a desarrollar en su conciencia la noción de un Dios. En el norte de Europa lo llamaron Tor. Toda la humanidad tuvo dioses parecidos como una tendencia natural a dar autoridad a alguna divinidad que no conocían. En Grecia se les llamaba Zeus, Apolo, Hera, Atenea, Heracles, Dionisio.

Los escritores más renombrados de la antigüedad, Homero y Hesíodo (700–800 a.C.) fueron quienes escribieron para nosotros algunos de los mitos que estaban vigentes en esas épocas. Fue muy positivo que esto se haya escrito, porque además de conocer lo que pensaban los griegos, podemos hablar de los aciertos o razón de sus creencias muchos siglos después. Posteriormente, apenas unos doscientos o trescientos años después, los primeros filósofos griegos criticaron la creación de la mitología y la forma en que consideraban a sus dioses. Un filósofo llamado Jenófanes dijo que los seres humanos habían dado a la divinidad, que ellos mismos habían creado, su propia imagen, con los orgullos y berrinches propios de los hombres.

La búsqueda de un filósofo es también lo que pregunta. El filósofo persigue una meta o proyecto que está sintetizado en la pregunta. Quiere saber, conocer, qué es la vida, o qué es el hombre, qué es la naturaleza, cuáles son las razones del devenir, de lo que ha sucedido, dónde estoy, qué es lo que hago.

Es algo a parecido al momento de despertar cuando una persona sale de algún letargo por desmayo, sueño, accidente o anestesia y lo primero que pregunta es ¿dónde estoy? ¿qué me rodea? ¿Por qué estoy aquí?. Esto no es nuevo, siempre ha sido así.

Los primeros filósofos de Grecia se preguntaron lo mismo; ¿Qué es la naturaleza? ¿De qué estoy hecho yo y lo que me rodea?.

Quisieron entender los misterios de la naturaleza, prescindiendo de la mitología, que daba por supuestas prácticamente a todas las cosas. De esta manera la filosofía se independizó de la mitología, ya que quisieron explicar todo descubriéndolo por sí mismos.

El primer filósofo de la naturaleza fue un viejo conocido nuestro del colegio secundario, quien compuso el famoso teorema de Tales. Se dice que la base de su razonamiento del famoso Teorema fue lo que usó Tales para medir la altura de la pirámide de Keops en base a la sombra del sol sobre su propia altura personal.

Tales, vivía en el siglo IV a.C. en Mileto, una colonia griega sobre la orilla del Asia Menor. Tales y sus sucesores buscaban lo que llamaríamos un principio, un origen, un argentino diría una punta de la cosa para comenzar a investigar más a ese principio, origen o punta se le llamaba “arjé” en esa búsqueda Tales dijo que el “arjé”, punta, principio u origen era el agua. El Señor Jesucristo le dijo seis siglos después a Nicodemo que el nuevo nacimiento se producía por el agua y el espíritu. Interpretamos que lo del agua fue por el bautismo, pero tal vez el señor se refería a un significado complementario más profundo.

Anaximandro, filósofo contemporáneo de Tales que vivía en la misma ciudad dijo que la materia de la naturaleza es algo que el llamó “apeirón” que significa lo “indeterminado” o lo “indefinido”. Un chico de la actualidad podría decir: ¡qué vivo!

Anaxímenes, también filósofo de Mileto que vivió entre los años 570–526 a.C. dijo que el origen de todo es el aire o la niebla. Y decía acerca del pensamiento de Tales sobre el agua, que el agua era aire condensado. No estaba lejos de la verdad al componerse el agua precisamente de oxígeno e hidrógeno, dos elementos también componentes del aire. Anaxímenes dijo que el “arjé” era el aire. De allí también el término que frecuentemente utilizaban los griegos llamado el “soplo”, Lo tenemos en el principio de nuestro Génesis cuando Dios soplo aliento de vida en la nariz de Adán.

Parménides, filósofo que vivió en 510–470 a.C. en lo que posteriormente se llamaría la Magna Grecia, en el sur de Italia, en otra colonia griega llamada Elea. Fue el creador del racionalismo, quien además acuñó la frase: “si no lo veo no lo creo”. Prescindía del conocimiento a través de los sentidos, decía que nada puede surgir de la nada y que algo que no existe no se puede convertir en nada. Los racionalistas creen en la razón de las personas como fuente de conocimiento de la verdad en el mundo. Tal vez Tomás, discípulo de Jesucristo, estuvo muy influenciado por este tipo de pensamiento. Jesús le dijo a Tomás: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”.

Heráclito, filósofo griego cuya vida se desarrolló entre 540–480 a.C. y que vivió en Efeso, también en la margen occidental del mar en Asia Menor, a pocos kilómetros de Mileto. Afirmó que “todo fluye” y que los cambios constantes eran los rasgos característicos de la naturaleza. Dijo que el universo es una equilibrada tensión de fuerzas contrarias. Que el bien y el mal están en juego permanentemente, como el día y la noche, la luz y las tinieblas. Dijo que lo divino está en todo y que abarca todo el mundo y que se muestra en esa naturaleza de permanente cambio. Afirmaba que tiene que haber una especie de razón universal que dirige todo lo que sucede en la naturaleza. A esta razón la llamó con la palabra griega “Logos” que significa palabra o razón. Por ello es tan importante la expresión de la Biblia, que es la palabra de Dios, en el comienzo del Génesis cuando reiteradamente dice: “Dijo Dios.”

Para este importante preguntador, pensador y amante de la sabiduría dijo que todo corre, que la vida es como un río que fluye.

Perdonen el entusiasmo: Como dice el hermoso himno: Hay una fuente que fluye ¡Fluye del trono de Dios!

Siguiendo con Heráclito que veía el todo, el ser y no ser, como una unidad, llamó a esto “Dios” y también lo llamó “logos”. Evidentemente había diferencias de criterios entre Parménides y Heráclito, ya que Parménides decía que nada puede cambiar y Heráclito que todo cambia.

Empédocles que vivió entre 494–434 a.C. en la Magna Grecia, en Sicilia, dijo que la naturaleza estaba compuesta por cuatro raíces: tierra, aire, fuego y agua. Además que había dos fuerzas, el amor y el odio, lo que une las cosas es el amor y lo que las separa es el odio.

La ciencia moderna le da bastante razón ya que explica la naturaleza entre la interacción de los elementos con las fuerzas de la naturaleza.

Anaxágoras, fue el primer filósofo griego del territorio griego, aunque nació en Asia Menor, vivió en la ciudad de Atenas. Su vida transcurrió entre 500–428 a.C. Opinaba que la naturaleza está hecha de muchas piezas minúsculas, invisibles para el ojo. Todo puede dividirse en algo más pequeño incluso. De esta manera Anaxágoras fue el primer pensador que vislumbró las moléculas y los átomos, y dijo además que en cada parte pequeña existen otras partes mínimas a los que llamaba gérmenes o semillas. De esta manera logró abarcar con el pensamiento lo que hoy llamamos genoma y que existe en todos los seres vivos. Dijo que el sol era meramente una masa incandescente y que todos los astros estaban hechos de la misma materia que la tierra. Llegó a decir que podía haber personas en otros planetas. Pensar que faltaban dos mil años para que llegara Colón y para demostrar esta teoría debería romper un huevo delante de la reina.

Demócrito, natural de Abdera, al norte del mar Egeo, cerca de la ciudad de Tesalónica, que vivió entre 460–370 a.C. Estaba de acuerdo con Anaxágoras, llamó átomos a esas partes pequeñas, la palabra átomo significa indivisible, eran los ladrillos de la naturaleza, decía que eran redondos y lisos y otros torcidos y rectangulares, que se unen y vuelven a separarse. Como no creía en ninguna fuerza no material fue el primer materialista.

Aunque Demócrito y otros filósofos griegos no creían en el destino, la mayoría sí, creían en los premios y castigos, creían que las enfermedades eran intervenciones divinas en los hombres, creían en los oráculos o profetas. Los griegos creían que no sólo la historia de los individuos estaba en manos del destino, sino también que el mismo curso de la historia mundial estaba dirigido por el destino.

También desarrollaron para ello una explicación de la historia que buscaba conciliar sus creencias con las causas naturales del desarrollo de la historia. En este campo hubo dos historiadores que sobresalieron y hasta el día de hoy son una fuente importantísima en el estudio de la historia de la Edad Antigua. Estos historiadores son Heródoto (484–424 a.C.) y Tucídides (460–400 a.C.).

Dios, a quien llamaban Apolo, era un Dios que hablaba a las personas a través de sacerdotes. Había una sacerdotisa, llamada Pitia que daba las contestaciones que los sacerdotes interpretaban, porque las respuestas por lo general eran muy generales y ambiguas. Apolos era consultado en el oráculo de Delfos. En el frente del templo de Apolos había una inscripción muy famosa hasta el día de hoy que decía: “Conócete a ti mismo”.

Los griegos escribieron muchas historias o novelas sobre la influencia del destino sobre las personas, el ejemplo más conocido es la historia del rey Edipo.

Desarrollaron la medicina buscando las causas naturales de las enfermedades.

Hipócrates, de la ciudad de Cos, que nació en el 460 a.C. fue considerado el padre de la medicina por ser el iniciador de la cura por medio de elementos naturales. Su recomendación para una vida sana era la moderación, la armonía y una mente sana en un cuerpo sano. Afirmaba que la enfermedad viene porque la naturaleza humana se descarrila por desequilibrios físicos o psíquicos.

También fue el creador de una ética médica, por la cual un médico no puede extender recetas de estupefacientes a personas sanas. Un médico tiene que guardar el secreto profesional y no contar a nadie lo que el paciente le haya dicho sobre su enfermedad. Exigía a sus discípulos que prestasen el juramento llamado hipocrático en la actualidad.

Es bueno conocer en qué tipo de filosofía había abrevado Lucas, que era médico, para poder escribir después el evangelio que sería considerado la mejor obra de literatura del Nuevo Testamento.

A continuación transcribimos el texto del juramento hipocrático:

“Utilizaré el tratamiento para ayudar a los enfermos según mi capacidad y juicio, pero nunca con la intención de causar daño o dolor. A nadie daré veneno aunque me lo pida o me lo sugiera, tampoco daré abortivos a ninguna mujer con el fin de evitar un embarazo. Consideraré sagrados mi vida y mi arte.

No utilizaré el cuchillo, ni siquiera en aquellos que sufren indescritiblemente, dejándoselo hacer a los que se ocupan de ello.

Cuando entre en la morada de un enfermo, lo haré siempre en beneficio suyo; me abstendré de toda acción injusta y de abusar del cuerpo de hombres o mujeres, libres o esclavos.

De todo cuanto vea y oiga en el ejercicio de mi profesión y aún fuera de ella callaré cuantas cosas sea necesario que no se divulguen, considerando la discreción como un deber.

Si cumplo fielmente este juramento, que me sea otorgado gozar felizmente de la vida y de mi arte y ser honrado siempre entre los hombres, Si lo violo y me hago perjurio, que me ocurra lo contrario”.

SÓCRATES, PLATÓN, ARISTÓTELES

Desde mediados del siglo V a.C. Atenas se convirtió en una gran metrópoli comercial, financiera, militar y cultural. Era una ciudad estado donde se desarrollaba una democracia que habría de ser punto de referencia para la política mundial a partir de ese entonces. Se hablaba más que nada de la importancia del ser humano, la persona y su entroncamiento con la sociedad.

Casi todo se desarrollaba conversando, así que se desarrolló el arte de la retórica. Había unos cuantos maestros que se llamaban a sí mismos sofistas, y otros tantos que ponían en duda todas las cosas, a quienes se les llamó agnósticos.

Sócrates nació y murió en Atenas en 470–399 a.C. Aunque no escribió ninguna obra, intentaba demostrar en sus conversaciones que existen algunas normas que son universales y absolutas. Para él era muy importante encontrar una base segura para el conocimiento, pensaba que esta base había sido puesta por Dios en la razón del hombre, esta razón era una verdadera voz divina, que llamó conciencia.

Sócrates decía que tenía una vocecita interna que era la voz de Dios que le decía lo que estaba bien y lo que estaba mal. Decía que quien sepa lo que es lo bueno, también hará lo bueno. También opinaba que el que tiene los conocimientos correctos hará lo correcto. Por este énfasis en la razón, que él decía que provenía de Dios, se le ha dado el mote de “racionalista”. Sócrates desarrolló el arte de conversar, muchas veces obligaba a conversar haciéndose el ignorante.

Hay un diario en Argentina que tiene un lema inspirado en uno de sus dichos más famosos “Soy un moscardón que intenta despertar y mantener vivo al pueblo de Atenas”. Decía además que el hombre no puede ser feliz si actúa en la vida en contra de sus convicciones. De hecho murió por sus convicciones.

Sócrates no se consideraba a sí mismo sofista, así llamados los maestros que cobraban para explicar sus conocimientos a otros. Se llamó a sí mismo “amante de la sabiduría”. Desafió los poderes establecidos con su actitud de crítica de toda clase de abuso del poder y también de las injusticias que, aún en Atenas, se cometían sobradamente.

Aunque Sócrates nunca escribió, su discípulo Platón, muchos años menor que él dejó impreso para siempre el pensamiento de este hombre que amaba la sabiduría y que marcaría un hito en el conocimiento humano. Todo lo que se escribió anteriormente a él se llama pensamiento presocrático.

La filosofía, ya no se buscaba en los mitos ni en la naturaleza, a partir de Sócrates, la inspiración divina de la razón sería la estrella.

Como todos sabemos Sócrates murió por su discurso en contra de la injusticia que conmovió los cimientos de esa famosa, cultural y democrática Atenas, mostrando así la hipocresía del ser humano aún cuando acceda a alturas de conocimiento. Aunque con muy poca cosa hubiera podido salvar su vida, su integridad lo hizo mantenerse en sus convicciones desafiando la muerte.

En esta antigua Grecia se forjó principalmente el pensamiento occidental del mundo de hoy, bastaría saber que en su idioma tuvieron nacimiento nuestras conocidas palabras de hoy como : Academia, método, matemáticas, lógica, ética, psicología, geografía, idea, metrópoli, biología, zoología, política.

Platón 427–347 a.C. También era de Atenas, fue discípulo de Sócrates, y como hemos dicho, es gracias a quien nos llegó su pensamiento expresado en sus conversaciones o diálogos. Platón, a los 29 años, presenció la muerte de su maestro, por no ceder en sus convicciones. Esto provocó en él una impresión muy fuerte que lo marcaría toda la vida y haría que afirmara su intención de dedicarse a la filosofía.

Platón tuvo un regreso a la filosofía de los presocráticos y su intención era estudiar la relación entre lo eterno y lo inalterable y el devenir, o lo que fluye, por otro lado. En este convencimiento demostraba una sed por lo que había de venir que era nada menos que el Dios eterno, que no cambia, que se interesa en la vida cotidiana, lo que fluye de las personas.

Platón fundó una escuela de filosofía en Atenas que duraría por mil años aproximadamente. A esta escuela la llamó Academia, acuñando de esa manera una forma de enseñanza occidental que todavía perdura entre nosotros.

Platón, como su maestro Sócrates consideraba que el diálogo y la conversación viva, era lo más importante y la forma más directa de expresar conocimientos y aún crecer en el conocimiento por la interacción entre el maestro y el alumno.

Para Platón había dos realidades a las que él llamaba lo eterno e inmutable, que son los modelos espirituales a cuya imagen debe conformarse la otra materia, que es del mundo de los sentidos y que es cambiante. Algo que puede expresar esto es lo escrito por el Apóstol San Pablo en II Corintios 3:18 *“Así que nosotros mirando a cara descubierta la gloria del Señor—Lo eterno e inmutable— somos transformados—Nosotros que vivimos en una realidad de carne y hueso— en la misma imagen de Jesucristo—que es eterno, no cambia, inmutable— y esto lo va haciendo el Espíritu Santo—Que es eterno e inmutable.*

Una relación viva, cotidiana, total, una interacción entre la eternidad y nosotros que tenemos límites, para que esa inmortalidad y eternidad nos revista, a fin de pertenecer a eso mismo que es Dios. Por eso dice San Pablo “*Cristo*” (lo eterno e inmarcesible) “*en vosotros*” (hombres con término) “*la esperanza de gloria*” (nuestra esperanza de eternidad).

A nuestras imágenes espirituales, de lo espiritual y eterno, que no cambia, Platón le llamó ideas.

Decía que todo lo que vemos en nuestro derredor, lo que podemos tocar, nosotros mismos, somos como una pompa de jabón. La Biblia dice que somos como la flor del campo. Platón decía que de lo que vemos no tenemos seguridad porque cambia constantemente. Mientras que la razón, las figuras celestiales eternas y universales no cambian y deben ser nuestro punto de referencia para apoyarnos en ellas. Son ideas o imágenes reales que reflejan su luz sobre los hombres.

Platón afirmaba que el alma de los hombres tenía una añoranza para volver a su origen, a esa sensación de añoranza Platón le llamó “eros” que significa amor. Amor por su lugar de origen. Seguramente es la misma sensación que tienen los cristianos y que San Pablo expresó tan claramente en Filipenses 3:20 “*Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde anhelamos recibir al Salvador, el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con que somete a sí mismo todas las cosas.*”

Otro pensamiento verdaderamente importante de Platón era que el alma del hombre ya existía antes de entrar en el cuerpo humano. ¡Me suena!. En la Biblia, que es la palabra de Dios, dice que fuimos escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo.

También decía que todo lo que vemos son sombras o proyecciones de lo eterno e inmutable. Esto mismo decía el apóstol San Pablo “Ahora vemos como con un velo”.

¡Qué extraordinario! lo que sucedería con el evangelio de verdad del Señor Jesucristo ya era prefigurado por hombres sabios que intuían, indagaban, investigaban, mirando desde lejos la verdad de Dios y su inmediata llegada a los hombres.

El primer alumno de la Academia de Platón era un ciudadano de Macedonia que llegó a ser el tercer gran filósofo de Atenas en el momento en que el Imperio Griego conquistó el mundo. Su nombre: Aristóteles.

Aristóteles (384–322) Como dijimos era de Macedonia y fue alumno durante 20 años de la Academia de Platón. Fue el último gran filósofo de Grecia. Era hijo de un médico muy conocido. Tuvo una particularidad que influiría notablemente en su pensamiento ya que fue el primer gran biólogo de Europa.

Su obra principal fue poner en orden el conocimiento científico de los hombres. En su carácter de biólogo, tenía una seria preocupación por poner en claro los conocimientos de toda la naturaleza viva. Mucho de lo que escribió estaba relacionado con las investigaciones que realizó del mundo natural, del mundo de los sentidos.

Pensaba que todo lo que pensamos, conocemos o razonamos ha ingresado en nuestra conciencia por medio de los sentidos; de lo que hemos visto y oído. Quiso poner orden en los conceptos de los seres humanos, por un lado el mundo de los sentidos y por otro lado el de las ideas.

Con su sistema de preguntas desarrolló la lógica como una ciencia aparte. Son famosas sus deducciones basadas en la lógica, por ejemplo “todos los seres vivos son mortales” (primera premisa), luego constato que “Hermes es un ser vivo” (segunda premisa) . Entonces digo que “Hermes es mortal” (tercera premisa).

Ordenó los conceptos de las cosas sin vida, como las piedras los metales, los minerales. Las cosas vivas, las dividió entre las que piensan y las que no piensan y a los seres vivos en animales y seres humanos. También dijo que las estrellas influyen en los movimientos de la tierra. Habló de un principio creador que pone en funcionamiento a todo como causa primera y objetivo final, un ser puro e inmaterial que llamó Dios.

Desarrolló el pensamiento ético y dijo que el hombre solamente puede ser feliz si utiliza todas sus capacidades oportunidades y posibilidades. Distinguió tres maneras de vivir: La vida de los placeres y diversiones, la vida como un ciudadano útil, libre y responsable y la vida como amante de la sabiduría e investigador. De esta última habría opinado igual que lo que está declarado en la Biblia, “Este es el secreto de la vida eterna que conocemos al Señor”.

En su vida política mantuvo estrechos lazos con la aristocracia. Filipo de Macedonia le encargó la educación de su hijo el emperador griego Alejandro Magno. Siguiendo los pasos de su maestro Platón, también

fundó una Academia a la que llamó Escuela peripatética donde maestros y alumnos discutían caminando alrededor del jardín.

Definió la configuración del estado y su finalidad, que es según enseñó, lograr la felicidad de sus miembros, el desarrollo de la virtud en el individuo, la familia y la comunidad. Afirmó que el interés público debe primar sobre el individual. Configuró además al estado de tres maneras posibles: monarquía, aristocracia y democracia. Dijo que la conducción del estado es privilegio de una minoría intelectual que demuestre su capacidad de orientar los destinos de la sociedad.

Las traducciones del griego realizadas por sabios árabes y judíos en el siglo IX de nuestra era, 1300 años después, sirvieron para que el cristianismo tomara varios elementos de la filosofía aristotélica que desplazó el pensamiento platónico en la civilización occidental especialmente a partir del siglo XIII, cuando Aristóteles fue considerado la autoridad suprema en todos los campos del saber humano.

San Agustín en el año 300 de nuestra era, encauzó en el cristianismo el espíritu ardiente e intuitivo del platonismo, sobre todo en lo relacionado con la teoría platónica de las ideas. Encontró en Platón muchos elementos teológicos que marcarían la teología de la iglesia en casi toda la Edad Media.

Posteriormente Santo Tomás de Aquino armonizó sus pensamientos y teología con el pensamiento de Aristóteles. Escribió su famosa Suma Teológica armonizando las doctrinas cristianas con el pensamiento aristotélico, desplazando así de la teología de la Edad Media a Platón, cuyas bases filosóficas desarrolladas desde el cristianismo por San Agustín fueron la gran guía doctrinaria durante casi mil años de la iglesia.

Cuando en Córdoba, España se realizaron las traducciones aristotélicas, provenientes de lo que había quedado de la Biblioteca de Alejandría, dos sabios: Averroes y Maimónides, uno árabe y el otro judío, adhirieron totalmente a la escuela aristotélica e influenciaron notablemente en el pensamiento judío y musulmán.

Es sorprendente como los primeros teólogos del cristianismo, el Islam y los Judíos hayan encontrado tantas referencias comunes en el pensamiento de este sabio de la antigüedad.

La influencia en el mensaje evangélico de estos hombres, que prepararon los siglos inmediatamente anteriores a la llegada de las buenas noticias, es notable. Con seguridad que no fue casualidad, sino algo preparado directamente desde las cortes celestiales.

En síntesis podría decirse que **Sócrates** afirmó el deseo del compromiso del conocimiento de la verdad como dice en Juan 8:32 ***“Y conocerán la verdad y la verdad los hará libres”***. **Platón** buscó en las esferas celestiales la razón de la existencia de los hombres que llegaría por medio del Señor Jesucristo como dice en Colosenses 2:2–3 ***“Así conocerán el misterio de Dios, es decir, a Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento”***. Y **Aristóteles** clasificó todo lo que había vislumbrado y lo puso por orden, igual que Lucas quien escribió en Lucas 1:3 ***“... habiendo investigado todo esto con esmero desde su origen, he decidido ponértelo ordenadamente.”***

Estos tres sabios de la antigüedad: Sócrates, Platón y Aristóteles han influenciado notoriamente en toda la cultura de nuestro tiempo y siguen teniendo vigencia, ya que sus pensamientos son compartidos por todas las escuelas formadoras de pensamiento. Los cristianos no vemos a esto como algo excluyente del conocimiento de Dios, sino por el contrario, como una demostración de la grandeza y sabiduría de Dios que fue preparando el escenario cultural, educacional y filosófico para que en estos últimos tiempos la gente esté preparada para ver la extraordinaria explosión del conocimiento del Señor como está escrito en Habacuc 2:14 ***“Porque así como las aguas cubren los mares, así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del SEÑOR”***.